



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO
MAESTRIA EN ANTROPOLOGÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

“Jóvenes rurales. Perspectivas y respuestas frente a diversas formas de vivir el espacio rural en Nativitas, Tlaxcala”.

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN ANTROPOLOGÍA

PRESENTA:
HÉCTOR DANIEL HERNÁNDEZ FLORES

TUTOR PRINCIPAL
DR. HERNÁN JAVIER SALAS QUINTANAL
IIA-UNAM

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR
DRA. ANA BELLA PÉREZ CASTRO, IIA-UNAM
DR. HÉCTOR ÁVILA SANCHÉZ, CRIM-UNAM
DRA. PAOLA VELASCO SANTOS, IIA-UNAM
DR. IÑIGO GONZÁLEZ DE LA FUENTE, UNIVERSIDAD DE CANTABRIA

MÉXICO, D.F., ENERO 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A la Universidad Nacional Autónoma de México por abrirme las puertas y apoyarme en la realización de este estudio.

Esta tesis fue posible gracias a la beca otorgada por la UNAM del periodo 2014-1 al 2015-2, así como al apoyo del proyecto: Ruralidades, sujetos sociales y respuestas comunitarias en el valle Puebla-Tlaxcala (PAPIIT clave IN 300115), dirigido por Hernán J. Salas Quintanal y financiado por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) de la UNAM.

No puedo dejar de agradecer tanto a las familias como habitantes de Nativitas quienes me otorgaron su amabilidad, en especial a l@s jóvenes que me concedieron el tiempo, la compañía y su confianza para conocerlos. De manera importante agradezco a Doña Luz Ánimas y toda la Familia Contreras Animas, quienes me brindaron no sólo un lugar de llegada, sino otro hogar al cual acudir.

A los compañeros, del Seminario Permanente Seminario de Antropología, Poder y Ruralidades de la UNAM, Alejandra González, Paola Velasco, Rubén Luna, Janett Vallejo, Monzerrat Luna, Enriqueta Tello, Celia López, Taisa Marotta y Raúl Contreras muchas gracias por las discusiones, comentarios y materiales que han aportado a mi trabajo. De igual manera a todos los compañeros del posgrado de antropología de la UNAM, quienes compartimos momentos y experiencias de mismo trayecto.

Al comité de tutores, quienes aceptaron revisar y comentar, realizando en todo momento observaciones constructivas para esta tesis, en verdad gracias por su atención y su apoyo, Dra. Ana Bella Pérez, Dr. Héctor Ávila, Dra. Paola Velasco y Dr. Íñigo González.

Mi mayor y sincera gratitud al Dr. Hernán Salas, ya que este trayecto no sería posible sin su dirección y su apoyo, pues además realizar valiosos aportes sobre la investigación, desde el primer momento ha creído en mi estudio, otorgándome un espacio para trabajar y seguir aprendiendo.

Agradezco y dedico este trabajo mi madre y mi familia quienes nunca han dejado, de una u otra forma, de alentarme y apoyarme. Finalmente con dedicación y cariño para Ale, mi compañía en este viaje.

ÍNDICE

Agradecimientos	1
Índice general.....	2
Índice de Tablas, Ilustraciones y Fotografías	4
Introducción	5
Capítulo 1: Repensar lo rural y a l@s jóvenes	12
1.1 De eso que conocemos como “lo rural”	12
1.1.1 La mirada clásica ¿realidad histórica o conveniente distinción?.....	15
1.1.2 Lo rural en México como proyecto de nación	24
1.1.3 Miradas sobre la ruralidad actual.....	29
1.2 ¿Jóvenes rurales?	37
1.2.1 Conceptualizando a la juventud.....	39
1.2.2 La invisibilidad de la juventud rural	43
1.2.3 Jóvenes rurales: sujetos en transformación.....	47
1.3 Apuntes hacia la construcción de un sujeto <i>novo rural</i>	51
1.3.1 <i>novo rural</i> , miradas y realidades diferentes	53
1.4 Propuestas para el estudio de jóvenes en el espacio rural	55
1.4.1 Dimensiones para el estudio de jóvenes rurales contemporáneos.....	56
1.4.1.1 Socialización.....	56
1.4.1.2 Educación	59
1.4.1.3 Empleo.....	62
1.4.1.4 Consumo.....	64
1.4.1.1 Desigualdad.....	69
Capítulo 2: Nativitas, un espacio rural del Valle de Puebla-Tlaxcala	71
2.1 El Valle Puebla-Tlaxcala	71
2.1.1 Conformación física-geográfica del Valle Puebla-Tlaxcala	71
2.1.2 Antecedentes histórico-demográficos del Valle Puebla-Tlaxcala.....	73
2.1.3 Formación temprana de la Hacienda en Nativitas	77
2.2 El reparto agrario y la conformación productiva en Nativitas	84
2.2.1 El reparto agrario	84

2.2.2 El ejido en Nativitas	89
2.2.3 La revolución verde y el cambio de producción agrícola	92
2.3 Procesos de transformación rural en los últimos años.....	99
2.3.1 La industrialización en el Valle Puebla-Tlaxcala	99
2.3.2 El panorama actual de Nativitas	103
Capítulo 3: Jóvenes <i>novo</i> rurales de Nativitas	108
3.1 Socialización	110
3.1.1 “Tener un lugar, a través de representar a Cristo”	112
3.1.2 “Aquí se pinta nuestra identidad”	116
3.1.3 “La música es para jóvenes”	120
3.2 Educación	125
3.2.1 “La educación es una buena inversión”	128
3.2.2 “Para ayudar a nuestra familia”	132
3.2.3 “Estudiar, para ser como mis padres”	138
3.3 Empleo	142
3.3.1 “Chambearle desde morro”	143
3.3.2 “Ser y hacer algo diferente”	147
3.3.3 “Yo también puedo trabajar”	152
3.4 Consumo	155
3.4.1 “Los del barrio”	157
3.4.2 “Para no quedar atrás”	161
3.4.3 “Entre ganado, videojuegos y redes”	166
3.5 Desigualdad	170
3.5.1 “Es difícil ser joven, campesino o lo que sea”	171
3.5.2 “Ser joven depende de la familia”	177
3.5.3 “Dormir de día, trabajar de noche”	180
Conclusiones	185
Referencias	196
Anexo Fotográfico	205

Índice de Tablas, Ilustraciones y Fotografías.

Tabla 1. Tipologías generacionales de Brito (1998)	45
Tabla 2. Sector de ocupación de la población de 1980 a 2010	106
Tabla 3. Grados de escolaridad de población de 15 años o más en México, 2000-2010.....	126
Tabla 4. Características de la población del sector urbano y del rural en México	127
Ilustración 1. Mapa Localización Geográfica.....	73
Ilustración 2. Mapa Distribución de las Haciendas de Tlaxcala en 1881	81
Ilustración 3. Mapa División Territorial de Tlaxcala en 1882	83
Ilustración 4. Mapa Distribución de ejidos en Nativitas 2010.....	99
Ilustración 5. Mapa Distribución de corredores y parques industriales Puebla - Tlaxcala	102
Ilustración 6. Mapa Localidades de estudio en Nativitas Tlaxcala.....	110
Ilustración 7. Mapa Distribución cercana al municipio de escuelas de Educación Media y Superior	128
1. Santo Tomás la Concordia, Nativitas Tlax. Febrero de 2015.	115
2. San José Atoyatenco, Nativitas Tlax. Octubre de 2014.....	119
3. San José Atoyatenco, Nativitas Tlax. Octubre de 2014.....	120
4. Santiago Michac, Nativitas Tlax. Marzo 2014.....	125
5. Santa María Nativitas, Nativitas Tlax. Mayo de 2014	132
6. Ex hacienda Santa Elena, Nativitas Tlax. Julio de 2014.....	138
7. Jesús Tepactepec, Nativitas Tlax. Septiembre de 2015.....	142
8. Guadalupe Victoria, Nativitas Tlax. Julio de 2014	147
9. San Vicente Xiloxochitla, Nativitas Tlax. Septiembre de 2014	151
10. San Miguel del Milagro, Nativitas Tlax. Julio de 2014	155
11. Santa María Nativitas, Nativitas Tlax. Octubre de 2014	159
12. San Miguel del Milagro, Nativitas Tlax. Septiembre de 2015.	165
13. San Miguel Xochitecatitla, Nativitas Tlax. Julio de 2014.....	170
14. San Miguel Analco, Nativitas Tlax. Septiembre de 2015.....	176
15. San Francisco Tenexyecac, Nativitas Tlax. Mayo de 2014.	179
16. Rio Atoyac, San Rafael Tenanyecac, Tlax. Julio de 2014	184

Introducción

Durante mucho tiempo se ha considerado que los jóvenes en espacios rurales a contraparte de los urbanos son una minoría y, en algunas perspectivas, se ha llegado a considerar que la juventud en el contexto rural no existe. Desde la antropología los estudios rurales generalmente se han encargado de construir a un sujeto, el campesino, el cual a partir del aspecto productivo parecería transitar de edad de acuerdo únicamente a las actividades relacionadas con el trabajo agrícola: niños que ayudan de forma limitada, jóvenes-adultos que pueden realizarlas de una manera plena, y adultos mayores que con dificultad las pueden realizar.

Las conceptualizaciones comunes de lo rural precisamente aluden a lo agrícola como una actividad más o menos única y homogénea, definida por exclusión de las diversas actividades comprendidas en contextos urbanizados. En ese sentido, lo rural fue descrito como opuesto a lo moderno y a la sociedad urbana-industrial, y en donde los sujetos que lo habitaban se han observado dependientes o al menos íntimamente vinculados a los ciclos de producción agrícola.

Sin embargo los cambios generados en los últimos treinta años, en la estructura económica, política, social de México y Latinoamérica, han borrado cada vez más las fronteras imaginarias entre campo y ciudad, así como la idea romántica de sujetos que viven atrapados en un pasado agrícola o sólo de la actividad agrícola. Estos cambios que están directamente ligados al reacomodo del sistema capitalista, en su última vertiente neoliberal, han llevado a diversas regiones rurales a la crisis, provocando anemia económica, precariedad laboral, intensificado la migración, cambio de dieta, fractura familiar y de forma importante ha llevado a la urgencia de sujetos jóvenes, dentro de las poblaciones, a encontrar otras formas de vida no necesariamente ligadas a labores agropecuarias.

De igual forma la reestructuración económica, la expansión de las empresas agrícolas, la articulación entre espacios urbanos y rurales por el mejoramiento de

infraestructura, el transporte y las telecomunicaciones, así como novedosas formas de consumo, han propiciado que los sujetos rurales ya no sean productores sino trabajadores. Lo anterior se entiende, debido a la participación de diversas fuentes en el ingreso de la población, así como a la especialización de mercados del sector rural, lo que ha modificado sustancialmente sus dinámicas sociales.

Una importante parte de los hogares rurales, en México y en Latinoamérica, participan cada vez más en actividades diferentes a las agropecuarias, como estrategia para aumentar sus ingresos, reducir los riesgos a la producción agropecuaria y hacer frente a los altos niveles de precarización. A finales de los años setentas del siglo XX se podía considerar que la población del campo mexicano era primordialmente agropecuaria, ya que 76.9% de su Población Económicamente Activa (PEA) laboraba en el sector primario, sólo 9.1% en el secundario y 8.9% en el terciario (Carton de Grammont, 2009). En el presente sin embargo, la situación es muy diferente, pues más de la mitad de la PEA en el campo corresponde al sector secundario (21.3%) y terciario (33.7%), es decir se ocupa en actividades no agropecuarias, las cuales se han reducido a 45% (INEGI, 2010).

Por tanto, la perspectiva convencional de privilegiar lo agropecuario en el estudio de los sentidos de vida de los sujetos rurales debe cambiar de forma importante. Pues bajo este escenario son precisamente los habitantes más jóvenes que en respuesta a otras condiciones de vida han transformado la forma de existencia “tradicional” en los espacios rurales. Estos jóvenes rurales de la mano del incremento de medios de comunicación, de nuevas tecnologías, del acceso a mayores procesos de escolarización y nuevos patrones de consumo, generan dinámicas y perspectivas diferentes. Lo anterior, sin que signifique enfrentar mejores condiciones de vida, nos puede mostrar cómo es vivir otras formas de ruralidad.

La presente investigación tiene como objetivo principal reflexionar sobre las dinámicas actuales de la juventud rural, sobre las condiciones actuales a las que se enfrentan en su transición a la adultez y sobre las perspectivas que tienen acerca de su vida a futuro en el espacio rural. El tema de interés se centra en discutir la

construcción social de la juventud rural y las concepciones clásicas de los sujetos denominados campesinos, en las cuales la juventud no era una etapa relevante y que sin embargo, hoy más que nunca, ha tomado importancia como consecuencia de las dinámicas rurales emergentes, resultado de procesos económicos y sociales, que articulan cada vez más dimensiones locales y globales.

El lugar elegido para realizar la investigación es en el municipio de Nativitas, al sur del Estado de Tlaxcala, en el Valle Puebla-Tlaxcala, región que en las últimas décadas ha sido afectada de forma importante por la instalación de corredores industriales junto a la autopista México-Puebla y la gradual contaminación del Río Atoyac que con sus aguas alimentaba la actividad agrícola de los ejidatarios del municipio.

Estos procesos generados directamente por políticas estatales, han tenido impacto en la población del municipio, quienes han visto mermar la actividad agrícola, con lo cual han aumentado otras dinámicas y formas de vivir el espacio rural. El municipio, a su vez, guarda una historia de poblamiento de por lo menos dos mil años, lo cual hace pensar una importante conformación como sociedad agrícola, la cual el día de hoy convive con las transformaciones y demandas de la región.

Por lo que se plantea la siguiente pregunta de investigación ¿De qué manera las transformaciones sociales y económicas que han tenido lugar en Nativitas, generan otras dinámicas y perspectivas en l@s jóvenes del municipio?

Se considera la hipótesis de que en los últimos 30 años Nativitas ha sufrido importantes transformaciones como consecuencia de procesos de industrialización y detrimento agrícola en el Valle Puebla-Tlaxcala, lo que ha generado un cambio importante en las condiciones de vida de los jóvenes del municipio, los cuales, al mismo tiempo que siguen compartiendo ciertas dinámicas locales y familiares, han ido interiorizando otras formas de socialización, educación, empleo y consumo. Esto

genera otras maneras de vivir e identificarse dentro del espacio rural, lo que permite hablar de ellos como sujetos *novo rurales*¹

Para complementar este planteamiento inicial, considero las siguientes preguntas y una serie de hipótesis particulares que a lo largo del trabajo se tratarán de comprobar:

¿Qué tipo de transformaciones sociales y económicas han ocurrido en los últimos 30 años en el municipio? Aquí considero que los procesos de modernización e industrialización de la región, como es la consolidación del corredor industrial Puebla-Tlaxcala en los últimos 30 años, ha llevado a que la centralidad de las actividades agrícolas gradualmente haya disminuido en Nativitas. En ese sentido la población del municipio se encuentra transitando a múltiples formas de empleo y de sobrevivencia en el espacio rural.

¿En qué condiciones de vida se encuentran actualmente l@s jóvenes de Nativitas? Sugiero que los jóvenes se enfrentan a una modificación del paisaje rural del municipio, un detrimento en las actividades agropecuarias, deterioro de recursos naturales, intensificación de movilidad, así como cambios en la organización cultural, religiosa y política. Además de enfrentarse a condiciones precarias e inestables, así como a procesos de terciarización y flexibilización del trabajo.

¿Qué impacto tienen los distintos procesos de escolarización y el acceso de nuevas tecnologías (TIC) en la configuración de nuevas identidades y prácticas de consumo en l@s jóvenes del municipio? Propongo que la escolarización de los jóvenes ha generado diferentes perspectivas de trabajo y empleo, ya no enfocadas en la agricultura. De igual forma el acceso a las actuales tecnologías de comunicación, los ha llevado a apropiarse de elementos culturales y de consumo,

¹ Me baso en el concepto de "*novo rural*" a partir de trabajos realizados en Brasil por Carneiro (1997), Graziano da Silva (1997), Marques (2002), Campanhola y Graziano da Silva (2004), Maria de Nazareth Baudel Wanderley (2000), quienes lo han usado para definir un sujeto que enfrenta nuevas condiciones de vida, resignificando la forma de vida rural, generando nuevas identidades sociales. La población que relaciona ahora lo rural, en el espacio rural brasileño, tiende a ajustarse más a la forma de vida urbana, especialmente bajo la influencia de prácticas de consumo, observada en forma generalizada. Esto ha llevado a pensar en un proceso dinámico de la reestructuración de los elementos constantes de la cultura local, basada en la incorporación de nuevos valores, hábitos y técnicas globales.

generando sentidos de pertenencia a un mundo global y dinámicas que contrastan con prácticas tradicionales.

¿Cuáles son las perspectivas a futuro de los jóvenes del municipio? Pienso que en el contexto de transformación de los últimos años en Nativitas, los jóvenes replantean y reflexionan sobre las posibilidades de mantenerse de actividades únicamente agrícolas, lo que lleva a considerar un futuro donde si bien las relaciones sociales y familiares seguirán siendo importantes para identificarse con el espacio rural, la forma de vivir la ruralidad será diferente a la que sus padres conocieron.

Para llevar a cabo este trabajo se realizaron diversos recorridos y estancias de campo de 2014 a 2015, en las que se seleccionaron a 14 localidades del municipio de Nativitas: Guadalupe Victoria, Jesús Tepactepec, San Bernabé Capula, San Francisco Tenexyecac, San José Atoyatenco, San Miguel Analco, San Miguel Del Milagro, San Miguel Xochitecatitla, San Rafael Tenanyecac, San Vicente Xiloxochitla, Santa María Nativitas, Santo Tomás La Concordia, Santiago Michac y La Ex hacienda Santa Elena. Esto con la idea de visitar tales localidades observando las particularidades de cada una, y cómo los jóvenes, transitan y se relacionan con jóvenes de otros lugares.

Dentro de los recorridos de esas localidades, identifiqué espacios de reunión y de socialización comunes de jóvenes entre 15 y 29 años. En un principio apliqué pequeños cuestionarios basados en preguntas básicas de la encuesta nacional de juventud 2010, con lo cual identifiqué aspectos generales de empleo, educación y hábitos de consumo. Posteriormente realicé una selección de “informantes”, tratando de que cada uno perteneciera a localidades diferentes, haciendo una distribución equitativa entre sexo y edad, dando prioridad a que los entrevistados tuvieran en su familia una relación de forma directa o indirecta con actividades agropecuarias. A partir de ello prioricé el enfoque etnográfico, visitando y acompañando a los jóvenes dentro y fuera de las localidades, conviviendo y observando sus rutinas en la cotidianidad. Para el propósito de esta investigación fueron escogidos 15 de 23 casos resultantes de ese trabajo de campo.

Cabe apuntar que documentar la realidad social no está absuelto de las contradicciones de los mismos sujetos sociales, quienes no siempre están dispuestos a colaborar, pueden no ser transparentes, no siempre dicen la verdad sobre los hechos y sobre las preguntas del antropólogo (Rodríguez, 2010:21). En ese sentido, la investigación utilizó dos enfoques de recolección de datos y de análisis propios de las ciencias sociales.

El primero es un ejercicio cuantitativo y que se enfoca en la región centro de México, esto con la intención de ofrecer un perfil general, pero amplio de las localidades rurales en la actualidad. Por esa razón, utilizaré fuentes secundarias y de análisis estadístico, como son bases de información estadística en México (INEGI, CONAPO, entre otras), así como de información obtenida a través de las encuestas aplicadas en el municipio en los proyectos “Continuidades y transformaciones socioeconómicas y culturales, en el municipio de Nativitas, Tlaxcala (PAPIIT-CLAVE 302709) y “Repensar lo rural” (CONACyT CLAVE CB-98651), realizadas del 2012 al 2013, desarrolladas en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, como parte de los trabajos de investigación del Seminario de Antropología, Poder y Ruralidades. En estas encuestas participé de diferentes actividades: elaboración de la encuesta, aplicación de los cuestionarios, captura de datos, elaboración de bases y análisis de información.

El segundo, fue un análisis importante y de mayor profundidad a nivel cualitativo con jóvenes dentro de las localidades de Nativitas, Tlaxcala. Éste se enfocó en registrar a través de entrevistas semiestructuradas, así como a través de la propia observación y convivencia informal entre los sujetos. Para precisar estas entrevistas y sin la intención de reducir la complejidad y diversidad de la dinámica generada en este ejercicio, se establecieron algunos temas a desarrollar: la socialización primaria, contexto en el cual el joven aprende observando y experimentando el contexto local; la socialización secundaria, esto visto a través de su tránsito y experiencia en contextos educativos y/o laborales; y por último las dinámicas de consumo y de ocio cotidianas, practicadas en diferentes espacios y en relación al grupo de pares de edad.

La estructura del trabajo está dividido en 3 capítulos. El primero es una discusión teórica acerca de las concepciones dadas a lo rural y a la juventud rural. En los apartados que conforman este primer capítulo se hace un recorrido sobre concepciones antropológicas de los estudios rurales, así como la conceptualización de jóvenes rurales, proponiendo la idea de un sujeto *novo* rural. Finalmente se propone una serie de dimensiones de estudio para jóvenes rurales actuales.

El segundo capítulo, expone de forma histórica y monográfica el municipio de Nativitas como un espacio rural dentro del Valle Puebla-Tlaxcala. El capítulo avanza desde la conformación geográfica e histórica, pasando por la formación como sociedad rural dada en diversos momentos desde la hacienda al reparto agrario, hasta llegar a los últimos años en donde se han presentado diversos procesos de industrialización y urbanización de la región.

Finalmente, el tercer capítulo, se da a la tarea de mostrar etnográficamente las dinámicas y perspectivas de la juventud de Nativitas. En este capítulo se presentan una serie de 15 casos, los cuales son realizados en forma de pequeñas etnográficas que tratan de mostrar las particularidades de cada localidad, al mismo tiempo también se desarrollan, en cada caso, una suerte de relatos realizados por los mismos sujetos. Estos relatos son expuestos de acuerdo a cinco dimensiones de análisis propuestas: socialización, empleo, educación, consumo y desigualdad. Estas dimensiones se entrelazan en diferentes momentos, mostrando los actuales procesos que constituyen las diferentes trayectorias de vida que se experimentan en el espacio rural actual, lo cual nos posibilita replantear precisamente otro tipo de ruralidad experimentada por l@s jóvenes rurales de Nativitas, Tlaxcala.

Capítulo 1: Repensar lo rural y a l@s jóvenes

“Hay periodos en los que la búsqueda de “lo nuevo” por la cual los “recién llegados” (que son por lo general los más jóvenes desde el punto de vista biológico) empujan a “los que ya llegaron” al pasado, a la superado, a la muerte social (“está acabado”), se intensifica, y por ello mismo, aumentan de intensidad las luchas entre las generaciones [...] Cuando se pierde “el sentido del límite”, aparecen conflictos sobre los límites de edad, los límites entre las edades, donde está en juego la transmisión del poder y de los privilegios entre las generaciones”

(Pierre Bourdieu, *La “juventud” no es más que una palabra*).

1.1 De eso que conocemos como “lo rural”

Para las ciencias sociales, “lo rural” ha representado por mucho tiempo un lugar de reflexión acerca del desarrollo de la cultura y la sociedad, ya sea que se maticen las dinámicas culturales como producto de la interrelación natural con el espacio rural experimentado y/o construido, o también como resultado de relaciones sociales, económicas y de producción impuestas o dadas en el mismo. En el desarrollo de la disciplina antropológica, el concepto de lo rural ha convergido hacia el estudio de cómo viven las poblaciones, en especial, de cómo viven los “otros” que habitan ese espacio.

Desde sus acepciones dualistas y más simplificadas, lo rural ha sido interpretado como aquel espacio vinculado a actividades agropecuarias, las cuales, son desarrolladas en pequeños núcleos de población dispersa. Además se ha mencionado y reiterado que en este tipo de espacios se desarrolla una economía doméstica “autónoma”, con una lógica mercantil de renta no monetaria, y no capitalista. Las familias que habitan en lo rural, son extensas por norma general, lo que supuestamente posibilita “estrategias” adecuadas de división del trabajo, con relaciones cerradas que les permiten mantener por tanto un mejor control sobre la producción y el consumo, los cuales son necesarios para su dieta y subsistencia. Finalmente, desde una perspectiva idealizada y romántica, en el espacio rural se

generan relaciones únicas de “cooperación” entre ellos mismos y de “cuidado” hacia el territorio.

Estos aspectos, resumidos en su conjunto, les diferencian de manera radical con lo experimentado en espacios urbanos o ciudades. Lo anterior ha sido muy atractivo no únicamente para la conformación de paradigmas dentro de la práctica antropológica y en general de otras disciplinas, sino en la utilización de lo rural como herramienta discursiva que expresa sentidos opuestos de progreso humano. Esto se ha reflejado en la construcción de otredades, y de tal forma, ha servido para la interpretación y explicación de las diferencias culturales y económicas, entre distintos grupos y clases sociales. Es por ello que las distinciones entre lo rural y urbano, han servido para hacer comparaciones entre procesos diferenciados y desiguales de construcción del mundo.

En el vínculo con el acceso y uso de la tierra, lo rural ha sido interpretado en toda una diversidad de estudios como lo determinante del sentido de vida de las poblaciones de este espacio, generado por la especialización y centralidad, en un tiempo, de la actividad agrícola. Es así que distintas sociedades rurales han sido caracterizadas de esta forma; empezando por sociedades de cazadores-recolectores o tribus de horticultores, pasando por distintas sociedades no occidentales con distintas formaciones étnicas, hasta la conceptualización de las sociedades campesinas.

Es aquí donde se inscribe un proceso de diferenciación de lo rural, pues en el análisis y en la descripción se despojó a las poblaciones que habitan estos espacios, de sus contextos históricos o temporales, adjudicándoseles un papel en la producción de alimentos dentro del mundo capitalista y se les identificó como campesinos sin importar su condición indígena o mestiza. De tal forma la disciplina, enfocado a productores agrícolas modernos, amplió las perspectivas meramente étnicas y concibió a los campesinos como una parte de la sociedad y del estudio del antropólogo (Salas, 2002: 63-64).

Hay que apuntar que en las últimas décadas, a partir del último proceso capitalista de globalización neoliberal, se han generado importantes cambios en

diferentes campos de trabajo, producción y consumo, con lo que las bases en que se concebía lo rural se han fragmentado, dando paso al rompimiento entre las fronteras imaginadas entre lo rural y lo urbano. La implicación compleja, de ida y vuelta, entre lo global y lo local, ha provocado diferentes niveles y posiciones no tan homogéneas en cuanto al papel productivo de las ciudades y las diversas regiones consideradas aun rurales. Esto ha acelerado la transformación de diversos territorios, así como se ha introducido cambios en las dinámicas y prácticas de quienes habitan estos espacios.

No puede pasar desapercibido en ese sentido que lo rural se ha convertido, también en las últimas décadas, en un tópico de discusión dentro de la antropología y las ciencias sociales. Lo rural hoy, difiere en extremo de las teorías de desarrollo económico propuestas hace treinta o cuarenta años, tanto por ideologías liberales, estructurales o marxistas. Éstas representaban lo rural como el espacio de disputa del desarrollo de las naciones, ya sea como un espacio que producía los alimentos y materias primas necesarias para sostener al desarrollo de las ciudades, o como fuente de mano de obra accesible a la explotación industrial.

Sin embargo, en la actualidad de eso que conocemos como lo rural, tanto conceptos como interpretaciones se encuentran a debate. La relación con la tierra y la exclusividad de la actividad agrícola en el espacio rural ha dejado de ser el sello distintivo, al igual que ha cambiado el papel asignado a la poblaciones que habitan estos territorios y que se enfrentan a un mundo cada vez más globalizado, caracterizado por llevar a la población a la necesidad de transitar entre espacios y diversificar sus actividades para sobrevivir.

Es por eso que el siguiente trabajo parte de intentar concebir lo rural hoy, al igual que autores como Maria de Nazareth Baudel Wanderley (2000), como un espacio de vida singular, construido históricamente a partir de dinámicas sociales internas y externas, las primeras representadas por formas y tensiones de la vida local, y las segundas, expresadas por la integración de espacios sociales más amplios, principalmente asociados a relaciones de mercado y de vida urbana.

Hoy lo que se concibe y percibe como rural es un campo de múltiples actividades, entre las cuales la producción agrícola es importante, más ya no es la principal en la mayoría de regiones. Lo anterior por tanto, también ha llevado a la emergencia o visibilización de “otros” o “nuevos” sujetos rurales, quienes anteriormente no eran tomados en cuenta y los cuales difieren de las concepciones tradicionales dentro del estudio de lo rural. Esto también nos lleva a replantear, si las interpretaciones y perspectivas usadas para describir la vida de los “otros”, se siguen manteniendo en un mundo que fragmenta las condiciones objetivas de existencia de casi todos por igual.

El presente capítulo inicia, en ese sentido, exponiendo distintas miradas clásicas de lo que se ha construido como rural, reflexionando al mismo tiempo, hasta qué punto lo conceptualizado ha invisibilizado, conveniente o no, toda una serie de procesos, transformaciones y sujetos. En un siguiente momento se muestra como lo rural se ha desarrollado y expresado en México, así como los cambios que han generado nuevas perspectivas en el debate de la ruralidad actual. En un segundo apartado se discute precisamente el lugar y la emergencia de los jóvenes en el espacio rural, de cómo la juventud, como categoría, también ha sido una construcción histórica invisibilizada en este espacio, pero que hoy ante los cambios experimentados por distintas sociedades muestran la transformación del mundo rural actual. Posteriormente, en el tercer apartado, a partir de apuntar a los jóvenes como sujetos en transformación, se intenta conceptualizar si los cambios en el espacio rural, permiten hablar del surgimiento de un sujeto *novo* rural. Y finalmente, el último apartado se da a la tarea de proponer desde la perspectiva etnográfica, cinco categorías de análisis para entender el espacio rural contemporáneo y a los jóvenes que viven en él.

1.1.1 La mirada clásica ¿realidad histórica o conveniente distinción?

Como se ha mencionado, diversos estudios antropológicos han tenido como cruce de intereses el espacio rural, en ese sentido, no se debe pasar por alto que la disciplina surge a través del descubrimiento de aquello que no era occidente y de

las poblaciones que les eran a su vez periféricas. Esto se ve reflejado, al margen de las corrientes evolucionistas de la época, en como las investigaciones se encausaron en describir a ese tipo de sociedades desde una perspectiva unilineal, en donde se consideraba a los espacios rurales o espacios “naturales” como remedos de sociedades “primitivas” las cuales podrían o serían el paso anterior a las sociedades “civilizadas”.

Esas primeras perspectivas, se encargaron de caracterizar a las poblaciones rurales como cazadores, bandas y tribus de recolectores, con una organización social y política diferenciada de la esfera económica o de valor de intercambio. Por ejemplo, Marshall Sahlins (1977), menciona que a diferencia de poblaciones modernas, la mayor parte de lo producido por estos primeros grupos se destinaba al consumo por parte de ellos mismos, no existían incentivos para el abastecimiento a través del interés creado por la ganancia, y el control de los medios de producción era descentralizado, local y familiar, por lo que no existían relaciones de explotación. Aunque como también señala el propio Sahlins, estos criterios recaen en prejuicios preantropológicos y etnocéntricos, derivados de valorar con la lógica de la economía capitalista su situación material.

A partir del periodo de entre guerras y de consolidación de los modernos estados nacionales, las ciencias sociales se institucionalizan y nace una división entre enfoques disciplinarios. Por un lado surgen disciplinas como la sociología, que se encargará en lo futuro de reflexionar sobre los fenómenos de industrialización y las diferencias internas de sociedades “propias” desarrolladas. Y por otro lado, la antropología se encargará de describir y dar cuenta de las diferencias culturales “externas” o provenientes de naciones no desarrolladas. Es aquí donde la antropología tiene una de sus principales aportaciones al estudio de las sociedades rurales en la elaboración de la teoría del campesinado, la cual se centró en entender a un grupo de la sociedad cuya subsistencia y permanencia, dependía de actividades y comportamientos que eran opuestos al resto de otros grupos de la misma sociedad.

Tanto los estudios antropológicos como sociológicos, se encargaron de construir la idea que las sociedades rurales o campesinas se encontraban en un aparente sentido de evolución anterior y bajo una lógica diferente a sociedades industrializadas. El mundo rural a partir de esta perspectiva, además de las consecuencias inherentes a su relación, se definió básicamente por los sujetos que lo habitan y una forma específica de vida.

Uno de los más interesantes análisis al respecto del papel de la antropología en el estudio de poblaciones rurales, en tanto a la construcción de la teoría del campesinado y su inclinación fundamentalmente dualista, es el que realiza Michael Kearney (1996), el cual propone etapas o momentos claramente delimitados: la etapa formativa que va desde finales del siglo XIX hasta principios del XX y que era representado por teorías de evolución social que establecieron explicaciones de un “yo” civilizado que tenía antecedentes en un “otro” primitivo; la etapa clásica que tenía como marco las dos guerras mundiales, y en donde el etnólogo o antropólogo comenzó a observar al primitivo para así poder informar a su propio mundo civilizado de la existencia de otros espacios de vida.

En consecuencia a lo anterior, se generó una serie de imágenes del “otro”, que dejó de lado el contexto de colonialismo, ignorando la relación entre ese “yo” y ese “otro” y donde las sociedades estudiadas eran limitadas sin contextualización del tiempo y/o espacio. Después continuó una etapa moderna, en donde inscritos bajo la Guerra Fría y en procesos de descolonización emergió la categoría de campesino, la cual respondía a una reordenación del pensamiento dualista trasladado a la conformación de países socialistas, así como al riesgo que estos representaban para occidente, ya que a raíz de eventos históricos anteriores, no podían ser fácilmente conceptualizados como primitivos. Es así que un nuevo binomio de oposición fue construido, entre desarrollado y subdesarrollado, en donde surgen conceptos como el del continuum folk-urbano expuesto por Robert Redfield (1930), uno de los principales representantes del enfoque antropológico, el cual señaló la transición entre la comunidad ahora “tradicional” hacia la cultura “moderna”.

Es en estas etapas expuestas por Kearney, donde podemos localizar ideas como las de Alfred Louis Kroeber (1948), que propuso que los campesinos constituyen sociedades parciales con culturas parciales. Las sociedades campesinas, bajo su teoría, estarían formadas por personas decididamente rurales, aunque tienen relación con los pueblos con que comercian. Al mismo tiempo constituyen un segmento de una clase perteneciente a una población mayor, que suelen incluir también un centro urbano. Sin embargo, sus agrupaciones locales mantienen desde la “antigüedad” gran parte de su identidad, integración y apego al suelo y sus cultos. Es en esta definición, citada con extrema frecuencia, en que emergieron los principales aspectos que se retomaron para los análisis antropológicos sobre el campesinado (Heynig, 1982: 4).

Por su parte Robert Redfield (1956), definió a los campesinos como aquellos segmentos sociales que están en constante interrelación con otros segmentos sociales más amplios, dentro de los cuales, se da una relación de marginalidad. Con lo que la cultura de una comunidad campesina está en buena medida determinada por el sistema social global del que forma parte, es decir, no es autónoma. Las sociedades campesinas, para Redfield, están subordinadas a otros factores externos que las condicionarán en su comportamiento tanto regional, como nacional y local. Estas sociedades, por tanto, no tienen presencia en el contexto político nacional y su existencia se basa de manera vital en las relaciones de familia que mantienen al grupo unido.

El mismo Redfield a través de su obra, indica que las sociedades campesinas están conformadas por personas que tienen muy poco control sobre las condiciones de su forma de producir y sobre su vida en general. Es decir, el poder de decisión reside fuera de las comunidades porque estas personas no sólo son pobres, sino que además carecen de poder y falta de un control político eficiente que los lleva a buscar otros recursos casi siempre en forma individual o vinculados a la familia para mejorar sus escasas oportunidades de supervivencia. Es por eso que “el patronazgo y el parentesco ficticio o compadrazgo, son los dos tipos de relaciones más

importantes que permiten al campesino fortalecer su posición en la comunidad y en la sociedad” (Redfield, 1941: 338).

Autores como Klaus Heynig (1982), realiza una crítica a la clase de enfoques antropológicos mencionados en esta etapa, pues por una parte se opuso el aspecto económico de las poblaciones rurales, y por otra parte, al consolidarse el concepto de campesinado, en la mayoría de los casos, los trabajos se concentraron en la especificidad cultural de este grupo, vista a través de sus valores y percepciones. La observación y descripción de estas normas de valores, concibió a un individuo aparentemente aislado de la sociedad, sometido a la dinámica interna de la comunidad o pueblo, ajeno por tanto, a las fuerzas políticas y sociales externas (Heynig, 1982: 6). Para Heynig, la persistencia de este enfoque, en parte provenía del afán de algunos científicos occidentales de rechazar la teoría marxista, relegando a un plano secundario el aspecto económico y el concepto de clases sociales.

Dentro de esta corriente marxista, autores como Alexander Chayanov (1974), observaron que la organización económica de la familia campesina dependía de su composición demográfica. La producción dependía del tamaño y composición de la familia, que eran los elementos que determinaban el equilibrio entre el trabajo y la satisfacción de las necesidades familiares. La familia campesina que garantizaba y regulaba la producción, era una unidad económica donde se desplegaban estrategias basadas en los principios de sobrevivencia o maximización y además una unidad económica moral con base en los principios de reciprocidad, consenso y altruismo.

Más tarde Eric Wolf (1975), reutilizando criterios económicos como: producción agrícola, control de tierra y producción para la subsistencia, realizó otra de las definiciones más usadas en el enfoque antropológico para definir a las poblaciones rurales y al grupo específico del campesinado; una sociedad agraria o rural vinculada al trabajo casi exclusivo de la tierra, dueños de ésta, pero que en un contexto de explotación requerirán del intercambio de sus excedentes para existir (Wolf, 1975). A través de esta definición rechaza la idea, de Redfield y otros, que

consideran que la ciudad sea la clave para entender el campesinado, al considerar como variable central las relaciones de poder.

Si bien estos últimos aportes mencionados, sobre el comportamiento económico y la organización familiar, como menciona Heynig (1982), son valiosas contribuciones al debate antropológico de las poblaciones rurales, de igual forma cayeron en presentar generalidades con respecto a la importancia atribuida a variables psicológicas en la determinación de la estructura socioeconómica de la vida campesina. Por tanto en las descripciones genéricas de la personalidad del sujeto rural o campesino, consideraron los fenómenos como esencialmente estáticos, opuestos a la introducción de cambios. Esto supone que los sistemas “tradicionales” y “modernos” se excluyen mutuamente, y que entre ellos existe un conflicto permanente. Por lo que en vez de considerar limitaciones políticas y económicas, se optó por rastrear las causas en el análisis de variables culturales, psicosociales y psicológicas (Heynig, 1982: 8).

Otros enfoques, principalmente sociológicos, observaron cambios en el siglo XIX a través del proceso de urbanización e industrialización de las ciudades, por lo que propusieron mediante ideas vinculadas al progreso y desarrollo, distinciones para las sociedades rurales o de campesinos. Esto dio paso a una diferenciación entre concepciones de lo rural a lo urbano, de la agricultura a la industria, de lo tradicional a lo moderno.

Ejemplo de ello es lo expuesto por Sergio Gómez (2002), que dentro de la tradición de la sociología rural, analiza lo realizado por Sorokin y Zimmerman en su obra *Principles of Rural-Urban Sociology* de 1929, que a su vez se basaba en gran medida en el trabajo hecho por Ferdinand Tönnies, *Gemeinschaft und Gesellschaft* de 1887, en donde los conceptos de este último sociólogo alemán, “Comunidad y Sociedad”, hacían referencia a tipos ideales de relaciones sociales².

² *Gemeinschaft* y *Gesellschaft* son dos conceptos propuestos por Ferdinand Tönnies traducidos frecuentemente como Comunidad y Sociedad. En donde *Gemeinschaft* (Comunidad) hace referencia a cualquier conjunto de relaciones caracterizadas por la cohesión emocional, la profundidad, la continuidad y la realización; y *Gesellschaft* (Sociedad), por su parte hace referencia a los aspectos impersonales, contractuales y racionales de la relación humana.

Mediante enumerar una serie de diferencias, Gómez (2002), muestra como Sorokin y Zimmerman, retomaron el trabajo de Tönnies para generar distinciones entre el espacio rural y el urbano, formulando clasificaciones dicotómicas entre ellos, lo que sirvió para describir la realidad de ambos espacios como opuestos de esta manera:

Diferencias ocupacionales. La sociedad rural se encuentra compuesta por una totalidad de individuos dedicados a la ocupación agrícola. A través de ello la sociedad rural se diferencia de otras poblaciones, particularmente de la urbana, que se dedica a actividades ocupacionales diferentes, en este sentido el criterio fundamental para definir la población de la sociedad rural es su ocupación agrícola.

Diferencias ambientales. La ocupación agrícola hace que los agricultores trabajen al aire libre, en un contacto directo con la naturaleza y se encuentran más expuestos a los cambios en las condiciones climáticas. El habitante urbano por su parte, se encuentra separado de esta realidad por el ambiente artificial de la ciudad de piedra y de hierro.

Diferencias en el tamaño de las comunidades. El carácter de la actividad agrícola dificulta la agrupación de los agricultores en grandes concentraciones y determina que el trabajador habite permanentemente cerca de la tierra que cultiva. Estos hechos determinan que, a pesar de los medios de transportes, los agricultores no puedan vivir en grandes aglomeraciones.

Diferencia en la densidad poblacional. Como una regla general, las comunidades de agricultores tienen una densidad de población más baja que las comunidades urbanas. En palabras de los autores, se encuentra una correlación negativa entre la densidad poblacional y el carácter rural y una relación positiva entre la densidad y la urbanización.

Diferencias en la homogeneidad / heterogeneidad de la población. La diferencia permanente entre las comunidades urbanas y las rurales se refiere a que la población de las comunidades rurales tiende a ser más homogénea en sus

características psicosociales (lenguaje, creencias, opiniones, tradiciones, etc.) que la población de comunidades urbanas.

Diferencias en la diferenciación, estratificación y complejidad social. La diferencia relativamente constante plantea que en las aglomeraciones urbanas existe una complejidad mayor, que se manifiesta en una mayor diferenciación y estratificación social.

Diferencias en la movilidad social. La población urbana se moviliza de un lugar a otro, cambia de ocupación, de posición social por lo que tiene más movilidad horizontal y vertical que la que se observa en las comunidades rurales. La movilidad territorial es mayor en las poblaciones urbanas por el mayor cambio en los domicilios, los mayores desplazamientos dentro de las ciudades. A su vez en las poblaciones rurales, los agricultores permanecen más tiempo en su condición de tales o en media cambian de empleo menos frecuentemente que las poblaciones urbanas. El porcentaje de hijos que heredan la ocupación de sus padres agricultores es de las más altas, entre las categorías ocupacionales.

Diferencias en la dirección de las migraciones. La dirección predominante de las migraciones es desde el campo hacia las ciudades y de las ocupaciones agrícolas hacia las ocupaciones urbanas. Por lo tanto, la migración poblacional es unidireccional. La excepción a este proceso se puede encontrar en períodos de catástrofes, períodos de decadencia, etc., donde se producen interrupciones a este éxodo desde el campo a la ciudad.

Diferencias en los sistemas de integración social. Toda vez que las comunidades rurales son menos voluminosas y densamente pobladas y que en su población es menos móvil, es de esperar que el número de personas distintas de un agricultor se encuentra con quien establece un contacto intencional o no intencional, largo o breve, intensivo o extensivo y el número de contactos por individuo debe ser muy inferior al de un habitante urbano.

Estas perspectivas, expuestas por Sergio Gómez (2002: 30-39), fueron influyentes para trabajos generados desde la antropología, sociología, demografía

y geografía, entre otras disciplinas, constituyendo además una fuerte base teórica de un sistema de clasificación de la realidad bajo un enfoque dicotómico. El problema de estas perspectivas llevó a definir lo rural y a los sujetos que lo habitaban, entre aquello que debían ser o aquello que no eran. Lo que llevó a mostrar las diferencias, sin comprender que tales diferencias existían como parte de una misma estructura dominante de la sociedad.

Las características sociales e históricas de la población que habitaba en esta dimensión espacial, fueron omitidas aunque estuvieran enmarcadas en la misma dimensión temporal de los espacios urbanos. Lo que convenientemente, sin que esto signifique que ambos espacios sean del todo iguales, llevó a “olvidar” la estructura de poder que hizo a cada uno diferente. Es decir el modo de producción de una sociedad determinada, que es lo que ha distinguido una estructura socioeconómica de otra, imponiendo a determinados grupos humanos sus características específicas y el tipo de relaciones que tienen con otros grupos de la misma índole: “estos grupos son las clases y estas relaciones son las relaciones de clase” (Stavenhagen, 1990: 33).

En ese sentido la construcción de un sujeto y la definición de lo rural, puede ser reflexionada como la expresión de un conveniente atraso o subdesarrollo, que requirió por tanto de un proceso de esencialización de los sujetos. Pues por un lado se requería la noción de particularidad de la tierra como valor y que como tal, dada dentro de una relación de subordinación. Y por otro lado, como se verá para el caso de México, la definición de un concepto en términos de la esfera material, además de esencializarlo, lo redujo al estatus de un objeto político.

La perspectiva antropológica fue asumida por tanto, entre enfoques modernizantes y neoclásicos, en donde el sujeto rural por excelencia, el campesino, se encontraba amarrado a un sistema tradicional que representaba un obstáculo para el desarrollo y condenado a desaparecer con el progresivo avance de los procesos de modernización. Sin embargo el problema al tratar de definir a este grupo imperante durante mucho tiempo en el espacio rural, es el clasificar de manera concreta a individuos por el simple hecho de estar dentro o fuera de alguna

categoría, y de realizar así mismo esta categorización sobre la base de un solo criterio (Heynig, 1982: 42).

Regresando al análisis de Kearney (1996), se menciona un último momento que él denomina etapa global, en el cual la misma globalización ha deconstruido las bases que sostenían las nociones de tiempo y espacio, nociones que servían como anclaje de las explicaciones dualistas. Es por ello que ya no se pueden separar los conceptos de rural-urbano, campo-ciudad, tradición-modernidad, etcétera; ya que a los que se han conceptualizado como campesinos, participan ahora de múltiples espacios y de sentidos de vida cambiantes.

Esto como también será expuesto más adelante, sin que haya cambiado la estructura de dominación y diferenciación de clases, ha llevado a trasladar categorías que se creían inamovibles dentro del estudio de poblaciones rurales, como el campesinado o lo rural, dando paso a una reinterpretación al estudio. En la actualidad, los sujetos dentro del espacio rural, ya no existen como parte de una sola problemática de un grupo específico, lo que sí existe es una sociedad rural con sujetos socialmente diferenciados, que dada la expansión del capitalismo, han perdido la unidad original de su clase (cfr. Heynig, 1982: 42).

1.1.2 Lo rural en México como proyecto de nación

Partiendo de las perspectivas mostradas, las ideas de esencialización, marginalidad y contraposición, han cubierto procesos importantes en las transformaciones sociales y economías de las sociedades rurales. Lo anterior dentro de la mirada antropológica, como plantea también Heynig (1982), fue producto por un lado, en principio, de cierto romanticismo por la vida campestre, y por el otro, el rechazo de aquella forma anacrónica de producción. Sin embargo estas razones rebasan el aspecto subjetivo y psicológico, y evidencia el conveniente contenido político de las categorías usadas para describir a la población rural (Heynig, 1982: 41).

En México estas ideas de corte atemporal han sido muy marcadas, consecuencia de una serie de procesos históricos. Como lo expone Arias (2009),

en un principio por el papel de las luchas agrarias y la Revolución de 1910 que reforzaron una imagen heroica pero inmutable de los campesinos. Después, la unión entre el Estado posrevolucionario y el campesino agricultor que se volvió inseparable. Más adelante gracias al nacionalismo subsecuente que reivindicó al maíz no sólo como un recurso alimentario básico e insustituible de la dieta nacional, sino como un elemento identitario indiscutible. Y finalmente por causa del marxismo ideológico, muy en boga en las décadas de 1970-1980, que en su vertiente campesinista descubrió en la economía campesina rusa de inicios del siglo XX, unos principios de organización y solidaridad ejemplares, características que se generalizaron a casi todas las sociedades rurales de los países en América Latina (Arias, 2009: 31).

En ese sentido, nadie puede negar que La Revolución Mexicana es un punto de inflexión en la construcción del Estado Moderno Mexicano, y que configuró una forma particular de la vida de los espacios rurales del país. Las luchas que se realizaron en este periodo consiguieron, en teoría, “regresar” o dotar a la población rural de la tierra que había sido despojada cientos de años antes con la colonización y el porfirismo. La dotación de tierras de que fueron objeto los campesinos generaba cierta certeza legal que se traducía en un desarrollo agrícola independiente y autónomo. Dicha certeza legal se definía con la obtenida también por aquellos propietarios privados, que sin lugar a dudas eliminaba, en lo jurídico, el latifundio extensivo pero que en algunos casos, los seguía manteniendo en situación privilegiada (Warman, 2001: 71-76).

Si bien el reparto agrario significó un paso importante en las demandas de las poblaciones rurales, este se dio a la vez dentro de un contexto de reformas políticas que buscaban la entrada de México a la industrialización. “Hay que tomar en cuenta que la ganaderización y el monocultivo se extendieron sumándose a una nueva legislación con la cual se fueron dando cambios con reformas a las leyes que protegían las tierras, estos cambios permitieron que a largo plazo se realizara con mayor facilidad la introducción de variedades así como, su industrialización” (Pichardo, 2006: 46).

La mayor transformación mediante la Reforma Agraria y el cambio de la tenencia de la tierra, no la sufrió el sistema productivo, sino el Estado Mexicano, el cual se consolidó y tuvo un papel vital en los espacios rurales, tanto por su control como en la reestructuración de los mismos. En ese sentido el reparto agrario tenía implícito, la creación de pequeñas y medianas propiedades, y conforme se daban respuesta a las demandas, el Estado garantizaba el control social y la recuperación de una hegemonía, a través de asumir “papeles y funciones directas de tutela que también se habían entregado a los particulares, a los hacendados y a los patrones, que concedían tierra y trabajo y mediaban la relación entre “sus” campesinos y el Estado. El vínculo directo, entre los campesinos y el Estado, nació cargado con los vicios y las virtudes de una relación patronal, con lazos de subordinación” (Warman, 2001: 59).

Es así que la modificación de la estructura agraria en México, en una primera etapa de 1915 a 1936, no implicó grandes cambios pero si la paulatina destrucción del sistema agrícola tradicional, y es únicamente a partir de 1937 debido a la demanda del mercado mundial, que permitió a las poblaciones rurales del país, volver a reactivarse y generar cambios técnicos con el uso de maquinaria e insumos modernos. Es a través del régimen cardenista, que se realizó la más importante modernización agrícola, la cual transformó los sistemas de producción, sobre todo por la introducción masiva de maquinaria agrícola en algunas regiones.

Emilio Romero (2002), encuentra una explicación a este impulso como parte de la necesaria reactivación de la producción agrícola después de la contienda revolucionaria y de los efectos de la depresión de los años treinta, así como la presión que se estaba generando por la demora del reparto agrario por parte de los campesinos, además de la necesidad de una estabilidad social y económica, sin dejar a un lado los ideales sociales que acompañaban a Cárdenas.

Sin embargo al término del mandato de Cárdenas, el Estado mexicano se dirigió hacia otra dirección. El presidente Manuel Ávila Camacho (1940-1946) comenzó su gobierno dando apoyo explícito a la iniciativa privada, teniendo a la agricultura como base del desarrollo industrial. Los apoyos oficiales se canalizaron

entonces a la agricultura con bases empresariales pues el momento económico exigía un crecimiento industrial acelerado, a través de una explotación mayor y una producción más intensiva. Este hecho requirió insumos industriales de costos superiores que empezaron a ser inalcanzables para la mayoría de pequeños propietarios y ejidatarios (Pichardo, 2006: 52). No se debe pasar por alto que este control de precio respondía a la necesidad de bajar los costos de alimentos para que fueran asequibles a los salarios de los obreros industriales.

En este período, el Estado mexicano desarrolló sistemas de riego y abrió tierras al cultivo, estas acciones fueron acompañadas por una política de control de precios de los alimentos básicos, como el maíz, frijol, azúcar y arroz. Si bien esta política no funcionó en un principio por la resistencia sobre el control de los campesinos en el manejo de la producción, a la larga se realizó debido a la pérdida de relevancia económica de los mismos productos básicos.

El fomento a la industrialización demandaba mano de obra y salarios bajos, en consecuencia llevó a un crecimiento poblacional, que a su vez demandaba alimentos, de este modo, la industrialización fomentó un amplio proceso de urbanización y crecimiento de las ciudades. La producción agrícola nacional se dirigió entonces a la creciente población urbana además de que las industrias se concentraron en las ciudades, lo que aunado a la disminución de recursos para el espacio rural y la falta de tecnología en algunas regiones, llevó a la población rural a migrar a las urbes en búsqueda de trabajo (Pichardo, 2006: 53).

Hasta este momento, el espacio rural y la población campesina constituía una importante función social por sus aportaciones económicas y políticas, y eran motivo de debate académico en torno al papel que les correspondía en la transformación social, todo lo cual evidenciaba que eran parte fundamental del proceso de desarrollo nacional (Appendini y Torres-Mazuera, 2008: 13). Sin embargo, conforme el crecimiento de las ciudades, la paulatina precarización del campo y la migración de las poblaciones, este papel empezó a ser cuestionado. La discusión por determinar el carácter teórico y el futuro del espacio rural generó una

división entre posturas académicas de la comunidad científica del país, las cuales se pueden conceptualizar entre descampesinistas y campesinistas.

Los descampesinistas, a menudo denominados “proletaristas”, defendían que la forma campesina de producción era económicamente inviable a largo plazo y que, en tanto pequeños productores mercantiles, los campesinos estaban inmersos en un proceso de descomposición que acabaría por eliminarlos. Este enfoque estuvo fuertemente influido por los textos clásicos marxistas, los cuales insistían en que el desarrollo capitalista fortalece la diferenciación social y económica, transformando a la mayoría de los campesinos en proletariado y a unos cuantos en campesinos capitalistas.

Por su parte, los campesinistas, rechazaban la idea de que las relaciones asalariadas se estaban generalizando en el campo, y el campesinado estaba desapareciendo. Para ello argumentaban que el campesinado lejos de ser eliminado, persistía, mostrando vitalidad y, en algunas áreas, se estaba reforzando a través de un proceso de “recampesinización”. Este enfoque fue sustentado en marxistas, con una lectura distinta a los descampesinistas, según las cuales el campesinado es una forma específica de organización y de producción que ha existido durante siglos en el seno de modos de producción distintos, algo que continuará en el futuro; y en ideas chayanovistas, que remiten a una economía campesina particular.

A partir de los noventa, el papel del Estado Mexicano en la gestión y desarrollo del espacio rural se volvió restringido. Como lo muestra Torres-Mazuera (2012), la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994, representó el fin de muchas de las políticas económicas dirigidas a la protección del sector campesino por la vía de subsidios, créditos y distintos programas de desarrollo. Es así que entre 1982 y 2001, la inversión pública en el sector agrícola se redujo 95.5 %, el gasto público descendió 73.3 % y el crédito rural 50 %.

Si el discurso del Estado posrevolucionario había hecho de los campesinos los “hijos predilectos” del régimen vía el propio Presidente de la República, las

reformas estructurales de los años noventa los convirtió en un sector residual cuyo destino deseable era su desaparición. El modelo de intervención estatal que en los setenta promovió el desarrollo agropecuario por medio de políticas proteccionistas, fue sustituido por un modelo dirigido a la liberación económica que orientó sus políticas de intervención hacia los sectores más vulnerables de la población afectados por la apertura comercial (Torres-Mazuera, 2012: 58).

Esto sin duda marcó un cambio importante en la relación de las poblaciones rurales con el Estado, lo cual llevó a una transformación radical en la configuración social y productiva de diversas regiones del país. Es a partir de este momento que se produce una diferenciación particular de la población rural, ésta se dio por regiones de acuerdo a la demanda externa de algunos productos, a los que se privilegió y que resultaban exportables. Y de igual forma, originó un cambio de rumbo en los estudios en torno a la ruralidad, pues a partir de los años noventa los estudios de lo rural se enfocaron más hacia la comprensión de la sociedad rural en términos más amplios, y menos a la naturaleza del campesinado, ahora establecido como agricultor (productor).

En la actualidad no se puede omitir la función del Estado en la reconfiguración del espacio rural, aunque esta intervención no sea de forma directa, dada por el nuevo papel como gestor de la iniciativa privada y la ampliación de políticas que buscan la liberación de mercados regionales. Lo anterior, tendría que ser interpretado como parte de un nuevo marco mundial y nacional, en donde distintas poblaciones rurales en consecuencia han entrado a una fase de transformación y complejidad de sus sistemas de vida. Esto como se muestra en el siguiente apartado, a la par de procesos actuales de globalización, ha generado nuevas perspectivas dentro del estudio de lo rural.

1.1.3 Miradas sobre la ruralidad actual.

Durante los últimos años se ha hecho notoria una transformación de las perspectivas y los enfoques disciplinarios que concebían lo rural y lo urbano como realidades opuestas. La causa principal, se observa en el reacomodo del sistema capitalista, así como en nuevas formas de acumulación que han sido encabezadas

por la inserción del espacio rural en el proceso de globalización, así como la apertura de fronteras y el nuevo papel que juegan los estados nacionales.

Algunos de estos procesos han sido descritos por David Harvey (2004) en lo que ha llamado la acumulación por desposesión, la cual consiste en la utilización de formas de acumulación originaria, para acceder a sectores que antes estaban cerrados al mercado. Para Harvey, la acumulación por desposesión define los cambios neoliberales que se han producido desde 1970, estos son guiados básicamente por las privatizaciones, el financiamiento, la gestión y/o manipulación de las crisis, así como las redistribuciones estatales de la renta. La acumulación por desposesión tiene como objetivo reproducir el sistema actual, repercutiendo en los sectores empobrecidos por la crisis de sobreacumulación del capital:

Una mirada más atenta de la descripción que hace Marx de la acumulación originaria revela un rango amplio de procesos. Estos incluyen la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de las poblaciones campesinas; la conversión de diversas formas de derechos de propiedad – común, colectiva, estatal ,etc.– en derechos de propiedad exclusivos; la supresión del derecho a los bienes comunes; la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía y la supresión de formas de producción y consumo alternativas; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos, incluyendo los recursos naturales; la monetización de la deuda³ (*debt monetization*) de los intercambios y la recaudación de impuestos, particularmente de la tierra; el tráfico de esclavos ; y la usura, la deuda pública y, finalmente, el sistema de crédito. El estado, con su monopolio de la violencia y sus definiciones de legalidad, juega un rol crucial al respaldar y promover estos procesos (Harvey, 2004: 116).

Es por ello que bajo el cambio en el proceso de acumulación, y producto de la implementación de políticas que buscan la globalización y reutilización de los espacios, se ha ido modificando la relación dicotómica establecida en un principio entre el campo y la ciudad. Una relación que, como se ha expuesto, se entendía convenientemente a partir de la existencia de un intercambio desigual, en especial para el campo; y que en realidad era un traspaso de ganancias del campo a la ciudad, es decir de la agricultura a la industria.

³ La monetización de la deuda consiste en financiar el déficit público mediante la creación de dinero, lo que la mayoría de las veces origina tensiones inflacionistas.

Si desde hace más de tres décadas, se comenzó a hablar de la configuración de ejércitos industriales de reserva, conformados precisamente a partir de la migración de miles de campesinos pobres que llegaban a las ciudades, en muchos casos las transformaciones políticas y económicas de los últimos años, han representado una agudización de condiciones adversas para las poblaciones tanto rurales, como urbanas.

De igual manera, por un lado, lo rural fue observado como el espacio ocupado por poblaciones, social y productivamente concentradas en la actividad agropecuaria, y por otro lado, el espacio urbano se concibió como un territorio relacionado y vinculado únicamente con actividades industriales y de servicios. Con el proceso de globalización, estas perspectivas poco a poco han desaparecido, pues el espacio rural está cada vez más enfocado a la diversidad de actividades y relaciones, lo que ha sido acompañado de un crecimiento de espacios urbanos y/o industriales, así como un mayor intercambio entre ciudades y regiones.

Es imposible, por tanto, seguir pensando la relación rural-urbano bajo las perspectivas clásicas de las ciencias sociales, debido a que el proceso de transformación económica y global, ha llevado a una nueva dinámica de concebir e interpretar ambos sentidos de vida, rural y urbano, descritos en un principio como contrarios pero que cada vez más se proyectan y se mezclan entre ellos.

Como es mencionado por José Rivera (2012: 78), las nuevas dinámicas que se experimentan en algunas regiones han traído como consecuencia que la dualidad campo-ciudad, ahora resulte una herramienta poco eficiente para dar cuenta de los intensos procesos de interrelación en los que participan actores de ambos lados, de tal forma que lo rural ya no debe entenderse únicamente a partir del predominio de actividades primarias, y tampoco el territorio urbano debe quedar limitado sólo al ámbito del desarrollo de las actividades industriales y de la transformación; de hecho estas últimas han caído frente al servicio, comercio y sector financiero.

Este panorama, menciona Rivera (2012: 78), resulta ser algo conocido para muchas entidades y localidades de América Latina, y de México en particular. Es

por ello que también se ha desarrollado una amplia bibliografía, de autores que años atrás mostraban en sus trabajos el nuevo rostro de la urbanidad y la ruralidad mexicanas, y los cuales empezaron a acuñar nuevos conceptos para denominar las nuevas realidades que se estaban gestando en dichos espacios: “nueva rusticidad”, “rurbanización”, “periurbanización” e “interfase rural-urbana”, con los que se buscó dar cuenta de los fenómenos que estaban sucediendo en los territorios rurales cercanos a las nuevas ciudades regionales y que experimentaban un notable dinamismo laboral debido a la llegada de empresas maquiladoras y ensambladoras de todo tipo. Esto ha llevado a observar, que la relación del campo con otros espacios y con otros sectores se ha vuelto más compleja, mucho más que la antigua relación dicotómica.

Es por eso que también se ha propuesto hablar de nuevas ruralidades o una nueva ruralidad, que es otra forma de mirar y de construir la observación, la investigación y la práctica sobre el mundo rural contemporáneo. Estos conceptos buscan tener una mirada más fresca y actualizada sobre ese mundo rural que se ha ido formando gracias al contexto mundial, pero también, gracias al surgimiento o la visibilización de actores sociales que han surgido bajo este escenario.

Si bien estos enfoques han sido trabajados como conceptos académicos, actualmente ya se encuentran en las agendas de los gobiernos y de los organismos multilaterales, las organizaciones no gubernamentales y los organismos privados. Se trata, sin duda de una visión interdisciplinaria que visibiliza entre muchos otros aspectos, la perspectiva de género y de edad; su importancia económica, cultural, social y política, haciendo un especial énfasis en los cambios en dichas relaciones.

Lo anterior busca en realidad poner en el centro de atención científica los procesos de modernización y globalización que afectan a toda la sociedad, que incluye el segmento que en un momento histórico se ha denominado como rural. La nueva ruralidad no advierte únicamente en limitar la atención en nuevas actividades que se desarrollan en estos ámbitos, sino la posibilidad de comprensión más amplia de procesos sociales que involucran esencial y necesariamente lo rural con lo urbano y lo local con lo global, en otra escala de conocimientos.

En ese sentido siguiendo a Hernán Salas (2006), Las nuevas ruralidades articulan bidireccionalmente lo rural con lo urbano, lo que significa un mayor consumo de espacios rurales por parte de la industria, la construcción, las maquiladoras, el turismo, la actividad recreacional y deportiva, ambiental, alimentaria, etc., con base en una transformación en las actividades primarias y un incremento de las actividades vinculadas al comercio y servicios, modificando radicalmente el paisaje y la participación de los sujetos en otros ámbitos de experiencia e identidad.

Estas ideas pretenden tener una noción más incluyente, capaz de reconocer a todos los sujetos que habitan espacios, entre lo rural y lo urbano. Por lo que este enfoque debe investigar los cambios en las estrategias de vida de la población, la capacidad de las instituciones públicas locales y sociales para incidir en estos cambios; evaluar la capacidad de las organizaciones locales para establecer prioridades acordes con las necesidades locales, así como la capacidad técnica de estas instituciones para desempeñar las nuevas funciones que les han otorgado los gobiernos nacionales.

Las nuevas ruralidades colocan en evidencia la compleja realidad, que se ha ido configurando en los cambios de las estrategias socioeconómicas de las actuales sociedades rurales, y la forma en la que éstos conjugan patrones culturales, costumbres y formas de organización social y política. Hoy más que nunca, la vida rural se liga al medio urbano a través de la implementación de servicios y al alcance cada vez más vasto de medios de comunicación, con lo que la dicotomía parece haberse extinguido:

El concepto de nueva ruralidad busca precisamente superar la dicotomía clásica que hacía diferencia como se ha mencionado en base en las actividades y funciones de los espacios rurales y urbanos. Siendo actualmente la expansión del trabajo asalariado y flexible -como el observado mayoritariamente en el área de servicios-, la pluriactividad, la descampesinización, la intensificación de la migración y/o movilidad poblacional, así como la configuración en procesos espacio-territoriales, que son entre otros aspectos, evidencias de la capacidad de los habitantes rurales y urbanos, de actualizar sistemas tradicionales de organización social, económica y cultural frente a procesos globales y nacionales que sistemáticamente los excluyen (Salas, Rivermar y Velasco, 2011: 23-24).

Debo apuntar que el concepto de nueva ruralidad ha generado una serie de debates teórico-conceptuales al tratar de redefinir las concepciones tradicionales sustentadas en la visión dicotómica de lo rural-urbano, así como entender hoy el desarrollo rural. En este sentido, lo más destacado son rupturas teórico-epistemológicas que dentro de un nuevo horizonte de comprensión, asumen la complejización del devenir propio de las ruralidades en el caso de América Latina. “La diversidad de enfoques con que se ha abordado el análisis de estos fenómenos emergentes, hace que el tema de nueva ruralidad sea considerado por los mismos protagonistas de la discusión como de carácter interdisciplinario” (Hernández y Meza, 2006: 31).

Esto implica no solo la discusión sobre las transformaciones de las relaciones entre el Estado y la sociedad rural, en un contexto de la disputa entre un proyecto de modernización excluyente y el de los múltiples movimientos de resistencia indígena y campesina; sino también, de amplios sectores populares, que pugnan por una modernidad y una ruralidad alternativas. “Esto le confiere al tema una dimensión que va más allá de los debates entre académicos y especialistas para situarse en el terreno de las construcciones del futuro de los propios sujetos sociales” (Hernández y Meza, 2006: idem).

Si bien las nuevas ruralidades han ido adquiriendo diversas características, interpretaciones o líneas de investigación según el país o la región, desde la década de 1990 diferentes medios académicos latinoamericanos han propuesto la noción de nueva ruralidad, con el objeto de generar una agenda de investigación interdisciplinaria e interinstitucional sobre las relaciones entre los macro procesos globales y los procesos territoriales, contribuyendo a una actualización crítica de la sociología rural latinoamericana y una nueva forma de entender el medio rural (Pérez, Farah y Carton de Grammont, 2008).

La noción de nueva ruralidad no refiere a un tipo ideal estático, el cual pudiera ser aplicado en los análisis empíricos sin una debida contextualización histórica y/o territorial. Por una parte, es evidente que las “nuevas” y “viejas” ruralidades latinoamericanas han estado interconectadas históricamente, y por otra parte,

también es evidente que las nuevas ruralidades latinoamericanas han sido y son en extremo heterogéneas territorialmente (Llambí, 2004 citado en Hernández y Meza, 2006: 23).

La nueva ruralidad se ha dado a la tarea de identificar nuevos fenómenos y procesos, o por el contrario, es un nuevo enfoque para describir e interpretar los viejos procesos de cambio del mundo rural (Riella y Romero, 2003). También se puede tratar del surgimiento de un nuevo paradigma que haría obsoleta la categoría rural en las ciencias sociales, ya que ésta habría perdido su valor explicativo en el actual período de reestructuración global (Carton de Grammont, 2004).

Ahora el espacio rural no puede pensarse separadamente en función únicamente de actividades agropecuarias o forestales, sino que se debe tomar en cuenta las demás actividades desarrolladas por su población, como por ejemplo cada vez más el trabajo en fábricas o agroindustrias, en la apuesta a la migración y en comercios formales e informales tanto en el ámbito local, regional, nacional e internacional (Appendini y Torres-Mazuera, 2008; Arias, 1992; Lara Flores, 1998; Schejtman y Berdegué, 2004).

Se debe apuntar que el concepto de pluriactividad está relacionado de manera importante con el concepto de nueva ruralidad, pues es la manera de reconocer la gran diversidad de actividades que pueden desarrollarse en el campo, además de las agrícolas. De manera tal que se puede comenzar a mostrar una visión del territorio como eje del análisis y no la dispersión demográfica de la población como casi el único factor de categorización que se usaba para definir los espacios rurales.

Si bien como menciona Sergio Schneider (2009), el concepto de pluriactividad fue abordado inicialmente teniendo en cuenta las diferentes combinaciones de trabajo e ingresos observadas en los agricultores familiares, ya que éstos tenían una doble actividad, con ciertas características a tener en cuenta, como por ejemplo; el hecho de que la actividad rural se realizaba solamente a tiempo parcial, mientras que la nueva actividad se realizaba fuera del predio y no estaba vinculada a la actividad rural. Otros como Van Der Ploeg (1992) sostienen

que la idea, en la cual se coincide plenamente, es el hecho de que la combinación de actividades productivas ha sido siempre recurrente en el medio rural.

Sin embargo en la actualidad como menciona María José Martínez (2010), la característica diferencial radica en que esta forma ha dejado de ser un recurso ocasional y temporal, “para convertirse en una estrategia utilizada por las familias rurales para ingresar al mercado de trabajo, que generalmente es acompañado por un proceso social de mercantilización que implica la inserción creciente de individuos y familias a través de diferentes formas de intercambios mercantiles” (Martínez, 2010: 219). Otra diferencia entre la antigua combinación de actividades que realizaban los agricultores y las características de este nuevo concepto llamado pluriactividad, radica en que esta última implica la etapa final de un proceso que integra a los agricultores y sus familias a una sociedad que está regida por un intercambio de tipo mercantil (Polanyi, 1980, citado en Schneider, 2009: 139).

Finalmente, aun cuando no se tenga un momento específico del surgimiento de nuevas ruralidades, ni un consenso sobre su definición entre los diferentes autores en México y/o Latinoamérica, se coincide de manera particular dentro del campo de estudio, que es el resultado de las tensiones generadas por los actuales procesos de acumulación capitalista, como ya se mencionó en un principio. En este proceso de apropiación de los territorios y recursos de diversas regiones, se han producido múltiples “resistencias” o “negociaciones” de diversos actores o sujetos, que se oponen al despojo del sustento simbólico y material de su existencia. Con lo que se han ido generando nuevas formas de articulación espacio-territorial entre comunidades locales y centros urbanos, así como una transfiguración hacia formas de apropiación, integración o cambio cultural.

Es innegable que viejos procesos desaparecieron o se desgastaron, mientras que otros han cobrado nueva importancia en el ámbito rural. Dentro del espacio rural han llegado diferentes industrias y se han generado diversos grados de urbanización, esto también ha provocado diferentes formas de producción, educación y empleo. A su vez, a raíz de que se han introducido nuevas tecnologías

y medios de comunicación, se han gestado complejas dinámicas de relación y consumo.

Es necesario por tanto, darse a la tarea de investigar sobre cómo los sujetos, los espacios y los grupos que se ubican en ámbitos urbanos y rurales, constantemente se recrean, readaptan y reconstruyen de acuerdo con sus propios intereses y características, lo que conlleva a una reformulación de sus propias identidades, dinámicas y aspiraciones a nivel individual, grupal o colectivo (Rivera, 2012: 79).

Los procesos de cambio están conformando diferentes miradas sobre la ruralidad actual, desde la extensión de una heterogeneidad productiva, hasta las redefiniciones socio-espaciales y territoriales de las relaciones rural-urbanas, pasando por la multifuncionalidad de lo rural, la problemática ambiental y el papel de nuevos sujetos sociales. Estas miradas tienen que ser pensadas, dentro de la encrucijada histórica constituida por la globalización neoliberal, como nuevo patrón de acumulación del capital, y por los propios proyectos de organización de la vida de los sujetos sociales que experimentan, negocian y se reinterpretan (Hernández y Meza, 2006: 32).

1.2 ¿Jóvenes rurales?

La importancia de reflexionar sobre la categoría de juventud en los espacios rurales, radica en que los jóvenes son fundamentales a la hora de comprender las dinámicas actuales de sociedades contemporáneas. Es durante el periodo representado de la juventud, que los sujetos sociales son afectados por una serie de procesos, transiciones y experiencias que marcan el desarrollo futuro de la vida adulta.

Investigar a los jóvenes en el espacio rural, permite no sólo observar lo que los discursos familiares e institucionales imponen sobre ellos, sino también cómo se expresan las transformaciones sociales, económicas y culturales que constituyen su entorno. Es por ello importante comprender como se construyen otras estrategias, perspectivas y posibilidades de vivir en el espacio rural actual, lo que

ha generado prácticas, materiales y simbólicas, que a la antropología, lo que busca estudiar de cómo vive la gente, le interesa.

Es necesario observar la construcción social de estas juventudes, cómo es que transitan por las ambivalencias del espacio rural-urbano, como generan estrategias de vida y de qué forma se enfrentan a nuevos y viejos imaginarios. Al hacer esto, contrariamente a la tendencia general de problematizar al joven o excluirlo del análisis debido a sus determinantes económicas y sociales, se está en la posibilidad de resituar dichas afirmaciones mostrando los significados que se diluyen tras dichos argumentos. Esto permitirá una formulación distinta a los discursos que no dan otra alternativa posible a los jóvenes que la fractura identitaria y el desarraigo cultural.

De igual forma, a través de los jóvenes, podemos observar las dinámicas actuales del capitalismo. Si bien los jóvenes en la actualidad se enfrentan a una gran variedad de experiencias, en términos de educación, familia y empleo, las cuales difieren considerablemente de las experimentadas una o dos generaciones anteriores, éstas se encuentran vinculadas a diferentes procesos de globalización y de los graduales avances tecnológicos. Estos procesos, sin embargo, son parte de un modelo económico de acumulación, en donde se ha priorizado la mercantilización de todos los aspectos de la vida cotidiana, la privatización de la mayoría de los servicios públicos, y de forma importante, se ha reducido al sujeto social a mero productor y consumidor, limitado de acceder a mejores estándares de vida a sólo unos pocos.

Es por ello que al hablar de juventud, retomo perspectivas de análisis como las expresadas por Gonzalo Saraví (2009), en donde no se pretende hablar de ella a través de la experiencia abstraída y exotizada construida desde la mirada de “otro generacional”. Ni tampoco hablar de los jóvenes en un afán descriptivo de sus expresiones culturales o experiencias demográficas. El interés es mostrar a los jóvenes como una pauta de la sociedad contemporánea, y de forma principal, la representación de un sector paradigmático en los que se conjugan las tensiones de una nueva cuestión social (Saraví, 2009: 19).

1.2.1 Conceptualizando a la juventud

Los jóvenes, como grupo social o sector de la población de una sociedad, más que un término construido socialmente de forma neutra, es una categoría social, lo que da cuenta de la manera en que diversas sociedades perciben y valoran el mundo, produciendo una diversidad de sujetos sociales.

La categoría de juventud, partiendo de la idea generalizada de Carles Feixa (1998a) en Hispanoamérica, es una construcción sociocultural relativa en el tiempo y en el espacio, que se presenta como una fase de la vida comprendida entre la infancia y la vida adulta. La noción de juventud es vista como la toma de conciencia social de la existencia de ciertas características particulares que diferencian a los jóvenes en relación con los niños y con los adultos.

La existencia de la juventud se ve, por tanto, relacionada con el reconocimiento social de una edad específica en el ciclo de la vida de los individuos y con la proposición de instituciones y prácticas regularizadoras de los comportamientos juveniles, así como de imágenes culturales (valores, atributos y rituales específicos) que imponen ciertas expectativas determinantes de los comportamientos del joven. Estas imágenes dependen de la estructura social en su conjunto, es decir, de las formas de su existencia, las instituciones políticas, las cosmovisiones e ideologías que predominan en cada tipo de sociedad.

Conforme lo anterior, el ámbito social en el que se desarrolla la juventud configura imágenes que emergen de los colectivos de lo que implicaría ser joven, es decir, estas imágenes se construyen a partir de las propias instancias de la sociedad, con respecto a la representación que se tenga de lo juvenil. Es aquí donde cobran importancia las industrias culturales, los medios masivos de comunicación y los ámbitos educativos, religiosos y familiares, además de los diferentes procesos de socialización en la construcción de la identidad. “Los jóvenes, como actores sociales, se van haciendo de estas imágenes de manera que imagen y categorías se cubren y construyen mutuamente” (Nateras, 2002: 10).

Cabe reflexionar, para el caso de la juventud, de qué manera se relaciona la acción individual con las estructuras sociales. Por un lado las corrientes estructuralistas se han inclinado a pensar que los individuos actúan en respuestas a causas externas, “por lo que la cultura, la estructura social o el modo de producción, se convierten en realidades concretas, que aparecen en estas versiones, como imponiéndose a los individuos” (Bourdieu, 2007: 73). Por otro lado, corrientes como la fenomenología, el existencialismo o la teoría de la acción racional, han sostenido que los individuos actúan motivados por sus propias razones internas y subjetivas, por su propio interés derivado de un cálculo racional.

En este caso, siguiendo a Bourdieu, considero que la realidad social existe dentro y fuera de los individuos; los sujetos no sólo confrontan sus circunstancias externas, ellos son parte integral de esas circunstancias. Bourdieu menciona que el cuerpo socializado (individuo) no se sostiene en oposición a la sociedad, sino que es una de sus formas de existencia. “De esa forma, no se opone individuo y sociedad como externos uno del otro sino que los conciben como dos dimensiones de la misma realidad social” (Favela, 2005: 214).

La manera como se crea la unidad o identidad juvenil es a través de una trayectoria de vida, pues los sujetos crecen, aprenden y adquieren todo un conjunto de habilidades culturales, incluyendo una identidad social, la cual de una manera inconsciente le da sentido a su existencia. Es por ello que muchas perspectivas también conciben a la juventud como un periodo de “transición” en el curso de vida, pues en esta etapa las personas pasan de la niñez a la condición adulta, y es en la misma que se producen importantes cambios biológicos, psicológicos, sociales y culturales. Sin embargo, “las etapas sucesivas del curso de vida y su periodización no son universales, sino que muestran gran heterogeneidad inter e *intra societales*” (Saraví, 2009: 36).

Definir la juventud en términos socioculturales implica en primer lugar, no conformarse con las delimitaciones biológicas como la edad, pues como se ha visto en diferentes momentos dentro de distintas sociedades, la juventud no es más que una palabra. La edad es un dato socialmente biológico, una muestra de ello es el

hecho de hablar de jóvenes como de una unidad social, de un grupo constituido que posee intereses comunes y de referir estos intereses a una edad definida biológicamente. Esto constituye en sí mismo una manipulación evidente.

Si bien se parte de un parámetro etario (15 a 29 años), muchas veces los roles y transiciones asociados a la juventud pueden diferir en forma y tiempo entre subgrupos de individuos pertenecientes a una misma sociedad. El género, la etnicidad y la clase social son, entre otras, algunas de las categorías que pueden generar matices y diferencias en cómo se experimenta dicho tránsito a la adultez.

Como expone Saraví (2009), la juventud como experiencia de curso de vida, hace referencia a la heterogeneidad y diversidad en que se percibe la transición a la adultez, sin embargo, esta se experimenta diferencialmente, y está sujeta a los procesos de desigualdad social que imperan en la sociedad. Es por ello que la juventud es simultáneamente un producto histórico y una construcción social. Esto permite estudiar el contexto de cambio social al que referí en el apartado anterior, tal como señala Saraví:

[...] debemos contemplar que la juventud será experimentada de formas diversas según el momento histórico en el que se desarrolló, pero al mismo tiempo se verá afectada diferencialmente por el efecto generacional. Es decir, no es lo mismo ser joven en la década de los años sesenta que al inicio del nuevo milenio porque el contexto histórico ha cambiado; por otro lado, las diversas generaciones también la experimentan de manera distinta [...] con lo cual la juventud se experimenta diferencialmente porque más allá del contexto, los miembros de cada generación traen consigo experiencias y valores diferentes que afectarán la forma en que se vive cada una de las etapas del curso de vida (Saraví, 2009: 39).

De igual forma siguiendo a Saraví (2009), se debe considerar la posición de los individuos en la estructura social, pues aunque suele pasarse por alto en los estudios de juventud, los jóvenes son también sujetos socialmente posicionados. La forma en que se experimenta la juventud dependerá principalmente de la estructura de oportunidades y necesidades a la que se enfrenten los sujetos, como así también del capital social y recursos materiales de que se disponga.

Habría que analizar también los contrastes entre diferentes juventudes, por ejemplo, se podrían comparar las condiciones de vida, el mercado de trabajo, el

tiempo disponible, etcétera, de los jóvenes que ya trabajan y de los adolescentes de la misma edad (biológica) que son estudiantes (Bourdieu, 1990: 120). Basta recordar que en diferentes etapas de la historia se han proyectado los fundamentos sociales por grupos de edad de muy distintas formas, y por diferentes sociedades, pero también en algunas de ellas estos tipos de planteamiento no han existido.

Por lo anterior se debe apuntar que el concepto de juventud, como se ha estudiado y se le reconoce generalmente, es concebido como una construcción social. La cual es una idea que cobra fuerza a partir del periodo de posguerra, momento en que se estableció un nuevo orden mundial que trajo consigo una nueva geografía política en la que las sociedades del Primer Mundo accedieron a inéditos estándares de vida. Esto generó, por tanto, un discurso político y formativo de una floreciente industria que reivindicaba la existencia de los niños y de los jóvenes como sujetos de derecho, y especialmente a estos últimos como sujetos de consumo (Reguillo, 2000: 21).

Las sociedades que alcanzaron insospechadas esperanzas de vida, generaron repercusiones directas en la vida socialmente productiva. El envejecimiento tardío operado por avances científicos y tecnológicos reorganizó los procesos de inserción de población de menos edad, se estableció un equilibrio en la balanza de la población económicamente activa, posponiendo la incorporación de nuevos relevos generacionales.

El mismo Feixa (1998b), manifiesta que la civilización industrial fue responsable del reconocimiento de la adolescencia y la juventud como periodo específico de la vida que se extiende desde la dependencia infantil a la autonomía adulta. Este autor refiere que tras la segunda guerra mundial:

Parece imponerse en occidente el modelo conformista de la juventud, el ideal de la adolescencia como periodo libre de responsabilidades, políticamente pasivo y dócil, que generaciones de educadores habían intentado imponer [...] ello se relacionaba, sin embargo con la transformación de una sociedad rural o agraria en industrial y postindustrial. Cuando este paso se hace rápidamente se produce una crisis cultural y sociológica, como de obturación de los canales de integración del individuo en las normas de la sociedad. Estas etiquetas no hacían más que reflejar una serie de cambios que se aplicarían en los países occidentales a lo largo de los

años 60 y que habían de modificar profundamente las condiciones sociales y las imágenes culturales de los jóvenes (Feixa, 1998b: 35-36).

Finalmente, se debe observar que la construcción cultural de la categoría de juventud, al igual que otras calificaciones sociales (mujeres, indígenas, entre otros), se encuentra siempre en una fase aguda de recomposición, lo que de ninguna manera significa que se piense, como lo señala Feixa, que es algo que ha permanecido inmutable. Lo que resulta indudable es que los cambios económicos globales han acelerado los procesos y han provocado crisis en los sistemas en la forma de pensar y nombrar al mundo. “El concepto de juventud no es más que una palabra, una categoría construida, pero las categorías son productivas, hacen cosas, son simultáneamente productos del acuerdo social y productoras del mundo” (Reguillo, 2000: 24).

1.2.2 La invisibilidad de la juventud rural

Durante gran parte del siglo XX en América Latina los estudios de la juventud y las problemáticas a las que hacen frente, no fueron consideradas objeto de análisis por parte de las ciencias sociales. Sólo a partir de 1985 con motivo de la celebración del Año Internacional de la Juventud organizado por la ONU, el tema adquirió relevancia dentro de las agendas gubernamentales y por tanto de la academia; de ahí que se hayan generado los primeros esbozos teóricos en el estudio de la juventud en México.

Las investigaciones y los trabajos acerca de las problemáticas de los jóvenes en México, en una inmensa mayoría, se han enfocado en espacios urbanos, donde se observan primordialmente, por un lado, investigaciones con carácter descriptivo sobre las diferentes identidades y/o grupos culturales juveniles (chavos banda, cholos, punks, rockeros, emos, darks, fresas, graffiteros, etcétera); y por otro, los que se centran en el análisis demográfico de la juventud (género, trabajo, participación política, educación, migración, salud, drogadicción, violencia y religión).

Bajo este panorama, si bien el tema de la juventud en México ha sido abordado de manera amplia (Feixa, 1993, 1998a, 1998b; Nateras, 2002; Reguillo, 2000, 2010; Urteaga, 1998, 2004, 2008, 2011a, 2011b; Valenzuela, 1998, 2006; entre otros), son acotados los estudios sobre la construcción social y las identidades de las poblaciones juveniles rurales en el país⁴.

Entre algunos trabajos que rescato se encuentran: una primera perspectiva antropológica de Soledad González (1995) que analiza la sexualidad juvenil de las regiones rurales e indígenas del país; Paloma Bonfil (2001) por su parte investigó sobre los principales problemas a los que se enfrentan los jóvenes en el medio rural (pobreza, aislamiento, violencia, marginación, discriminación étnica y falta de igualdad en el acceso a satisfactores); Virginia Reyes (2006) se interesó en investigar sobre los jóvenes indígenas jornaleros; Maya L. Perez (2008, 2014) que describe un panorama sobre las situaciones generales y particulares que enfrentan los jóvenes indígenas en tiempos de globalización en México y otros países de América Latina, de igual forma Maritza Urteaga (2008b, 2011) se ha interesado en las migraciones juveniles indígenas; y de forma importante destacan los trabajos de Lourdes Pacheco (2002, 2009, 2013), que hablan de los cambios y transformaciones de la actual generación de jóvenes rurales, quienes articulan nuevas formas de vida en conjunto con el conocimiento heredado y aprendido experimental, informal y mediáticamente.

Son por tanto acotados los estudios sobre la construcción social y las identidades de las poblaciones juveniles rurales. Para el caso de América Latina cabe destacar las contribuciones realizadas en el sur del continente por Yanko González (2003, 2004, 2006a, 2006b) en Chile, Maria José Carneiro (2007); Maria de Nazareth Baudel Wanderley (2007) y Orlando Bevilacqua (2009) en Brasil.

⁴ Un ejemplo de ello es el trabajo generado en el Seminario de investigación en Juventud perteneciente a la Secretaría de Desarrollo Institucional de la UNAM, el cual se consolidó a partir de 2007 como parte de estudios iniciados por diversas instituciones de educación pública a partir de 1985. Si bien dentro de este espacio se han encontrado valiosas aportaciones en el estudio de la juventud en México, sus esfuerzos se han centrado de manera casi exclusiva en fenómenos surgidos dentro de ciudades.

Para estos últimos investigadores la juventud rural requiere comprender las especificidades de las relaciones dependientes que mantienen en sus vidas con el trabajo en los espacios agrícolas, así como de las redes de relaciones económicas, políticas y culturales en que los jóvenes y sus familias están inmersos. Es debido a estas especificidades de vida y del trabajo agrícola, que los procesos históricos de socialización de los jóvenes rurales presentan ciertas diferenciaciones con respecto a la juventud urbana.

Uno de los aspectos más importantes en la falta de estudios de la juventud rural de manera general en América Latina, parece estar en el grado de exclusión y de invisibilidad que presentan las poblaciones rurales. Al respecto algunos trabajos como el de Roberto Brito (1998), elaboraron una tipología de relaciones generacionales, tomando en cuenta la “mentalidad” social y las condiciones de vida relacionadas con el grado de desarrollo de la sociedad. Esta tipología parece determinar el tipo de relaciones entre las generaciones, donde se ha considerado que entre más cerrado, reaccionario y tradicional sea un sistema social, más contradictorio resultaría la participación juvenil.

Tabla 1. Tipologías generacionales de Brito (1998)

MENTALIDAD SOCIAL	CONDICIONES DE VIDA GRADO DE DESARROLLO SOCIAL	RELACIONES GENERACIONALES; SITUACIÓN DE LA JUVENTUD
Tradicional: orientada al pasado	Atrasadas: poco desarrolladas	Juventud supeditada al adulto. Espacio juvenil reducido, pocas posibilidades de cambio o movilidad. Poca o nula diferenciación generacional. Poder gerontocrático, relaciones autoritarias. Alta valoración del adulto.
	Desarrolladas: moderna	Alta diferenciación generacional. Espacio juvenil con posibilidades de ampliación. Relaciones generacionales conflictivas Condiciones propicias para el estallido juvenil.
Moderna: orientada hacia el futuro	Atrasadas: bajo nivel de desarrollo	Espacio juvenil contrastante, madurez prematura, relevo generacional acelerado. Valoración igualitaria joven- adulto.
	Avanzadas: desarrolladas, modernas	Alta valoración juvenil. Espacio juvenil amplio y diversificado. Culto a la juventud, posibilidad de entendimiento intergeneracional. La juventud como motor del cambio; juventud con expectativas de participación.

Fuente: (Brito, 1998: 5)

Estas perspectivas apelan a determinantes económicos y sociales, en los que se menciona que la juventud rural tiende a asumir roles adultos rápidamente debido a costumbres matrimoniales más tempranas, ausencia de períodos educativos amplios y una inserción laboral temprana. Por tanto se considera que el período social correspondiente a la juventud no existiría, o se vería disminuido considerablemente, no alcanzando a formar un cuerpo social con identidad, convirtiéndose los sujetos en campesinos de menos edad, u obreros de menos edad (González, 2003: 163).

Es así que la juventud rural se ha observado bajo la condicionante de las actividades agropecuarias, y se considera una escasa o nula participación en la toma de decisiones familiares y comunitarias al igual que de los recursos naturales y/o materiales. Considero que en muchos casos estas valoraciones y tipologías han sido reflejadas, al momento de estudiar a la juventud rural, bajo la concepción de una mentalidad tradicional sumado a la carencia de espacios de desarrollo o interacción propiamente juveniles. Por tanto los estudios sobre juventud han priorizado, de forma importante, únicamente a los espacios urbanos. Esto ha llevado a la ausencia de conceptos claros y de conocimientos empíricos de las realidades que viven los jóvenes precisamente en el mundo rural, pues éstos, a contraparte de los estudios generados en espacios urbanos, se han manejado en base a estereotipos, generados por la clásica percepción idealizada del espacio rural.

Sin embargo, las transformaciones a nivel global producto del proceso capitalista en las últimas décadas, han repercutido enormemente en todas las sociedades, intensificando y diversificando la producción, vinculando más estrechamente el agro con la industria y el comercio exterior con el local. Esto ha introducido importantes modificaciones en las relaciones de producción, acceso a servicios y comunicaciones, generado intensos flujos migratorios y/o de movilidad poblacional.

Este proceso de cambio mundial está íntimamente relacionado con una novedosa transformación de las sociedades agrarias. Junto con la reestructuración económica y los reacomodos políticos, las sociedades rurales están sujetas más

que nunca a procesos de urbanización, a la disminución de actividades primarias (agricultura) e incremento en actividades secundarias (industriales) y/o terciarias (servicios, comercio). Esto ha generado nuevos patrones de consumo, cambio en la dieta mundial, incorporación de agroindustria a cargo de empresas transnacionales, nuevas relaciones de género, y de forma importante, nuevas perspectivas de las generaciones jóvenes.

Si se toma en cuenta los cambios generados a través de la historia por las diferentes sociedades que han instituido formas y contenidos para marcar el paso de la infancia a la vida adulta, como menciona Orlando Bevilaqua (2009), la idea de juventud rural, no tanto como referencia biológica sino como constructo sociocultural, de la misma forma comenzó a constituirse en las últimas décadas del siglo XIX y se consolidó apenas en el siglo XX bajo las sociedades industrializadas.

Bevilaqua (2009), argumenta que con la industrialización de los países en América Latina y la progresiva modernización de la agricultura, la idea de juventud rural se insertó en los discursos y prácticas de las instituciones desarrollistas. La construcción social de la juventud rural integrada en los planes de desarrollo de diferentes países, así como la educación y los medios de comunicación se volvieron en el espacio rural, instituciones fundamentales en la definición del papel social y de la identidad que la juventud debía asumir, en pos de la entrada a la sociedad industrial. Esto no quiere decir que antes de la industrialización no hubiera jóvenes rurales, sino que la juventud en las sociedades agrícolas o campesinas, no integraba una fase distinta y definida del ciclo de la vida de los individuos (Bevilaqua, 2009: 622).

1.2.3 Jóvenes rurales: sujetos en transformación

Aunque las actividades agrícolas mantienen importancia en el caso del espacio por algunos jóvenes rurales, ha tomado mayor relevancia la posibilidad de su inserción en ocupaciones en otras esferas productivas, como los servicios, el comercio, la cultura y la industria. Especialmente en los contextos contemporáneos marcados

por la intensa integración socioeconómica entre los diversos segmentos del capital urbano-rural. Sin que esto haya terminado con las condiciones de exclusión social preexistentes, las cuales en sobrados casos se han agudizado, estos cambios han permitido una apertura, en los estudios, al observar a las juventudes rurales no sólo como sujetos generadores de continuidad o “tradición”, sino como constructores e impulsores de nuevas formas de articulación del espacio rural.

Wanderley (2007) ha mencionado que, en el actual contexto, el estudio de los jóvenes en el medio rural supone una comprensión dual de la dinámica social. Por un lado, una dinámica espacial que se relaciona con el hogar (la familia), el barrio (comunidad local) y la ciudad (el urbano mundial-industrial); espacios distintos que se superponen y entrelazan, los cuales son esencialmente espacios de vida que dan contenido a la experiencia de los jóvenes así como su integración en la sociedad. Por otro lado, en estos espacios, la vida cotidiana y las perspectivas para el futuro están infundidas de una dinámica temporal, representadas en el pasado y en tradiciones de la familia que inspira la práctica y las estrategias del presente y del futuro, y que se reflejan en la vida cotidiana, en la sociabilidad, en el trabajo y en la educación.

Estas prácticas se expresan especialmente a través de opciones profesionales, así como en costumbres matrimoniales y en la creación de activos, de herencia y/o de prácticas de sucesión, además en las estrategias de migración temporal o permanente. Las relaciones sociales se construyen, en la actualidad, inspiradas en una combinación de tradiciones familiares y locales en las cuales tiene lugar su socialización y educación inicial, con un conjunto de “innovaciones” sociales y globales. “Estas dinámicas están interconectadas y a través de ellas emerge un actor social multifacético, que puede ser el portador al mismo tiempo y paradójicamente, de un ideal de ruptura y de continuidad en las zonas rurales” (Wanderley, 2007: 24; la traducción es mía).

Se puede observar una ruptura conforme acceden a mayor escolarización, cuando se apropian de elementos globales y de consumo que son difundidos por medios de comunicación (televisión, radio y ahora de forma más importante internet

y telefonía celular), así como al integrarse al mercado de trabajo cercano en áreas metropolitanas, industrializadas o de turismo, lo que va generando dinámicas que difieren de las prácticas tradicionales. Pero al mismo tiempo, se sigue construyendo una continuidad a partir de que muchos jóvenes aún viven dentro de un espacio visiblemente rural, en donde su socialización inicial les mantiene vínculos importantes hacia la localidad y la familia, por lo que siguen participando de las actividades sociales sin que sea en torno a la agricultura.

Los jóvenes rurales actuales por tanto se expresan en nuevas formas de organización de otras actividades sociales y económicas, como una alternativa para el éxodo rural, el desempleo urbano y el patrón de desarrollo agrícola dominante. Es así que la pluriactividad, “adquiere nuevas dimensiones en el campo, llamando la atención la posibilidad de nuevas formas de organización de producción y por su parte hay prácticas viejas que adquieren nuevos significados” (Carneiro, 2006: 53; la traducción es mía).

Hoy es claro un cambio en el perfil de la población dentro del espacio rural, lo que ha generado nuevas identidades sociales, la población que se relaciona con este nuevo espacio tiende a ajustarse más a la forma de vida urbana, especialmente bajo la influencia del consumo que se observa cada vez de forma generalizada. “Esto lleva a pensar en un proceso dinámico de la reestructuración de los elementos constantes de la cultura local, basada en la incorporación de nuevos valores, hábitos y técnicas” (Carneiro, 2006: 61; la traducción es mía).

Bajo este escenario y en respuesta a otras condiciones de vida, los jóvenes han transformado la forma de existencia “tradicional” de las poblaciones rurales, que de la mano de los medios de comunicación, del acceso a nuevas tecnologías, del acceso a mayor escolarización y nuevos patrones de consumo, generan dinámicas y perspectivas diferentes. Estos jóvenes distan mucho de las concepciones clásicas dadas por la antropología de lo campesino y ya no corresponden a la clásica definición de lo rural como oposición a lo urbano.

La juventud como concepto analítico tiene en su construcción la característica de transitoriedad dentro de un espacio y tiempo determinado, sin

embargo, la categoría está inmersa en una compleja configuración social. En consecuencia, su estudio como categoría debe apuntar hacia sujetos que en su proceso de vida, desde la infancia, han internalizado inconscientemente una serie de nociones que se van convirtiendo en hábitos, en esquemas básicos de percepción, pensamiento y acción, los cuales funcionan como estructuras que estructuran las prácticas posteriores del individuo (Bourdieu, 2007: 94-96).

Esta internalización de estructuras es resultado de la socialización del individuo, de su relación y experiencia cotidiana en la familia, en el grupo de pertenencia y de clase. Para el caso de los jóvenes en el espacio rural, la socialización particular de un contexto en transformación es importante, ya que a través de asimilar estas nuevas condiciones crean parámetros de lo que para estos jóvenes es posible, a lo que pueden acceder, o de lo que quedan excluidos. Por ello hablar de juventud como una categoría social, requiere de reconocerla como un espacio simbólico que la distinga del resto de la sociedad, implica reconocer su carácter histórico, asociado a ciertas condicionantes del desarrollo de las relaciones sociales y de producción.

Esto puede ser interpretado como una nueva forma de concebir el espacio rural, en donde los jóvenes son capaces de transitar y generar una ruptura de la dualidad formada por categorías anteriores. Lo que lleva a pensar acerca de una nueva heterogeneidad social que, aunque produzca una situación de tensión, puede ser vista como responsable del enriquecimiento del tejido social de las localidades, sin que esto lleve necesariamente a un desvanecimiento de la cultura local. Muy por el contrario, la diversidad de estos jóvenes rurales puede operar en el sentido de consolidar las identidades de los grupos, al posibilitar a cada uno de sus miembros una conciencia de sí mismos en relación con el otro, “lo que puede contribuir igualmente a la definición de una identidad urbana en el interior de una localidad considerada rural y viceversa” (Carneiro, 2007: 97 la traducción es mía).

Aun en las zonas más empobrecidas, los jóvenes de hoy tienen características socioculturales y demográficas diferentes a sus padres, las cuales en determinados contextos se pueden convertir en ventajas respecto de la

generación anterior. Entre ellas, mayores niveles de escolaridad, diversificación del empleo, cambios en la estructura familiar, acceso a medios de comunicación y sentido de pertenencia a una sociedad global.

Sin embargo, el encarecimiento actual de las actividades agrícolas, el limitado acceso a mejores niveles y espacios de educación, empleos precarios locales y regionales, que derivan en subcontratación, tercerización y flexibilización del trabajo, son factores que han llevado también a la exclusión y marginación social, así como a la proliferación de problemas sociales similares a los que experimentan jóvenes en lugares más urbanizados, tales como la violencia, drogadicción, alcoholismo y la cada vez mayor influencia del crimen organizado.

La importancia de la reflexión sobre las realidades de los jóvenes puede mostrar otra forma y sentido de vivir en el espacio rural, lo que lleva a pensar, por tanto, en un proceso dinámico en el que se conjugan valores, significados, hábitos y técnicas, como la síntesis de una nueva forma de pensar el mundo rural actual y la expresión cultural de una nueva realidad social.

1.3 Apuntes hacia la construcción de un sujeto *ново* rural

Como se mencionó en un inicio, el estudio antropológico de las poblaciones rurales, realizó uno de sus mayores aportes en la teoría del campesinado. Esta contribución llevó a la construcción de un único sujeto de estudio, el campesino, el cual durante mucho tiempo fue delimitado, caracterizado y generalizado en el marco del espacio rural y de las actividades agrícolas. Esto en contraparte de lo urbano, y definido bajo una relación de dominación, subordinado a una clase dominante y con una configuración económica autónoma, pero interdependiente a su vez de las ciudades.

De esta forma cualquier sujeto en el espacio rural era identificado como campesino. De hecho, el campesino definía enteramente lo rural. Esta interpretación de los sujetos en el espacio rural, cubrió toda una serie de procesos históricos, en muchos casos esencializándolos, generando una analogía única

entre campesino y rural, que ignoraba otras categorías de análisis como la edad, género y la pertenencia étnica. Esto forjó una dicotomía entre lo urbano, que representaba lo moderno y/o avanzado y lo rural, que a su vez era lo tradicional y/o atrasado. Precisamente para historiadores como David Skerritt (1998):

Desde los comienzos de la definición estamental del campesino en la Edad Media, se introdujeron aspectos que modificaron su carácter esencial. Por ejemplo, el crecimiento de las ciudades y el incremento en la división espacial y social del trabajo traían consigo elementos contradictorios. En lugar de la lógica separación tajante del mundo rural y lo urbano a través de la localización y aislamiento de la actividad primaria —agrícola o ganadera— en la primera de esas esferas, y de la transformación y comercialización en la segunda, encontramos que ciertas ramas de manufactura dependían de los sistemas de producción a domicilio en el campo, especialmente en la fabricación de textiles. En la Francia del siglo XIX, muchas áreas del país se sostenían a través de ese sistema que, o bien representaba un complemento para los ingresos de la familia campesina, o incluso era la fuente casi exclusiva de mantenimiento en el área rural. No obstante esa evidente faceta de la vida rural para efectos del estudio oficial y/o científico, la existencia de actividades que rompían con un esquema homogéneo del campesinado fue sistemáticamente subestimado, y/o ignorado por completo (Skerritt, 1998: 29-30).

Lo anterior puede cuestionar, si la categoría de campesino usada en los estudios rurales, fue una propuesta conveniente, producto del desarrollo desigual del capitalismo, y si ante la transformación observada en las últimas décadas en los espacios rurales, en que han cambiado las condiciones objetivas de vida, hoy esta categoría puede ser aplicada para la mayoría de la población que vive en estos lugares, en especial para observar los sujetos de investigación de este trabajo: los jóvenes.

Siguiendo y parafraseando las ideas de Skerritt (1998), al retomar la categoría de campesino, y utilizarla a partir de su supuesta esencia, también estamos encajonando al sujeto más bien como objeto, y por tanto, sus caminos están determinados, como fue expuesto por el debate en México entre descampesinistas y campesinistas, en donde los dos caminos llevaban, uno a la desaparición, y otro a la defensa histórica de una forma de vida. También en México se encontró que el empleo de la categoría, tanto en el discurso oficial como en el académico y el militante, situaba al campesino en el contexto de la modernidad. Se creó una esfera específica dentro de la cual el sujeto debería entenderse,

permitiendo poca diversidad en su quehacer, hasta que, bajo el proceso de la globalización, de nuevo se cuestiona la caducidad del campesino, pero ahora con la intención de transformarlo en categorías como empresario o productor, que de igual forma busca imprimir una esencia única y homogénea (Skerritt, 1998: 32).

En ese sentido, debido a la complejidad de los sujetos que viven el espacio rural contemporáneo, en especial ante las diversas formas y construcciones de la juventud rural, también se debe considerar la necesidad de reconstruir y proponer categorías que permitan contemplar la heterogeneidad del sujeto histórico rural que alguna vez fue denominado bajo la idea única de campesino. Esto no quiere decir que habrá que descartar el concepto de campesino en el estudio de nuevas ruralidades, sino que como propone Kearney (1996), este tiene que ser flexibilizado, precisamente para poder dar cuenta de la fluidez y movilidad espacial, ocupacional y social que manifiestan todos los habitantes del espacio rural.

1.3.1 Novo rural, miradas y realidades diferentes

Con el fin de discutir y analizar a los jóvenes en el espacio rural, los cuales se enfrentan a procesos de vida radicalmente opuestos a los de una o dos generaciones anteriores, he decidido hablar de jóvenes o juventudes “*novo rurales*”, categoría que tomo a partir del concepto “*novo rural brasileiro*” que ha sido utilizado en Brasil para explicar las nuevas dimensiones de la realidad de las poblaciones rurales. Desarrollado principalmente por autores como Graziano da Silva (1997), Carneiro (1997), Marques (2002) y Campanhola (2004), quienes se han dado a la tarea de investigar la desaparición de agricultores de tiempo completo, así como la reorientación de la capacidad productiva de la población residente en el espacio rural.

Para este grupo de investigadores, la situación de las zonas rurales brasileñas es muy diversa, en este sentido con el *novo rural*, ha cambiado el perfil de la población residente en el campo, que ha resignificado un cambio en la forma de vida y tradición rural, generando nuevas identidades sociales. Esto como se ha

mencionado en un apartado anterior, no es necesariamente la destrucción de la cultura local, por el contrario, pueden contribuir a la sociabilidad y el fortalecimiento de los vínculos regionales.

La categoría de juventud como concepto analítico tiene en su construcción la característica de transitoriedad dentro de un espacio y tiempo determinado, sin embargo debo apuntar que como jóvenes *novo rurales*, la categoría está inmersa en una compleja configuración social. Ante ello estos sujetos se presentan como actores que dentro de sus posibilidades puede adscribirse a dos espacios, el local y el global que ahora se encuentran entrelazados.

De igual forma como también lo he expresado, con esta categoría apunto hacia sujetos que en su proceso de vida, desde la infancia, han internalizado inconscientemente una serie de nociones que se van convirtiendo en hábitos, en esquemas básicos de percepción, pensamiento y acción, que funcionan como estructuras que estructuran las prácticas posteriores del individuo (Bourdieu, 2007: 94-96). Esta internalización de las estructuras es resultado de la socialización del individuo, de su relación y prácticas cotidianas en familia, así como en el grupo de pertenencia y una experiencia de clase. Lo cual puede ser observado bajo una nueva forma de concebir el espacio rural-urbano, siendo los jóvenes *novo rurales* los actores capaces de transitar y generar una ruptura de la dualidad formada por las categorías rural-urbanas, que han correspondido a la clasificación y definición de estos espacios, relaciones sociales y formas de vidas (Carneiro, 2007: 54).

Partiendo de esto, los jóvenes *novo rurales* pueden ser caracterizados como aquellos individuos que han sido construidos en diversos procesos de transformación social y cultural, como consecuencia de la precarización y descentralización de las actividades agrícolas, flujos de migración o movilidad poblacional, así como por la diversificación de actividades y de empleo, las cuales han sido impulsadas por mayores niveles de educación y/o bajo la influencia de medios de comunicación y nuevas prácticas de consumo. Estos factores han nutrido el intercambio en el espacio rural, aglutinando diversos capitales sociales,

ampliando la red de relaciones sociales con el nuevo espacio experimentado (rural-urbano).

Por último, a través de tratar de concebir a un sujeto *novo rural*, podríamos reflexionar, discutir y observar diversos procesos de transformación social a partir de la incorporación de éstos jóvenes en los nuevos espacios económicos, culturales y sociales, que articulan relaciones más o menos conflictivas y ambiguas, debido a formas actuales de acumulación y de experiencia de clase. A la vez que se puede mostrar a los espacios rurales actuales, dentro de procesos dinámicos de transformación cultural.

1.4 Propuestas para el estudio de jóvenes en el espacio rural

Para esta investigación es importante subrayar que la transformación que experimentan los jóvenes no es nueva, por el contrario, los cambios económicos y sociales, son parte de un largo proceso que ha ido modificando los espacios rurales y a la población que los habita. En algunos casos el proceso ha sido paulatino, sin embargo, a raíz de que estos procesos comenzaron a presentarse de manera continua en América Latina, han surgido también nuevas propuestas para repensar las actuales dinámicas del espacio rural.

Es por eso que considero importante abordar el estudio de las relaciones que actualmente se experimentan en el espacio rural, desde una mirada que integre el punto de vista de los habitantes rurales, pues son ellos quienes viven y experimentan éstos cambios. El mundo rural también debe ser analizado dentro de una expresión espacial y como parte de un sistema sociocultural que tiene rasgos particulares pero al mismo tiempo responde a las transformaciones mundiales.

La gran diversidad de cambios en el mundo rural es una muestra de la imposibilidad de seguir pensándolo como un espacio hermético. Lo rural no es sólo el territorio sobre el cual la ciudad se ha reproducido, también es producto de la articulación entre las relaciones económicas y las formas en las que los individuos lo perciben, imaginan y valoran de modos diversos. Es una dimensión de lo social, una construcción en la que convergen tiempo e historia.

Este trabajo expone, a través de cinco dimensiones de análisis, socialización, empleo, educación, consumo y desigualdad., las que son experimentadas de manera general por las poblaciones rurales actuales. A partir de estas dimensiones se puede encontrar desde cada individuo y grupo humano, las perspectivas y dinámicas que expresan actitudes y valores que dan sentido a sus vidas. El análisis, en ese sentido, se sitúa desde el punto de vista de los habitantes rurales en un entorno en donde las transformaciones económicas suceden con gran velocidad, produciendo procesos de reelaboración de las formas de vida por parte de los mismos. A continuación presentare estas cinco dimensiones, las cuales más adelante permitirá organizar la observación etnográfica de esta investigación.

1.4.1 Dimensiones para el estudio de jóvenes rurales contemporáneos

1.4.1.1 Socialización

En términos generales, se define a la socialización como el proceso en el cual los individuos incorporan normas, roles, valores, actitudes y creencias, a partir del contexto socio-histórico en el que se encuentran insertos, a través de diversos agentes de socialización tales como la familia, los grupos de pares, las instituciones educativas, religiosas y recreacionales, así como espacios de empleo y medios de comunicación, entre otros.

Se debe señalar que este proceso de socialización transcurre durante toda la vida del individuo. No obstante, se han distinguido dos etapas de socialización, una etapa primaria y una secundaria. De acuerdo con Berger y Luckmann (2008), la socialización primaria corresponde a la introducción del individuo en la sociedad, es decir, a la internalización por parte del sujeto de un “mundo objetivo” social construido por “otros significativos” encargados de su socialización. Generalmente, se suele dar a la familia el papel de agente socializador primario de manera prácticamente exclusiva. La socialización primaria es la primera por la que el individuo atraviesa en la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad. “Se advierte a primera vista que la socialización primaria suele ser la más

importante para el individuo, y que la estructura básica de toda socialización secundaria debe semejarse a la de la primaria” (Berger y Luckmann, 2008:168).

La socialización secundaria se constituye en los procesos que introducen al individuo en nuevos roles y contextos de su sociedad, incluyendo particularmente a los “submundos institucionales” dependientes de la estructura social y la división del trabajo (Berger y Luckmann, 2008). En estos submundos circulan pautas de acción generalizados, “roles”, que en muchos casos suponen una contradicción parcializada con respecto al mundo objetivo de la socialización primaria. Tales contradicciones pueden hacer entrar en crisis la obligatoriedad y la exclusividad del mundo objetivo internalizado en la socialización primaria.

Actualmente, se constatan varias críticas sobre la descripción secuencial de las etapas de socialización que exponen Berger y Luckmann. Uno de los campos disciplinares donde esta crítica se ha manifestado más sólidamente es en la sociología interesada en registrar los cambios de la estructura y dinámica de la sociedad moderna. Por ejemplo, Bernard Lahire (2007), afirma que en la sociedad moderna se viven tiempos de socializaciones múltiples y complejas, en las cuales se suelen sentir las influencias conjuntas de diversos agentes. Tal escenario obliga a repensar a los niños y jóvenes en múltiples contextos interdependientes en los que se configuran y constituyen disposiciones mentales y comportamentales. Sin embargo, conviene resaltar que no se trata de un rechazo del concepto de socialización, sino de una adecuación a una nueva imagen menos estanca de la sociedad.

En ese sentido, se han observado los procesos de socialización en el espacio rural como aquellos de la comunidad y la familia en términos de un sistema propio de producción de subsistencia y de reproducción social. Por lo que casi de manera automática, se le ha dado a esta socialización un carácter homogéneo y casi hegemónico, en donde el control de la comunidad y la familia se establece según sus necesidades de supervivencia. Por tanto, como se ha estudiado, el patronazgo, el sistema de cargos y el parentesco biológico, social o compadrazgo, se han descrito y presentado como los principales tipos de relaciones que permitían a las

comunidades fortalecer su posición en la comunidad y en la sociedad (Redfield, 1941: 338).

Sin embargo para esta investigación retomo la idea generalizada por Anthony Giddens (2007), en donde la socialización hace referencia a un conjunto de procesos diversos por los cuales, para el caso de los jóvenes, éstos aprenden interiorizando una serie de pautas de comportamiento, las cuales son formas culturales de la generación adulta y de las instituciones que los rodean. Así como de la propuesta de Pierre Bourdieu (2007), en donde los procesos de socialización van más allá de la mera internalización de valores y actitudes, para constituirse en una construcción social que incluye la corporeidad, es decir, todas aquellas prácticas, dinámicas o habitus que experimentan los jóvenes. Estas no sólo son formas reflexivas de acción que ejecuta la mente, sino que también es función de un cuerpo socializado. Lo anterior me lleva a pensar en un proceso dinámico y continuo a lo largo del tiempo, pero que se constituye a partir de las condiciones espaciales y temporales que viven los jóvenes rurales actuales.

Bajo el contexto actual de globalización, como menciona Wanderley (2007), el estudio de la socialización de los jóvenes en el espacio rural nos lleva a asumir una comprensión dual de una nueva dinámica social. Es decir, por un lado se debe comprender una dinámica espacial, la cual se ve relacionada con instituciones como la familia, la comunidad y/o autoridades locales, la escuela y centros de trabajo; espacios distintos que se superponen y se entrelazan, los cuales son esencialmente espacios de vida que dan contenido a la experiencia de los jóvenes rurales.

Por otro lado, dentro de estos espacios es importante comprender que la vida cotidiana y las perspectivas de los jóvenes están producidas sobre una dinámica temporal, en donde las relaciones sociales, políticas y económicas están regidas por intereses del presente. Además, de manera evidente, productos e ideologías de consumo global, y cada vez más espacios lúdicos y/o de interacción como el internet, los cuales integran a los jóvenes dentro de la sociedad mayor.

Se debe partir, además, de que los jóvenes actuales muestran características diferentes importantes con generaciones anteriores. La más importante, es el modo

en cómo administran el tiempo, así como todas aquellas actividades que se desarrollan en este tiempo. La mayor parte de esas actividades las realizan cada vez menos bajo una supervisión paterna, y cada vez más en relación entre pares. Esto ha llevado a generar espacios exclusivos, sin la influencia del mundo adulta, sin sus normas y controles, se establecen vínculos interpersonales informales. De igual manera las nuevas tecnologías han cambiado la noción de tiempo y espacio, por la accesibilidad inmediata y sin fronteras ni distancias, a la información, a los datos, los contenidos de entretenimiento e intercambios culturales de diversas índoles.

Estas dinámicas se enfrentan constantemente a prácticas del pasado, así como a la estructura de la comunidad local y/o de la familia, lo cual genera estrategias y conflictos hacia el presente y el futuro, que difieren del carácter homogéneo y/o hegemónico que se observaban, en las perspectivas mencionadas con anterioridad, en los espacios rurales pasados. Lo que finalmente se ve reflejado y me lleva a plantear nuevos y diversos procesos de socialización.

1.4.1.2 Educación

La educación representa una influencia importante en el proceso de socialización, aunque sus características particulares y grado de influencia pueden variar de acuerdo a cada sociedad y cultura. El sistema educativo tiene como objetivo tanto una formación académica, centrada en contenidos curriculares, como contenidos informales propios de un aprendizaje de conocimiento social (Wentzel y Looney, 2007). Por ejemplo, para desempeñarse correctamente en la escuela, se necesita adquirir habilidades específicas, como la capacidad de coordinar los objetivos propios con los ajenos, regular el comportamiento para complementarse con los demás y postergar ciertas gratificaciones para poder cumplir con las tareas propuestas. Además, el trato con los docentes es más distante que el trato con la familia o con los pares en general.

Para Durkheim, la escuela tiene como uno de sus principales objetivos facilitar la integración socioeconómica, la participación social, la integración cultural y normativa. En este sentido, Wentzel y Looney (2007) sostienen que la escuela tiene el objetivo de contribuir en el aprendizaje de la adquisición de las habilidades necesarias para responsabilizarse y adaptarse a los objetivos grupales, comportarse de una manera pro-social y cooperativa con pares, desarrollarse académicamente en áreas de interés para el desempeño eventual en un rol laboral y adquirir ciertos valores socialmente esperados para el ejercicio de la ciudadanía.

Para el caso específico del espacio rural, la educación se ha visto como una de las formas más eficientes para reducir la desigualdad social y la pobreza. De hecho, algunos consideran que la instrucción ofrece mayores oportunidades económicas a las personas, especialmente a las más pobres del medio rural, ya que influye en el nivel salarial al que pueden aspirar y desempeña un papel fundamental como indicador de capacidad en el mercado de trabajo. Además, dado que la educación cambia la composición de la mano de obra, de no calificada a calificada, puede reducir la desigualdad de ingresos entre diferentes capas sociales.

Asimismo, las personas con mayor acceso a la educación, se perciben como más capaces de lidiar con los cambios tecnológicos y ambientales que influyen directamente en los niveles de productividad. Gracias a este contexto ha crecido la demanda de servicios educativos que van más allá del nivel básico. Esto ha sido impulsado por la potencial relación entre una mayor educación y un mejor estatus socioeconómico, ya que las personas más educadas tienen más probabilidades de tener un mejor empleo. En ese sentido, se espera que la expansión de la educación media superior y superior aumente el suministro de trabajadores mejor formados en los mercados laborales.

Cabe apuntar que la educación en el espacio rural en el país, formaba parte integral de un proyecto de Estado, los fines ideológicos de la institución educativa contribuirían a la alteración o generación de conductas clave y a la construcción de ciertas relaciones de poder que abarcarían desde la relación entre sujeto y Estado, hasta áreas más concretas de género y edad.

En los años posteriores a la revolución, la educación rural fue una preocupación constante para el nuevo grupo gobernante no sólo porque México era un país predominantemente rural, sino porque una cantidad significativa de los habitantes apenas se imaginaban parte de una entidad política llamada México. Como es el caso con toda nación, el sistema educativo mexicano estaba íntimamente ligado a la necesidad de forjar la idea de una sola y única nación. Asimismo, el origen agrario de la revolución mexicana exigía una reforma íntegra y las escuelas rurales serían instrumentos fundamentales dentro de este proceso. Los profesores mismos debían ser líderes en las comunidades y sus lecciones harían posible la transformación que el nuevo Estado decía llevar a cabo. De esta forma los maestros rurales serían el vínculo concreto entre los ideales abstractos del nuevo proyecto nacional y los beneficios materiales, como el acceso a la tierra.

El carácter que se le dio entonces a la educación en el medio rural, en un principio, fue diferente al del medio urbano. Ya que además de constituirse en fuente ideológica de una identidad agraria y nacional, esta se centraba en desarrollar habilidades básicas precisamente en el manejo y trabajo agrícola. Es hasta la década de los cuarenta cuando se marcó un cambio importante con la industrialización de México; el presidente Ávila Camacho tenía gran interés en la actividad industrial al abrir oportunidades a la inversión capitalista, descuidando el desarrollo agrario y generando fuertes flujos de migración del campo hacia los centros urbanos. También cambio la política educativa pues vio en la educación la base firme para llegar a la deseada unidad nacional.

De aquí la necesidad de lograr la unidad de la educación. Con base en ésta redactó, en 1942, la Ley Orgánica de Educación, reglamentaria del artículo 3°. Siguiendo sus lineamientos se formularon los nuevos programas para todas las escuelas primarias de la República, lo mismo en las urbanas que en las rurales. Para lograr estos fines políticos-educativos, se homogeneizaron los planes y programas educativos y se pugnó porque no se dividiera a los alumnos ni a los profesores en rurales y urbanos.

Si bien los jóvenes rurales tienen niveles más altos de escolaridad que generaciones anteriores, algunos estudios en la última década han observado también la continuación de un patrón cultural de menor acceso con respecto a jóvenes urbanos, esto en cuanto a la educación en niveles de secundaria, preparatoria y educación profesional (Navarro, 2011; Pacheco, 2002; Pacheco *et al.*, 2013; Solano, 2005). Sin embargo, como se observará, se han generado en el espacio rural proyectos de vida diferentes y perspectivas alejadas de la función inicial que se le otorgó a los espacios rurales.

1.4.1.3 Empleo

En comparación con sus pares urbanos, una característica tradicional del espacio rural es el contacto más próximo y temprano de los jóvenes con el mundo del trabajo, en la mayoría de los casos vinculados con la agricultura familiar (Caggiani, 2002, Durston, 1998; Solano, 2005). La problemática laboral juvenil presentada en los trabajos aparece contextualizada en la forma particular que los procesos de globalización y las reformas estructurales de la década pasada impactaron en el mundo rural. Si bien hay diferencias nacionales, hay rasgos en común en el contexto presente en los distintos trabajos. Esto es que el campo no ha sido ajeno a los procesos de desarrollo del sector servicios y una mayor interrelación entre producción agrícola y procesamiento industrial.

Durston (1998) describe una transición ocupacional desde los trabajos agrícolas hacia el sector de servicios predominantemente urbano, subrayando entonces la necesidad de reconsiderar las políticas de empleo dirigidas a la juventud rural. Por su parte Caggiani (2002) sostiene que la integración de la economía agrícola con otros sectores así como el desarrollo del sector servicios produciría una desarticulación de las formas clásicas de trabajo y una preeminencia de ocupaciones transitorias y precarias por sobre la tradicional labor campesina.

Estos factores, sumado a un proceso de tecnificación de la producción agrícola, ha generado la disminución de la demanda de mano de obra rural. Si una

de sus consecuencias es la migración, la opción para quienes permanecen en las zonas rurales es la pluriactividad, la combinación entre el trabajo rural, muchas veces de manera no remunerada en la propiedad familiar, con otras ocupaciones. Durston (1998) ha descrito esta situación para el contexto latinoamericano en general, señalando que gran parte de los jóvenes rurales ayudan en la propiedad familiar y algunos tienen un trabajo remunerado fuera de ella, que muchas veces contribuye al presupuesto familiar.

La ruralidad que actualmente enfrentan las nuevas generaciones, es diferente a la que experimentaron los ejidatarios y campesinos del pasado reciente. La desarticulación industrial ha disminuido el trabajo formal y estable, el cual ha sido sustituido por otras formas de trabajo precario, que incluye ocupaciones formales con bajos salarios, autoempleo e informalización (Salas y González-De la Fuente, 2014a: 284).

Uno de los más importantes cambios en las poblaciones rurales, han sido la consolidación de estrategias de formación del ingreso familiar mucho más flexibles, con mayor énfasis en la pluriactividad laboral de los hogares rurales para satisfacer sus necesidades básicas, en donde el trabajo asalariado se ha convertido en una fundamental pero no la única fuente de ingresos. “Así, es común encontrar familias que tienen cuando menos a uno de sus miembros laborando en las industrias, que cuentan con un pequeño comercio y que continúan cultivando para el autoconsumo y criando animales de traspatio” (Salas y González-De la Fuente, 2014a: 286).

En este sentido, como lo señala Enrique De la Garza (2003: 769-770), respecto a que las trayectorias de empleo no pueden asumirse como “la simple sucesión de ocupaciones”, sino que el trabajo tiende “posiblemente a ampliarse y confundirse con otros mundos de vida considerados propios de la reproducción social de los trabajadores”, tales como la unidad doméstica y la familia, el grupo de pares, la comunidad o las organizaciones político-sindicales. Además, la vida laboral y las fuentes de ingreso pueden provenir de múltiples actividades que se desarrollan sucesiva y/o simultáneamente.

Para entender las dinámicas laborales actuales, hay que superar la visión restringida neoclásica del trabajo que supone la racionalidad, la información total y la plena libertad de los trabajadores, además de ampliar el campo social del trabajo. De la Garza (2010) también ha llegado a reflexionar, que los mercados laborales no pueden ser analizados únicamente como sistemas económicos, sino como espacios sociales “vividos”, socialmente producidos y reproducidos, cultural e institucionalmente localizados.

Las significaciones acerca de lo que es trabajo son construcciones sociales que implican relaciones de poder y dominación. El pensamiento único reduce el trabajo al asalariado, dándole un carácter universal y no histórico: El triunfo actual de la economía neoclásica no sólo implica el relegamiento social del trabajo frente al capitalismo como fuente de valor, sino de la propia producción frente al mercado, supuestamente constatado por la hipertrofia del sector financiero especulativo como fuente de grandes riquezas sin vínculos con la producción (De la Garza, 2010: 16).

La reproducción social de la fuerza de trabajo y el trabajo de reproducción en la familia para satisfacer necesidades de alojamiento, alimentación, esparcimiento, cuidado de los niños que no adquiere un carácter mercantil, el trabajo mercantil y de subsistencia no capitalista como el del campesino, el trabajo por cuenta propia, el trabajo familiar para venta, el trabajo doméstico no mercantil y el autoempleo, sobrepasan el reconocimiento en la economía de considerar sólo como trabajo el que produce mercancías y las actividades asalariadas. El empleo en las grandes industrias se ha desarticulado y tiene una tendencia a disminuir a favor del aumento de empleos en servicios, precarios, informales y temporales. Este escenario es compartido para la mayoría de población juvenil, y como se verá en los casos más adelante, se ha vuelto parte vital de su sobrevivencia en el espacio rural.

1.4.1.4 Consumo

Una de las perspectivas más simplificadas y extendidas en el análisis rural, es observar a las poblaciones que conforman estos espacios, como unidades

familiares de producción y consumo. Se ha descrito a las familias como unidades en donde la actividad doméstica era inseparable de las actividades agrícolas productivas.

Bajo las interpretaciones clásicas de la antropología, las decisiones que se tomaban en cuanto al consumo eran inseparables de las que afectaban a la producción, y ésta se realizaba sin empleo, o en menor proporción empleo marginal, de fuerza de trabajo asalariada. La perspectiva de esta economía rural o campesina, por tanto, concentraba las actividades agrícolas en función de necesidades básicas de consumo. La formación en unidades, nucleares o extensas, eran descritas como parte integral de una estrategia de producción para la subsistencia.

Esta perspectiva, principalmente aportada por Eric Wolf (1975), es importante para la teoría del campesinado y la economía política, que definía al consumo dentro de una lógica de producción de mínimos calóricos y excedentes. En ésta lo más inmediato a producir y consumir, por cada miembro de la unidad doméstica, es el mínimo calórico que es cada organismo vivo necesita para estar en movimiento y existir. Para lograr este consumo calórico se requería que el campesino, al ser su propio productor de alimentos, tuviera las herramientas, tierras, semillas, fuerza de trabajo y medios de producción. Es aquí donde se expresaba otro tipo de consumo, esto visto en formas de abastecimiento, con los que se interpretaba al fondo de reemplazo, fondo ceremonial y el fondo de renta, estos últimos eran importantes, pues representaban imperativos sociales⁵. En ese sentido, la economía del campesino recae en torno a la familia y en toda la organización de ésta, con lo que se determinaba el número de integrantes, así como las funciones de cada uno (Wolf, 1975: 13-18).

⁵ Para Wolf (1978), los campesinos además de producir para la subsistencia o consumo calórico consideraban: *El fondo de reemplazo*; el cual servía para reemplazar su equipo mínimo de producción y consumo, integra por tanto a las herramientas, semillas, animales y trabajo que serán utilizados para la próxima siembra o cultivo. *El fondo ceremonial*; el cual es todo bien, servicio, producto destinado al consumo durante los rituales y actos ceremoniales festivos y es necesario su producción ya que así se fortalecen los vínculos sociales. Y *El fondo de renta*; el cual representa aquel excedente producido para el pago como remuneración o alquiler por el uso de las tierras de un arrendatario o un Estado, este pago además constituía la parte de la ganancia del campesino por su producción que es transferido a una clase más poderosa.

Sin embargo como expone Susana Narotzky (2004), estas perspectivas de corte clásico, no se referían al consumo de bienes y servicios no mercantilizados, ni tampoco, a las relaciones entre los consumos mercantilizados, así como a las transferencias entre una y otra forma. Si se considera además el papel que rigen las transferencias entre patrones de consumo mercantilizados y no mercantilizados, resulta relevante el modo en que las distintas sociedades reproducen sus estructuras básicas y sus sistemas de diferenciación, y en ese proceso, se transforman. Por lo que es importante el modo en que las distintas sociedades producen y negocian significado en el proceso de consumo (Narotzky, 2004:149).

Debemos tomar en cuenta que las transformaciones, económicas y sociales, que han atravesado los contextos rurales, están vinculadas a la reestructuración económica, así como la expansión de la agroindustria, la mayor articulación de lo urbano con lo rural; por el mejoramiento de la infraestructura, el transporte y el incremento de formas de comunicación, lo que en resumen ha propiciado que las poblaciones rurales sean en menor medida de productores agrícolas, y cada vez más éstas se enfoquen en diversas formas de asalariamiento. Esto ha repercutido también en la conformación y estrategias de las familias, debido a la precarización, flexibilización, terciarización e informalidad de los mercados de trabajo.

A la par de estos procesos, las poblaciones rurales al igual que poblaciones urbanas, se enfrentan a la articulación de novedosas formas de consumo, las cuales, no están ligadas únicamente a las necesidades básicas de subsistencia, sino también al producto de actuales procesos sociales de mercantilización, así como a las necesidades y adscripciones creadas por diferentes industrias culturales a nivel global.

Se debe considerar la idea de que el consumo está relacionado con el proceso de crear distinción, no sólo en función de la distribución diferencial de recursos materiales sino también de recursos simbólicos (Narotzky, 2004: 156-157). Lo anterior ha sido expresado por antropólogos como Arjun Appadurai (1991), en donde el consumo tiene una fuerte relación con la construcción de identidades, y

dependiendo de los contextos culturales, las mercancías adquieren distintos significados y valores de acuerdo a la circulación de éstas.

Daniel Miller (1998), desde una perspectiva filosófica, ve el consumo como parte de un proceso de objetivación, esto significa una construcción creativa de la humanidad, de una forma específica, a través de un doble proceso: “exteriorización” y “reapropiación” de lo material. Para Miller, el consumo, en el contexto del capitalismo global actual, representa el único terreno que queda en que las personas pueden forjar una relación significativa con el mundo. El consumo, entonces aparece como un proceso mutuamente constitutivo de creación cultural y de identidad, y cada vez con mayor frecuencia se convierte en el único ámbito de acción política (Miller, 1995: 17, 31, 34).

Destaco por último la perspectiva de Bourdieu (1990), en donde partiendo del concepto de *habitus*, se puede observar el consumo, también como un proceso de distinción cultural, que atraviesa condiciones objetivas de existencia, que produce y a su vez genera diferencias de clase. Si se toma al *habitus* como una estructura de reproducción, producido por condiciones objetivas, este a su vez crea percepciones que generan prácticas que causan distinciones de clase y reproducen posiciones de clase a través de aspectos materiales de la cultura, cuando éstos son tomados como un capital (económico y social). Es el sistema por el cual las identidades personales y colectivas se negocian en la práctica; donde la atribución de la identidad contribuye a reproducir, a través de un sistema de representación, los mecanismos objetivos de la distribución de clases.

Cabe mencionar que en el tema de juventud, Carles Feixa (1998b) abordó cómo la emergencia de una sociedad de consumo de masas, creada por el capitalismo industrial, hizo que los niños y jóvenes fueran sus principales objetivos para producir nuevas necesidades sociales y nuevos objetos que inicialmente eran de lujo y que acabaron siendo necesidades básicas. No es gratuito, en ese sentido, que a partir de su visibilización como grupo importante dentro de la población, se haya generado todo un discurso político y formativo de una floreciente industria que

reivindicaba la existencia de los niños y de los jóvenes como sujetos de derecho, y especialmente a estos últimos como sujetos de consumo (Reguillo, 2000: 21).

Son los jóvenes quienes, más que nunca, están expuestos a un proceso social de mercantilización, en donde la introducción de nuevas tecnologías, objetos y novedosas formas de comunicación han generado dinámicas, relaciones y percepciones de vida diferentes. Ante esto, retomando a Narotzky, no se debe olvidar que las mercancías no pueden ser abstraídas de las relaciones sociales que las producen. Las cosas poseen significado y pueden expresar relaciones sociales y luchas por el poder porque las relaciones sociales y las luchas por el poder cristalizan en los objetos. Debería tenerse en cuenta este significado como aspecto cultural de un proceso social dialéctico, pero no como un ámbito separado y definitivo de relaciones de poder (Narotzky, 2004: 161).

Junto con la reestructuración económica y los reacomodos políticos, las localidades rurales están sujetas a importantes procesos de urbanización. Esto ha generado nuevos patrones de consumo, cambio en la dieta mundial, incorporación de la agroindustria a cargo de empresas transnacionales, cambio en relaciones de género y, de forma importante, nuevas perspectivas de las generaciones más jóvenes (Llambí, 1996). Esto ha provocado que también los jóvenes rurales actuales, se enfrenten a una transformación de las dinámicas sociales y estilos de vida tradicionales, configurándose valores e identidades relacionados también al estilo de vida urbano.

Por tanto, ante las transformaciones socioeconómicas de los espacios rurales, debemos considerar a éstos, no sólo a través de su capacidad productiva, sino a través de relaciones más amplias de consumo que ahí también se originan. Pues la cultura material y las dinámicas de consumo a la cual se adscriben hoy en día, los jóvenes rurales, se diferencia por muy poco, en ese sentido tradicional, en la expresadas actualmente en sociedades urbanas.

1.4.1.5 Desigualdad

No obstante que en los últimos años se ha observado un notable incremento en las investigaciones realizadas sobre las juventudes en México y América Latina, resulta significativo destacar que las problemáticas de las juventudes rurales no han logrado imponerse como un tema relevante en la agenda académica. Por muchos años, en los debates antropológicos que se han desarrollado en México se referían a las poblaciones rurales, sin distinguir edad o sexo. Hoy sabemos que dicha perspectiva quizá no fue sólo resultado de la falta de estudios en los mismos espacios rurales, sino también la consecuencia de los diversos enfoques teóricos bajo los cuales se abordó el estudio de la situación en el campo durante todo el siglo XX.

Hay que recordar que en el debate de los antropólogos se privilegió el estudio acerca de la vinculación del productor agrícola con el mercado y el Estado, generalmente en una situación de subordinación de aquél hacia los segundos (Palerm, 1980; Warman, 1976, 1980). En este contexto, se ha abordado también el tema de la migración del campo a la ciudad, pero ahí el campesino se transmutaba en un nuevo actor: el migrante, el colono o el obrero, quien venía a poblar los nuevos cinturones de miseria en la ciudad (Arizpe, 1978; Lewis, 1964; Lomnitz, 1987). En este debate, poca o nula atención tuvieron los jóvenes. Históricamente, es un hecho que los cambios en la economía mundial trastocaron y modificaron importantes componentes de algunas de las principales instituciones donde se había construido con anterioridad el proceso de socialización, pertenencia e integración de parte de los jóvenes rurales.

Ante la transformación de los espacios rurales, el papel actual de las generaciones más jóvenes, los ha hecho visibles como actores importantes al momento de definir lo que hoy corresponde a lo rural. En ese sentido, las condiciones de vida en que se encuentran no son idénticas a las que experimentarían en un contexto urbano, sin embargo, cada vez más hay similitudes en cuanto a las problemáticas que enfrentan. Es fundamental entender que la juventud es un periodo clave en la vida de todos los individuos porque en ella se

toman decisiones centrales para el futuro. Por lo que hay que remarcar, que si la juventud en contextos urbanos afronta situaciones de tensiones, éstas se hacen todavía más graves en el caso de la población rural e indígena.

Si bien muchos de los jóvenes rurales han participado y tomado decisiones sobre el control de sus vidas, lo que les ha permitido, en algunos casos, tener mejores condiciones de vida, mayores niveles educativos, mayor decisión sobre el acceso a la tierra, y una presencia social y política importante dentro de sus escenarios locales. También las condiciones de pobreza, falta de empleos, trayectorias educativas muy cortas, violencia, alcoholismo, etcétera, en las que cotidianamente se desenvuelve su existencia, son situaciones sobre las que ellos ejercen poco o nulo control y que debido a la desigualdad históricamente desarrollada en muchas regiones rurales, éstas también han abierto brechas importantes de desigualdad entre sus vidas.

El abandono de políticas públicas en el país, así como la imposición de modelos económicos neoliberales en diversas regiones, ha llevado a profundizar las condiciones de desigualdad, pues ha debilitado los soportes que alguna vez conformaron certezas en la definición de los proyectos de vida de las personas, y en las condiciones sociales objetivas que hacían posible otras dinámicas en los espacios rurales. Hoy más que nunca, ante la desarticulación de la actividad agrícola, la juventud en espacios rurales se ha visto obligada al desplazamiento en búsqueda de trabajo y/o estudios, y cada vez más se hallan envueltos en ambientes de violencia, inseguridad y expuestos a relaciones delictivas.

Como los casos estudiados muestran, existen ciertos procesos de independencia o individualización a través de nuevas ocupaciones, otras dinámicas sociales o acceso a consumos culturales más amplios, lo que en algunos casos ha permitido nuevas oportunidades de sobrevivencia en el espacio rural. Sin embargo, como también se ha encontrado, esto también ha llevado a nuevos riesgos, incertidumbres y desigualdades de muchos de los jóvenes rurales actuales.

Capítulo 2: Nativitas, un espacio rural del Valle de Puebla-Tlaxcala

“Es asombroso el paralelismo entre la dualidad melancolía-manía de los psiquiatras y la polaridad rural-urbana de los antropólogos. El arquetipo de Jano está profundamente impreso en ambos paradigmas: la oposición entre un pasado que zozobra y un futuro que estalla es la que separa al mundo agrario del industrial” (Roger Bartra, *La Jaula de la Melancolía*).

El presente capítulo da cuenta del panorama general del municipio de Nativitas y de la relación que se tiene con el Valle de Puebla-Tlaxcala. Pues para comprender las dinámicas sociales, económicas y culturales actuales de los jóvenes que viven dentro de Nativitas, es necesario reflexionar sobre los diferentes procesos que han construido social y culturalmente a la población de esta región a lo largo de su historia.

La región del Valle Puebla-Tlaxcala a la que pertenece el municipio desde épocas tempranas, cómo se tratará de exponer, tuvo un poblamiento importante acompañado del desarrollo agrícola. Los recursos naturales, así como su privilegiada ubicación geográfica, permitieron la formación de sistemas agrarios que dotaron durante mucho tiempo de una identidad rural reconocible al lugar. Estos sistemas agrarios fueron modificándose desde la conquista, pasando por los regímenes de haciendas y el desarrollo ejidal, hasta llegar a los procesos de modernización de la región. Es a partir de esta última etapa, durante la industrialización y la consecuente globalización de la región, que el panorama rural o agrícola se ha transformado para la población, en especial para los más jóvenes.

2.1 El Valle Puebla-Tlaxcala

2.1.1 Conformación física-geográfica del Valle Puebla-Tlaxcala

El municipio de Nativitas se ubica al suroeste del estado de Tlaxcala, el cual a su vez, se ubica dentro del altiplano central en la provincia fisiográfica del eje neovolcánico y la subprovincia de los Lagos y Volcanes de Anáhuac. De manera

general el paisaje de Tlaxcala presenta áreas de relieve abrupto, muy ondulado u ondulado, las cuales forman lomeríos y sierras que están muy erosionadas. En menor proporción existen zonas planas a ligeramente planas que dan origen a valles y planicies.

Cabe mencionar que en el territorio actual de Tlaxcala se extienden tres valles; el primero es Pie Grande, en la región noroeste y que continua en los llanos de Apan del vecino estado de Hidalgo. Otro valle es el de Huamantla, ubicado en el sureste y que se extiende hacia la planicie poblana de San Juan de los Llanos. El tercero forma un triángulo en la región centro-sur-suroeste, y por éste cruza lo más caudaloso de los ríos Zahuapan y Atoyac: El Valle de Nativitas, que se ubica en la parte norte del valle Puebla-Tlaxcala (Rendón, 1996: 15-16).

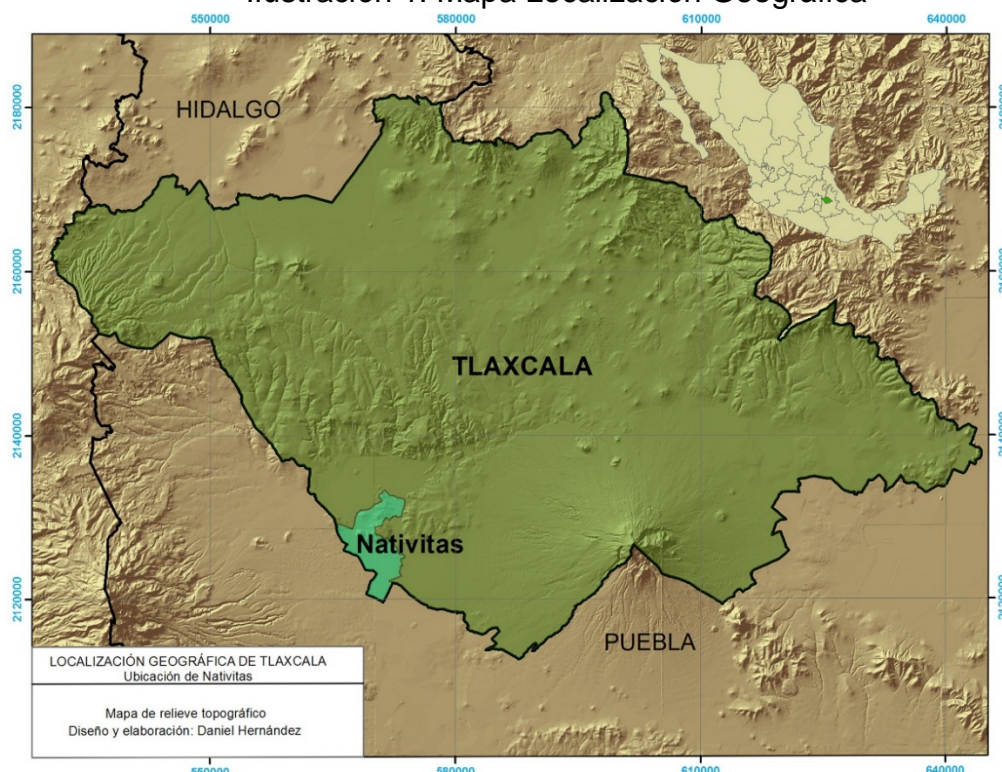
Esta extensa planicie del suroeste de Tlaxcala, la cual sólo es interrumpida por pequeños lomeríos, se puede subdividir a su vez en tres sub-planicies: la llanura de Texuexcomac al norte, que recibe sedimentos del bloque de Tlaxcala, la de Zacatelco al oriente, que es fuertemente influida por sedimentos arenosos de la Malinche y por último la llanura de los ríos Atoyac y Zahuapan al suroeste, donde se ubica al centro el municipio de Nativitas (González, 2008: 52).

La planicie además está ubicada estratégicamente entre los volcanes Iztaccíhuatl y Malinche, al poniente y oriente de la planicie respectivamente, los cuales son determinantes en la confluencia de flujos de agua subterránea. Por su elevación funcionan como un tipo de embudo en donde el agua fluye al centro y al fondo, donde se encuentran las llanuras aluviales. Esta confluencia provocó una condición especial de abundancia de agua en las planicies. El nivel freático de las tierras de las planicies aluviales del suroeste de Tlaxcala es muy alto; debido a que el agua está tan cerca de la superficie las tierras tienen poca capacidad de filtración, por lo que desde tiempos prehispánicos hasta mediados del siglo XIX era una zona típicamente con ciénagas y pantanos (Velasco, 2014: 77).

Estas características físicas, de la mano de un clima templado y los ríos que atraviesan el actual estado, permitieron una tierra fértil para el desarrollo de la agricultura de los primeros pobladores. Su ubicación privilegiada al oriente del

Altiplano Central Mexicano, en la actual región conocida como Valle Puebla-Tlaxcala, genero un importante desarrollo social, cultural y comercial a través de los siglos como presentará más adelante, pues forma parte de un corredor natural que comunica al Occidente de México, el Altiplano Central, la costa del Golfo, Oaxaca y la zona Maya (Serra y Lazcano, 2011: 13).

Ilustración 1. Mapa Localización Geográfica



2.1.2 Antecedentes histórico-demográficos del Valle Puebla-Tlaxcala

Las primeras presencias humanas en la región se remontan hace 12 mil años, en lo que hoy es el estado de Tlaxcala. En este lugar, hace 6 mil años existían 25 lugares en los cuales se movilizaban pequeños grupos de cazadores recolectores en busca de alimento. Fue hace 4 mil años cuando se realizaron los primeros cultivos, y en consecuencia se establecieron las primeras poblaciones. Conforme la agricultura cobro importancia se desarrollaron terrazas para cultivos, pozos de almacenamiento, primeras construcciones habitacionales permanentes, así como hornos para producir cerámica y cocer alimentos (Rendón, 1996: 21).

Para 1200 a.C. se establecieron los primeros grupos sedentarios en las laderas montañosas, y gracias a la construcción de terrazas comenzaron a establecer cultivos de temporal, que fueron mejorando a través del control y almacenamiento de agua de lluvia (Abascal y García, 1996: 333-334). Es precisamente al sur de Tlaxcala, en donde existen cálculos que indican que hacia el año 1000 a.C. ya había alrededor de 150 asentamientos que compartían características culturales similares, los cuales estaban en contacto con otros grupos humanos vecinos de lo que hoy se conocen como valles de Puebla y de Tehuacán, así como de regiones lejanas como las costas del golfo y del pacífico (Rendón, 1996: 21-22).

Mucho antes de la construcción de los asentamientos de Cacaxtla o Xochitécatl, los más importantes de Tlaxcala, grupos nómadas frecuentaban esta región por los recursos lacustres que ofrecía. Los grupos utilizaban de manera periódica los manantiales para proveerse de pescados y animales acuáticos, animales de caza relacionados con los ecosistemas lacustres, y de vegetación y materia prima para la elaboración de artículos de uso cotidianos como los de cestería. Después, comenzaron a asentarse en el lugar y al poco tiempo lograron desarrollar una agricultura incipiente (Abascal y García, 1996: 334).

Los primeros habitantes de Tlaxcala, cuyo nombre proviene del nahuatl: *Tlaxcallan*: *tlaxcalli*, tortilla; lan, cerca de, entre: que significa “entre las tortillas” o “lugar de pan o tortillas”, vivían de la recolección de frutos silvestres, de la captura de pequeños animales, así como de formas elementales de caza. No conocían habitaciones permanentes, ni animales domésticos. Al aparecer la división del trabajo por sexos, las mujeres se dedicaban a las labores de la recolección de plantas y frutas, y los hombres a la caza. Las técnicas aprendidas, los descubrimientos y conocimientos generaron el aumento en la producción de alimentos.

Durante los siglos XIV y XVII el náhuatl predominaba en el centro de la meseta y el otomí en los bordes, especialmente cerca de Huamantla, Atlangatepec, Hueyotlipan e Ixtacuixtla, aunque también existieron personas de lengua pinome,

que en el uso azteca equivalía a chocho, popoloca o tenime; se considera que fueron los pinomes junto con los olmecas, xicalancas y zacatecas, los primeros pueblos conocidos de Tlaxcala (Gibson, 1991).

Cacaxtla y Xochitécatl además del sitio habitacional de Nativitas tuvieron dos etapas ocupacionales. La primera, llamada Zahuapan, fue del año 800 a.C. al 200 d.C.; la segunda, llamada Atoyac, fue del 650 d.C al 950 d.C. (Serra y Lazcano, 2011). La agricultura de riego en la zona se puede ubicar en algún momento dentro del periodo de ocupación Zahuapan entre el 800 y el 300 a.C. Para el periodo entre 300 a.C. y 100 d.C. los ya asentados residentes habían desarrollado canales que se alimentaban de las aguas de ríos, lagunas y manantiales; y poco tiempo después llegaron a utilizar el cultivo de humedad como las chinampas (en lagos y lagunas) y los camellones (en ríos, ciénagas o pantanos) (Abascal y García, 1996: 339-340).

Precisamente entre el 400 a.C. al 100 d.C. la región experimentó un importante apogeo cultural y clímax demográfico. En este periodo los conocimientos agrícolas se desarrollaron a nivel que encontrarían los españoles a su llegada, además las construcciones arquitectónicas alcanzaron sus mayores dimensiones, en tanto que la clase sacerdotal se consolidó en el poder y ejerció una fuerte influencia política y económica. Hubo un aumento de cerca de 300 asentamientos dentro de un área aproximada de 3000 kilómetros cuadrados que incluían los actuales límites al norte y noreste de la entidad. Se calcula que la totalidad de este territorio era habitada por poco más de 180000 personas (Rendón, 1996: 23).

Después de este esplendor el lugar fue abandonado, diferentes investigaciones sugieren que las causas fueron por la atracción de núcleos urbanos mayores, como Cholula o Teotihuacan, pero también se ha planteado que el abandono fue gradual y que se debió a los efectos de la erupción del volcán Popocatepetl entre los años de 100 y 200 d.C (Serra y Lazcano, 2011: 62). La zona fue reocupada cuatro siglos después y a partir de ese momento, Cacaxtla surge como sitio cívico administrativo, quedando Xochitécatl como un sitio público dedicado a actividades comerciales o religiosas (Serra y Lazcano, 2011: 49). Esto dio paso también a una modificación más activa del medio ambiente y en

consecuencia generó un gran aliciente para el refloreamiento de estas sociedades, sentando las bases para el clímax de los grupos sociales en la región. Como lo analiza Velasco (2014):

Fue durante esta segunda ocupación que se utilizaron de manera intensiva los sistemas de cultivo de humedad (camellones y chinampas), con los cuales se podían obtener de dos a tres cosechas anuales de algunas plantas como el maíz, la calabaza, el chile, el huautli, la chíá y otros. El excedente de alimentos, les permitió un rápido crecimiento demográfico y la diversificación y especialización de otros oficios, al tiempo que posibilitó un mayor control sobre los súbditos y la creación de mercados de bienes suntuarios para las élites. De tal forma, se crearon las condiciones para el establecimiento de gobiernos más centralizados y militarizados en las sociedades del valle poblano-tlaxcalteca (Abascal y García, 1996; Serra y Lazcano, 2011 citados en Velasco, 2014: 82).

Esta dinámica poblacional duró cerca de tres siglos, y al igual que en ocupaciones anteriores, fueron obligados a abandonar la región por otra erupción del volcán ocurrida entre el 675-1095 d.C., la cual afectó igualmente a ciudades como Cholula en el vecino estado de Puebla. La región de nuevo fue repoblada posteriormente en forma de asentamientos dispersos, pero los centros ceremoniales y cívicos como Xochitécatl y Cacaxtla sólo fueron visitados de vez en cuando durante el posclásico tardío (1200-1521) y la colonia (Serra y Lazcano, 2011: 66-67).

Si bien la zona de Xochitecatl y Cacaxtla perdió importancia como centro político y administrativo hacia el siglo XV, durante este último periodo la cultura tlaxcalteca vivió un periodo de bonanza, que los ubicó entre los pueblos más importantes de Mesoamérica. Para entonces la constante relación entre grupos culturales e inmigrantes de otras regiones, permitieron un intenso y rico comercio; éste llegaba a la costa del golfo, a la península de Yucatán y hasta las Hibueras, hoy Honduras. Gracias al trueque con pueblos lejanos y a los tributos impuestos a los pueblos cercanos, los señoríos tlaxcaltecas obtenían una gran variedad de productos; cacao, cera, textiles, pigmentos, pieles, oro y piedras entre otros. Lo que más tarde a la independencia de los mexicas de los tecpanecas en 1428, y a la posterior consolidación por medio de la triple alianza (Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan), generaría disputas por el control de rutas de acceso a las tierras costeras

del golfo y sureste. De esta forma hasta la llegada de los españoles, el imperio mexica se confrontó con Tlaxcala por el dominio de la región.

Durante 60 años Tlaxcala se enfrentó a un sitio por parte de los culhuas-mexicas por resistirse a pagar tributo a la Triple Alianza. Este aislamiento obligó a la población de la región a proveerse de todos sus alimentos y los privó de los productos provenientes de otros lugares. Por lo que fue vital mantener una agricultura intensiva, ocupando todo espacio posible para la producción de alimentos. Las ciénagas y pantanos fueron explotadas a través del desarrollo de la agricultura de humedad que permitía una producción intensiva (Velasco, 2014: 88).

2.1.3 Formación temprana de la Hacienda en Nativitas.

Como consecuencia de la alianza entre tlaxcaltecas y españoles durante las luchas de conquista en contra del enemigo natural de los tlaxcaltecas, este territorio gozó de ciertas prerrogativas. La corona española había acordado dejar íntegro su territorio en 1535, es decir, no repartirlo con mercedes y botines de conquistadores. El emperador Carlos V se comprometió por escrito que Tlaxcala nunca sería enajenada de la Corona, ni sus tierras serían dadas en merced ni en éste ni en ningún reinado posterior (Rendón, 1996: 43). Sin embargo, el acuerdo no fue respetado ni por tres años; alrededor de 1538, Carlos V otorgó mercedes de tierras a varios conquistadores, y durante finales del siglo XVI e inicios del XVII, los procesos de congregación de indios desocuparon tierras, provocando la ocupación de más terrenos por españoles. Entre 1539 y 1543 el virrey Antonio de Mendoza concedió mercedes de tierra en Tlaxcala, que en ese entonces tendría una superficie total de alrededor de 9 000 hectáreas (Rendón, 1996: 43).

Como menciona Velasco (2014), en los estudios que se han llevado a cabo en el siglo XVIII, aunque las relaciones entre hacendados y poblaciones indígenas eran dominadas por los primeros, también es cierto que, basados en estudios historiográficos, los indios fueron sujetos importantes que supieron utilizar diversos medios políticos para defender sus tierras o bien, como sucedió con su nobleza,

decidieron, vender o rentar sus tierras para su propio beneficio. En ese sentido retomando a Hoekstra (1992) se menciona que:

[...] en cuanto a la formación de las haciendas en el valle de Puebla-Tlaxcala como un proceso que no se basa en el despojo brutal. De acuerdo a datos de archivo recopilados por este autor, durante 1590 sobrevino una oleada de ventas de tierras de indios a españoles en el valle, pero sobre todo en Tlaxcala (Hoekstra, 1992:108). Dichos documentos pueden dar cuenta, incluso, de un proceso de especulación con las tierras. Así entre 1585 y los primeros años del siglo XVII se vendieron múltiples lotes de tierra a españoles, sentando las bases para el establecimiento del sistema de haciendas en el Valle (Velasco, 2014: 82).

Efectivamente historiadores como Rendón (1996), consideran que la mayoría de las tierras que ocuparon los españoles en Tlaxcala fueron en los llanos fértiles entre los ríos, y en regiones donde había poca densidad de población como en el norte. También es cierto, que las grandes sociedades estratificadas y con agricultura intensiva que habitaron Cacaxtla y Xochitécatl habían desaparecido para cuando los españoles llegaron, sin embargo existían muchos asentamientos indios dispersos en la región (Rendón, 1996: 45).

Historiadores, como Diego Muñoz y Camargo (2013), confirman que el lugar tenía escasa población en los años inmediatos de la conquista, pues comenta que la dispersión de la población obligó a las autoridades eclesiásticas a congregar a los indios que estaban desparramados en unas ciénegas, concentrándolos en la vieja población de Yancuitlalpan a efecto de establecer una doctrina, pues resultaba difícil atender a su evangelización, por la dispersión de los asentamientos. Agrega el historiador, que por acuerdo de Don Martín Enríquez, se fundó un monasterio de la orden de San Francisco. Yancuitlalpan (Nativitas) es descrito como abundante en cosechas de maíz y de legumbres porque cuenta con abundante agua, procedente de los ríos que pasan a sus lados, como por las numerosas Ciénegas que subsisten (Serrano, 2008: 20).

Por su parte, Velasco (2014: 89) argumenta que la creación de las haciendas y la consolidación de la propiedad española en el valle de Puebla-Tlaxcala, principalmente en el suroeste de Tlaxcala, se dio efectivamente como resultado de

distintos fenómenos, como un mercado de tierras promovido por la nobleza india y los migrantes españoles y por el aprovechamiento de la ley de ocupación de terrenos baldíos, todo esto facilitado por el decrecimiento poblacional ocasionado por las epidemias, migraciones y muertes por guerra, más no porque estas tierras no fueran productivas para la agricultura nativa.

No hay precisión exacta sobre la fecha de la refundación colonial de Santa María Nativitas, se considera que esta fue alrededor de 1569, siendo virrey de la Nueva España Don Luis de Velasco (Sempat y Martínez, 1991). Esto debido a la construcción del convento de la orden de San Francisco en ese año, el cual finalizó en 1585. La iglesia de la Natividad de María se construyó alrededor de 1600 dando atención a 16 iglesias y a sus respectivas poblaciones: San Damián, San Bartolomé, Santa Elena, Santo Tomas, San Juan, San Rafael, Santiago, San Vicente, San Bernabé, Santa Apolonia y San Miguel (Serrano, 2008: 21).

A partir de ese momento, se genera una compleja relación entre población española e indígena, que como lo menciona Guillermo Paleta (2014: 62-63) al analizar el archivo histórico de la parroquia de San Miguel del Milagro en busca de registros nacimiento y origen de los feligreses de Nativitas, encuentra notaciones directas sobre “indios”, “gente de razón” y “españoles”. Mostrando una diversificación y expansión de la población del lugar, atribuible a las haciendas de la zona, las cuales, establecieron formas productivas extensivas e intensivas, por lo que se necesitó de abundante mano de obra, con lo que convivieron en la región trabajadores con diversa adscripción étnica.

De tal manera la producción agrícola y las relaciones sociales del suroeste de Tlaxcala se transformaron por completo durante el siglo XVI. La mayor parte de las llanuras fueron utilizadas para el cultivo de trigo, maíz y cebada, mientras que las ciénagas fueron destinadas al pastoreo de animales de carga (González, 1968). En las planicies de Nativitas, donde las tierras eran mucho más fértiles que en otras partes del estado, las haciendas fueron menos extensas, de mayor valor y en su gran mayoría, dedicadas al cultivo de trigo y maíz (Heath, 1982: 16).

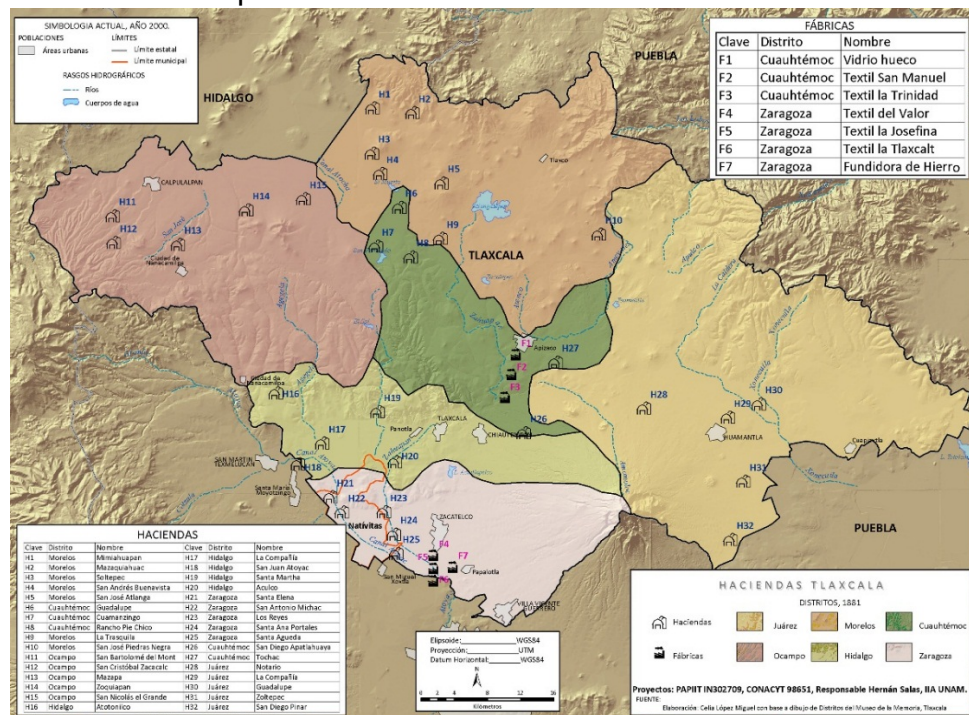
En los primeros años de la colonia las estancias ganaderas dominaban el paisaje tlaxcalteca. Se introdujeron animales de pastoreo que se alimentaban en las ciénagas y llanuras ricas en pastos. La expansión del pastoreo afectó a los pueblos indios debido a que invadían sus propiedades y destruían sus sementeras. La ganadería extensiva, sobre todo en el suroeste de Tlaxcala, para finales del siglo XVI, se redujo cuando el cultivo de cereales se hizo más popular, sobre todo del trigo y la cebada, tanto para comercio como para auto-abasto. A mediados del siglo XVIII había unas 217 fincas rurales, las cuales ocupaban cerca de la mitad de la extensión total del actual estado de Tlaxcala. Algunas se especializaron en la producción de pulque, otras en la cría de ganado y las más en el cultivo de cereales, pero casi todas procuraron combinar, en mayor o menor medida, más de una de estas actividades, es decir, eran haciendas de tipo mixto (Rendón, 1996: 46).

Si bien es cierto que la economía de Tlaxcala giró en torno a las haciendas, éstas en su mayoría fueron de baja productividad y rentabilidad en comparación a las de otras regiones de la Nueva España. Además, a diferencia de otras partes de la región central del país, las haciendas de Tlaxcala no tuvieron su principal sustento en la concesión de mercedes, ni adquirieron su fuerza de trabajo mayoritario del servicio personal forzado por los repartimientos de indios. Los antiguos privilegios concedidos por la Corona a los indios de Tlaxcala influyeron para que los trabajadores de las haciendas, en términos generales, no fueran sujetos a una explotación tan intensa como en otras partes (Rendón, 1996: 47).

El cambio de la tenencia de la tierra nativa en Tlaxcala al estilo español progresó rápidamente en el siglo XVI. De tal forma las tierras nativas fueron compradas hasta que la mayoría de las tierras agrícolas en el suroeste de Tlaxcala estaban bajo el mando de las haciendas. Además del trabajo agrícola en las haciendas, la población indígena que les quedaba poco o nada de tierra participaron en otras actividades económicas, como una manera alternativa o complementaria de obtener ingresos, parte de los cuales debían destinarlos al pago de tributos (Rendón, 1996: 48).

Una característica importante de las haciendas de Tlaxcala, es que se construían cerca de los ríos. Por ejemplo, el Zahuapan cruzaba de norte a sur las haciendas de Tlacotla, San Juan Tlaxco y Xatloxtoc, de la municipalidad de Tlaxco; las haciendas de Santa Clara, Zacapexco, San José Atlanga, Tezoyo y Olivares, de la municipalidad de Atlangatepec; las haciendas de Guadalupe, rancho de Pié Chico y terrenos de 5 santos de la municipalidad de Xalostocan; los ranchos de Tecolotla, La Guanaja, Apatzingo y pequeñas propiedades de la municipalidad de Apetatitlán; las haciendas de Santa Marta, de la municipalidad de Panotla; y finalmente, en la municipalidad de Nativitas las haciendas de San Juan Mixco, Santo Tomás Xoxtla, Santa Ana Portales, Los Reyes, Santa Águeda, Santa Elena y Dolores (Velasco, 2014: 100).

Ilustración 2. Mapa Distribución de las Haciendas de Tlaxcala en 1881



Sin embargo, el tamaño y número de las propiedades agrícolas no fueron del todo estables. A lo largo de los años no sólo aumentó el número de haciendas y ranchos, sino que éstos cambiaban de dueño frecuentemente, no fueron pocos los casos de haciendas y ranchos que cayeron en la bancarrota y, cargados de deudas, pasaron de mano en mano, o los de las fincas que por su crítica situación financiera fueron vendidas en su totalidad o en fracciones a diversos pueblos de indios ya

fortalecidos, después de las congregaciones, por la dotación de tierras comunales (Rendón, 1996: 47).

Ya entrada la segunda mitad del siglo XIX muchas haciendas y ranchos comenzaron a desaparecer, probablemente por falta de recursos y algunas otras se anexaron a haciendas vecinas. Entre ellas se destacaron San Juan, Santa Bárbara, El Rosario y Dolores. De igual forma algunos pueblos desaparecieron debido a las incontrolables inundaciones provocadas por los ríos (como es Santo Tomás Xoxtla y algunas partes de Santiago Michac y Santa Elena Michacatitlán) o también por la presión sobre las tierras que era impulsada por la expansión de las haciendas (Tyrakowski, 1976: 38).

A finales del siglo XIX el estado de Tlaxcala estaba dividido en seis distritos político-administrativos; Ocampo, Morelos, Juárez, Hidalgo, Cuauhtémoc y Zaragoza. A su vez, cada uno subdividido en municipales que en ese momento ascendían a 33. Los principales cultivos eran el maíz, la cebada y el trigo: este último fue abandonado como consecuencia de la caída de los mercados regionales durante la revolución de 1910. Habrá que apuntar que el trigo, era un cultivo eminente comercial y que representaba poco más del 22 por ciento del valor de la producción anual agrícola en el suroeste y ocupaba el primer lugar en su aportación a los ingresos estatales (González, 2008:137).

El distrito de Zaragoza incluía, en sus límites, a los pueblos localizados en la zona más baja de la cuenca Atoyac-Zahuapan. Tenía una superficie total de 403.94 km cuadrados y una población de 31974 habitantes. Este distrito contaba con siete municipalidades; Zacatelco, Tepeyanco, Teolocholco, Tietlahuaca, Nativitas, San Pablo del monte y Xicohtencatl. La producción comercial agrícola del suroeste de Tlaxcala que correspondía a los distritos de Zaragoza e Hidalgo era: maíz, trigo, cebada, frijol, haba, arvejón y maguey (González, 2008: 138). Otras actividades económicas en los distritos del suroeste eran: el comercio, la elaboración de leña, fabricación de esteras y artículos hechos de tule. Esta última actividad fue importante para las fábricas textiles, ya que se utilizaban para envolver los rollos de mezclilla de algodón, exportados fuera del área y del país (González, 2008: 144).

Los dos distritos del suroeste tenían además una zona económica industrial y otra rural. Las industrias estaban construidas a lo largo del antiguo camino real, que unía a las ciudades de Puebla y Tlaxcala siguiendo un curso más o menos paralelo al de los ríos Atoyac y Zahuapan. La zona rural contenía grandes propiedades (haciendas), ranchos y terrenos de propiedad privada, entremezclados con pueblos, barrios y terrenos agrícolas (González, 2008: 147). Una observación importante sobre las haciendas en el suroeste de Tlaxcala, es que la mayoría de los trabajadores vivían en los pueblos vecinos y solo un número reducido vivía acasillados en las calpanerías de las haciendas, como si ocurría en el norte de la entidad (González, 2008: 149).

En la municipalidad de Nativitas se albergaban en 1850 a 14 haciendas: San Juan Mixco, San Juan Bautista, Santo Tomás, Santa Ana Portales, Santos Reyes, Santa Agueda, Santa Clara Atoyatenco, San Antonio Michac, El Rosario, Los Dolores, San Rafael, Santa Elena, Santiago Michac y Santa Bárbara; y ocho ranchos: Santiago Michac, Capula, Rosario, San Rafael, San Miguel Teopanzolco, de los Rojas, Del Jagüey y De Santa Ana. La producción de trigo de estas haciendas, en su mayoría, no se consumía en la municipalidad. Gran parte de ella se comerciaba en la ciudad de Puebla principalmente, y en Jalapa, Zacatlán, Huauchinango, Zaualtipan, Tula y en puertos como Veracruz o Tuxpan (Cabrera, 1995, citado en Velasco, 2014: 102).

Ilustración 3. Mapa División Territorial de Tlaxcala en 1882



2.2. El reparto agrario y la conformación productiva en Nativitas

2.2.1. El reparto agrario

La historia actual de Nativitas al igual que de la región, no puede ser comprendida sin las transformaciones sociales que el país experimentó durante el siglo XX. En ese sentido las consecuencias directas del proceso revolucionario y la reforma agraria, trajo para la población un cambio en las dinámicas tanto económicas, como culturales. La expropiación de las haciendas, el reparto de tierra y los derechos sobre el agua de riego, articuló una forma de organización socioeconómica bajo el sistema ejidal. A partir de lo cual se establecieron unidades de producción familiar, asegurando la continuidad de la vocación agrícola de la región sobre la base principalmente del cultivo de maíz. “De la misma forma se generó la liberación de la mano de obra. La apertura de un mercado de trabajo, así como su asentamiento rural, serán fundamentales para entender la posterior etapa de industrialización” (Salas y Rivermar, 2011: 146).

En el caso de Nativitas y la región suroeste del Estado de Tlaxcala, el proceso revolucionario tuvo antecedentes particulares en donde se conjugaron una serie de ideologías, intereses y acciones. Se considera que fue una región propicia para estos movimientos, y que era una de las de mayor densidad de población, tenía una gran cantidad de pueblos y haciendas, contaba con las tierras más fértiles e irrigadas del estado y en ella se apostaban la mayoría de las fábricas textiles, por lo que había una gran cantidad de grupos obreros. Este último sector era el más politizado, que en conjunto con grupos de obreros campesinos y profesores rurales, encausaron los principales descontentos de la población, entre los que destacaban aquellos que ponían en peligro la subsistencia de la población obrero-campesina y los reducidos recursos que poseían (Rendón, 1996: 97-98).

Los orígenes del movimiento armado tuvieron que ver con los profundos cambios de la sociedad tlaxcalteca a finales del siglo XIX, provocados principalmente por la expansión del ferrocarril, la industria, el mercado urbano y la mano de obra. Además de diferencias sociales y económicas importantes de la población, tal es el caso que a principios de siglo XX en Tlaxcala se podrían apreciar

tres regiones geoeconómicas. La región del norte, en donde había pocos pueblos y grandes haciendas pulqueras y cerealeras, una mano de obra mayoritariamente acasillada, así como hacendados que formaban parte de la elite de los Llanos de Apan y de la ciudad de México. El centro-sur dominaban los pueblos indios de habla náhuatl, con parcelas pequeñas, con talleres de artesanías y tianguis en los que circulaba la producción local, además de estar constituidos por complejos sistemas de mayordomía y reglamentados bajo usos y costumbres. Y la región suroeste en donde era una zona de transición entre el norte y centro-sur, ahí la agricultura de las fincas cerealeras dependía en gran medida de trabajadores eventuales que procedían de pueblos vecinos, en muchos casos sin tierra propia. Los hacendados del suroeste pertenecían a la elite poblana y varios eran españoles (Rendón, 1996: 99-100).

Sin embargo, para historiadores como Rendón (1993), el descontento entre los pobladores no fue causado únicamente por la situación agrícola, a pesar de sus problemas periódicos. Fue también la cuestión de la hacienda pública y las malas finanzas del gobierno local. Los pequeños propietarios agrícolas estuvieron a punto de perder sus medios de producción y solo los más importantes en términos económicos resistieron el impacto de la crisis en el campo y del pago de impuestos. Por lo que los factores que promovieron el movimiento armado en Tlaxcala fueron diversos: la acumulación de numerosos impuestos que se pagaba de la actividad agrícola cuyo alcance era modesto; el costo de la modernización forzosa; la influencia en los obreros del pensamiento socialista a través del Círculo de Obreros Libres y del Partido Liberal Mexicano; el impacto antirreleccionista del maderismo y el impacto del protestantismo (Rendón, 1993: 273-274).

Por lo anterior, los intereses locales quedaron subsumidos en los nacionales, es por ello que el movimiento campesino en Tlaxcala y la región suroeste fue indecisa, cambiaban con frecuencia sus alianzas políticas del maderismo, al zapatismo y posteriormente al carrancismo, sin identificarse del todo con ninguno de ellos. Pero cuando se analizan los casos locales, se encontró, que a pesar de la vecindad entre pueblos, la causa de su falta de adhesión a partidos políticos

específicos en mucho tenían que ver con sus perspectivas económicas y sus posibilidades de acumular capital (González, 2008: 151).

Es así que poco tiempo antes del inicio de la revolución, el poder adquisitivo de los trabajadores tlaxcaltecas decreció y mucha de su seguridad dependió de las medidas proteccionistas del gobierno. Esto sin embargo no fue permanente, ni se hizo extensivo a toda la población, ni a todas las áreas de la administración pública. En la primera década del siglo XX el incremento de impuestos aumentó la situación de tensión y en conjunto con la crisis agrícola, provocó la inconformidad que finalmente llevó al estallido del movimiento revolucionario (Rendón, 1993: 227-228).

Uno de los aspectos más importantes a recordar, es la tendencia durante la mayor parte del siglo XIX en México sobre la concentración en la propiedad de la tierra. Algo que en el caso del suroeste de Tlaxcala en donde se ubica el actual municipio de Nativitas tuvo características particulares como se ha mencionado anteriormente. Para el siglo XX fue la redistribución, la fragmentación de la propiedad derivada del reparto llevado a cabo por la reforma agraria, lo que dotó de un contexto rural importante para la región y de identidad política para la población en general del campo. Este reparto incluso hasta hace años, seguía siendo prerrogativa del Estado, si se concibe la reforma agraria como un concepto más amplio que la mera distribución de la propiedad.

Por lo tanto, la reforma agraria mexicana ha sido un proceso complejo y prolongado, que tuvo su origen en una revolución popular de gran extensión, y se desarrolló durante una guerra civil. Fue el Plan de Ayala, la máxima consigna propuesta por Emiliano Zapata adoptado en 1911, que exigía la devolución a los pueblos de las tierras que habían sido concentradas en las haciendas. Para 1912 algunos jefes militares revolucionarios hicieron los primeros repartos de tierras. Y en 1915 las tres fuerzas revolucionarias más importantes, el constitucionalismo, el villismo y el zapatismo, promulgaron las leyes agrarias. La atención al pedido generalizado de tierras se convirtió en condición de la pacificación y del restablecimiento de un gobierno nacional hegemónico: la constitución de 1917 incluyó el reparto de tierras en su artículo 27. Desde entonces, y con sucesivas

adecuaciones hasta 1992, el reparto de tierras fue mandato constitucional y político del Estado mexicano (Warman, 2001: 53).

En su concepción inicial la reforma agraria era restitutoria, pues su principal objetivo era reponer la superficie mínima a los poblados despojados. La dotación se concibió como un procedimiento complementario para cambiar o simplificar los complejos trámites de la restitución, los cuales requerían de la presentación y validación de los títulos principales. Sin embargo, “con el paso del tiempo la dotación adquirió preeminencia. En total, más de 90% de los núcleos de la propiedad social, los ejidos, derivan de un acto de dotación. Sin perder su enfoque comunitario, el reparto pasó de restitutorio a redistributivo” (Warman, 2001: 55).

En ese sentido, la reforma agraria se desarrolló como un proceso de formación de minifundios cuya producción resultó insuficiente para satisfacer plenamente las necesidades de las familias campesinas. Durante el primer período de la reforma agraria, de 1920 a 1934, las tierras repartidas fueron sólo un complemento del salario de los trabajadores rurales, una pequeña porción de siembra o de ganado, que debía proporcionar una base alimentaria, una vivienda y otros bienes para mejorar los ingresos que se obtuvieran de las haciendas y propiedades agroexportadoras, que al final seguían siendo el sector más dinámico de la economía mexicana. El reparto de las tierras se entendió entonces como un acto de justicia que elevaba el bienestar de los campesinos; pero su importancia para el desarrollo económico nacional nunca se tomó en consideración (Warman, 2003).

Los jefes de familia de cada núcleo de población tenían derecho a una parcela para cultivarla de forma personal e individualmente. Además de las parcelas, el núcleo de población accedía a recibir tierra común para agostadero de los animales de trabajo o recolección de leña para cocinar, además de la agregación de otro espacio para que las familias pudieran construir sus casas. El conjunto de las parcelas individuales, el uso común y el poblado formaban idealmente del ejido, el sujeto colectivo de la entrega de la tierra. “Al ejido se le reconoció personalidad jurídica y una organización con autoridades: la asamblea, el comisariado ejidal y el

consejo de vigilancia. A los individuos se les reconocieron derechos y obligaciones como ejidatarios alrededor de una relación fundamental: cultivar personalmente y disfrutar del producto de su parcela individual” (Warman, 2001: 55-56). Esta mezcla entre lo individual y lo colectivo, parcela y ejido, fue una de las características fundamentales y únicas de la reforma agraria mexicana.

Hubo diversas normas y ordenamientos que establecieron las dimensiones de la superficie de la unidad de dotación de tierras. En 1922 la parcela individual para uso particular y disfrute familiar en los ejidos debía medir entre 3 y 5 hectáreas para las tierras de riego, o entre 4 y 6 hectáreas para las tierras de temporal. El Código Agrario de 1934 fijó estas dimensiones mínimas en 4 y 8 ha respectivamente; la relación de equivalencia era pues de 1:2. El Código Agrario de 1942 elevó el mínimo a 5 ha de tierras de riego, y la reforma constitucional de 1946 lo llevó a 10, sin que hubiese ampliación posterior. Sin embargo, estas medidas de dotación mínimas, que parecen estrechas, nunca se cumplieron. Hasta 1992, las Resoluciones Presidenciales reflejan la clasificación de las tierras en el momento en que fueron emitidas, y mencionan los siguientes promedios por beneficiario: 0.6 ha de tierras de riego, 4.2 ha de tierras de temporal, 18.6 ha de tierras de agostadero, 3.6 ha de tierras de monte, 0.4 ha de tierras desérticas y 7.1 ha de tierras indefinidas por un total de 34.5 ha. Las parcelas individuales sólo contenían las dos primeras categorías - de riego y de temporal (tierras cultivables) -, mientras que las demás eran para el disfrute comunitario. Un predio promedio de 5.4 ha de tierras de temporal correspondía a un minifundio, y su dimensión permaneció invariada (Warman, 2003).

Finalmente, la reforma agraria fue un proceso de incorporación política al Estado de la población rural, que era mayoritaria en la primera mitad del siglo XX. Se trató de una negociación monumental por su escala y complejidad, con muchas instancias de mediación pero con una autoridad suprema: el presidente de la República. El artículo 27 de la Constitución sancionó desde 1917 la tierra, el agua y el subsuelo, como propiedad del Estado. Derivado de esto, se estableció la facultad del Estado para constituir la propiedad como instrumento del progreso general.

Adicionalmente, otorgó al Poder Ejecutivo facultades jurisdiccionales extraordinarias para restituir las propiedades despojadas y dotar a los pueblos que carecieran de tierras. La nueva relación subordinada entre los campesinos y el Estado, expresada por el gobierno, se construyó a partir de la entrega de la tierra. La dotación y restitución de tierras se concibieron y legislaron como procedimientos legales. En sus primeros años, el gobierno revolucionario necesitaba ganar tiempo y apoyo para restablecer su hegemonía política y ganar la iniciativa a la movilización popular. Todos estos trámites, crearon un sector de obediencia, los campesinos (Warman, 2001: 57-59).

2.2.2. El ejido en Nativitas

El ejido en Nativitas ha conducido tanto la vida productiva, la distribución y el acceso a los recursos naturales, como ha regido la organización social, territorial comunitaria y política del municipio. Los ejidos conforman además patrones residenciales y pueblos, algunos de los cuales no solo proceden de la conformación de los ejidos, sino que sobre ellos se conformó la actual distribución ejidal. En el municipio de Nativitas, el reparto agrario y la creación de ejidos colectivos, fue un proceso que llevó varias décadas después del movimiento revolucionario.

La conformación de los actuales ejidos se inicia en el periodo revolucionario y pos revolucionario, entre 1915 y 1925. Ésta se inició sobre la base territorial de la población de los pueblos y haciendas, la configuración final fue más tardía, en algunos casos estos se generaron en la década de los setenta, cuando aún se alcanzaron a dar dotaciones al ejido. En casi todos los casos, la conformación de los ejidos generó conflictos, entre los que se tienen: enfrentamientos con hacendados, invasión de tierras, cesión de terrenos municipales, problemas relacionados al contexto revolucionario (Salas y Luna, 2014: 98)

Hay que apuntar, que el valle de Nativitas fue una zona de transición entre el movimiento zapatista y el constitucionalista. Bajo el comando de Domingo Arenas se hicieron repartos militares y se tomaron haciendas. Tiempo después Arenas se

unió con Venustiano Carranza en diciembre de 1916, por lo que parte del territorio Tlaxcalteca y otros territorios arenistas de Puebla quedaron sometidos a la ley de 1915, en donde se contemplaba la presentación de solicitudes de dotación o restitución de tierras a los respectivos gobernadores del estado (Velasco, 2014: 128).

Historiadores como Raymond Buve (1979), han sugerido que en el Valle de Nativitas hubo una reducción radical de las grandes haciendas. La movilización en el valle fue tan rápida que los hacendados no tuvieron tiempo para elaborar la defensa jurídica e impedir o retrasar la presentación de solicitudes en la comisión local agraria. Ejemplo de ello es la cuenca del Atoyac-Zahuapan, en donde las solicitudes ejidales fueron muy tempranas en comparación con otras partes del país. En noviembre de 1916, Santo Tomás la Concordia presentó su solicitud y dos meses después, siguió Jesús Tepactepec y poco tiempo otras localidades del municipio. Estas solicitudes tempranas fueron resueltas ese mismo año; las dotaciones sumaron casi 3 700 hectáreas repartidas entre nueve pueblos. La pronta respuesta pretendía pacificar esta zona arenista (Buve, 1979: 538).

Podemos ver a continuación, sobre la formación de ejidos, que el ejido de Santa María Nativitas fue originado al expropiarse la hacienda La Segura en el año 1926, con 275 has repartidas entre 103 ejidatarios; en las tierras de la hacienda de San Juan Molina se formó el ejido de San Miguel del Milagro. Parte de los terrenos de las haciendas de Santa Elena, Santo Domingo y San Joaquín conformaron el ejido de San Miguel Xochitecatitla, la dotación fue entre 1938 y 1940, tiempo después se realizó una ampliación de alrededor de 75 has de tierra temporal. (Salas y Luna, 2014: 98). De casi todas las haciendas mencionadas en la actualidad sólo quedan algunos cascós.

Algunos casos muestran además una correlación entre pueblos y haciendas anteriores al reparto agrario. Por ejemplo, el caso de Santiago Michac, el ejido del mismo nombre se conformó en 1920, con 108 has de la hacienda La Segura Michac y 273 has de la hacienda Santa Elena, agrupaba a 283 ejidatarios y sus familias. La población originaria provenía de la hacienda y del mismo pueblo, en ese sentido, se

menciona que el pueblo se formó independiente a la hacienda y antes de la dotación ejidal (Salas y Luna, 2014: 98).

Otros ejidos como Santo Tomás la Concordia y Santa Apolonia Teacalco fueron constituidos de otra forma. Su origen deriva de población que se tuvo que relocalizar, debido a las inundaciones en sus tierras y por luchas agrarias locales, respectivamente. En la actualidad, Santa Apolonia se constituye como municipio desde 1995 y Santo Tomás es uno de los pueblos y ejido de Nativitas. Aquí es importante señalar que la existencia de algunos pueblos es anterior a la conformación de los ejidos como tal. Algunos se habían generado debido a la concentración de población y servicios para la propia organización social y laboral de las haciendas (Salas y Luna. 2014: 99).

En esta breve descripción del origen de los ejidos, se ha observado una clara relación territorial en su conformación, sin que sea necesariamente entre pueblos y haciendas, sin embargo la relación no solo se limitó a lo territorial, sino implicó toda una dinámica entre lo económico y social. Se estima que buena parte de la población de estos pueblos trabajaba en las haciendas y fue beneficiada con el reparto de tierra convirtiéndose en ejidatarios. Con esto al desplomarse el sistema de haciendas con la reforma agraria, la población fue asentándose en los pueblos actuales, los que mantienen su carácter habitacional (Salas y Luna, 2014: 100).

Velasco (2014) menciona que la creación de los ejidos no sólo implicó un cambio en los propietarios de las tierras, sino también un gran cambio productivo. Por lo que la intensidad y cantidad de producción de trigo de las haciendas, fue difícilmente reproducida por los ejidatarios. Los ejidatarios contaron con pocos o nulos recursos para iniciar incluso el trabajo agrícola, el control del agua se convirtió en motivo de conflicto entre ejidatarios y pequeños propietarios, además la posesión de las tierras, además de limitada, ya que el promedio de tierras era de 2 Ha., ésta no fue del todo asegurada hasta después de 1925 (Velasco, 2014: 139).

En términos económicos y productivos, se debe recordar que la última etapa de las haciendas del suroeste, se caracterizó por la producción de granos, maíz y trigo, así como actividades pecuarias; cría de ganado bovino, producción de leche

y derivados, además de aquellas que estaban centradas en actividades más industriales, como la confección de textiles. Estas haciendas abastecían el mercado local y regional, aprovechando la cercanía del ferrocarril. Por lo que en esos años constituían el mercado laboral de la mayoría de la población (Salas y Luna, 2014: 100).

Si bien muchos ejidatarios tenían el conocimiento de las actividades realizadas en la hacienda, y los fueron transmitiendo a las próximas generaciones, sólo lograron llenar el paisaje agrícola con trigales, pero no consolidaron el anterior nivel de producción. El mercado de trigo, incluyendo los múltiples molinos y fábricas de pasta de la región poblana-tlaxcalteca, se desestabilizó debido al desmantelamiento de las haciendas, si bien los ejidatarios lograron por diferentes medios y a lo largo de algunos años continuar con el cultivo del grano comercial, como Velasco (2014) pudo constatar en diversos documentos del Registro Agrario Nacional (RAN) y el Archivo Histórico del Agua (AHA), así como con testimonios obtenidos durante el trabajo de campo, esta tradición terminó, por la introducción de la llamada Revolución Verde y la gradual industrialización del Valle de Nativitas.

2.2.3. La revolución verde y el cambio de producción agrícola

Uno de los efectos de los cambios producidos por la revolución mexicana, fue la expropiación de casi todas las haciendas, así como el reparto de tierra y acceso a la propiedad de diferentes poblaciones. La posterior reforma agraria no solo sirvió para contener el malestar social y legitimar al gobierno del país, sino también para desarrollar una estructura socioeconómica bajo el sistema ejidal, lo que generó unidades familiares especializadas en la agricultura y liberó la mano de obra en el medio rural. Estos dos últimos aspectos serían fundamentales para la siguiente etapa de industrialización.

Cómo se ha mencionado antes, la intensión del reparto agrario fue crear minifundios, es decir pequeñas y medianas propiedades, esto no sólo eliminaba al régimen de haciendas, sino más importante pretendía evitar un latifundio extensivo.

Así a partir de la Constitución de 1917 se constituyeron dos sectores agrarios, por un lado quedaron las propiedades privadas y por el otro las propiedades ejidales o comunitarias, estos últimos quedaron limitados y en desventaja al lado de las propiedades privadas, que siguieron contando con mayores superficies, con mejores tierras y con privilegios legales importantes.

Esta división ha sido parte de la historia social del país y una representación de la modernización del agro. Desde la revolución mexicana hubo por un lado los que dieron máxima prioridad a la creación de una agricultura campesina viable basada en las tradiciones de tenencia comunal anteriores a la revolución, y aquellos que temerosos de un socialismo agrario, proponían por una empresa privada de gran escala en el campo. Como lo menciona Hewitt de Alcántara (1982), esto ha sido un conflicto entre los intereses del campesinado y los de una clase media en marcha. Al mismo tiempo, fue un conflicto por la dotación preferencial de recursos a la población rural o a la urbana, a la agricultura o a la industria. Y finalmente el punto de vista prevaleciente, no siempre fue el de los grupos cuyas metas predominaron por último en la política agraria de la posguerra (Hewitt de Alcántara, 1982: 17).

Durante las dos décadas posteriores a la revolución mexicana, se desarrolló cierta protección a las clases medias y altas, pues en el marco legal se realizaron y actualizaron leyes para frenar el reparto agrario. Es así que durante el gobierno de Plutarco Elías Calles (1924-1928) se tenía claro que el sistema ejidal era tan sólo un paso para llegar a la propiedad privada ya que no se creía en el ejido como forma productiva, al contrario se buscaba fomentar la industria agrícola. De esa manera, los proyectos de desarrollo del estado posrevolucionario se encaminaron fundamentalmente hacía una economía agrícola moderna y a la promoción de la propiedad de tipo empresarial consagrada a los cultivos de exportación o más generalmente, comerciales (Rajchenberg, 2000: 161).

Bajo las consecuencias de la crisis de 1929 y con el temor de nuevas protestas sociales llega a la presidencia Lázaro Cárdenas (1934-1940), el cual se encontró con un marco de desarrollo o expansión liberal, muy en paralelo al

impulsado por Herbert Hoover en los Estados Unidos. Es notable apuntar que durante su gobierno el reparto agrario adquirió nuevas dimensiones tras considerarlo base del modelo de desarrollo agrícola y nacional. Algunos han considerado que probablemente es durante el cardenismo que la población del campo se alimentó mejor que nunca en la historia del México independiente y colonial (Rajchenberg, 2000: 164), porque en muchas de las tierras recién repartidas fueron abandonados los cultivos comerciales por los tradicionales.

Algunas de las explicaciones a esto, y al impulso que se dio en este periodo al reparto agrario, pueden encontrarse en la necesaria reactivación de la producción agrícola después de la lucha revolucionaria y de los efectos de la depresión de principios de los treinta. Igualmente, en la presión que se seguía generando por la demora del reparto agrario por parte de los campesinos, por lo que la necesidad de una estabilidad social y económica era importante, sin dejar a un lado los ideales sociales que acompañaban a Cárdenas (Romero, 2002).

De tal forma la política oficial de la segunda mitad de la década de los treinta, se enfocó primordialmente al desarrollo socioeconómico del agro mexicano, mediante la redistribución de tierra e ingresos, estos últimos canalizados por el gobierno hacia los trabajadores agrícolas y pequeños propietarios a través de diversos programas de obras públicas y acceso a crédito agrícola (Hewitt de Alcántara, 1982: 21).

Este tipo de desarrollo llegó a su fin abruptamente después de 1940, cuando a partir de este momento las crecientes clases medias y altas urbanas toman la dirección del partido oficial de gobierno. Es así que para Manuel Ávila Camacho (1941-1946), la seguridad del futuro del país estaría basada en la iniciativa privada, aumentando la protección de las propiedades agrícolas privadas, no sólo para defender las que existían, sino para fomentar éstas en vastas regiones no cultivadas. “La agricultura iba desempeñar un papel nuevo, no ya como base de desarrollo rural, sino como los cimientos de la grandeza industrial” (Hewitt de Alcántara, 1980: 22).

Cabe mencionar que el cambio de política, iba acompañado de una fuerte presión para promover la industrialización en México. Al estallar la segunda guerra mundial y transformarse las normas de comercio internacional de la preguerra, los empresarios mexicanos se encontraban con una oportunidad sin precedentes para expandir el mercado nacional y extranjero. En ese sentido el impulso industrial en México se correlacionaba de manera sólida con el modelo capitalista.

Durante la presidencia de Ávila Camacho y sus sucesores, la producción manufacturera que había aumentado a un ritmo anual del 4.6% entre 1930 y 1940, pasó al 8% anual entre 1940 y 1950, y al 7.3% una década después. Este incremento fue estimulado por políticas proteccionistas, por subsidios y una cantidad importante de inversiones extranjeras. Los beneficios del desarrollo económico industrial, se ubicaron después de 1940 sólo en algunas ciudades claves, y uno de los efectos inmediatos del abandono del programa cardenista y la aceleración industrial del país, fue el rápido aumento en la migración del campo a las ciudades. Para 1940 sólo 35% de la población vivía en zonas urbanas, esta cifra pasó a 43% en 1950 y a 51% en 1960 (Hewitt de Alcántara, 1982: 23-24).

Para Velasco (2014: 147), en términos de reparto de tierras, el discurso oficial argumentaba que la Reforma Agraria había casi terminado, que oficialmente el latifundismo había sido desmantelado, y que las metas agrarias habían sido cumplidas. La industrialización del país cubría también el sector agropecuario, el agro en consecuencia tendría que ser modernizado para lograr la “modernización del país”. Por tanto la perspectiva de una agricultura más incluyente y más social, impulsada en el gobierno de Cárdenas, no tenía cabida en este nuevo proyecto de nación.

En busca de conseguir la tan ansiada modernización del campo en 1943, el presidente Ávila Camacho, estableció a través de la Secretaria de Agricultura la Oficina de Estudios Especiales (OEE). Esta oficina se encargó, con ayuda de la fundación Rockefeller, de impulsar toda una serie de apoyos y financiaciones hacia proyectos tecnológicos, con la finalidad de aumentar la productividad del sector privado de la agricultura. El objetivo principal no era resolver las problemáticas de

las pequeñas parcelas, ni contrarrestar la pobreza existente de la población rural, sino incrementar la producción por medio de soluciones tecnológicas, que en consecuencia generarían los excedentes necesarios para alimentar a las ciudades, las cuales se encontraban en una rápida expansión debido al proceso de industrialización del país (Hewitt de Alcántara, 1982: 32).

Para Markiewicz (1993) la reforma tecnológica impulsada en México, que tiempo después se conocería como “revolución verde”, y que tenía como principales impulsores de ésta a instituciones extranjeras como la fundación Rockefeller, no era una política neutral, diseñada a encaminar el desarrollo de México, sino que cumplía con fines políticos mundiales. Markiewicz menciona que a raíz del inicio de la segunda guerra mundial, Estados Unidos llevó a cabo estrategias para que sus abastecimientos de alimentos no sufrieran consecuencias duras durante el conflicto y que además con ello, aseguraran ganancias por venta de insumos como maquinarias y fertilizantes los cuales no eran producidos por los países a los cuales fueron dirigidos estos esfuerzos de “desarrollo”. (Markiewicz, 1993: 126).

No es de extrañarse entonces que tal programa tecnológico fue inicialmente diseñado para la agricultura estadounidense y que después se trasladara a la agricultura mexicana. Sin hacer caso de las necesidades y el contexto propio, se buscó las formas de implementar dicha tecnología en suelos locales, es decir, dirigir la investigación hacia qué semillas introducir, qué cantidades de insecticidas, qué tipo de maquinaria, entre otros. En ese sentido, los argumentos que manejaban la OEE y la Fundación Rockefeller, parecían no tener cabida en la población rural, si se toma en cuenta el impulso del gobierno cardenista anterior, en donde la productividad de la agricultura ejidal fue destacada.

Sin embargo, estas fundaciones y la política gubernamental, se encargaron entonces de mostrar la deficiencia del sector rural, lo que permitió implementar el paquete tecnológico en el país. Además la investigación hacia semillas de alto rendimiento para llegar a la maximización de la productividad estaba encaminada sólo hacia agricultores con el capital suficiente para su aprovechamiento y distribución. Pues esto implicaba adquirir, para cada cosecha, semilla (híbrida)

nueva, que sólo rendía frutos por una siembra además de los implementos necesarios según el paquete ofertado (insecticidas, fertilizantes, maquinaria), aparte de que no era posible utilizar parte de la cosecha como semilla para el siguiente cultivo. Por esta razón, a los agricultores más pobres les resultaba muy difícil y desastroso adquirir semillas híbridas (Pichardo, 2006: 56). Además, los paquetes tecnológicos ocasionaron problemas de contaminación y degradación de suelos, por el uso intensivo de agroquímicos.

El gobierno y los partidarios de la industrialización no estuvieron dispuestos a hacer inversiones que no estuvieran enfocadas hacia la propiedad privada, ni en proporcionar los créditos y la infraestructura necesaria hacia los pequeños productores. En ese sentido la consecuencia fue que la mayor parte de la población rural participo del desarrollo industrial del país, pero de forma negativa, únicamente como mano de obra barata o malviviendo de la agricultura de subsistencia sin exigir nada del erario (Hewitt de Alcántara, 1982: 26).

Al pasar los años, la producción agrícola se fue convirtiendo en una operación más compleja y tan sólo los grandes agricultores al noroccidente del país, se mostraban con las capacidades tecnológicas para ella. Un ejemplo de esto, es que para 1940, la principal zona de producción de trigo en México era la región centro, principalmente el bajío, en donde se cosechaba 43% de la producción anual, mientras que el noroeste sólo producía 17%. Diez años después, ésta región contaba con 30% de la superficie triguera y 38% del total de las cosechas (Hewitt de Alcántara, 1980: 44).

En Tlaxcala, Velasco (2014) menciona que la tradición triguera era profunda, debido a la temprana colonización española y la cercanía con Puebla, el mayor mercado de harina de trigo, así como el establecimiento de haciendas trigueras de gran valor y múltiples molinos, lo que marcó una trayectoria productiva histórica. Sin embargo esta tradición fue impactada de manera importante por las dinámicas realizadas por la revolución verde, sobre todo en regiones como el valle de Nativitas con alta producción de trigo. “Además de los ya conocidos problemas de contaminación y degradación de suelos que provocó la revolución verde con el uso

intensivo de agroquímicos, un efecto importante de estas políticas fue que las zonas de temporal del centro del país, así como las pequeñas parcelas agrícolas, fueron relegadas” (Velasco, 2014: 151).

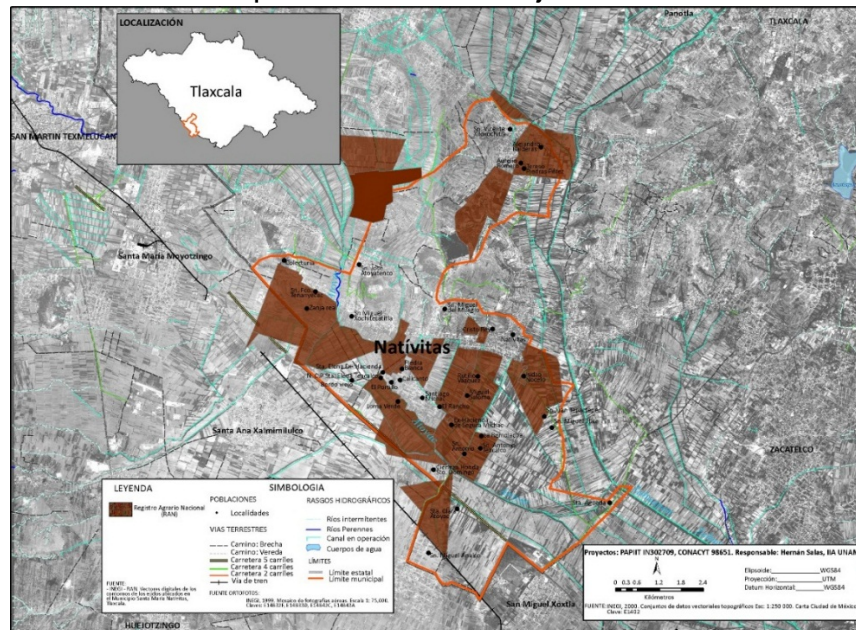
La misma Velasco (2014) expone que la imposibilidad de adquirir los paquetes tecnológicos para aumentar la productividad, las fuertes plagas y la desintegración de los mercados de trigo regionales, generó problemas de comercialización en toda la región del suroeste de Tlaxcala. Esta falta de competitividad, provocó a su vez un cambio en el tipo de cultivos y la búsqueda de diversas fuentes de ingreso.

El cultivo de alfalfa y otros forrajes fue una de esas alternativas, que en parte fue alentada por ciertos programas de gobierno. Anteriormente, la producción de alfalfa era prácticamente inexistente, hasta que alrededor de 1940 el gobierno federal impulsó programas de ganado lechero que fueron ganando terreno y que facilitaron la conversión agrícola: si el trigo ya no era rentable y el ganado (que parecía un buen negocio) necesitaba alimento, qué mejor que cultivarlo en la propia parcela [...] Todo el Valle de Nativitas se orientó a la tendencia hacia el ganado lechero y de traspatio, y a partir de la cuarta década del siglo XX en algunas comunidades cercanas se organizaron cooperativas lecheras y queserías, como en Santa Cruz Aquiahuac, lo que posteriormente incentivó la instalación de agroindustrias como Liconsa. La demanda de productos lácteos incentivó el cambio de ganado criollo transhumante por ganado lechero de traspatio, y al mismo tiempo el cultivo de forrajes. Desde entonces, la ganadería de traspatio y el cultivo de forrajes caminaron de la mano (Velasco, 2014: 154).

La puesta en marcha de la política de modernización del campo y el implemento de la revolución verde provocó un cambio sustancial en el desarrollo agrícola del país y, de forma indirecta, el desarrollo productivo de la región del Valle de Nativitas. Sin embargo, es importante mostrar que el cambio productivo, es sólo parte de un complejo de una política de industrialización, de un abandono de los intereses de la agricultura a pequeña escala y de un único interés en la ganancia de algunos sectores privados en el medio rural. Y como veremos más adelante para el caso de Nativitas, aunado a la disminución y contaminación de agua disponible en la región, la expansión de las áreas urbanas y la asalarización del trabajo fabril, la agricultura en esta región del sur de Tlaxcala se comenzó a pauperizar,

restringiéndola a un margen de ayuda para los ingresos de un hogar que provienen de diferentes actividades (Velasco, 2014:160).

Ilustración 4. Mapa Distribución de ejidos en Nativitas 2010



2.3. Procesos de transformación en los últimos años

2.3.1. La industrialización en el Valle Puebla-Tlaxcala

Debemos partir de que la modernización de la agricultura y el cambio productivo, a mitad del siglo XX, es parte de un proceso que tenía como finalidad permitir la inserción del capitalismo en el agro y/o la subordinación de la producción agropecuaria a las demandas del mercado, pero más importante aún, tenía el sentido de facilitar cambios estructurales para impulsar la industrialización del país.

Durante la reestructuración del sistema económico mundial de los años ochenta, fue remplazada la lógica de protección de los mercados y de sectores productivos locales, hacia la apertura comercial de mercados internacionales. De tal forma las funciones sociales, económicas y políticas de la población rural fueron desplazadas por la centralidad del mercado como ente regulador de competencia y competitividad comercial. En la nueva lógica sólo parte del sistema agropecuario logro y tuvo oportunidad de vincularse con los mercados internacionales, esto bajo

condiciones de la especialización de producción de ciertos bienes exportables, y de reducir los costos de la mano de obra; como es el caso de algunos cultivos de hortalizas, frutales, flores y algunos casos, cultivos suntuarios orientados al mercado internacional y a ciertos estratos de la población (Salas y Rivermar, 2011: 148-149).

Bajo esas condiciones el campo mexicano comenzó a tomar rumbos definidos por otros intereses. Consecuencia de la disponibilidad y bajo valor de la fuerza de trabajo, los espacios rurales se convierten en espacios privilegiados para la instalación de maquiladoras y del desarrollo de agroindustrias. Esto generó una reestructuración de las relaciones con otras esferas de la sociedad, en donde el campo dejó de ser visto exclusivamente como un espacio donde predominan las actividades primarias. A partir de ese momento las poblaciones rurales se definen por la múltiple funcionalidad de actividades en términos productivos, culturales y medioambientales (Salas y Rivermar, 2011: 149). En el caso de Nativitas esto no ha sido la excepción, ante las circunstancias la población rural ha desarrollado estrategias laborales y productivas, que les ha permitido compartir el trabajo industrial y/o comercial, con el trabajo en el campo.

Partiendo de lo anterior en México y en 1941 se agudizó el proceso de centralización de las decisiones sobre política económica, las cuales privilegiaron la actividad industrial, esto llevó acciones presidenciales directas y la intervención de los gobiernos estatales (González, 2008: 245). Para 1950 el gobierno de Tlaxcala se propuso llevar a cabo una renovación industrial como respuesta a factores de estancamiento económico.

Los problemas económicos estaban relacionados al derrumbe progresivo de las haciendas, en especial de la caída de la industria pulquera, la crisis textilera en la región y la falta de una buena productividad agrícola. Al darse cuenta que no podían seguir en el camino de la economía agraria tradicional, decidieron promover el establecimiento de corredores industriales aprovechando la favorable ubicación geográfica, fuerza de trabajo disponible y de bajo costo, infraestructura vial y de comunicaciones que facilitaban el acceso a mercados de consumo y a los recursos naturales en abundancia de la región (Rendón, 1996: 138-139). Bajo el modelo de

industrialización y ante la necesidad de hacer más productivas las tierras bajo el esquema de los ejidos, tanto el gobierno federal como estatal, comenzaron entonces a crear las condiciones para el establecimiento de un corredor industrial en el Valle Puebla-Tlaxcala, como expone Velasco:

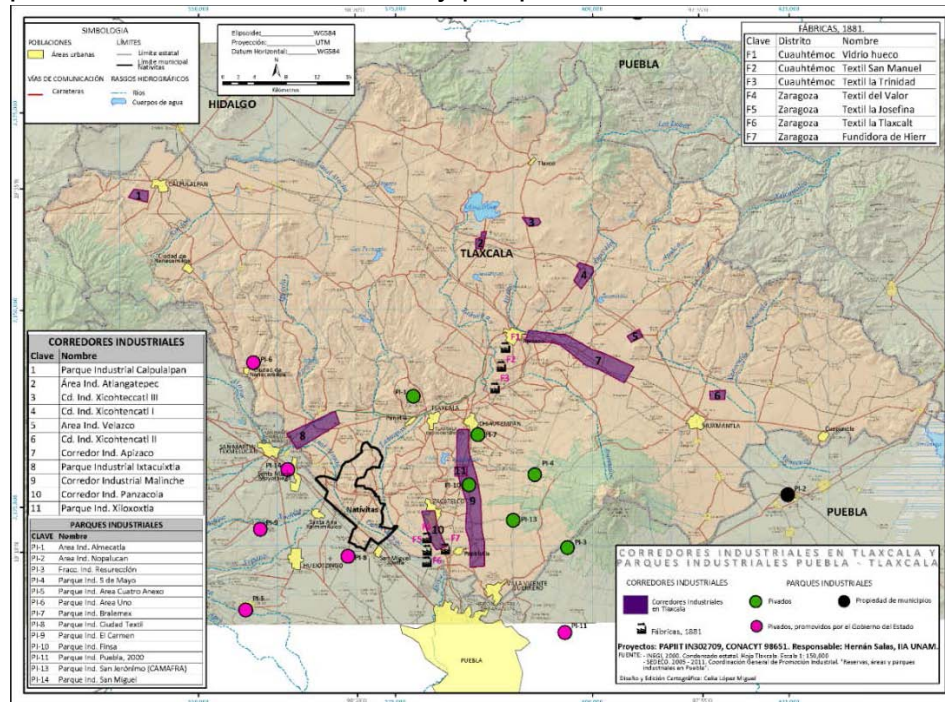
[...] el gobierno tlaxcalteca creó una ley para el fomento industrial que eximía de pagos de impuestos a las nuevas industrias y las que desearan hacer ampliaciones, en especial a las de giros de lana, algodón, madera tallada, alfarería y cantería. Entre otras cosas, también se condonaba el pago de impuestos por compraventa de terrenos y el impuesto sobre el producto de capitales. Este proyecto estatal dirigió su promoción industrial hacia el Eje industrial Panzacola- Huamantla, el cual se subdivide en tres corredores: Panzacola-Tlaxcala, Tlaxcala- Ixtacuixtla y Apizaco-Xalostoc-Huamantla. Este eje recorría donde se habían concentradas algunas industrias, sobre todo la industria textil antigua, además de que pasaba por los centros con mayor actividad artesanal y los principales centros comerciales y educativos, de igual forma corría paralelo al eje del ferrocarril, la carretera, el gasoducto y las líneas de energía eléctrica y de teléfonos. Este impulso industrial se acompañó, al igual que en Puebla, de políticas, de infraestructura vial (Velasco, 2014: 163).

De tal forma a lo largo de la década de los sesenta se instalan en el municipio de Xoxtla la siderúrgica Hojalata y Lámina S.A. (HYLSA), en el municipio de San Martín Texmelucan la Petroquímica Industrial Texmelucan y en Cuauhtlancingo la planta de vehículos Volkswagen, los cuales colindan y son vecinos cercanos de Nativitas. Casi al mismo tiempo se construye la autopista México-Puebla que conecta al Distrito Federal con las ciudades de Puebla, Tlaxcala y el Puerto de Veracruz.

Paralelamente, durante los mismos años, el gobierno de Tlaxcala realizó un plan de conurbación con la intención de dar mayor empuje al crecimiento industrial en su zona metropolitana, por lo que entre otras cosas, se propuso diversificar la producción industrial. Para tal fin y buscando de fondo impedir la migración de la población al Distrito Federal, distribuyó diferentes empresas a lo largo del estado, instalando a su vez diversos corredores industriales, como son los de Tlaxcala-Ixtacuixtla, Apizaco-Huamantla, Chiautempan-San Pablo del Monte y zonas industriales como Calpulalpan, Nanacamilpa, Hueyotlipan y Xicohtécatl (González, 1991: 14) .

Ilustración 5.

Mapa Distribución de corredores y parques industriales Puebla - Tlaxcala



Cabe destacar que ante el proceso de reconversión económica en la que la región transitó al modelo nacional de sustitución de importaciones que buscaba impulsar la industrialización del país, dejando de lado la agricultura, los pobladores de Nativitas no dejaron de ser ejidatarios y/o campesinos, en algunos casos su producción agrícola de subsistencia les permitió convertirse en importantes proveedores de fuerza de trabajo y de los alimentos que demandaba la creciente clase trabajadora urbana-industrial. Es hasta fines de los años sesenta que el desarrollo industrial permitió que la región se convirtiera en un importante polo de atracción para poblaciones del interior de Puebla, de Tlaxcala y de otras entidades del país, provenientes de otras regiones rurales en busca de trabajo.

En este contexto de fuertes transformaciones socioeconómicas en la región y a la par de la introducción de la industria, se mantuvo también el sistema ejidal que proveía mano de obra y alimentación a ciertas economías locales. En las décadas siguientes, la migración a los principales centros urbanos, el trabajo asalariado, la escolarización de la población y la influencia de los medios de

comunicación, factores reflejados principalmente en la población joven de Nativitas, se han posicionado como alternativas laborales y de vida.

2.3.2 El panorama actual de Nativitas

El municipio de Nativitas en la actualidad tiene una extensión territorial de 61.990 kilómetros cuadrados y es uno de los 60 municipios en que se encuentra dividido el estado de Tlaxcala. Se sitúa en el suroeste del estado, dentro de la ya mencionada región del Valle de Puebla-Tlaxcala, sus límites territoriales se encuentran al norte con el municipio de Tepetitla de Lardizábal, con el municipio de Ixtacuixtla de Mariano Matamoros y con el municipio de Santa Ana Nopalucan, al noreste con el municipio de Tepeyanco, al este con el municipio de Tetlatlahuca y el municipio de Santa Apolonia Teacalco, este último perteneció a Nativitas hasta 1995, año en donde se separó y se volvió municipio; al sureste se encuentra el municipio de Zacatelco, y es al suroeste que limita además con el estado de Puebla, donde se encuentran los municipios de San Martín Texmelucan y el municipio de Huejotzingo.

Cuenta con 34 localidades de acuerdo al Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2010), de las cuales 13 corresponden a los principales pueblos o comunidades (Santa María Nativitas, Jesús Tepactepepec, Santo Tomás Concordia, San Rafael Tenanyecac, San José Atoyatenco, San Miguel Xochitecatitla, San Miguel del Milagro, San Bernabé Capula, Santiago Michac, Guadalupe Victoria, San Vicente Xiloxochitla, San Miguel Analco y San Francisco Tenexyecac), el resto son barrios o colonias, pequeños ranchos y exhaciendas que se han ido poblando.

Nueve de los principales pueblos se articulan de oriente a poniente a un costado de la carretera Texmelucan-Zacatelco que atraviesa la entidad. Ésta fue construida en 1970 y sobre la cual se han ido ubicando comercios, centros educativos y algunos de los edificios de las presidencias municipales y auxiliares. Esto da una apariencia más “urbana”. Sin embargo, “tierra adentro” se extienden los campos de cultivo, interrumpidos solamente por las comunidades restantes (Velasco, 2014: 194).

Según el último censo (INEGI, 2010), cuenta con una población de 23 621 habitantes, de los cuales el 26.5% se encuentran en edades de los 12 a 24 años. Santa María Nativitas es la cabecera municipal, aunque la población del lugar ocupaba el octavo lugar 1,421 habitantes, otras comunidades como Santiago Michac (3,533), Santo Tomás la Concordia (2,798), San Rafael Tenanyecac (2,699), San Vicente Xiloxochitla (2,418) y San Miguel Xochitecatitla (2,124), cuentan con un mayor número de habitantes.

Para el INEGI (2010), entre 1990 y hasta el 2000, el municipio había sido considerado como semiurbano, debido a que más del 50% de su población habitaba localidades entre 2500 y 15000 habitantes. Sin embargo, para el 2010 su estatus cambió a rural, ya que se encontró que más del 50% de la población vivía ahora en localidades menores de 2,500 habitantes. Cualitativamente esta información no refleja la realidad espacial del municipio, ya que muchas de las localidades se encuentran sin urbanizar y las dinámicas de la población no son del todo agrícolas.

Es importante mencionar que en la mayoría de los pueblos, la elección de sus autoridades se rigen por usos y costumbres, por lo que se mantienen las figuras de presidente de comunidad, delegados, alguaciles, comandantes o para el caso de cargos religiosos, fiscales, porteros, campaneros y vocales; los cuales en la mayoría de los casos no tienen remuneración oficial. Las autoridades civiles y religiosas se eligen dentro de asambleas comunitarias, lo que ha reproducido una forma de mantenimiento social, reflejado principalmente en los cargos y cooperaciones a lo largo del año.

Los festejos más importantes en el municipio son a los santos patronos de cada localidad, en éstos se generan dinámicas sociales y económicas importantes, en donde muchos de los jóvenes participan. De las principales celebraciones se encuentran: la de Santa María de la Natividad del 8 al 10 de septiembre que se realiza en la cabecera del mismo nombre; en Santiago Michac por su parte se festeja de manera importante a Santiago Apóstol del 23 al 26 de julio; la celebración al Jesús de los Tres Caminos en Jesús Tepactepec se celebra el quinto viernes de cuaresma siendo la segunda más importante del municipio; y la más conocida que

se realiza en San Miguel del Milagro en honor a San Miguel Arcángel y que se celebra el 29 de septiembre, siendo la fiesta más importante del municipio y de una buena parte de la región (Salas y Rivermar, 2011: 145).

En el sentido educativo, para el 2010 en el municipio de Nativitas se encuentran 18 escuelas de preescolar, 15 primarias, 6 secundarias y tres bachilleratos. La población mayor de 15 años cuenta con un grado de escolaridad de 8.42. Sólo la cabecera municipal, Santa María Nativitas tiene un grado escolar mayor, de 9.79 (INEGI, 2010). Aun cuando los jóvenes del municipio se encuentran en la escuela y tengan posibilidades de continuar sus estudios en la capital del estado, siguen viendo en la migración un camino necesario (Salas y Rivermar, 2011: 156).

De acuerdo al último censo agropecuario (INEGI, 2007), del total de la extensión territorial del municipio, 77% se destina a la agricultura, 14% a zona urbana, 8% a pastizal y 1% de bosque. En la actualidad el cultivo de maíz es central para los ejidos, pero es notable la importancia de la alfalfa verde y forrajera. Si se consideran los cultivos destinados a forrajes, alfalfa y maíz de grano, estos representan casi 70% de superficie cultivada, lo que se asocia a la producción de alimentos para ganado.

La mayoría de las familias ejidatarias de Nativitas tienen una orientación productiva hacia la ganadería, principalmente de leche. Por ello una buena parte de la actividad agrícola está enfocada a la producción de forraje y, en menor medida, de maíz, frijol y jitomate, destinados al autoconsumo y al mercado regional (Salas y Luna, 2014: 109). Como menciona Velasco (2014), se destaca que el maíz criollo es de lo más cultivado a diferencia del maíz híbrido, una de las razones principales es precisamente el factor que este primero tiene en la ganadería de traspatio.

Los ejidatarios coinciden en que el maíz híbrido es más pequeño, pero muy resistente a los fuertes vientos, a diferencia del maíz criollo que crece más alto pero que con una fuerte ventisca se puede caer y trozar. La semilla del maíz híbrido es entregada por autoridades agrarias, pero la decisión final sobre sembrar híbrido o criollo reside, para muchos, en que tanto el elote como el zacate del primero es demasiado duro y los animales no les gusta comer ese tipo de maíz. Finalmente, también argumentan que las semillas del criollo se pueden guardar para la

siguiente siembra, mientras que del maíz híbrido, como se sabe, después de determinado tiempo se tienen que volver a adquirir (Velasco, 2014: 205).

Si bien la población mantiene vínculos importantes con las actividades agropecuarias, producto de la amplia tradición agrícola, la cual permitió la conformación de un estilo de vida rural centrada en prácticas agrícolas ancestrales y una organización comunitaria, política y religiosa que de diversas formas se mantiene presente (Salas y Rivermar, 2011: 140).

La población el día de hoy, también sigue transitando a múltiples formas de empleo y estrategias de sobrevivencia, las cuales cada vez más los enfrenta al abandono de actividades agropecuarias, empleos precarios e inestables tanto en industrias como en comercios, terciarización y flexibilización de la mano de obra, expulsión de población en edad productiva, deterioro de recursos naturales, alteración de la organización cultural y desequilibrios sociales. Como es mostrado por Velasco (2014), desde fines del siglo pasado, la actividad agrícola ha dejado de ser el eje social y económico de Nativitas y el número de personas ocupado en dichas actividades cayó paulatinamente como se puede observar en el siguiente cuadro.

Tabla 2. Sector de ocupación de la población de 1980 a 2010

AÑO	ESTADO / MUNICIPIO	TOTAL	TOTAL SECTOR PRIMARIO	%	TOTAL SECTOR SECUNDARIO	%	TOTAL SECTOR TERCIARIO	%
1980	Tlaxcala	174965	66137	37.8	33289	19.03	74580	42.6
	Nativitas	5209	3174	60.93	480	9.21	1526	29.3
1990	Tlaxcala	196609	59838	30.44	66662	33.91	70109	35.7
	Nativitas	5412	2962	54.73	985	18.2	1465	27.1
2000	Tlaxcala	328585	60445	18.4	123732	37.66	137726	41.9
	Nativitas	6720	2373	35.31	1923	28.62	2318	34.5
2010	Tlaxcala	452336	70338.24	15.55	146737.79	32.44	232817.33	51.5
	Nativitas	8061	2491	30.9	2058	25.53	3512	43.6

Fuente: Velasco, 2014: 205 basado en INEGI (1980, 1990, 2000, 2010)

Si bien se observa que el porcentaje de PEA (Población Económicamente Activa) ha disminuido, el número de personas ocupado en el sector en términos absolutos se ha mantenido. De igual forma el número de ejidatarios ha sido constante, aunque en una gran mayoría, los ejidatarios rebasan los 50 años (Velasco, 2014: 209). A pesar de que también algunos jóvenes (hijos o familiares) han tomado heredado el lugar y continuado con el trabajo agrícola, éste ha sido cada vez más desvalorizado, tanto en el sentido monetario, como simbólico para la juventud.

Finalmente, se observa, que el municipio de Nativitas ha experimentado una serie de transformaciones que ha afectado la forma y los sentidos de vida tradicionales, así como las prácticas agrícolas desarrolladas a través de su historia. Al igual que ha sucedido a poblaciones rurales en América Latina, la reestructuración económica producto de procesos de globalización ha inferido en dinámicas de desagrarización, provocando una paulatina pauperización de la población rural, desarticulando en varios casos formas históricas de producción y de trabajo, que es observada en el aporte de los ingresos por la actividad agrícola.

Como se mostrará más adelante, los espacios rurales como Nativitas están sujetos más que nunca a procesos de urbanización, a disminución de actividades primarias e incremento en las actividades secundarias y/o terciarias. Esto ha generado nuevos patrones de consumo, cambio en la forma de empleo, incorporación a industrias o comercios, nuevas relaciones sociales y culturales, además de forma importante, nuevas perspectivas de las generaciones más jóvenes.

Capítulo 3: Jóvenes *novo* rurales de Nativitas.

“Un país de jóvenes es la consigna de las sociedades que equilibran su desbarajuste económico (seamos optimistas) con su elevado índice de fertilidad, e igualan la falta de oportunidades con el catálogo de promesas y desgastes generacionales. Según las elites y los gobiernos, los jóvenes son la entidad «desincorporada», a la caza de la sombra de la identidad (sinónimo de empleo). Con o sin el reconocimiento de la paradoja, la gran mayoría de los jóvenes no solo y previsiblemente carece de poder; también, de acuerdo con el autoritarismo, ellos son el ejército industrial y un tanto espectral de reserva que hace de las ilusiones perdidas la fuente de sus experiencias” (Carlos Monsiváis, *Tú, joven, finge que crees en mis ofrecimientos, y yo, Estado, fingiré que algo te ofrezco*).

Los diferentes procesos históricos así como la modernización e industrialización de la región, como es la consolidación del corredor industrial en el Valle Puebla-Tlaxcala, han generado gradualmente que la centralidad en las actividades agrícolas en el municipio de Nativitas haya disminuido. Por tanto la población del municipio se encuentra transitando a múltiples formas de empleo y sobrevivencia en el espacio rural.

En este escenario, los jóvenes de Nativitas se enfrentan a una modificación del sentido tradicional de lo rural, lo que ha llevado a un detrimento dentro de su participación en actividades agropecuarias, impulsando la migración y/o movilidad laboral regional de la mayoría de ellos. De forma paralela, en los procesos de escolarización se han generado diferentes perspectivas de trabajo y empleo que ya no se enfocan en la agricultura. El acceso a las actuales tecnologías de comunicación (TICs), de forma importante internet y telefonía celular, los ha llevado apropiarse de elementos culturales y otras prácticas de consumo, que han generado sentidos de pertenencia a una sociedad global, creando dinámicas y adscripciones que contrastan con prácticas anteriores.

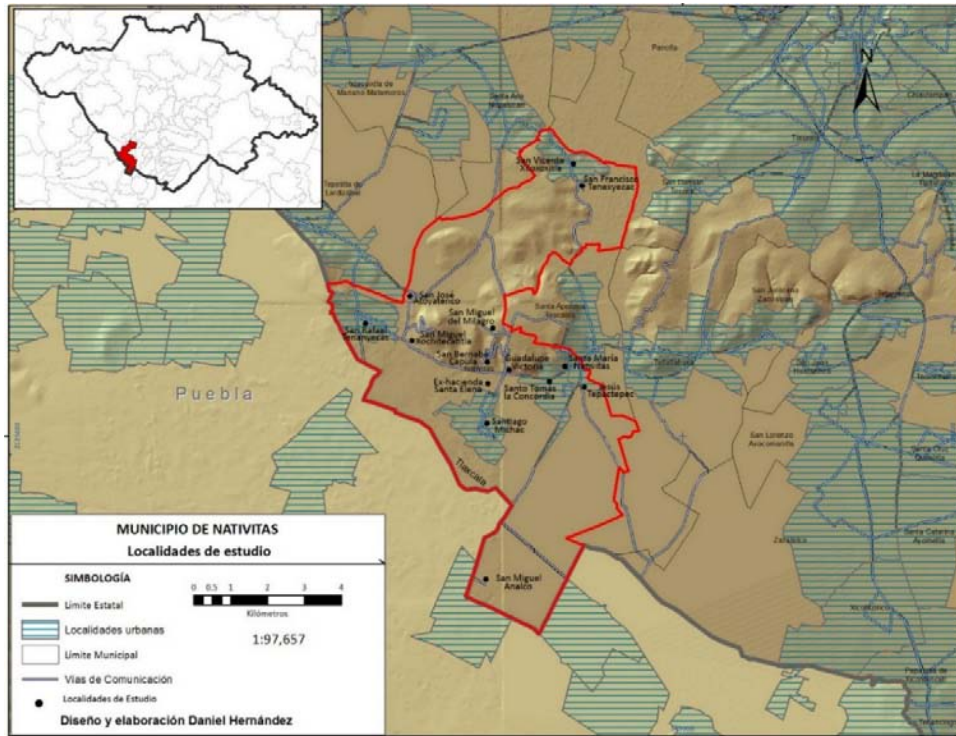
El presente capítulo muestra a través del ejercicio etnográfico, dinámicas y prácticas actuales de los jóvenes de Nativitas. Al poner la mirada en los jóvenes se busca reflexionar y replantear en torno a sus posibilidades de mantenerse dentro del espacio rural, teniendo en perspectiva un futuro donde, si bien las relaciones comunitarias y familiares, así como las actividades agropecuarias que aún se mantienen en el municipio y que denotan factores importantes para identificarse con la ruralidad, éste se vive y se experimenta de forma muy diferente a la ruralidad que sus padres conocieron.

Los siguientes casos son presentados a través de cinco categorías de análisis: socialización, empleo, educación, consumo y desigualdad. Estas categorías no son unívocas y en diferentes momentos se entrelazan mostrando los actuales procesos que constituyen a los jóvenes en el espacio rural, lo cual nos posibilita replantear precisamente otro tipo de ruralidad.

Para ello se tomaron 15 relatos⁶ dentro de 14 localidades del municipio: Guadalupe Victoria, Jesús Tepactepec, San Bernabé Capula, San Francisco Tenexyecac, San José Atoyatenco, San Miguel Analco, San Miguel Del Milagro, San Miguel Xochitecatitla, San Rafael Tenanyecac, San Vicente Xiloxochitla, Santa María Nativitas, Santo Tomás La Concordia, Santiago Michac y La Ex hacienda Santa Elena, de las cuales se realiza al mismo tiempo una breve reseña de sus particularidades y del contexto actual. La intención de exponer los casos de esta forma, desde distintos lugares y a través de las categorías de análisis propuestas, es mostrar en su conjunto las dinámicas y perspectivas comunes que experimentan los jóvenes del municipio.

⁶ En la mayoría de los casos el nombre real de los entrevistados fue cambiado como una medida de protección de identidad dentro de la localidad

Ilustración 6. Mapa Localidades de estudio en Nativitas Tlaxcala



3.1 Socialización

Este trabajo parte de definir matices que actualmente contradicen perspectivas que durante largo tiempo han imperado sobre los espacios rurales en México, principalmente el experimentado en comunidades de tradición mesoamericana, tanto indígenas como no indígenas, en que reiteradamente se ha mencionado que se configura un “mundo diferente”, que es portador de un proyecto social basado en un conjunto de instituciones comunitarias y familiares, las cuales socializan a sus individuos en patrones de comportamiento que buscan únicamente el beneficio colectivo frente o articulado sobre el beneficio individual (Bonfil, 2003: 85).

En ese sentido, se ha observado a los procesos de socialización en el espacio rural como aquellos empleados por la comunidad y la familia en términos únicamente de un sistema propio de producción de subsistencia y de reproducción social. Por lo que casi de manera automática, se le ha dado a esta socialización un carácter homogéneo y casi hegemónico, en donde el control de la comunidad y la

familia se establece según sus necesidades de supervivencia. Por tanto, como se ha estudiado, el patronazgo, el sistema de cargos y el parentesco biológico, social o compadrazgo, se han descrito y presentado como los principales tipos de relaciones que permitían a las comunidades fortalecer su posición en la comunidad y en la sociedad (Redfield, 1941: 338).

En cambio, para esta investigación retomo la idea generalizada por Giddens (2007), en donde la socialización hace referencia a un conjunto de procesos diversos por los cuales, para el caso de los jóvenes, éstos aprenden interiorizando una serie de pautas de comportamiento, las cuales son formas culturales de la generación adulta y de las instituciones que los rodean. Así como de la propuesta de Bourdieu (2007), en donde los procesos de socialización van más allá de la mera internalización de valores y actitudes, para constituirse en una construcción social que incluye la corporeidad, es decir, todas aquellas prácticas, dinámicas o habitus que experimentan los jóvenes, no sólo son formas reflexivas de acción que ejecuta la mente, sino que también es función de un cuerpo socializado. Lo anterior me lleva a pensar en un proceso dinámico y continuo a lo largo del tiempo, pero que se constituye a partir de las condiciones espaciales y temporales que viven los jóvenes rurales actuales.

Bajo el contexto actual de globalización como también ha sido mencionado anteriormente en este trabajo por Wanderley (2007), el estudio de la socialización de los jóvenes en el espacio rural nos lleva a asumir entonces una comprensión dual de una nueva dinámica social. Es decir, por un lado se debe comprender una dinámica espacial, la cual se ve relacionada con instituciones como la familia, la comunidad y/o autoridades locales, la escuela y centros de trabajo; espacios distintos que se superponen y se entrelazan, los cuales son esencialmente espacios de vida que dan contenido a la experiencia de los jóvenes rurales.

Por otro lado dentro de estos espacios es importante comprender que la vida cotidiana y las perspectivas de los jóvenes están producidas sobre una dinámica temporal, en donde las relaciones sociales, políticas y económicas están regidas por intereses del presente. Además, de manera evidente, productos e ideologías de

consumo global, y cada vez más espacios lúdicos y/o de interacción como el internet, los cuales integran a los jóvenes dentro de la sociedad.

Estas dinámicas se enfrentan constantemente a prácticas del pasado, así como a la estructura de la comunidad local y/o de la familia, lo cual genera estrategias y conflictos hacia el presente y el futuro, que difieren del carácter homogéneo y/o hegemónico que se observaban, en las perspectivas mencionadas con anterioridad en los espacios rurales pasados. Lo que finalmente se ve reflejado y me lleva a plantear nuevos y diversos procesos de socialización.

3.1.1 “Tener un lugar, a través de representar a Cristo”

Antonio⁷ tiene 20 años, es originario de Santo Tomas La Concordia, segunda localidad con mayor población de Nativitas. Al igual que otros pueblos del municipio que tuvieron su origen antes de la conformación de los ejidos, en el caso de Concordia se formó con habitantes que se reubicaron debido a las inundaciones de sus terrenos, para lo cual les cedieron algunas tierras de la Hacienda de Santiago Michac (Salas y Luna, 2014: 99). Al igual que en todas las localidades del municipio posterior al reparto agrario, en el lugar se impulsó un importante desarrollo agrícola, favorecido por la cercanía de mercados de las crecientes ciudades como Tlaxcala, Puebla y la Ciudad de México.

Santo Tomas La Concordia se ubica en la parte central del municipio, debido a la gradual expansión de las localidades, comparte actualmente calles con la cabecera Santa María Nativitas, Jesús Tepactepepec y con Guadalupe Victoria, localidades que a su vez se encuentran apostadas a lo largo de la carretera San Martín-Galeana, la cual atraviesa todo el municipio y comunica por un lado a la entrada de San Martín Texmelucan, Puebla y por el otro hacia la capital del estado de Tlaxcala.

⁷ Entrevista realizada a Antonio P., por Daniel Hernández en la localidad de Santo Tomás La Concordia, Nativitas, Tlax., en septiembre de 2014.

Algo que se observa en la localidad es la paulatina urbanización del espacio, lo que en consecuencia ha llevado a una notable ampliación de los servicios y diversificación de las actividades económicas. Si bien algunas familias aún tienen ejidos o se dedican a actividades agropecuarias, en los últimos diez años éstas se han enfocado principalmente a la producción de leche. En ese sentido la producción de los ejidatarios del lugar se enfoca al cultivo de alfalfa, avena y maíz forrajero, de igual manera se pueden encontrar en muchas de las casas espacios de traspatio con vacas y becerros. De forma importante algunas familias se dedican a la engorda de cerdos y/o borregos, así como a la cría de pequeñas aves de corral, sin embargo estas actividades no están del todo enfocadas a la venta, sino más bien al consumo generado por las diversas celebraciones tanto religiosas como civiles a lo largo del año.

En Concordia se pueden encontrar desde comercios como son tiendas de abarrotes, semillas, materias primas, venta de ropa y accesorios hasta diversos negocios prestadores de servicios como son talleres eléctricos, mecánicos, estéticas, etc. De igual forma en la localidad han proliferado los establecimientos de internet y los salones de videojuegos, que son muy concurridos por jóvenes, además de contar con la cercanía de un centro deportivo ubicado en la cabecera Santa María Nativitas, en donde muchos de los jóvenes se integran a ligas de fútbol y de basquetbol. En Concordia existe desde hace seis años un centro de usos múltiples, en el cual, con relativa frecuencia, se tienen clases de baile y eventos culturales.

Antonio trabaja como operador telefónico (Amatech) en la ciudad de Tlaxcala y se encuentra estudiando una carrera en línea (UTEL⁸/Psicología). Es el tercero de cinco hermanos, de los cuales dos de los mayores migraron desde hace nueve años a New York y dos menores que viven en la localidad y se encuentran estudiando la educación media. Su padre también tuvo experiencia como migrante, regresó hace cinco años después de once años en New York, y el día de hoy se

⁸ Universidad Tecnológica Latinoamericana en Línea (UTEL) pertenece a la multinacional Pearson una compañía editorial y de servicios educativos. La modalidad de estudios se imparte 100% en línea, los cuales tienen validez y certificación ante la Secretaría de Educación Pública.

dedica a manejar un taxi dentro del municipio. La madre de Antonio se dedica principalmente a trabajar en el hogar y ocasionalmente a vender productos de catálogo. El padre de Antonio aun cuenta con terreno del ejido, sin embargo al igual que una gran parte de ejidatarios de La Concordia no lo trabaja, y desde hace años lo tiene en renta o lo da a medias.

Antonio considera que es importante tener una profesión a largo plazo, sin embargo por el momento le gusta trabajar como operador telefónico en Tlaxcala, menciona que así ha conocido a muchas personas, con los cuales intercambia gustos en música, ropa y de manera importante actividades en redes sociales (*Facebook, Instagram, Twitter, Tumblr, Vine*). De igual forma este trabajo le ha permitido encontrar otros espacios para una de sus aficiones como es el baile (la otra importante es el futbol), lo cual no sólo realiza con frecuencia en los diferentes eventos que se realizan en el municipio a lo largo del año, sino en lugares en Tlaxcala o Puebla dedicados al ocio y diversión.

En ese sentido la socialización de Antonio tiene que ver con nuevas posibilidades de empleo no agrícola, además de prácticas diferentes a la de sus padres. Para él los jóvenes de Concordia tienen otras oportunidades y considera que en la localidad se ha “progresado”, por lo que la agricultura o ser campesino es cosa del pasado. Llama la atención que de manera contraria al historial de migración de su propia familia, menciona que ésta ya no es necesaria o ya no es de la misma forma, al respecto señala:

Antes nuestros padres tenían que trabajar en el campo o migrar, pero ya nosotros no, ahora nosotros tenemos escuela y podemos trabajar en otras cosas, yo ya no necesito migrar para conseguir más lana por ejemplo me gusta trabajar en Amatech⁹ (*Call Center*), se gana una buena lana y no tengo que trabajar tanto, o dedicarme a las vacas (sic) [...] ahí después me gustaría dar clases o tener un consultorio cuando termine (estudios), al fin aquí ya progresamos, a diferencia de Michac o Analco que allá si siguen siendo campesinos [...] yo no iría a Estados

⁹ Amatech Es una compañía de *Contac Center* perteneciente al Grupo CARSO. Se especializa principalmente en servicios de llamadas telefónicas *Inbound* (asistencia técnica, atención a clientes, información) y *Outbound* (ventas, post ventas, encuestas, cobranza). Cuenta con diversos *Call Centers* ubicados en Tlaxcala, Puebla, Estado de México y Distrito Federal.

Unidos como mi papá o mis carnales, y si fuera a algún lugar sería a Europa y de viaje o trabajo (sic).

Si bien esto haría pensar que debido a otros espacios de socialización, acceso a mayores niveles de educación y oportunidades de empleo diferentes, Antonio ya no tiene apego hacia la localidad, sin embargo desde hace cuatro años pertenece a una Comisión Juvenil de la Parroquia de Santa María de Nativitas, la cual se encarga de la participación de grupos juveniles durante el Carnaval y la representación de la Semana Santa, Además, como muchos de los jóvenes, participa de manera activa en el Carnaval de Nativitas.



1. Santo Tomás la Concordia, Nativitas Tlax. Febrero de 2015. Fuente: Fotografía por Daniel Hernández

Cabe mencionar que la religión, en la mayoría de los espacios rurales, a pesar de diferentes transformaciones, sigue constriñendo la socialización y la participación de la comunidad. Para el caso de Nativitas sólo 1.9% de la población total del municipio manifiesta no tener o especificar religión, siendo la más importante la religión católica con 92.7% de la preferencia. Para el caso de los jóvenes de 15 a 29 años es similar el porcentaje de no pertenencia o especificación que es del 1.7%, así como el de preferencia católica, el cual es de 92.3% para ellos (INEGI, 2010). En ese sentido, para los jóvenes como para Antonio, las festividades religiosas siguen siendo importantes espacios de socialización hacia la localidad, y

más importante aún, un espacio de reconocimiento como jóvenes hacia sus mayores.

Aquí todos somos católicos, igual ya muchos (jóvenes) no participan de las misas pero aun así a muchos nos gusta, además es una oportunidad para que nos tomen en cuenta y vean que también pertenecemos al pueblo [...] a mi desde chico me gustó participar en la iglesia, además se hacen muy bonitas las fiestas acá en el pueblo, yo entré a las comisiones porque además se reunían muchos chavos como yo [...] cuando se hizo lo de la representación (Semana Santa) yo quise participar porque siempre había visto que desde chico, muchos participaban, no porque mi familia me dijeran, y no sólo a bailar en el carnaval como muchos (sic) [...] al principio no sabía que me iba tocar salir de El Cristo, no te voy a decir que me dio cosa, pues tienes que prepararte mucho y es cansado, además siento que es una gran responsabilidad representar al pueblo, pero después de eso siento que la gente me respeta más y también a mi familia, muchos me reconocen en la calle ya cuando paso, la gente es más amable y creo que me dan ya un lugar.

3.1.2 “Aquí se pinta nuestra identidad”

Valeria¹⁰ tiene 23 años, es originaria de San José Atoyatenco, localidad ubicada al noroeste del municipio, cercana a la localidad San Miguel Xochitecatitla y limita con el municipio de Tepetitla de Lardizábal. San José fue de las primeras localidades establecidas de Nativitas y en la que tradicionalmente se ha generado una importante actividad agrícola, en parte provocada por la privilegiada ubicación del Río Atoyac que cruza la localidad. Aun el día de hoy las actividades agropecuarias siguen siendo preponderantes para la población, quienes han logrado con cierto éxito convertir la producción tradicional hacia la producción de hortalizas, en donde destacan los cultivos de epazote, cilantro y cebolla, los cuales cuentan con buena distribución y venta en la central de abastos de la Ciudad de México, así como diversos mercados de San Martín Texmelucan y la ciudad de Puebla. De igual forma que en otras de localidades de Nativitas, se tiene a lo largo del año una producción también importante de cultivos forrajeros como maíz, alfalfa y ebo.

¹⁰ Entrevista realizada a Valeria A., por Daniel Hernández, en la localidad de San José Atoyatenco, Nativitas, Tlax., en julio de 2014.

Además de lo anterior San José Atoyatenco destaca porque desde hace cerca de treinta años se ha desarrollado una importante actividad restaurantera, en torno a la venta de carpas asadas envueltas en mixiote, un platillo típico del lugar que se ha convertido en una de las principales fuentes de ingreso para varias familias de la población. En un inicio comenzaron a distribuirse en el mercado de Nativitas y San Martín Texmelucan y actualmente se presentan en otras regiones de Tlaxcala e inclusive del Estado de México. Esto ha llevado también a la instalación de restaurantes para su venta local, los cuales son atendidos los miércoles y fines de semana, aprovechando el turismo y los visitantes que frecuentan los sitios arqueológicos de Cacaxtla y Xochitecatl, así como el santuario de San Miguel del Milagro, los cuales se ubican a tan sólo 15 minutos de la localidad.

Este escenario ha generado que muchos de las y los jóvenes de San José, sigan participando de las actividades agropecuarias, destaca sobre todo el empleo entre los meses de septiembre y noviembre en donde los jóvenes se emplean como peones agrícolas. Si bien también la localidad ha tenido paulatinos procesos de urbanización, para los jóvenes de la localidad son escasos los espacios de recreación o de participación, más allá de las festividades religiosas y de algunas bandas de música en las que se integran. No hay campos deportivos, y no se cuenta con estructura educativa más allá de la primaria. Los que quieren continuar con mayores estudios o tener otro empleo que no sea agrícola, tienen que desplazarse afuera de la localidad o del municipio.

Valeria es la menor de dos hermanas y se encuentra terminando la Licenciatura en Artes Visuales (UAT¹¹). El padre de Valeria si bien no es ejidatario, siempre se ha dedicado al empleo agrícola, en la actualidad se dedica a rentar o trabajar a medias, también compra forraje para un par de vacas y un caballo con el cual realiza la mayor parte de su trabajo. La madre de Valeria se dedica al trabajo doméstico y a vender pan afuera de su casa.

Para Valeria no es extraña la actividad agrícola de su familia y de la localidad. Ella comenta que cuando era niña le gustaba acompañar a su padre a trabajar al

¹¹ Universidad Autónoma de Tlaxcala.

campo, hasta los 12 años que su padre le dijo que esas ya no eran labores de mujeres y que mejor se dedicara a ayudar al hogar. Valeria menciona que, para la localidad, todavía es muy importante la agricultura y las familias aún suelen tener un control muy cerrado sobre los hijos, así como de los papeles que ellos deben desempeñar.

Son pocos los que estudian por acá, con eso de que el campo luego aquí sí deja, por lo general se casan muy jóvenes o de plano no les gusta estudiar, ya muchos terminan la secundaria y ya, a lo mucho terminan el COBAT¹² y los pocos que llegan a terminar una carrera, no trabajan de lo que estudiaron [...] y luego por aquí son muy cerrados, muchos jóvenes luego, pero es porque no salen, y muchos dependen todavía de sus papás, incluso si estudian hay muchos que todavía los van a dejar o ni los dejan (sic) [...] por ejemplo los que han puesto aquí otros negocios vienen de México (D.F.), como las estéticas que antes ni había, y ahora ya vez ahí a las señoras o a las chavas arreglándose las uñas, y eso no había antes, o los cibers, que antes me acuerdo del primero que pusieron pero estaba bien lento, ahora ya hay hasta tres, pero es porque es ya una necesidad de los que estudian, pero fuera de eso no la gente se dedica más al campo, hasta las mujeres sobre todo en eso de la verdura (hortalizas), o bueno también a eso de las carpas.

Sin embargo piensa que, como ella, también existen algunos jóvenes que intentan hacer algo diferente a lo que en la comunidad están acostumbrados. Un ejemplo es ella misma, quien es la primera dentro de San José Atoyatenco que decidió estudiar artes visuales, si bien como comenta esto no fue su primera elección, y en un principio ocasiono tensión dentro de su familia.

Yo quería estudiar lenguas modernas (inglés), me llamaba mucho la atención, me gustaba, pero no tenía el nivel, fui a unos cursos ahí en la UAT para poder hacer el examen, pero no lo pasé, y digamos que yo ya no tenía otra opción, y ya un señor me “ayudó” para entrar, pero me dijo primero tienes que cursar en otra licenciatura y ya después te hago tu cambio, y así entré a artes visuales, ya después no me quise cambiar porque me gustó, pero no fue algo que hubiera planeado [...] en un principio mis padres querían que estudiara ciencias de la educación (carrera que también estudio su hermana), aquí es lo que abunda más, eso y para lo de abogados (derecho), y en un principio se me hacía pesado, pues había tensiones y también por el viaje, pues eran más de dos horas de ida y dos de regreso, además no sabía lo que era el arte, y mis papás insistían que ya lo dejara, de que no era algo que me fuera servir, que esa carrera no me iba dejar,

¹² Colegio de Bachilleres del Estado de Tlaxcala. En este caso hace referencia al plantel 14, que se ubica en la cabecera municipal de Nativitas.

que mejor ya no estudiara, que mejor regresara a ayudar a la casa, que yo no iba hacer nada, pero bueno, se fueron acostumbrando.



2. San José Atoyatenco, Nativitas Tlax. Octubre de 2014. Fuente: Fotografía por Valeria Álvarez

A pesar de los problemas y tensiones en su familia acerca de la elección de carrera, de a poco Valeria ha encontrado en el arte una forma de expresarse de manera diferente, logrando la aceptación de sus padres y de la misma localidad, de la misma forma esto le ha llevado a tratar de impulsar una serie de proyectos, en donde niños y jóvenes participen, a través de talleres que ella ha elaborado, tratando de mostrar otro rostro de San José Atoyatenco. En los últimos meses, también consiguió una beca de “Jóvenes Creadores”, como parte del programa de Fondos Estatales para la Cultura y las Artes (FECA/Conaculta), y decidió retomar el marco de su comunidad para elaborar una serie de murales callejeros que reflejaran precisamente la identidad de la comunidad. Esto como lo comenta, ha generado un cambio en la percepción de la localidad y ha impulsado también a algunos jóvenes a seguir su ejemplo.

[...] sí es lo chido, porque has de cuenta que, a partir de que empecé este trabajo se acercaban, ¿oye que estás haciendo?, ¿oye que tiene que ver esto?, o ¿para que lo haces?, o ¿cómo se hace?, y ya les explicaba, y ahora ya ellos a veces son los que les explican a la demás gente, y es algo que también se va transmitiendo, y quizás es ellos mismos lo toman también como propio de ellos (sic), y es algo que se vive en el contexto, porque si, lo importante es retomar pues parte de lo que se vive como comunidad, ¿y es diferente no? de lo se hace en otros lados, a lo que se puede hacer aquí, entonces, tal vez yo pudiera poner una imagen cualquiera, pero yo creo que se identifican mucho más cuando ven que es algo, que normalmente no se toma en cuenta aquí ¿no?, y lo ven reflejado y es de la

forma como se involucran de cierta forma, con el hecho de que ya me ven blanqueando una barda y ya saben lo que voy a hacer, y entonces me preguntan ¿oye, quien va ir en esta barda o de que va tratar?, porque ya tienen la idea de que alguien de aquí va estar en ese mural [...] por ejemplo lo que se ve en las fiestas religiosas, si es algo que se arraiga más, ya es parte de la tradición, pero pienso también que hay otras cosas que se viven aquí, y para mi es importante que sobresalgan también esos otros elementos, pues que les puedes aportar a la gente a parte de sus tradiciones, además de lo que ya conocen, sin embargo puedes expresarles otras cosas, que también son parte aunque no se consideran [...] mi papá luego me veía haciendo cosas que él veía raras, me decía, porque no mejor haces algo bonito, haz un paisaje bien o tan siquiera dibújame a mí con mi carreta, y ya cuando se vio en la barda, y toda la gente lo empezó a reconocer, si cambió, dijo orale! (sic), se sintió orgulloso [...] ahora ya hay otros dos chavos de aquí que se metieron a artes visuales por el trabajo que he hecho, pienso que sí, de alguna forma cambias un poco a la gente, no del todo, pero cambias algo y eso es bueno ¿no?



3. San José Atoyatenco, Nativitas Tlax. Octubre de 2014. Fuente: Fotografía por Daniel Hernández

3.1.3 “La música es para jóvenes”

Como se ha mencionado en este trabajo, si bien anteriormente el peso de la socialización de los jóvenes se asociaba a la familia y las practicas locales ligadas al contexto religioso o de ocupación agrícola (fiestas patronales, carnavales), en la actualidad la socialización tiene que ver con mayor acceso a espacios educativos, de empleo, de ocio o recreación en las ciudades, y a relaciones más amplias dentro

de prácticas de consumo. Un espacio importante que no se ha tomado muy en cuenta con respecto a la socialización de los jóvenes, es el que se crea alrededor de las fiestas, bailes y celebraciones en espacios rurales, las cuales son acompañadas de música.

Como lo ha mencionado González (2006a), el uso de la música como referente identitario es uno de los factores de cambio más importantes de las generaciones actuales de jóvenes en espacios rurales, ya que para generaciones previas la música tenía un papel secundario como forjadora de identidad juvenil, pues se percibía como algo que se escuchaba o bailaba mientras ocurrían otros episodios de las celebraciones. Así, desde los años ochenta, se ha expuesto que las nuevas generaciones rurales han construido identidades juveniles a partir del consumo de bienes simbólicos como la música, la cual tiene la característica de ser de rápida distribución en grandes sectores de la población tanto urbana como rural.

Basta reflexionar sobre la amplia y diversa distribución de música por medio de copias ilegales a través de mercados locales y/o informales, así como el actual acceso de música por internet, ya sea por descarga o *streaming*. Esto, siguiendo a González (2006a), ha permitido que la música adquiriera gran importancia como elemento identitario juvenil, tanto en zonas urbanas como rurales, ya que ésta generó los primeros espacios liberados respecto de la tutela de los adultos y un lugar clave para la autonomía y socialización de los jóvenes con sus pares.

En ese sentido, en Nativitas, desde hace más de una década también han surgido agrupaciones enfocadas en formar grupos musicales, como es el caso de *La Pegadora Banda Carrizal*, la cual además de que es integrada en su mayoría por jóvenes de la localidad, es un ejemplo de la diversidad de estilos, ritmos y géneros musicales que los jóvenes experimentan en la localidad y cómo esta práctica ha permitido socializar de manera diferente.

La Pegadora Banda Carrizal¹³ se fundó en Guadalupe Victoria por primera vez en el 2000, sin embargo tuvo una separación y hace 2 años comenzaron con la

¹³ Entrevistas realizadas a los miembros de la agrupación La Banda El Carrizal, por Daniel Hernández, en las localidades de Guadalupe Victoria, San Miguel Xochitecatitla y Santo Tomás La

alineación actual. “El Carrizal” comenzó como iniciativa de Fernando V. profesor de danza y música originario de San Miguel del Milagro, el cual ha participado desde hace 20 años en distintas agrupaciones y orquestas musicales de Puebla y Tlaxcala. La idea era formar una agrupación de música de Banda¹⁴ género extendido de manera importante en localidades rurales, y que integrara a músicos y jóvenes de las localidades de Nativitas. En ese sentido la alineación se compone de doce músicos, de los cuales nueve de ellos tienen edades de los 17 a 26 años y siete de ellos pertenecen a localidades de Nativitas como San Miguel del Milagro, Guadalupe Victoria y San Rafael Tenanyecac, el resto viene de localidades vecinas de Puebla y Tlaxcala.

En la actualidad el Carrizal ha ganado cierta reputación en el municipio, lo que le ha permitido al grupo tener un esquema más amplio de participaciones remuneradas a lo largo de la región de Puebla-Tlaxcala. En ese sentido esta actividad se ha vuelto la principal para muchos de ellos, la cual es acompañada de estudios o de otro tipo de actividades laborales. El grupo lo integran dos maestros de primaria y música, cinco combinan estudio con diversos empleos (meseros, comerciantes, ayudantes generales, empleo en *call center*, etc.) dos estudian únicamente, uno es contador, además algunos de los integrantes han mencionado, ayudar de vez en cuando a algunas de sus familias en actividades agropecuarias. Sin embargo, para la mayoría de los integrantes la música, en el último año ha representado un ingreso real para mantenerse y mantener a sus familias.

Concordia de Nativitas, Tlax., así también a través de la red social *Facebook*, en los meses de julio y septiembre de 2014, y febrero de 2015.

¹⁴ La música de Banda, conocida también como Banda Sinaloense o Tambora Sinaloense corresponde al ensamble musical de género popular, que tiene su origen en el Estado de Sinaloa. Es un género con remanentes europeos de la Fanfarria europea al igual que otros ensambles de viento tradicionales en México. Surgió en las últimas dos décadas del siglo XIX cuando los músicos comenzaron a tocar canciones mexicanas con ritmo de polka, que los inmigrantes alemanes llevaron a la frontera México-Americana durante esos años. Algunos historiadores también atribuyen a la segunda intervención francesa en México entre 1862 y 1867. El sonido luego fue complementado con el jazz de los años 20 y 30 en el siglo XX. El ritmo se ha expandido a otros estados en México y Estados Unidos. Se interpreta de distintas formas musicales, en el que predominan sonos tradicionales, rancheras, corridos, polkas, valsos, mazurcas, chotis, balada romántica y cumbia, todo ello adaptado a la sensibilidad de los habitantes de cada región. Para mayor información se puede revisar (Simonett, 2000).

Cabe destacar que en espacios rurales como el de Nativitas, la enseñanza musical ha sido importante en la educación y como parte de las actividades comunitarias desde hace muchos años. Por lo que los jóvenes del grupo obtuvieron su primer contacto a través de la familia ya que sus padres eran maestros de música o participaban de algún grupo música, de las clases de música impartida en los niveles de secundaria y/o de preparatoria del municipio o estado, así como de algunas clases organizadas por los gobiernos municipales. Lo anterior también ha construido cierta “tradicción” de músicos en las localidades, lo que para espacios rurales se ha expresado en celebraciones como la dedicada a Santa Cecilia el 22 de noviembre y que es replicada en localidades como Santiago Michac, San José Atoyatenco, San Rafael Tenanyecac y San Miguel Del Milagro.

Pues es parte también de la tradición, yo empecé con mi jefe a tocar las tarolas y la chirimía en las fiestas del patrón, de ahí me fue gustando y él me enseñó (sic), todavía luego nos contratan y ahí estamos como parte de lo que se hace en la comunidad (Gabriel, 23 años, San Rafael Tenanyecac).

La música es importante para las comunidades, ya sea en las fiestas (patronales) o en los bailes, es ahí donde nos vemos con los amigos y con la familia (Armando 17 años, Guadalupe Victoria).

Pues muchos de lo que estamos en esto es por familia, como nuestro papá que es músico, y algunos también ven que ya hace tiempo hay señores que tocan en donde vives, y pues es algo que gusta, por eso les gusta (sic) y empiezan a seguir a esas personas, y así algunos se van haciendo músicos también (Gilberto, 25 años, San Rafael Tenanyecac).

Las prácticas y dinámicas generadas, que mezclan tanto eventos religiosos y privados en diversas localidades, han permitido que agrupaciones musicales como El Carrizal, tengan aceptación, y genere a su vez, espacios de socialización para los jóvenes de la región, a través de las dinámicas de bailes y fiestas. Lo anterior es referido por los integrantes, para los cuales la música les ha permitido generar reconocimiento hacia sus propias localidades, al mismo tiempo que espacios de independencia económica y socialización.

En los bailes conoces muchas personas, haces muchos amigos, yo desde que soy músico y le doy a la tuba me he hecho de grandes amigos, a los cuales visito o me buscan para que toque (Eduardo, 22 años, Guadalupe Victoria).

La música y los bailes son importantes para los chavos, se arman en ellas muy buenas fiestas y relajos, conoces amigas y hasta consigues uno que otro ligue (Javier, 19 años, San Miguel Xochitecatitla).

Pues piensan que la banda sólo es para gente grande o los que son así de campo, pero la neta hay muchos jóvenes o chavos que les gusta, no por eso no escuchan otra cosa ¿no?, a mí me gusta por ejemplo también el rock y el reggae, eso no significa que sea nomás por ello de pueblo (Julio, 25 años, Santo Tomas La Concordia).

En ese sentido se observa, en la música a través de su práctica y sus dinámicas, una socialización que habla de referentes construidos a través de las condiciones de los jóvenes. Esto lleva a considerar factores precisamente de cambio generacional, pero también de los referentes identitarios que se reproducen, cambian o se intensifican en espacios rurales actuales, si la música se constituía como parte complementaria de una actividad comunitaria, hoy en día se vuelve primordial para la socialización, la cual además integra, nuevas actividades tanto económicas, sociales o de consumo.

Con La Pegadora vamos a distintos bailes, ya nos conocen, de aquí para allá andamos, de Puebla o Tlaxcala, incluso ya más lejos, y ahí ves como la mayoría son jóvenes como nosotros a los que les gusta divertirse y pasársela bien, luego no necesitas mucho, muchos bailes son gratuitos y van porque es un lugar bonito en que conoces y bailas con mucha gente (Hugo, 26 años, San Miguel del Milagro).

Pues la banda y los bailes pegan porque muchos de los jóvenes se identifican con lo que es vivir en el pueblo todavía, vivir así, les gusta la banda por que representa, les gusta ser “rancheros”, se identifican con los caballos, les gusta vestir bien, tener caballo, gastar unos pesos, pasear morritas [...] la banda y el grupo para muchos de los de aquí, nos deja ser parte de algo, para experimentar, también es una forma de expresar, expresarnos (sic) (Francisco, 24 años, San Francisco Tepeyanco, Tlaxcala).

La música es para los jóvenes, tú lo puedes observar en los bailes y las fiestas ¿no?, yo como joven sé que en la música puedo encontrar algo que tal vez luego aquí en el pueblo no hay, como en la ciudad no, pero en los bailes se junta un buen de jóvenes, aquí es donde podemos ser nosotros (sic) (Miguel 22 años, Santa Apolonia Teacalco, Tlaxcala).



4. Santiago Michac, Nativitas Tlax. Marzo 2014. Fuente: Fotografía por Banda El Carrizal

3.2 Educación

Uno de los aspectos más importantes de los espacios rurales actuales y que directamente ha generado notables transformaciones de los jóvenes en diversas regiones del país, es el acceso a mayores niveles de educación y a través de ella, a fuentes de empleo no agrícola. Si bien los jóvenes rurales actuales tienen niveles más altos de escolaridad que generaciones anteriores, algunos estudios en la última década han observado también la continuación de un patrón cultural de menor acceso con respecto a jóvenes urbanos, esto en cuanto a la educación en niveles de secundaria, preparatoria y educación profesional (Navarro, 2011; Pacheco, 2002; Pacheco, Róman, y Urteaga, 2013; Solano, 2005).

Se debe recordar que la educación, en el medio rural mexicano, se enfocó desde un principio a proyectos de desarrollo e integración del país, tal como quedó establecido en la Constitución Política Mexicana, en donde a partir de las demandas del movimiento revolucionario se trataba de abatir las insuficiencias y rezagos que afectan a los pueblos y comunidades rurales e indígenas. Pero debido al carácter diverso de las comunidades rurales, así como las carencias estructurales de la

mayoría de la población que en ellas habita, generó que la educación en el espacio rural tuviera un carácter distinto al de las ciudades.

En ese sentido, en el pasado se priorizó la necesidad de proporcionar a la población rural una educación técnica agropecuaria, con el fin de mejorar sus actividades económicas, ya que esto, bajo las primeras ideas del Estado posrevolucionario, conduciría a elevar el nivel de vida de las poblaciones rurales. Lo anterior, lejos de cumplir con el cometido inicial, generó desigualdades de desarrollo para la población en el espacio rural por el carácter inicial en que se enfocó la educación.

Si bien a nivel nacional no existe información precisa sobre características actuales de los programas educativos y/o del papel de las instituciones de educación pública en la formación de los jóvenes rurales, se puede observar el incremento de escolaridad de la población rural

Tabla 3.
Grados de escolaridad de población de 15 años o más en México, 2000-2010

	2000	2005	2010
Nacional	7.4	8.1	8.6
Urbano	8.3	8.9	9.3
Rural ¹⁵	4.4	5.6	6.2

Fuente: Elaboración propia en base a datos de ENIGH e ITER 2000, 2005 y 2010.

Como lo muestra Ordaz-Díaz (2008), en un periodo de 1994-2005, para el sector urbano se concentra una mayor proporción de personas de nivel educativo más alto, y en el sector rural una mayor proporción de personas de nivel educativo más bajo (Cuadro 3). En ambos sectores se registra un aumento apreciable de los niveles de escolaridad a lo largo de los años, pero también se puede concluir que no necesariamente se ha logrado reducir la distancia entre la educación generada en espacios urbanos y los espacios rurales.

¹⁵ De acuerdo con el INEGI, una población se considera rural cuando tiene menos de 2 500 habitantes, mientras que la urbana es aquella donde viven más de 2 500 personas.

Tabla 4.
Características de la población del sector urbano y del rural en México

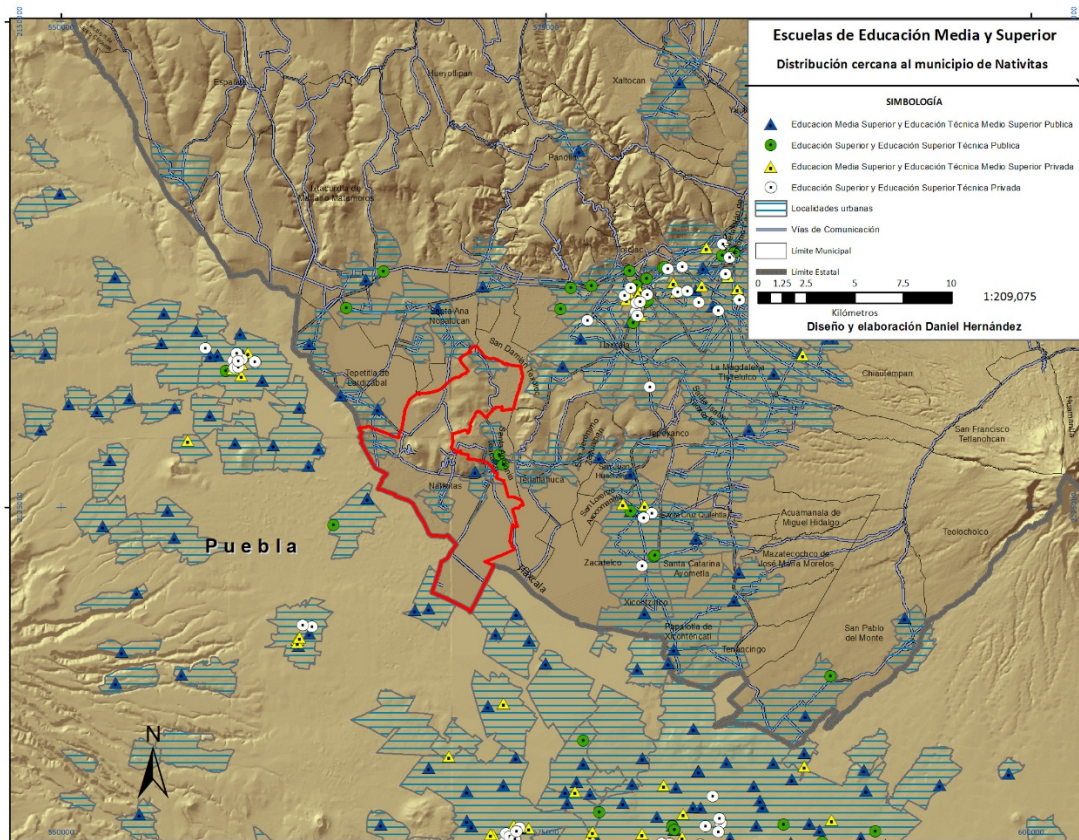
	1994		1996		1998		2000		2002		2004		2005	
	Sector urbano	Sector rural	Sector urbano	Sector rural	Sector urbano	Sector rural	Sector urbano	Sector rural	Sector urbano	Sector rural	Sector urbano	Sector rural	Sector urbano	Sector rural
Sexo (%)														
Hombre	47,7	50,5	47,4	49,1	47,5	49,3	46,3	48,8	46,7	48,0	47,2	47,0	47,6	47,8
Mujer	52,3	49,5	52,6	50,9	52,5	50,7	53,7	51,2	53,3	52,0	52,8	53,0	52,4	52,2
Edad (promedio en años)	31,9	31,9	31,7	31,6	32,4	33,0	32,4	32,9	33,0	33,6	33,8	34,5	34,1	34,3
Experiencia laboral (promedio)	18,5	21,8	17,9	21,0	18,4	22,1	18,2	22,1	18,5	22,5	19,0	22,7	19,2	38,0
Escolaridad (promedio)	7,4	4,1	7,8	4,6	8,0	4,9	8,3	4,9	8,5	5,2	8,8	5,7	8,9	22,1
Educación (%)														
Sin instrucción o con primaria incompleta	25,2	59,6	22,7	53,3	20,4	49,6	18,7	45,1	18,3	46,4	17,9	41,5	17,7	38,0
Primaria completa	20,9	22,0	20,0	23,9	20,2	24,8	19,0	24,4	18,0	22,6	17,6	20,8	17,0	22,1
Secundaria	30,9	14,5	31,5	18,6	32,5	20,1	31,5	23,7	31,6	22,5	28,6	25,6	28,7	26,0
Preparatoria	12,5	2,7	14,1	3,1	14,6	4,1	15,9	4,9	16,9	6,0	21,9	10,0	22,6	10,6
Licenciatura	10,6	1,1	11,7	1,1	12,2	1,5	14,8	1,9	15,1	2,6	14,0	2,1	14,1	3,4

Fuente: (Ordaz-Díaz, 2008: 269)

De igual forma se ha encontrado un cambio en el perfil de la educación dada en espacios rurales. Prueba de ello es el cambio en las ofertas educativas, en consecuencia de procesos de industrialización y cambio de empleo de diversas regiones. Ante las transformaciones experimentadas por la sociedad mexicana, en donde la educación se ha vuelto una herramienta fundamental para acceder a mejores niveles de vida, ésta en el espacio rural, como se mostrará en los casos siguientes, ha permitido y llevado al mismo tiempo a los jóvenes a generar otros proyectos de vida y trayectorias diferentes.

Ilustración 7.

Mapa Distribución cercana al municipio de escuelas de Educación Media y Superior



3.2.1 “La educación es una buena inversión”

Raúl¹⁶ tiene 25 años y es originario de Santa María Nativitas, la cabecera municipal y por tanto el centro político y administrativo de Nativitas. Ubicada en la parte central del municipio, se encuentran y se distribuyen los caminos principales a las demás localidades. En ese sentido, la cabecera se ha ido urbanizando de forma importante, aunque aún se cuente con ejido y se pueden ubicar algunos espacios agrícolas o solares. En el lugar además de la presidencia municipal y la parroquia, se encuentran los principales centros educativos de la población, así como también se han establecido dos bancos (Bancomer, Compartamos Banco), un mercado, un

¹⁶ Entrevista realizada a Raúl D., por Daniel Hernández, en la localidad de Santa María Nativitas, Nativitas, Tlax., en abril de 2014.

centro de atención del DIF, una biblioteca y una unidad deportiva cerca del edificio del Ayuntamiento. El tránsito generado por estos elementos ha llevado, de igual forma a la proliferación de establecimientos comerciales y de servicios, como son tiendas de abarrotes, materias primas, de pintura, de semillas, de fotografía, de venta de ropa, zapaterías, venta de materiales para construcción, farmacias y clínicas, salones de eventos, estéticas, talleres de autos, talleres de bicicletas, talleres eléctricos, tiendas de empeño, restaurantes, pastelerías, panaderías, cafeterías, renta de internet, papelerías, carnicerías etc.

En una encuesta realizada a 36 hogares de la localidad en 2013¹⁷ se encontró que, de 116 personas mayores de 15 años, 24 declararon mantener en algún momento actividades agropecuarias, pero sólo 8 mencionaron dedicarse de forma exclusiva a éstas. El resto, la gran mayoría, combina actividades entre el comercio, trabajo en fábricas, en gobierno y en servicios. Llama la atención que los que declararon dedicarse a actividades agropecuarias de forma exclusiva, son todos mayores de 65 años, y de los 38 encuestados que se tienen entre 15 y 29 años, la mitad de ellos se encuentra estudiando y 10 más declararon ser profesionistas. De igual forma, lo anterior haría considerar que Santa María Nativitas tendría actualmente un incremento importante de población, sin embargo contrario a ello la localidad es de tan sólo 1410 habitantes, lo que la ubica en el octavo lugar con respecto al número de habitantes de las demás localidades, lo cual bajo los parámetros estadísticos del INEGI, sería considerada como una localidad rural.

Raúl es el mayor de cinco hermanos, estudió la Licenciatura de Diseño Gráfico (UAT) y trabaja desde hace año y medio en Tlaxcala, en el área de corrección y diseño del periódico El Sol de Tlaxcala. Toda su familia es originaria de la cabecera, el padre de Raúl trabaja desde hace casi 10 años como transportista en una fábrica de Pepsico en Puebla, su madre anteriormente era maestra

¹⁷ La información y los datos corresponden a las encuestas de los proyectos: "Continuidades y transformaciones socioeconómicas y culturales en el municipio de Nativitas, Tlaxcala" (PAPIIT-CLAVE 302709), y "Repensar lo rural y el concepto de Nueva Ruralidad como propuesta para entender las transformaciones contemporáneas en el Valle Puebla Tlaxcala" (CONACyT CLAVE CB-98651), que forman parte del trabajo del Seminario permanente de Antropología, Poder y Ruralidades del Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

normalista aunque en la actualidad únicamente se dedica al hogar. Sus hermanos también se encuentran estudiando: Aarón de 20 años está en Ciencias de la Educación (UAT), Joaquín de 15 se encuentra en secundaria, Helen de 11 y Jazmín de 9 años en primaria. Si bien para algunas familias de la cabecera el trabajo agrícola es todavía una fuente de ingresos, Raúl representa ya la tercera generación, dentro su familia, que no tiene contacto directo con ésta. Para Raúl, la posibilidad de desarrollo y el futuro de los jóvenes de la localidad, ya no pasa por la actividad agrícola que aún se realiza en otros lugares. En Santa María Nativitas, si bien en algunos momentos, como lo menciona, aún se presentan dinámicas de “pueblo”, las familias han diversificado sus actividades y la educación es importante para ello.

Pues en realidad aquí sigue siendo un pueblo, aunque no estamos tan lejos ya de Tlaxcala o Puebla, hemos de estar como a media hora o 40 minutos algo así, pero sí, aquí (Santa María Nativitas) estamos apartados de la civilización, y luego la gente sí es, digamos que un poco cerrada, en otros pueblos de aquí (Nativitas) te dicen quítate que ahí te voy, ahí son de los que te dicen, si te casas con mi hija primero dame una laptop, tres borregos y una gallina y ahí está quédate con mi hija, si digamos que aún siguen teniendo ondas todavía muy tradicionales, tienes que darle la gallina que al compadre en la fiesta, o que al padrino hay que llevarle la canasta porque le tocó el santo, que un pueblo invita a otro pueblo y así, por eso cuando te casas, te casas luego con todo el pueblo (sic) [...] y sí, muchas personas aún se dedican al campo, pero ya son menos, sobre todo los chavos, ya los chavos pues como yo, ya pueden escoger otro trabajo, sobre todo si estudias, estudiando una profesión sabes que puedes tener algo mejor, incluso gente más grande, digamos cómo mis papás, ellos pues nacieron aquí, pero ya ellos no tuvieron que dedicarse al campo, y cada vez menos gente lo hace porque pues eso ya no da para comer la verdad, en cambio que te dediques a vender algo, trabajar por aquí cerca, poner un changarrito, eso te deja algo, poco igual pero más seguro (sic).

Algo que se puede observar en Nativitas, para muchos de los jóvenes entrevistados, es la posibilidad de mejores ingresos y otros mercados laborales a través de mayores niveles de educación, sin embargo al igual que sucede en el resto del país, esto no es una posibilidad para todos. Hasta el 2010, el municipio contaba con 20 escuelas preescolares (2.3% T.E.¹⁸), 16 primarias (2% T.E.) y seis

¹⁸ T.E.: total a nivel estatal

secundarias (1.7% T.E.), además de tres bachilleratos (1.9% T.E.) (CONEVAL, 2010). El grado promedio de escolaridad de la población de 15 años o más en el municipio también para el 2010 fue de 8.4 años, frente al grado promedio de escolaridad de 8.8 años en la entidad. En el caso de la cabecera el promedio fue mayor de 9.7 años, lo cual lleva a la conclusión de considerar que el grado máximo de estudios, cuando mucho, para la mayoría de jóvenes de la localidad será terminar la educación media. Como Raúl lo comenta, si bien hasta el momento ha podido realizarse como profesionista, la manera como accedió a una mayor escolarización está vinculada a las posibilidades de apoyo dentro de su familia, así como a una red de relaciones más complejas que el simple deseo de estudiar.

Yo estudié la primaria y la secundaria aquí en Nativitas, y como tampoco me alcanzó el promedio ni modo, le entré también a la “Arca de Noé¹⁹” (COBAT / Nativitas), es lo más papá, tienes un promedio de 6.5 o 7 y ya estas dentro. Si quieres estudiar lo mejor por acá es el CBTIS²⁰ en Tlaxcala, pero es difícil casi casi tienes que ser de allá (ciudad de Tlaxcala), también está el CONALEP de Teacalco o los CECYTE²¹(s) de Zacatelco o Tepetitla, todos son buenos, pero digamos que al ser técnicos, sólo consigues trabajo de obrero, por eso debes de estudiar algo más (sic) [...] pues entrar a la universidad por acá, digamos que no es difícil, siempre y cuando tengas “palancas”, por acá hay dos, la UAT y la BUAP²² que son así, las mejores a nivel estatal, para ambas tienes que llevar un buen promedio, de 9 o 10, así de excelencia para entrar directo, y aun así les dan prioridad a los de Puebla o Tlaxcala, mucha prioridad, yo digamos que tuve suerte, pues conocí a alguien de ahí (UAT), yo tenía buen promedio, hice el examen y pues no pase me quede a tres puntos, y pues ya, como no quería perder el año, estaba pensando en entrar mejor a una de paga, ya hasta había pagado una mensualidad, cuando me llamaron, me dijeron que había unos lugares, que estaba así y asado (sic), que me presentara al otro día y todo, yo entré porque luego los que quedan se van a mejores como la BUAP o la UPAEP²³, y los lugares que quedan, pues, hay que entrarle con algo de lana [...] pues para estudiar, por lo menos acá si necesitas mucho de la familia, por lo menos para mi carrera que si requiere gastos digamos por el material, y además por las colegiaturas, al mes

¹⁹ Durante diversas entrevistas a los jóvenes del municipio, algunos de ellos se referían al COBAT de Nativitas como el “Arca de Noé”, ya que se considera a la institución como la de más fácil acceso debido al promedio que se les pide para el ingreso, esto por ser, según ellos, “donde entran todos los animales”.

²⁰ Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios (CBTIS), en este caso se refiere al Plantel No. 3, ubicado en la ciudad de Tlaxcala.

²¹ Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos (CECYTE).

²² Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP)

²³ Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP)

depende la carrera pero son entre \$400 y \$600, luego por promedio puedes tener algo que llaman beca, las becas son así de que te descuentan 25%, 50% o 100% de la colegiatura, pero para eso debes tener promedio de excelencia, súmale los pasajes, o luego otras cosas que piden, si no tienes quien te ayude, digamos tu familia, está muy cabrón, por eso por acá la educación sí, sí es una buena inversión (sic).



5. Santa María Nativitas, Nativitas Tlax. Mayo de 2014. Fuente: Fotografía por Daniel Hernández

3.2.2 “Para ayudar a nuestra familia”

Erika, Alberto, Gustavo y Esmeralda²⁴ de 19, 18, 16 y 14 años respectivamente, son cuatro hermanos que viven y son originarios de una pequeña localidad o colonia conocida como Ex-hacienda Santa Elena, un asentamiento irregular del municipio de Nativitas. En el lugar se tiene registro que se ubicaba uno de los primeros pueblos de Nativitas, Santa Elena Michacatlán, el cual desapareció debido a que sus terrenos eran inundados con mucha frecuencia por los desbordamientos de los ríos Zahuapan y Atoyac, lo que desplazó a los habitantes a otros lugares, y a finales del siglo XIX estos terrenos fueron comprados por dueños de la Hacienda Santa Águeda (Rendón, 1993: 93).

²⁴ Entrevistas realizadas a Andrea C., Alberto C., Gustavo C. y Esmeralda C., por Daniel Hernández, en la localidad de Ex-hacienda Santa Elena, Nativitas, Tlax., en febrero de 2015.

Hasta 1910, La hacienda Santa Elena era de propiedad española y contaba con 558 ha, en 1917 pertenecían a esta hacienda 521 ha, con lo que se tenía un verdadero latifundio, pues los dueños poseían además otras seis haciendas: Santa Ana Portales, Santa Clara Atoyatengo, Santo Tomás Xoxtla, San Antonio Michac, Santa Barbara y San Juan del Molino (Tyrakowski, 2011: 247).

Posterior al reparto agrario una parte de la Hacienda de Santa Elena fue entregada como dotación para la constitución de los ejidos de Santiago Michac (Buve, 1994: 306), por lo que hoy en día muchas personas del municipio le consideran una colonia de ésta localidad y muchas de las celebraciones religiosas, así como las correspondientes cooperaciones son referidas a ésta. Si bien después de la expropiación agraria, los dueños de la hacienda conservaron el casco, así como una parte de sus tierras, las instalaciones productivas y las maquinarias, lo que permitió que continuaran empleando a algunos habitantes de las localidades del municipio, al igual que la mayoría de haciendas de Nativitas, después del movimiento agrario perdieron su capacidad productiva. En el caso de la Hacienda Santa Elena esta se transformó en un rancho lechero, pero fue abandonado. Durante el gobierno cardenista, fue propiedad del gobernador de Tlaxcala, Isidro Candia. Al final, de la hacienda Santa Elena, quedaron solamente 90 ha (Tyrakowski, 2011: 247). Con el tiempo, el lugar del que queda solo el casco viejo, ha sido ocupado por campesinos sin tierra y avecindados pobres desde finales de los años cuarenta del siglo XX

De tal forma en los últimos 70 años, este lugar ha venido siendo objeto de sucesivas ocupaciones por parte de comunidades como Santa Apolonia Teacalco, San Miguel Xochitecatitla y Santiago Michac. En 1972, 300 campesinos de Santa Apolonia ocuparon esta finca, pero el dueño Candia no retrocedió, sino que hizo proteger su propiedad por la fuerza militar. En 1974, los labradores de San Miguel Xochitecatitla se apoderaron de esta hacienda, después de lo cual la hacienda fue expropiada en favor de la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UAT). Entonces, de nuevo se ocupó por gente de Santiago Michac y Santa Apolonia, pero Santa Elena quedó en la posesión de la UAT (Tyrakowski, 2011: 247).

Para 1976, el entonces gobernador de la entidad, Emilio Sánchez Piedras, decidido a terminar con el problema, cedió en venta a la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) las 87 hectáreas que componían el rancho, para que ahí se estableciera la Unidad de Producción Agropecuaria Santa Elena (UPASE), extensión de su Facultad de Veterinaria. A cambio del predio, otorgó a la comunidad de Santa Apolonia Teacalco, que por entonces lo ocupaba, 250 hectáreas en el rancho San Blas, municipio de Calpulalpan, y cuatro millones de pesos. En el contrato de compraventa con la UAM se especificó que en el caso de que llegasen a cambiar los propósitos académicos y de investigación del rancho, la comunidad de Santa Apolonia podría recuperarlo, sin embargo esto no terminó con las invasiones (De la Madrid Hurtado, 1987).

En 1981, la UAM contrató a 37 campesinos de la comunidad de Santiago Michac, que lo habían ocupado nuevamente para que trabajaran en el proyecto veterinario. Los campesinos, que comenzaron a recibir un sueldo y las mismas prestaciones que cualquiera de los empleados de la universidad, además de la afiliación al Sindicato Independiente de Trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana (SITUAM), se convirtieron en un grupo privilegiado en la zona, lo que generó conflictos con en el resto de la comunidad. Más tarde, en 1984, campesinos de Xochitecatitla invadieron el rancho, por lo que dos años después, en un intento más por solucionar el conflicto, las autoridades de la UAM firmaron con ellos un convenio de aparcería, que les permitía sembrar las tierras a cambio de la mitad de las ganancias de sus cosechas. El nuevo arreglo provocó que otras comunidades en conflicto exigieran los mismos derechos. En marzo de 1987, 75 comuneros de Santa Apolonia Teacalco demandaron la posesión del predio con base en la cláusula de compraventa de 1976 y, ante la negativa de las autoridades de la UAM de concedérselas, el 2 de junio ocuparon nuevamente más de la mitad del rancho. Ese día, 40 campesinos de Xochitecatitla se apoderaron del resto del predio, aunque un mes después, sin razones aparentes, lo abandonaron. Asimismo, el 8 de junio, 375 agricultores de Santiago Michac se instalaron en el casco de Santa Elena (De la Madrid Hurtado, 1987).

Ante la dimensión que había tomado el problema, y bajo presiones locales y estatales, las autoridades de la UAM plantearon al gobierno estatal la posibilidad de venderle el predio. Finalmente el 27 de mayo de 1988, el rector de la UAM, Oscar M. González, y la gobernadora de Tlaxcala, Beatriz Paredes, formalizaron el contrato de compraventa del rancho. Si bien posterior a su venta el Gobierno de Tlaxcala se ha encargado de administrarlo y en un principio se mencionó que el lugar formaría parte de una unidad de extensión agrícola de la UAT, para el año 1987 quedaba poco para que los campesinos y avecindados de Michac y Xochitecatitla se pudieran apoderar de la hacienda por la cual habían luchado sesenta años, e incluso surgió la idea de planear el desarrollo de un centro turístico, sin embargo nada de esto ha sucedido.

En la actualidad en el casco viven 18 familias y el último censo de población tenía registrado a 80 habitantes. La ex-hacienda Santa Elena se ubica en la parte suroeste del municipio, esta comunicada únicamente por dos brechas o caminos de terracería que se intersectan, una comunica directamente con Santiago Michac y la otra pasa a su lado en un viejo camino de San Miguel del Milagro a la localidad de Santa Ana Xalmilmilulco, Puebla. Del casco de la ex-Hacienda se conserva únicamente parte de la troje o bodega, el patio de materiales y una pequeña capilla, las cuales se encuentran en grave deterioro.

Dentro de lo que se ha conservado se han acomodado algunas familias, compartiendo el espacio común con sus animales (vacas, cerdos, chivos, gallos, guajolotes, gansos y perros). Otras familias han construido pequeñas casas alrededor de estas estructuras. En el lugar se cuenta con servicios básicos de agua y luz, existe una tienda, e incluso sorprende que algunas familias tengan TV satelital (Veo TV), sin embargo ninguna de ellas cuenta con derechos de propiedad. A pesar de ello, han podido negociar hacer uso de algunas tierras del lugar, y algunos han comprado o rentan tierras del ejido de Santiago Michac. En ese sentido la mayoría de las familias declara que se dedican a labores agropecuarias, principalmente a la venta de leche y de algunas hortalizas, sin embargo a su vez combinan esto con trabajos en fábricas, en albañilería, comercio y ayuda en casa.

La familia de Erika, Alberto, Gustavo y Esmeralda, llegaron hace 25 años de Santiago Michac, el padre de ellos se dedica al campo, renta y trabaja a medias un ejido, de igual forma se emplea como peón y ayudante general, la madre por su parte se dedica al cuidado y venta de algunos animales, así como ayudando a cocinar o hacer la limpieza en casas de otras localidades. A pesar de las condiciones que enfrenta la familia, a los hijos se les ha permitido y en algunos casos se les impulsa estudiar, es así que todos se encuentran en algún nivel escolar. Erika estudia Administración de Empresas (UNIDES²⁵ / Puebla), además comenzó a trabajar como secretaria de medio tiempo en la misma ciudad, Alberto estudia bachillerato técnico (CONALEP, Máquinas Herramientas, Zacualpan, Tlaxcala), Gustavo también estudia bachillerato técnico (CONALEP Técnico en Mantenimiento de Sistemas Automáticos, Teacalco, Tlax.) y Esmeralda la secundaria (Santiago Michac). Para los hermanos, como comentan, el estudiar es parte de ser diferentes y de cierta manera asumir una responsabilidad y un “trabajo” como hijos.

Para nosotros es importante estudiar, ya que de esa forma podemos ayudar a nuestra familia, el día de mañana si conseguimos mejores empleos y tenemos buenas ganancias podemos solventar las cosas que hacen falta en la casa [...] aunque mi mamá dice que lo que ellos han hecho no tenemos que pagarlo, creo que si ellos trabajan para mantenernos, es nuestro trabajo estudiar (sic) (Erika).

Pues creo que nos han dado la oportunidad, no es que no queramos seguir viviendo así, pero podemos tener oportunidad de ser de otra forma, además de que pues se trabaja mucho y se gana poco de eso (campo), yo por eso estudio, para trabajar en algo que me guste y tener otra oportunidad (sic) (Alberto).

Nuestros padres quieren que estudiemos para ser diferentes, no como ellos que son campesinos [...] no es que no nos guste el campo, nosotros vivimos aquí de eso, pero ellos mismos nos dicen que seamos otra cosa, que debemos ser lo que queramos (sic) (Gustavo).

Algo que se observa en jóvenes, como los de la ex-hacienda Santa Elena, es un cambio en las perspectivas de vida que contrastan con las posibilidades de seguir viviendo de la agricultura, incluso de las mismas familias que actualmente se dedican a esta actividad y/o en condiciones desfavorables. Es por ello que las

²⁵ Universidad del Desarrollo del Estado de Puebla (UNIDES).

posibilidades de estudio son importantes, ya que aquí también los actuales mercados laborales de la región requieren y exigen cada vez mayores niveles de estudio. Se observa en ese sentido un cambio importante en el perfil de las carreras y de los intereses de la población de espacios rurales como el de Nativitas, producto precisamente de la transformación de la región.

Por aquí creo que solo en la UAT o en el Instituto de Tlaxcala, los (CONALEP) de por aquí ya no tienen carreras así agropecuarias o de biología, en el COBAT creo que tampoco, igual en algunos Cecytes, pero pues muy pocos quieren esas especialidades, si quieres buscar algo, mejor buscas algo en que puedas trabajar, ya sea en alguna empresa o haciendo algo propio...pues ahí donde estoy (Plantel Zacualpan) hay cuatro carreras (PTB en Informática, PTB en Máquinas-Herramienta, PTB en Administración, PTB en Seguridad e Higiene y Protección Civil), muchos se van por informática, pero yo no, yo fui por herramientas, porque igual me gustaría hacer una ingeniería, además por acá si hay trabajo de eso (Alberto).

Pues sí, ya todos los trabajos te piden la preparatoria, así que tienes que estudiar por lo menos eso...pues bien, bien, no sabía que elegir, quería estudiar algo que no tuviera que ver con mucho trabajo así como de autos o mecánica como luego muchos se meten, así que pues me quede en administración, ya ahorita estoy trabajando en Puebla y creo que me está gustando (Erika).

A mí me gustaría trabajar en alguna fábrica en Xoxtla, algo que tenga que ver con mecánica automotriz no lo sé, lo que sea que deje algo más que el campo (Gustavo).



6. Ex hacienda Santa Elena, Nativitas Tlax. Julio de 2014. Fuente: Fotografía por Daniel Hernández

3.2.3 “Estudiar, para ser como mis padres”

Ruth²⁶ tiene 20 años y es originaria de Jesús Tepactepec, una de las localidades y pueblos más representativos de Nativitas. Esta localidad en un principio estaba constituida como dos barrios indígenas hacia 1614, Jesús de los Arrieros y San Juan Tepactepec, ambos allegados a la entonces cabecera española Santa María Nativitas. Al igual que otros pueblos la localidad se formó en torno a una iglesia católica, en este caso la capilla de Padre Jesús, y a tradiciones alrededor de Jesús de los Tres Caminos, guía y patrono de los arrieros. Hacia finales del siglo XIX, San Juan Tepactepec seguía siendo un barrio apartado del centro de la municipalidad, que contaba solamente con seis casas y que con el tiempo se convirtió en un barrio del pueblo de Jesús.

²⁶ Entrevista realizada a Ruth H. por Daniel Hernández, en la localidad de Jesús Tepactepec, Nativitas, Tlax., en febrero de 2015.

La localidad ha variado su denominación a lo largo de los años, en información del Archivo Histórico de Localidades INEGI (2015), hacia 1921 se registra el pueblo simplemente como Jesús, cuatro años más tarde cambia a Tepactepec y finalmente alrededor de 1930 obtuvo la denominación actual de Jesús Tepectepec. En 1990 el INEGI la suprimió como localidad al considerarla conurbada con Nativitas, sin embargo en 2005 el mismo instituto la restableció como localidad independiente.

Algo que se debe destacar es que, a diferencia de otras localidades, Jesús Tepactepec tuvo una configuración agraria particular. A inicios del siglo XX el pueblo y el barrio casi no tenía tierra, Jesús Tepactepec contaba con 342 habitantes en 1915 y disponía de un fundo legal de 4 hectáreas, el barrio anexo de San Juan tan sólo de 3 hectáreas, que eran propiedad de un vecino agricultor de Santa María Nativitas. De las 9 familias que vivían en San Juan ninguna tenía parcela en la propiedad (Buve, 1994:171).

Pero siguiendo la inercia de los movimientos revolucionarios, algunos habitantes de Concordia y de Tepactepec empezaron a ocupar las tierras de la hacienda de Santo Tomás Xoxtla y el Rancho de Santa Bárbara, que para entonces producto de las constantes guerras y saqueos en la región habían quedado abandonadas. El dueño de estos terrenos, Bernardo Caso había muerto en 1914, si bien dos años después su viuda Guadalupe Velasco de Caso y otros propietarios empezaron a hacer gestiones para la devolución de las tierras, sin embargo los políticos contendientes del lugar habían comenzaron a repartir folletos entre los campesinos para solicitar una dotación (Buve, 1994: 175). Esto llevó de manera temprana y en solicitud expresa que los pobladores demandaran la dotación de un ejido el 8 de enero de 1917, de tal forma que para el 15 de noviembre de ese mismo año se les dotaron 190 Ha 20 As y 62 Cs de terrenos de riego tomadas de las haciendas de Segura Michac y Santo Tomás Xoxtla, y para el 2 de enero de 1918 tomaron posesión definitiva (Velasco, 2014: 134).

Ya desde esa primera dotación de 1918 en el ejido de Jesús Tepactepec, y en otros como Santo Tomás La Concordia y después Santiago Michac en 1920, se

intentaron hacer grandes esfuerzos por intensificar la producción agrícola, aprovechando para ello la cercanía de mercados de abasto crecientes, como los de la ciudad de Puebla y del Distrito Federal, que hasta la actualidad son fundamentales para los agricultores de la región (Salas y González-De la Fuente, 2014b:167). Por tanto, los ejidos continuaron en mayor o menor medida con los cultivos que se hacían en las grandes haciendas, de manera que para 1924 se cultivaban los ejidos de Jesús Tepacteppec todavía con maíz y trigo. Sin embargo los nuevos ejidatarios reconocieron que la dotación que les ofrecían era pequeña y que no alcanzaba para más de dos hectáreas por familia, a pesar de que los terrenos eran de primera calidad (Velasco, 2014:134). De igual forma que en otras localidades, en la misma proporción que fue cayendo la rentabilidad de los productos agrícolas, las familias comenzaron a fortalecer sus estrategias ganaderas, incrementando y produciendo aves, borregos, puercos y, en algunos casos, como el de Jesús Tepacteppec, vacas lecheras y de engorda.

En la actualidad la población Jesús Tepacteppec presenta un importante nivel de urbanización junto a la localidad de Santo Tomás La Concordia, que se han conurbado a la cabecera municipal, por lo que hoy dan la apariencia más de colonias, las cuales están conectadas por la calle Hidalgo o Benito Juárez, que va desde la cabecera hasta Tlaltenango, Puebla y anteriormente era la salida natural hacia las Haciendas de Segura y Santa Ana Portales, además del camino hacia los ejidos de Tepacteppec. Es precisamente esta calle donde se ubican la mayoría de negocios, como papelerías, regalos, venta de alimentos y semillas, farmacia, talleres mecánicos, venta de pan y tiendas de abarrotes, de igual manera sobre esa calle se encuentra La Parroquia de Jesús y una escuela primaria. Se observa además la diversificación de actividades de la población, sin embargo muchas de las familias aún mantienen actividades agrícolas, principalmente en la engorda y venta de leche, es por ello que la principal producción agrícola se observa actualmente en forrajes. Con todo esto la población de localidad es hasta cierta forma reducida, tan solo 1035 habitantes, de igual forma imperan aun formas tradicionales de autoridad, como es el presidente de comunidad y los sistemas de cargos.

Ruth es la segunda de tres hermanas, de las cuales la mayor se encuentra estudiando criminología (UAT, Tlaxcala) y la más chica se encuentra en la primaria. Ella estudia una carrera técnica en Mecánica Automotriz (CEDIG²⁷, Puebla), además de trabajar como auxiliar de cocina en Puebla. El padre de Ruth es ejidatario y propietario de 1½ ha., sin embargo su principal ingreso desde hace años proviene de su trabajo como técnico industrial textil en diversas fábricas de Puebla. La parte de ejido en los últimos años ha preferido rentarlo o trabajarlo a medias, el destino de la producción es una parte para el autoconsumo y la mayor de esta era destinado para alimento de vacas, sin embargo en los últimos meses tuvo que sacrificarlas porque enfermaron. La madre por su parte trabaja como operadora industrial en IACSA²⁸ (Puebla), además de que tener una estética en casa, que atiende por las noches y los fines de semana.

Si bien su familia, al igual que otras de la localidad, mantiene actividades agrícolas, Ruth considera que para la mayoría de los jóvenes el campo ya no representa una prioridad y comenta que el estudio en la actualidad es considerado más importante, ya que es la única forma de conseguir un mejor trabajo y desarrollar un proyecto de vida.

Pues si algunos de mis amigos de la primaria o secundaria, ya no se siguieron estudiando, y algunos sí se dedican al campo, pero la mayoría de los jóvenes de acá ya no les gusta, por lo que yo creo que es mejor estudiar, además luego si quieres encontrar trabajo te piden estudios [...] como joven o mujer es más difícil dedicarte solo al campo, por lo que mi papá prefiere que estudiemos y hagamos otras cosas [...] pues sí, estudiar te permite pensar y hacer otras cosas que la gente más grande de aquí no hace.

Si bien se considera que tradicionalmente en Jesús Tepactepec, al igual que en otras localidades del municipio, las familias se dedicaron exclusivamente a las actividades agropecuarias, la historia de la familia de Ruth demuestra que desde hace tiempo las familias de Nativitas han ido diversificando sus actividades y que los jóvenes como ella se han ido adaptando y en algunos casos, tan sólo

²⁷ Centro Escolar Diésel y Gasolina (CEDIG).

²⁸ Ingeniería en Automatización y Control S.A. de C.V. (IACSA). Empresa mexicana especializada en la venta, servicio y capacitación en equipos e instrumentación de control de calidad.

continuando con un proceso de cambio en el lugar, donde la educación ha sido importante para ello.

Muchos de mis tíos también son ejidatarios como mi papá, así como mi abuelo también lo es, pero también muchos de ellos también estudiaron, como mi tío J. que es ingeniero, o mi tío A. que es maestro (normalista), de parte de mi mamá otros también son maestros, mi tía L. es contadora y así [...] pues mi papá si le gusta (actividad agrícola), a nosotras nos llevaba más chicas al terreno, igual aquí nosotras cuidamos a los animales, pero mi papá tiene su carrera, al igual que mi mamá, y yo quiero ser igual que ellos, también tener mi profesión yo quiero seguir estudiando y ser ingeniero eléctrico [...] pues como dice mi papá, antes el campo los subsidiaba a ellos, pues les daba de comer, vestir, casa y así, ahora nosotros subsidiamos al campo, pues se le pierde más de lo que se gana, por eso él nos dice que mejor estudiemos, ya que de eso por acá ya no se vive.



7. Jesús Tepactepec, Nativitas Tlax. Septiembre de 2015. Fuente: Fotografía por Daniel Hernández.

3.3 Empleo

Una característica tradicional que se les ha dado a los jóvenes en el espacio rural ha sido el contacto más temprano con el mundo del trabajo y en la mayoría de los casos vinculados con la agricultura. Para el caso de México, como se ha expuesto previamente, se construyó toda una identidad ligada al empleo agrícola, en donde la finalidad de las primeras políticas gubernamentales tenía el propósito del desarrollo de la agricultura en un sentido productivo y las comunidades rurales del

país tenían un papel fundamental. Es así que diversos intelectuales y pedagogos que acompañaron las reformas establecidas por el Estado, se dieron a la tarea de construir una identidad campesina, basado para ello en una transformación socio-económica y cultural de las comunidades a través de la centralidad agrícola.

En ese sentido, los estudios que se tienen en espacios rurales han reconocido que la inserción laboral de los jóvenes ocurre en edades más tempranas que en espacios urbanos, siendo el acceso a actividades de ayuda agrícola, el comienzo de posibles trayectorias laborales. No obstante como también se ha observado en los últimos años a partir de la crisis de la agricultura y las actuales formas de organización del empleo a nivel mundial, esto ha llevado a la desarticulación de una economía campesina, provocando la precarización del campo. De tal forma los jóvenes rurales actuales, como se muestra en el estudio a continuación, han sido dirigidos a nuevos mercados de trabajo, así como actividades no tradicionales, en donde la pluriactividad desde temprano es significativa y va de la mano con las posibilidades de nuevas trayectorias de vida dentro del municipio.

3.3.1 “Chambearle desde morro”

Mario²⁹ tiene 18 años, es de Guadalupe Victoria una localidad de sólo 940 habitantes (INEGI, 2010). Esta localidad se originó tiempo después de los primeros repartos agrarios en el municipio, en una superficie que se segregó de Santiago Michac por solicitud de algunos campesinos que formaron posteriormente el poblado (Salas y Luna, 2014: 87). La población que conforma la localidad de Guadalupe pertenece a Santiago Michac y de forma importante son originarios de San Miguel del Milagro, los cuales fueron comprando y construyendo sus viviendas en la localidad.

²⁹ Entrevista realizada a Mario P. por Daniel Hernández, en la localidad de Guadalupe Victoria, Nativitas, Tlax., en agosto de 2014

En la actualidad Guadalupe Victoria se ha conurbado y comparte límites con las localidades de San Bernabé Capula, San Miguel del Milagro y la cabecera Santa María Nativitas, de tal forma que hoy en día tiene la apariencia de una pequeña colonia, la cual se ha ido urbanizando de manera importante, entre otras razones además por encontrarse atravesada por la carretera San Martín-Galeana. Si bien existen dentro de esta localidad ejidos y economía de traspatio, los que se dedican a la agricultura tienen su mayor ocupación como jornaleros y/o medieros en otros ejidos, donde destaca la producción de maíz y cebada para forraje; aunque la mayoría de la población de Guadalupe Victoria se concentra en el comercio, tanto formal como informal, así como a otro tipo de actividades. Dentro de la localidad no existen escuelas, ni tampoco hay lugares de recreación para los jóvenes, los cuales tienen sus mayores espacios de diversión únicamente a través de los bailes y de las fiestas religiosas que se realizan a lo largo del año.

Mario estudió únicamente hasta el primer semestre de educación media (COBAT, Nativitas). Hace un año se juntó con Alma quien pertenece a la misma localidad; es dos años mayor que él y que en el momento de la entrevista tenía una niña de 6 meses, viven en la casa de la madre de Mario donde comparten la vivienda además con un hermano menor de 10 años. Cabe mencionar que el padre, hace 7 años, los abandonó. Si bien la madre de Mario es la que principalmente ha mantenido el hogar, desde hace mucho él le ayuda con los gastos. La madre se emplea como asesora financiera en San Martín Texmelucan y Mario trabaja vendiendo artículos religiosos en un puesto semifijo a las afueras del Santuario de San Miguel del Milagro propiedad de un tío. Esta actividad la combina con otras, como la elaboración de dulces, peón agrícola y mesero en la ciudad de Tlaxcala.

Mario ha tenido que trabajar desde temprana edad, y como la mayoría de jóvenes de la localidad su primer contacto laboral fue a través del campo. Si bien su madre no cuenta con propiedad ejidal, él comenzó a ayudar desde niño en el ejido de su abuelo. Comenta que como todos los jóvenes de Guadalupe Victoria él empezó trayendo y llevando pastura, y poco a poco empezó a realizar otras actividades dentro de la milpa, a los 12 años un tío le comenzó a pagar por

desherrar su terreno, desde ese momento también comenzó a buscar otros lugares donde emplearse.

A los 13 años comenzó como ayudante en una tienda de abarrotes de San Bernabé Capula y de ahí pasó por otros negocios o “ayudando” a comerciantes de dulces o de comida de la localidad, después de salir de clases. A los 15 comenzó a trabajar en un local de reparación de motos en donde adquirió su gusto por éstas, y a lo que le gustaría dedicarse en el futuro. Un año más tarde, a los 16, se trasladaba hasta la ciudad de Tlaxcala a trabajar de ayudante de cocina en un restaurante, y también comenzó a trabajar como mesero, ya que se realizaban eventos en el lugar. A los 17, por invitación de otros peones de la localidad, trabajó como jornalero de la temporada de la naranja en Tamaulipas y Sonora. En este 2015 planea ir de nuevo, ya que comenta tiene una duración de dos a tres meses, y a pesar de lo que les descuentan (pago por comidas, estancias y contratista) se puede ganar hasta 10 mil pesos. De esta manera la última vez pudo comprarse una motoneta. Desde hace un par de meses comenzó en el puesto de venta de artículos religiosos de un tío, el cual le paga \$120 por día, trabaja 5 o 6 días a la semana de 10 a.m. a 6 p.m. aproximadamente, dependiendo la gente que asiste al santuario, ayuda a su abuelo en la elaboración de dulces (palanquetas, barras de amaranto, obleas, etc.), las cuales también vende en otras localidades o durante las ferias.

A Mario le gustaría terminar de estudiar, sin embargo con un hijo y pareja piensa que será difícil, en todo caso se inclina más a buscar un curso o una carrera técnica que se relacione con la reparación de motos. Por el momento está ayudando a Alma a que termine la educación media superior, y de esa forma entre los dos tener una situación económica más estable que le permita encontrar la profesión que desea. Si bien para Mario el trabajo agrícola es importante, también sabe que en la actualidad no representa una fuente segura de empleo y como lo menciona cada vez son menos quienes se dedican sólo a ello.

Claro que sí está chido el campo, aquí todos crecemos en él, sin embargo cada vez está más cabrón, aquí cada vez hay menos chamba en eso, luego pagan re mal, unos te dan \$80 o si te rayas encuentras quien te pague hasta \$200 (por día), así si sale, pero no siempre es así, luego cuando no llueve o como ya vez

últimamente llueve de más, todo se pudre y no sale pa' nadie (sic) [...] luego sale mejor nomas chambearle por jornal, así ya nomás te pagan por lo que haces, con tierra tendrías además de pagarle a alguien la chamba, pagar por la semilla, el abono, luego el arrastre, y si se te da, pues luego buscar quien te lo compre (cultivo), por eso ya casi la gente aquí nomas siembra para sus animales, y algo pa' comer, la neta ya aquí para los más chavos ya no sale y cada vez son menos quien quieren chambear así (sic).

Algo que refleja Mario y que es muy común en los jóvenes de Nativitas, es la temprana trayectoria laboral de la mayoría de ellos, ya sea a través de ocupaciones agrícolas o no agrícolas. Si bien podemos considerar que bajo las circunstancias particulares de la familia, esto lo ha obligado a conseguir ingresos que ayuden al hogar, Mario manifiesta que, al igual que otros jóvenes del municipio, el empleo es la posibilidad de establecer algún proyecto de vida. En ese sentido llama la atención que Tlaxcala tiene uno de los porcentajes más bajos del país en proporción de inactividad (“ninis”) de jóvenes de 15 a 29 años. Mientras el promedio nacional es de 3.7%, en Tlaxcala el porcentaje de proporción es de 0.7%, siendo de los tres últimos a nivel nacional (Instituto Mexicano de la Juventud, 2011).

Si bien no existe información a nivel de municipio o de localidad de la población de 15 a 29 años inactiva, la información que se tiene de la población económicamente activa (PEA) de Nativitas, indica que el porcentaje de desocupación de los mayores de 15 años es de únicamente 0.8%, y con respecto a la localidad de Guadalupe Victoria este se reduce 0.3% del total de habitantes (INEGI, 2010). En ese sentido, para Mario trabajar desde temprana edad le ha representado no sólo la posibilidad de ayudar a su familia, sino también que, como joven, tener independencia ante sus decisiones y pensar en una vida hacia futuro, por lo cual comenta:

A mí me gusta trabajar, lo aprendí de mi abuelo, el cual sigue trabajándole en su territa y haciendo dulces de vez en cuando, y de mi mamá, que siempre le ha buscado, ya sea de secretaria, de lo que hace ahora o de lo que sea, toda la familia lo hace, aquí no hay nadie que no haga nada, si bien siempre faltan cosas, todos chambeamos y así se van consiguiendo cosas (sic) [...] yo cuando estaba en la escuela no necesitaba ya pedirle a mi mamá para lo que necesitaba, nunca lo he sentido como una necesidad, también muchos de mis amigos trabajan y por lo mismo la gente no nos dice nada, si luego andamos dando la vuelta, o echándonos unos tragos en los bailes, saben que nosotros trabajamos y nos los pagamos

(sic)...yo ahorita quiero lo mejor para mi niña, cuando decidimos hacerlo (juntarse), la familia de ella y la mía no dijeron nada, igual nos ganó ¿no?, pero pos sabían que siempre le he chambeado desde morro, y he conseguido mis cosas, ahora ya tengo una familia y voy a seguir trabajando para sacarlos adelante, si bien no hay mucho trabajo por aquí, buscándole siempre sale y es algo que me gusta (sic).



8. Guadalupe Victoria, Nativitas Tlax. Julio de 2014. Fuente: Fotografía por Daniel Hernández

3.3.2 “Ser y hacer algo diferente”

Mauricio³⁰ tiene 29 años y es originario de San Vicente Xiloxochitla, una de los primeros pueblos de Nativitas, que al igual que otras localidades tiene su origen en la conformación de barrios indígenas. Si bien no hay referencias exactas sobre la historia del lugar, se ha especulado que la región ha sido habitada desde tiempos prehispánicos, como lo atestigua la presencia de estructuras piramidales en el valle y en el hallazgo de algunos vestigios arqueológicos en el cerro de la Mina. En la obra clásica de Clavijero (1780) por ejemplo, se registra un enfrentamiento entre

³⁰ Entrevista realizada a Mauricio C., por Daniel Hernández, en la localidad de San Vicente Xiloxochitla, Nativitas, Tlax., en julio de 2014 y febrero de 2015

Tlaxcaltecas y Mexicas³¹. Posterior a la conquista se menciona la instalación de una ermita en honor a San Vicente de Huesca (Muñoz y Camargo, 2013:15) y en algunos datos hacia 1850 recopilados por José María Cabrera (1995: 21), se hace referencia de la localidad de San Vicente Xiloxochicoya, como parte de los 8 primeros pueblos de la municipalidad de Nativitas.

San Vicente Xiloxochita fue de algunos de los pueblos que lograron conservar sus tierras, por lo menos la base de su supervivencia aunque de forma reducida, y que no fueron incorporados por las haciendas (Tyrakowski, 2003: 169-170). Lo anterior, en parte, ya que la localidad está asentada principalmente sobre colinas, las cuales hasta hace 70 años en las partes bajas se mantenían anegadas durante casi todo el año y en época de lluvias el nivel de agua subía aún más, lo que hacía imposible la producción al menos de que se utilizaran diques artificiales de arena.

En datos del Archivo Histórico de Localidades de INEGI (2015), se sabe que el nombre de San Vicente Xiloxoxitla se estableció a partir de 1910 y que se volvió localidad a partir de 1990. De la historia reciente se sabe que en 2002 pobladores de San Francisco Tenexyecac, un barrio de la localidad, decidieron constituirse como una comunidad independiente y debido a su reciente creación los ejidatarios de este poblado pertenecen al ejido de Xiloxochitla.

Si bien durante un tiempo las características del lugar no impidieron el desarrollo más o menos exitoso de cultivos para la alimentación de la población, y en la actualidad, en los ejidos de San Vicente se puede encontrar una producción importante de forrajes, maíz y amaranto. En voz de sus pobladores, desde hace 50 años se comenzó con un trabajo, el cual hoy es la principal característica y actividad

³¹ [...] Así lo hicieron y entraron con tal furia que, no pudieron resistirles la guarnición de las fronteras, se internaron haciendo un grande estrago hasta Xiloxochitla, pueblo distante una sola legua de la capital. Aquí les hizo una notable resistencia un famoso capitán tlaxcalteca nombrado Tizatlatzin; pero al fin murió oprimido de la multitud de los enemigos, los cuales, viéndose tan cerca de la capital, temieron tanto la venganza de los tlaxcaltecas que se retiraron precipitadamente a sus tierras. Este fue el principio de las continuas batallas y hostilidades que hubo en adelante entre aquellos dos estados hasta la llegada de los españoles (Clavijero, 2003: 186).

económica del lugar, la cual le ha dado un reconocimiento a nivel nacional y que consiste en la elaboración y venta de tacos de canasta³².

San Vicente Xiloxochitla se ubica en el extremo norte del municipio de Nativitas, comparte límites con la localidad de San Francisco Tenexyecac y con los municipios de Santa Ana Nopalucan y San Damián Texoloc, Tlaxcala. La localidad se ha ido acomodando y gradualmente se ha urbanizado de forma importante a lo largo de la carretera San Vicente Xiloxochitla–San Miguel del Milagro, la cual es su principal vía comunicación tanto al centro del municipio como con la ciudad de Tlaxcala. Se destaca por la diversidad de negocios que hay en el lugar, como tiendas de abarrotes, farmacias, papelerías, herrerías, carpinterías, recauderías, fruterías, pollerías, carnicerías, materias primas, cibercafés, estéticas, venta de ropa y zapaterías, pero sobre todo porque debido a la venta de tacos canasta, hay una cantidad muy importante de tortillerías y molinos de nixtamal, así como negocios de cestería. Se ha destacado, en los últimos años, el abandono de las propiedades ejidales, estos ya no son trabajados por las familias y muchos de ellos se han vendido o rentado a otras personas de localidades como Santa Apolonia Teacalco o Santiago Michac.

Al visitar la localidad es evidente que una buena mayoría de la población se dedica a la elaboración y venta de tacos de canasta, y esto fue corroborado en

³² Los tacos de canasta o sudados tienen su origen en la cultura mexica-tlahuica. En la Colonia se extendieron por el centro del país, pues era el almuerzo más frecuente de los indígenas que salían a trabajar a las labores del campo, este almuerzo era colocado al centro de cada grupo, contenido en una pequeña canasta de mimbre, donde en varias servilletas se habían envuelto los tacos doblados a la mitad colocándolos de dos en dos formando un círculo, así se encimaban hasta hacer un altero; las servilletas se amarraban firmemente en la parte superior haciendo nudos con la puntas cruzadas formando un compacto paquete conocido como itacate (del náhuatl *itakatl*, atado de comida) y encima más servilletas elaboradas con el codiciado algodón tlahuica, así se “sudaban” y se conservaban calientes. Antes, los tacos se habrían barnizado con manteca caliente y adobados ligeramente con una salsa de chiles criollos secos, de esta manera llegaban por lo menos tibios a la hora de consumirse. Generalmente el itacate era de un solo guiso que podía ser un adobo o salsa de ciruelas verdes, salsa de guajes o mole si se había tenido alguna fiesta recién, con hebras de carne de res, puerco, armadillo, iguana o conejo, otros eran simplemente de sal, de quintoniles, frijoles refritos o de la olla. En otros estados, como en Morelos, los había de acociles, charales y jumiles, que se vendían los días de plaza. En Guerrero, además de estos insectos, también eran de hormigas tostadas; en Puebla y Oaxaca de chapulines y escamoles, al igual que en Hidalgo y Tlaxcala. Por un lado de la canasta se colocaba un jarrito con salsa molcajeteadada aderezada con cilantro y cebolla groseramente picada, este se tapaba con una hoja de totemoxtle (tamal), amarrada con un tira de la misma hoja (Lavín, 2013).

entrevistas con el presidente de localidad, el cual afirmo que más del 60% de los habitantes se dedica a dicha actividad. Por lo que casi todas las mañanas a partir de las 5 am se ven salir decenas de taqueros en bicicletas, motocicletas y carros a diversos puntos de Tlaxcala e incluso muchas familias se han trasladado a lugares más lejanos dentro de Puebla, Distrito Federal e Hidalgo. Durante la semana, la localidad aparece casi abandonada, hay poco transito durante el día y el mayor movimiento es durante la noche o fines de semana. En la localidad se cuenta únicamente con un jardín de niños y una escuela primaria, a su vez cuenta con un espacio deportivo y un centro de actividades, los cuales son concurridos sobre todo por jóvenes en las noches. Al respecto, entrevistas con la población y cuestionarios realizados en el lugar muestran que mucho de los jóvenes dejan de estudiar muy temprano, para dedicarse al negocio de los tacos.

Mauricio es el penúltimo de 9 hermanos, sus padres son comerciantes y cuentan con propiedad ejidal. Ellos viven en la Ciudad de México (Iztapalapa) donde se dedican a la venta de tacos de canasta, al igual que tres de sus hermanos. Mauricio estudio únicamente hasta la secundaria y tiempo después una carrera técnica en cultura de belleza. Antes de esto último, trabajó como peón agrícola, albañil, chalan mecánico, taquero y comerciante. Se trasladó durante un tiempo a ayudar a su familia a la Ciudad de México, pero no le gustó y finalmente desde hace 8 años regresó a la localidad y puso una estética. Mauricio fue el primero en poner una estética en la localidad y como lo comenta, esto es parte de ser y tratar de dedicarse a una actividad diferente de lo que se acostumbra en la localidad.

Aquí todos somos taqueros, muchos ni estudian para qué, si eso deja una buena lana (dinero), pero a mí no me gustó además yo creo que se puede vivir dedicándose a hacer otra cosa e incluso no necesitas irte a otro lugar como todos los demás [...] yo también trabajé en eso, incluso trabajé en el campo y como albañil como muchos de aquí, pero sentía que no era lo que quería, me gustaban otras cosas solo que pues no me decidía [...] antes sí había gente que cortaba el pelo, pero no había estéticas, yo pensé que sería un buen trabajo y pues bueno ya llevo unos años y pues me va bien, no tengo que pedir o trabajar para nadie.

Algo que se observa, en el caso de Mauricio, es la capacidad de tener un proyecto propio de vida, el cual difiere de la idea tradicional de ocupación en el

espacio rural, inclusive dentro de la misma actividad de la localidad. Al respecto, como menciona, los jóvenes de San Vicente se han inclinado hacia el aspecto económico que de igual forma no limita sus elecciones de vida y perspectivas laborales. En ese sentido, Mauricio también es el primero de la localidad en aceptar su homosexualidad y para ello el trabajo fue importante, pues le permitió un reconocimiento diferente, además que la misma actividad de la gente que ya no se dedica únicamente a la agricultura ha permitido una apertura en observar trayectorias diferentes de los jóvenes.

hay muchos que han preferido dedicarse a lo de los tacos, pues desde hace mucho ya no se gana nada con el campo, en mi familia incluso mejor vendieron pues ya no les dejaba nada, así los jóvenes de por acá prefieren si no en los tacos otros trabajos que les deje más, eso ha permitido que muchos salgan y si cambia mucho como piensan, si bien sigue siendo en muchas formas un pueblo, pues ya hay más apertura de repente [...] pues yo fui el primero de por acá no sólo en poner una estética sino en aceptar que sí, que era gay, pues para mí creo que fue fácil porque en mi familia nunca me limitaron o me decían algo, creo que más bien era yo que no me aceptaba [...] pues saben que trabajo, a mí no me gusta pedirle a nadie y el trabajo me ha dado esa posibilidad, además como mucha gente viene a cortarse el pelo, pues te van conociendo y pues ya no se les hace raro, incluso muchos de aquí son mis amigos, y pues ya te enteras de que cada vez hay más que se destapan como algo normal ¿no?



9. San Vicente Xiloxochitla, Nativitas Tlax. Septiembre de 2014. Fuente: Fotografía por Daniel Hernández

3.3.3 “Yo también puedo trabajar”

Citlalli³³ tiene 19 años y es originaria de San Rafael Tenanyecac, localidad que se considera el asentamiento más antiguo de Nativitas, debido al temprano establecimiento registrado de villas en los terrenos actuales (Ramírez, 1997: 23), que ocurrido en lo que se ha nombrado fase Tenanyecac (100 d.C. – 650 d.C.), periodo anterior al esplendor de Cacaxtla (650 d.C. – 850 d.C.), y el cual fue importante para la región Tlaxcalteca por la tendencia a la ruralización (Sugiura, 2005: 87). Esto permitió el establecimiento de las sociedades que posteriormente se asentaron en la zona. De igual forma, San Rafael Tenanyecac, es de los primeros ocho pueblos en formarse en el municipio hacia 1850 (Cabrera, 1995: 21), y posterior hacia 1918 a la población del lugar se les dio posesión definitiva de ejidos (Buve, 1994: 164).

En la actualidad San Rafael se ubica al extremo oeste del municipio, comparte límites al este con las localidades de San José Atoyatenco y un tanto al suroeste con San Miguel Xochitecatitla, hacia el norte por su parte se encuentra con el municipio de Tepetitla de Lardizábal, hacia el oeste con Santa María Moyotzingo y al sur Santa Ana Xalmimilulco, éstas últimas localidades ya pertenecientes al estado de Puebla. Hasta el último censo se tenía registrada una población de 2699 habitantes (INEGI, 2010), lo que le confiere un estatus de localidad urbana, sin embargo, al igual que localidades vecinas, como San José Atoyatenco y San Miguel Xochitecatitla, presenta una importante actividad agrícola, especializada en los últimos años en el cultivo de hortalizas y forrajes para engorda.

Al igual que otras localidades, ésta ha crecido a lo largo de las calles o carreteras que las atraviesan, en el caso de San Rafael son la calle 20 de noviembre, que comunica hacia el centro y demás localidades de Nativitas, y el Camino Real de San Rafael, que al norte lleva hacia Tepetitla de Lardizabal y al sur a Santa Ana Xalmimilulco. Es en estas calles donde se han instalado casi todos los negocios y lugares de servicio de la localidad, como son tiendas de abarrotes,

³³ Entrevista realizada a Citlalli S., por Daniel Hernández, en la localidad de San Rafael Tenanyecac, Nativitas, Tlax., en octubre de 2014.

tiendas de materias primas, tortillerías, farmacias, carnicerías, pollerías, papelerías, tiendas de materiales, así como vulcanizadoras, comedores, cibercafés, estéticas, consultorio médico, aquí también se encuentra la presidencia municipal y la parroquia dedicada a San Rafael Arcángel, así como los dos únicos centros educativos con que cuentan, un preescolar y una primaria.

Por su parte la mayoría de viviendas se ubica detrás de estas calles principales, y a su vez el ejido detrás de estas viviendas, las cuales a diferencia de otras localidades, tienden ser más amplias y de dos o más pisos. Lo anterior debido a que se ha encontrado una fuerte tendencia a la migración de familias del lugar, así como en los últimos años el éxito de algunas familias en el comercio y en la albañilería. Bajo la influencia de Tepetitla y Santa Ana, localidades especializadas en los últimos treinta años en la confección, lavado y venta de mezclilla, también se han instalado en la localidad cerca de tres o cuatro talleres referentes a esta actividad, esto ha generado también que la población, en especial la población joven que vive en San Rafael, se emplee de forma importante ya sea en estos talleres locales o dentro de las localidades mencionadas. De igual forma la cercanía con Puebla, en zonas como la de San Martín Texmelucan o el parque industrial Quetzalcoatl, ha generado que muchos de los jóvenes se trasladen hacia esos lugares a trabajar, ya sea como obreros, comerciantes o empleados, y abandonen las actividades agrícolas, sin embargo estas últimas aún son significativas para un número importante de familias.

En un panorama similar de las localidades de Nativitas, los jóvenes de San Rafael que quieren continuar sus estudios se deben trasladar hacia la ciudad de Tlaxcala, San Martín Texmelucan o la ciudad de Puebla para estudiar educación media superior y superior. Si bien tampoco hay muchos lugares recreativos, más allá de una cancha de basquetbol en la presidencia de San Rafael, a diferencia de otras localidades sí se observa una participación de los jóvenes dentro de estos espacios, así como en las dinámicas propias de la comunidad (eventos religiosos, bailes, carnavales, grupos musicales, eventos organizados por la presidencia, etcétera).

Citlalli es la menor y la única mujer de 4 hermanos, su padre se dedica a trabajar como supervisor de seguridad en una fábrica en Santa Ana. Su mamá se dedica a vender ropa deportiva en San Martín Texmelucan, además de vender ropa ocasionalmente en tianguis de la región y algunas ventas por catálogo. De los hermanos mayores de Citlalli, dos están casados, el mayor de 32 años se encuentra en Estados Unidos trabajando como jardinero en Los Angeles desde hace cinco años, y el otro, el segundo de 28 años, es ingeniero, trabaja en la ciudad de Puebla, pero vive con su mujer y un niño de tres años en la casa de Citlalli. El tercer hermano de 25 años, por su parte, trabaja como chofer de reparto.

Anteriormente el padre de Citlalli contaba con parte de un ejido, el cual vendió para irse a Estados Unidos de donde regreso hace tres años. Si bien alguno de sus tíos trabaja en el ejido, Citlalli comenta que a ella y a sus hermanos casi no les ha tocado participar de actividades agrícolas, la principal razón, es el tiempo que se requiere y lo poco que se gana de ella. La mayoría de su familia (tíos, primos), también comenta, ha preferido migrar o trabajar en otra cosa. Citlalli se encuentra estudiando una Ingeniería en Ciencias de la Comunicación (BUAP/Puebla), trabaja por las tardes en un cibercafé de Puebla y los fines de semana comparte su tiempo entre ayudar en la venta de ropa con su madre en el tianguis de San Martín, y su participación en una asociación de jóvenes católicos, así como en una liga de basquetbol local. Citlalli comenta, que su familia siempre ha sido muy “trabajadora”, al igual que la mayoría de gente de San Rafael Tenanyecac, algo que jóvenes como ella, están acostumbrados a trabajar ya desde hace tiempo en otras actividades.

Pues aunque ya muchos jóvenes no trabajan el campo, aquí en San Rafael todo mundo es muy “chambeador”, aquí trabajan, o bueno trabajamos desde muy chicos [...] pus si hay algunos que todavía trabajan el campo, pero son los menos, lo hacen porque la familia lo hace, pero ahí no les pagan o les pagan poco, por lo que prefieren otra cosa ya cada vez más [...] si pues sí, hay muchos que se han ido a Estados Unidos, algunos pusieron negocios o se dedicaron al comercio o buscaron otra chamba como mi papá, pero también ya cada vez son más los que no van, sobre todo como joven ya la piensas, aquí también hay trabajo y ya depende de ti si quieres echarle ganas pa´ salir adelante, puedes vender ropa, comida o cosas así, también puedes trabajar en Puebla o Tlaxcala, en Santa Ana, Tepe o por acá en Zacatelco, trabajo hay, solo es cosa de uno (*sic*).

De igual forma, para Citlalli, el trabajo ha permitido mayor participación de los jóvenes dentro de las familias, e incluso a pesar de la estructura de la localidad, la posibilidad de tener más decisiones de los jóvenes y de las mujeres para diversas dinámicas y proyectos de vida.

Pues mis papás nos han dado oportunidad de estudiar a todos, de ahí cada quien se ha dedicado a lo que más les gusta (*sic*), en mi familia todos trabajan, de ahí que yo también puedo trabajar, ya no por ser mujer debo quedarme en casa, limpiar y cuidar niños [...] si, por acá todavía hay muchos que tienen ideas así atrasadas no, muchos siguen pensando que la mujer deben estar solo en casa, tener marido y cuidar niños, hacer de comer y encargarse de los animales, pero también ya las chavas pensamos diferente [...] por eso trabajo, porque no me gusta estar nomas aquí sin hacer nada, por eso quiero tener mi profesión y trabajar, para que después, nadie me diga qué hacer o como debo ser (*sic*).



10. San Miguel del Milagro, Nativitas Tlax. Julio de 2014. Fuente: Fotografía por Daniel Hernández

3.4 Consumo

Tradicionalmente se ha estudiado al espacio rural asociado casi de manera exclusiva con la actividad agropecuaria. Lo anterior ha propuesto una forma de vida particular, que se ha visto relacionada a través de dinámicas, necesidades y objetos usados para su reproducción. Sin embargo, a partir del proceso de globalización de los últimos treinta años se ha gestado una profunda transición de una sociedad agraria, hacia una sociedad rural más diversificada. Las relaciones y las dinámicas

entre espacios rurales y urbanos, que a raíz de la revolución industrial se configuró en oposición debido a sus actividades productivas, ahora son mucho más complejas.

Junto con la reestructuración económica y los reajustes políticos, las localidades rurales están sujetas más que nunca a procesos de urbanización, así como al incremento en las actividades secundarias y/o terciarias. Esto ha generado nuevos patrones de consumo, cambio en la dieta mundial, incorporación de agroindustria a cargo de empresas transnacionales, cambio en las relaciones de género y, de forma importante, nuevas perspectivas de las generaciones más jóvenes (Llambí, 1996). Esto lleva a observar, en los jóvenes rurales actuales, una transformación de las dinámicas sociales y estilos de vida tradicionales frente a valores vinculados al estilo de vida urbano.

En los estudios de juventud, la existencia de ésta se ve relacionada con el reconocimiento social de una edad específica en el ciclo de la vida de los individuos, y con los proyectos de instituciones y prácticas regularizadoras, así como de imágenes culturales que imponen ciertas expectativas determinantes del comportamiento juvenil. No es gratuito, en ese sentido, que a partir de su visibilización como grupo importante dentro de la población, se haya generado un discurso político y formativo de una floreciente industria que reivindicaba la existencia de los niños y de los jóvenes como sujetos de derecho y especialmente a estos últimos, como sujetos de consumo (Reguillo, 2000: 21).

Son los jóvenes quienes, más que nunca, están expuestos a un proceso social de mercantilización, en donde la introducción de nuevas tecnologías, objetos y novedosas formas de comunicación han generado dinámicas de vida diferentes. Por tanto, ante las transformaciones socioeconómicas actuales debemos considerar a los espacios rurales en donde habitan, ya no sólo a través de su capacidad productiva, sino a través de las relaciones de consumo que ahí se originan. Si bien algunas discusiones sostienen precisamente que la combinación de actividades productivas y consumo no es nueva, y han sido siempre recurrentes en el espacio rural (Chayanov, 1974; Wolf, 1975; Kautsky, 1983), en la actualidad la característica

diferencial radica en que estas formas han dejado de ser parte de una dinámica de simple reproducción y por tanto ocasional, para convertirse en parte constitutiva de su relación con nuevas formas de socialización y de integración con una sociedad más amplia.

Los jóvenes de Nativitas, como se mostrará a continuación, se construyen identitariamente bajo nuevas prácticas y dinámicas socioculturales. El papel de la cultural material a la cual se adscriben hoy en día se diferencia por muy poco, en ese sentido tradicional, con la expresada en sociedades urbanas. Si bien el conjunto de actividades agrícolas desarrolladas en el espacio rural aún requiere de objetos tradicionales de trabajo que dotan de identidad a quienes lo usan, el conjunto de otras actividades realizadas en el espacio rural, así como la inserción de nuevas dinámicas culturales y de consumo ha generado una nueva identificación con su espacio y relaciones sociales.

3.4.1 “Los del barrio”

Gerardo³⁴ tiene 17 años, es originario de San Bernabé Capula localidad de tan solo 908 habitantes (INEGI, 2010). La localidad comenzó como parte de dos de los barrios más antiguos de Nativitas, Bernabé *Iczotitlan*, el cual fue conformado por un núcleo de población indígena que se trasladó desde las pirámides del poblado de Mixco (Cabrera, 1995: 19), y el Barrio de Capula, instalado a la subida del santuario de San Miguel del Milagro y en el que se trasladaron a su vez indígenas de San Bernabé, que habían dejado espacio para los de Santo Tomás (Tyrakowski, 2003: 171). Hacia el siglo XVII se le conoce como el barrio de San Bernabé Colonia, perteneciente al pueblo de Santo Tomás la Concordia, pero a partir del siglo XIX a raíz de que fue construida la actual carretera San Martín Galeana, la localidad quedó separada y se volvió primero el pueblo de Capula en 1910 y posteriormente a la Revolución hacia 1921 se convirtió en la localidad de San Bernabé Capula (INEGI, 2015). Actualmente colinda con las localidades de Santiago Michac, San Miguel del Milagro, Guadalupe Victoria y Santo Tomás la Concordia. Cuentan con la proporción

³⁴ Entrevista realizada a Gerardo S., por Daniel Hernández, en la localidad de San Bernabé Capula, Nativitas, Tlax., en noviembre de 2014.

más pequeña de ejidos de Nativitas, los cuales comparten límites con Santiago Michac, sin embargo la localidad, al estar apostada al lado de la carretera San Martín, se ha ido urbanizando y dedicando de forma importante a otro tipo de actividades.

En ese sentido, si bien aún existen familias que trabajan las parcelas ejidales, una gran mayoría de ellas en los últimos años se ha dedicado al comercio, principalmente debido al tránsito generado por su ubicación sobre la carretera de San Martín y las entradas principales a Santiago Michac y al Santuario del San Miguel del Milagro, así como por su cercanía a los sitios arqueológicos de Cacaxtla y Xochitecatl. Es común, durante los fines de semana, y esto es más marcado durante las diferentes fiestas patronales y la celebración en septiembre a San Miguel del Milagro, que en la mayoría de las casas se instalen diversos puestos de comida, bebida, venta de pan y/o de dulces, de igual manera se alquilan los espacios principalmente para el uso de baños y para el estacionamiento de coches o camiones. Debido a la presencia de un Centro de Educación Media Superior a Distancia (EMSAD), han surgido diferentes tiendas de abarrotes, papelerías e internets, talleres mecánicos y eléctricos, talleres de motos y bicicletas, así como vulcanizadoras.

Gerardo únicamente estudió hasta segundo de secundaria, y por el momento no cuenta con un trabajo regular. A veces se emplea como ayudante de albañil o acompaña a algún amigo a vender pan de feria. El padre de Gerardo trabaja principalmente como peón en ejidos de Santiago Michac y de Santa Apolonia Teacalco, su madre se dedica a trabajar el hogar, en donde además cría algunos pollos o gallinas que vende durante las fiestas. Gerardo es el mayor de tres hermanos, actualmente junto con algunos amigos ocupa la mayor parte de su tiempo a dar la “vuelta” por el municipio en su bicicleta, a escuchar música rap y a su afición por los tatuajes.

No son pocos los jóvenes de Nativitas, en los que se observan expresiones culturales diferentes. En este caso la música rap y los tatuajes se han visto siempre como una práctica de culturas juveniles urbanas. Precisamente, en opinión de Feixa

(1998b), cuando se hace referencia a las culturas juveniles, se alude a formas en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados en el tiempo libre, o entre espacios de la vida institucional. Es común asociar, a la construcción de estilos juveniles, aquellos que están compuestos por una serie de elementos culturales, entre los cuales se destacan: el lenguaje, como forma de expresión oral que diferencia de los adultos, pues los jóvenes realizan juegos lingüísticos e inversiones lingüísticas que marcan la diferencia con los otros; la música, que tiene la capacidad de distinguir a los jóvenes, internalizándose en el imaginario cultural juvenil, y marcando las identidades grupales, producto de su consumo o de la creación; y finalmente la estética, la cual potencia la identidad juvenil a través, por ejemplo, de la forma de llevar el cabello, la ropa, los accesorios, las marcas corporales entre otros. En ese sentido para Feixa (1998a), las producciones culturales que se construyen a partir de revistas, videos, música, graffitis, perforaciones y tatuajes, cumplen la función de reafirmar las fronteras del grupo y también de promover el diálogo con otras instancias sociales juveniles.



11. Santa María Nativitas, Nativitas Tlax. Octubre de 2014. Fuente: Fotografía por Daniel Hernández

Estos elementos, que han sido observados e interpretados como formas de “sobrevivencia” y/o “resistencia” de grupos urbanos, en este caso involucran la generación de prácticas que podrían ser ubicadas en un contexto de reafirmación

de lo urbano, sin embargo, se realizan en un espacio rural. Esto no necesariamente significa formas que trasgredan el ámbito de organización social de la localidad, en todo caso, como relata Gerardo, tienen que ver con una experiencia de relaciones más amplias, así como la posibilidad de un consumo más global.

A mí me empezó a latir el rap y esto de rayar (tatuaje)³⁵ la primera vez por un primo que regresó de Los Angeles. Él me regalo unos cd's del Mr. Capone, Lil Pollo y del Lil Rob, yo estaba bien morrito y me latieron un buen, ya después los cache en internet, después vi que otro morro en la secu conseguía material en Tlaxcala (ciudad), y así empecé a conocer la movida (sic) [...] si él (primo) se había rayado, estando allá (Los Angeles, EUA.) él tiene un azteca en todo el brazo, al principio no me latía, pero después me fui metiendo y me empezó a dar ganas de hacer uno, para ver lo que se sentía [...] el primero fue este (un crucifijo en la pantorrilla izquierda) me lo hice hace dos años, fui a San Martín con un compa y ya quedó. Después fue este (un ojo en la pantorrilla derecha), luego acá en los brazos (letras, nombres), y así me fui llenando (sic) [...] para mi es una forma de ser, de ser parte del movimiento, también por acá se puede usar el rap para expresar tus problemas o tus vivencias, acá luego se da mucho la banda (música), o muchos también les late el rock, son posibilidades que todos tenemos, ya depende de uno que quiere ser, o que les lata (sic) [...] pues sí, mucho material (música rap, ropa) no lo venden aquí en el pueblo, pero ya todo lo consigues en internet, o lo vas a mercar (comprar) a Puebla o San Martín, basta que le busques si te late y ya (sic).

Si bien los gustos y prácticas de Gerardo no han estado ajenos a la tensión entre su familia y la localidad, tampoco han generado un rechazo, pues mucha de la población considera que es algo de los jóvenes y de cómo estos viven actualmente. En ese sentido, para Gerardo es parte de otra forma de identificarse, lo cual comenta es diferente a algunas mentalidades muy tradicionales de la comunidad, pero que han ido cambiando con el tiempo. Además, Gerardo no es el único, y ha encontrado otros amigos de la localidad, con quienes comparte sus gustos y que juntos intentan generar formas de expresión no “tradicionales”.

³⁵ Si bien tener un tatuaje no es algo que en Nativitas sea nuevo y algunos adultos cuentan con ellos, en el caso de Gerardo y sus amigos destaca que son más visibles, ya que se han tatuado ambos brazos, las piernas e incluso algunos lugares en el cuello, además de vestir de acuerdo a la estética del hip hop, que llama la atención en la localidad, ya que los jóvenes de Nativitas en su mayoría visten de manera sencilla: jeans, playeras o sudaderas generalmente y los que estudian se les identifica claramente por el uniforme.

pues al principio mi jefe no se dio cuenta, ya después con el segundo (tatuaje) pues sí, se enojó, pero después agarro la onda (sic) [...] igual por acá en Bernabé no hay muchos que les late nuestro pedo, y si no son de aquí te miran feo, pero aquí no es como en la ciudad, donde te ven a uno y luego luego, piensas que le vas a hacer algo, por acá todo mundo se conoce, saben quién de veras es malandro, yo te puedo decir quiénes son los que si son acá, cuales son las familias ahí en Michac o en Teaca que se dedican a esas cosas³⁶, y no andan así vestidos o rayados como uno (sic) [...] aquí a lo mucho nos ven feo por andar dando nomas la vuelta o escuchando música o echando la cheve en la esquina (sic) [...] pues aquí primero fui yo, ya después fue mi compa Jerónimo (19 años) y mi primo (Julian, 13 años) luego jala, luego nos juntamos con unos de Concordia y hay otro cuate de Teacalco que también jala. Luego nos juntamos y andamos aquí en el barrio y luego así nos dicen, los del barrio (sic) [...] estos (tatuajes en manos) ya me los hice yo, pues si te gusta esto tienes que empezar a rayar tú también, igual yo ya le hice unos a mi compa (Jerónimo), y otros también se los ha hecho junto conmigo en Puebla, así es esto, luego acá el chaparro (Julián) quiere ya los suyos, pero igual un año más que este más grande, primero que se los gane (sic).

3.4.2 “Para no quedar atrás”

Eva³⁷ tiene 18 años y es originaria de San Miguel del Milagro, una de las localidades con mayor reconocimiento del municipio debido al santuario del mismo nombre y los sitios arqueológicos de Cacaxtla y Xochitecatl. La Localidad tiene una geografía particular al ubicarse en la parte alta de un cerro desde dónde se aprecian los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl, así como La Malinche. San Miguel del Milagro colinda con el sitio arqueológico Cacaxtla-Xochitecatl, desde el cual es posible apreciar gran parte del Valle Puebla-Tlaxcala. Es así que cerca de ahí, en Cacaxtla, se desarrolló una de las sociedades más importantes en el periodo Epiclásico (650-900 d.C.) de Mesoamérica. Su poderío logró la hegemonía política, militar y económica en gran parte del Valle Puebla-Tlaxcala después de la caída de Teotihuacan y Cholula, consiguiendo entablar relaciones comerciales a larga

³⁶ De manera general, los índices delictivos en el municipio de Nativitas son bajos, lo comentado por Gerardo y alguno de los pobladores durante los recorridos, es que la mayoría de ellos tiene que ver con robos a casas habitación y robo a transportes foráneos.

³⁷ Entrevista realizada a Eva L., por Daniel Hernández, en la localidad de San Miguel del Milagro, Nativitas, Tlax., en diciembre de 2014

distancia con regiones como la Costa del Golfo y la Cuenca de México (Ávila, 2002: 208).

Xochitécatl por su parte fue erigido sobre la cima del Cerro Xochitécatl adecuando la arquitectura a la topografía del cerro mediante terrazas habitacionales y de cultivo, colocando los monumentos más importantes en la cima incluyendo la Pirámide de las Flores, la Pirámide de la Serpiente, la Pirámide de la Espiral y el Basamento de los Volcanes. Xochitécatl se desarrolló primordialmente durante el periodo Formativo (600-100 a.C.). Varios elementos estudiados como el paisaje ritual, ofrendas de conjuntos de figurillas, entierros humanos y elementos arqueoastronómicos, concuerdan en la concepción de un centro ceremonial principalmente orientado hacia un culto a la fertilidad y a la propiciación de lluvias, cuyos símbolos parecen ser transmitidos a través de la imagen femenina (Serra, 2012: 132-136).

Una de las características principales del pueblo de San Miguel del Milagro, fue su fundación por motivos religiosos, esto a cargo de una orden franciscana que construyó en el lugar uno de los primeros asentamientos españoles de Tlaxcala. La historia se remonta al año de 1631 con la aparición del Arcángel San Miguel en el lugar, lo que dio paso a la edificación de una ermita que posteriormente se convertiría en el santuario actual. Entre 1791 y 1794 el santuario fue un asentamiento fundamentalmente indígena, se menciona por ejemplo que incluyendo al párroco, sólo hubo cinco casas de origen español o mestizo que vivían del santuario mismo, de la tejeduría casera o del transporte de acémilas. Para 1828 había siete familias de origen español o mestizo en comparación con unas 50 familias indígenas (Tyraowski, 2003: 170-171).

Hacia 1905 con la llegada del Ferrocarril Interoceánico al municipio, en este caso por medio de la estación ubicada en Analco (Hoy San Miguel Analco), se dio una importante afluencia de peregrinos al santuario durante las festividades solemnes. El santuario hoy día es el segundo más importante del Estado de Tlaxcala, después del de Ocotlán (Tyraowski, 2003: 171). Si bien la localidad fue fundada por motivos religiosos, organizado alrededor de su santuario y ubicado arriba de un cerro, sus habitantes eran de los que carecían de más tierras en la

región y necesitaban comprarlas en otros pueblos, a diferencia de localidades como Santiago Michac, que se ubicaba en las llanuras fértiles (Sánchez, 2012: 4). En ese sentido a partir del reparto agrario el ejido de San Miguel del Milagro se formó con tierras de la hacienda de San Juan Molino, ya que no había otras disponibles en las haciendas colindantes (Buve, 1994: 166).

En la actualidad San Miguel del Milagro tiene un nivel importante de urbanización. En el lugar, debido al santuario, se han expandido los negocios como tiendas de abarrotes, farmacias, papelerías, recauderías, fruterías, pollerías, carnicerías, materias primas, cibercafés, estéticas, venta de flores y venta de semillas. De igual forma han tenido un éxito importante en reconvertir su producción agrícola de cultivos básicos al cultivo del amaranto, el cual constituye hoy día un elemento característico del pueblo. Es así que muchos de los habitantes de San Miguel lo siembran y la mayoría lo vende o lo procesa en talleres artesanales y pequeñas industrias que existen en el pueblo para la elaboración de dulces típicos y otros productos como alegrías, galletas, cereal, harina, etc. que se comercializan a nivel local y regional (González: 2013: 69).

Aun así una de las principales características de los habitantes de San Miguel en los últimos años, tiene que ver con el comercio promovido por el santuario y en alguna medida la zona arqueológica de Cacaxtla. Debido a las múltiples peregrinaciones al santuario durante todo el año, en especial durante septiembre que se celebran las principales fiestas patronales, la actividad comercial se dinamiza en el lugar, con lo cual la gente participa, ya sea de forma directa a través de la instalación de puestos de alimentos, artesanías religiosas y servicios básicos hospedaje e higiene por ejemplo, o recibiendo una compensación económica por el uso del espacio al cual ellos tienen derecho como habitantes de la localidad.

Cada fin de semana se observa cómo habitantes del pueblo y comerciantes de comunidades cercanas de Puebla y Tlaxcala, venden diversos productos, como dulces típicos, pan de feria, comida, (quesadillas, tlatloyos, carnitas, mole de panza, mole poblano) bebidas, (refrescos, aguas de sabores, cervezas, micheladas, piñas coladas, pulque puro y curado, mezcal), artesanías, productos religiosos (figuras en

bulto que representan a San Miguel Arcángel principalmente, escapularios, cuadros, veladoras, coronas de flores, garrafones para agua bendita), otros rentan espacios para estacionamiento o baños públicos (González, 2013: 70-71).

Eva es la menor de tres hermanos y actualmente se encuentra estudiando el bachillerato (COBAT/Nativitas). El padre de Eva es ejidatario, y al igual que muchas familias se dedica al cultivo de amaranto, del cual vende una parte de la producción, y la otra parte la usa para elaborar dulces, ésta es vendida a personas de otras localidades y de otros estados. La madre de Eva se dedica al comercio, elabora y vende comida casera (tacos, quesadillas, gorditas, caldos, etcétera), así como dulces tradicionales (alegrías, palanquetas, obleas, dulces de leche, etcétera), una actividad que ha realizado durante casi 25 años en una plazuela ubicada a la entrada del santuario de San Miguel del Milagro.

Si bien Eva ayuda algunas veces a su madre, en realidad nunca ha tenido un trabajo como tal, en ese sentido ella menciona que su familia de alguna forma le ha permitido tener una vida más o menos acomodada, lo que a ella le ha permitido disfrutar de otras actividades y su única responsabilidad por el momento son sus estudios.

Yo no trabajo me mantienen mis papás y por eso los amo [...] si hay muchos jóvenes que trabajan, yo ayudo de vez en cuando, pero para mí no es un trabajo, lo hago porque es mi familia pero incluso no tengo necesidad de hacerlo [...] pues a ellos les va bien, no tan bien pero digo nosotros no nos hace falta nada, lo único que nos piden es que estudiemos y que hagamos algo de bien [...] pues me gusta la escuela, sobre todo por los amigos, también me gusta pasear y asistir a conciertos, sí me gusta mucho la música, me gusta ir a la ciudad (Tlaxcala) con mis amigos y pasármela bien.

Algo que ha impactado las dinámicas de jóvenes como Eva es el mayor acceso a otros mercados de comunicación y consumo. Como se ha mencionado con anterioridad, en procesos de socialización anteriores, estos estaban dados o se circunscribían principalmente a la familia, prácticas locales y la escuela en algunos espacios, en cambio hoy día, los medios de comunicación, en especial el acceso a internet que es experimentado por los jóvenes rurales, se han vuelto importantes en generar nuevas dinámicas de socialización, pero sobre todo, se han vuelto medios

importantes en donde se establecen dinámicas de consumo. En este marco, se adquiere especial relevancia los medios de comunicación tradicionales como la televisión, pero cada vez más el acceso a medios electrónicos y redes sociales, los cuales están asociados con publicidad, a estímulos al consumo, adquisición de marcas y emblemas, que generan adscripciones y objetivaciones materiales. Como se observa en Eva, para niños y jóvenes, esta nueva dinámica comunicacional no es sólo una de las principales, sino la principal fuente de experiencias e información para organizar su vida.

Pues sí tengo Facebook como todos (jóvenes), si no tienes pues como que no existes, o no puedes luego hacer amigos [...] yo soy muy amiguera en ese sentido, en el Face, he de tener como 900 o casi 1000 amigos, algunos son de por aquí y otros amigos que he conocido de otros lugares o países [...] me gusta ver las fotos, ver videos y subir mis fotos, luego si me fijo en como visten o cómo visto yo y eso, cosas como nuevas, luego ves lo que está de moda y pues lo buscas [...] a mí me gusta mucho la ropa, incluso mis amigos me dicen que soy presumida, pero no, simplemente me gusta verme bien [...] pues ya mucha (ropa) de la que me gusta la encuentro en la ciudad (Tlaxcala / Puebla), o incluso por aquí hay una vecina que vende por catálogo y esta buena, es de la que anuncian en tele o de la que sale en internet [...] pues yo ya no veo así como de pueblo, aquí hay algunas familias, pero incluso es diferente no, aquí ya podemos tener cosas como en otros lados [...] puedo decir que soy pobre pero muy amable, dinero no tengo, pero mala vida no me doy (sic).



12. San Miguel del Milagro, Nativitas Tlax. Septiembre de 2015. Fuente: Fotografía por Eva L.

3.4.3 “Entre ganado, videojuegos y redes”

Rafael³⁸ tiene 16 años y es originario de Santiago Michac, la localidad más poblada del municipio. Al igual que otras localidades de Nativitas, esta tuvo su origen primero como pueblo que se formó posterior a la colonización y a la llegada de franciscanos a la región, estos últimos, además de construir un convento y una iglesia principal destinada a la Natividad de María, empezaron a instalar una serie de 16 iglesias entre mediados del siglo XVI y finales del siglo XVII, las cuales atendían a las respectivas poblaciones que fueron nombradas: San Damián, San Bartolomé, Santa Cruz, Santa Isabel, Santa Ana, Santa Bárbara, Santa Elena, Santo Tomás, San Juan, San Rafael, San Vicente, San Bernabé, Santa Apolonia, San Miguel y Santiago (Serrano 2005: 21).

A diferencia de otros pueblos de Nativitas que fueron abandonados, a raíz de que las tierras fueron tomadas por españoles, el pueblo de Santiago pudo mantenerse y coexistir de alguna forma con las haciendas que se instalaron desde 1600, como eran la hacienda de Segura Michac y Santa Elena (Tyrakowski, 2003: 165-166). Podría considerarse que esta relación permitió que algunos pueblos, como Santa Apolonia Teacalco o el mismo Santiago Michac, crecieran más que la misma cabecera española, Nativitas, lo que posteriormente les implicaría un papel decisivo en la revolución (Tytrakowski, 2011: 235).

Posterior al conflicto revolucionario en 1920, Santiago Michac, recibió dotación de tierras a partir de la hacienda de Segura Michac, con lo cual constituyeron parte de los ejidos actuales. De igual forma a otras localidades, la caída de las haciendas marcó otra etapa en la vida de la población, la cual hizo esfuerzos para continuar con la capacidad productiva anterior, sin mucho éxito. Los resultados del tiempo revolucionario tampoco fueron óptimos, incluso se tiene registrado diversos eventos entre campesinos de diferentes pueblos, entre ellos

³⁸ Entrevista realizada a Rafael C., por Daniel Hernández, en la localidad de Santiago Michac, Nativitas, Tlax., en noviembre de 2014.

Santiago Michac, los cuales se confrontaron hostilmente por la tierra por repartir (Buve, 1994; Tyrakowski, 2011).

Santiago Michac se ubica actualmente en la parte central del municipio, al norte limita con las localidades de San Bernabé Capula y Santo Tomás la Concordia y al sur con Santa Ana Xalmimilulco, Puebla. Cuenta con 3533 habitantes y desde los noventas es considerada una localidad urbana, sin embargo esto no tiene un impacto claro en las personas que habitan en el lugar, pues a diferencia de localidades como Santa María Nativitas o Santo Tomás la Concordia, no se cuenta con un grado visible de urbanización y la práctica agrícola es importante para una gran cantidad de familias.

Si bien la localidad ha crecido en los últimos veinte años demográficamente y se han construido diversas viviendas a lo largo y ancho de la localidad, el grado de comercios y servicios es menor al que presentan otras localidades. La mayoría de los negocios en Santiago Michac se ubican dentro de un cuadro al centro de la localidad, que concentra además de la presidencia auxiliar, la iglesia de Santiago y un pequeño parque, aquí alrededor se encuentran un par de tiendas, una estética, una peletería, un “salón de juegos” (un par de tragamonedas y una mesa de billar), además de una tortillería, un negocio de preparación de alimentos (hotdogs, hamburguesas, pizzas), y un negocio de venta de animales y semillas. De igual forma, algunos establecimientos como papelerías, tortillerías, materias primas, alimentos para animales, internet, taller mecánico, tienda de abarrotes y un par de cocinas económicas, se ubican sobre la calle Guadalupe Victoria, la principal entrada y salida de la localidad, en esta parte también diversas familias se dedican a vender algunas verduras y frutas los fines de semana, y durante las fiestas frecuentemente se venden en esta zona pan, aves para preparación, y algunas artesanías, otras tantas tiendas principalmente de abarrotes se ubican en otras de las calles exteriores.

En ese sentido, Santiago Michac se ha ido estableciendo a través de una cuadrícula, que se divide de manera irregular en una serie de tres barrios, que abarcan una serie de tres o cuatro calles a lo largo y a lo ancho, las cuales

mayormente no se encuentran pavimentadas. Por su parte el ejido, que fue formado a partir de la hacienda de Segura, y diversos terrenos que han ido adquiriendo, se ubican alrededor de este cuadro de viviendas.

Al igual que las demás localidades de Nativitas, la población de Michac ha diversificado sus actividades económicas, principalmente en los últimos años a través de la albañilería, empleo en fábricas y el comercio en general, así como una importante participación en transporte, con diversas rutas que recorren el municipio, hacia Tlaxcala y Puebla, además de que históricamente se ha mantenido cierta migración a Estados Unidos, existe aún un importante mantenimiento de la actividad agrícola, principalmente en el cultivo de verduras, hortalizas y diversos forrajes para engorda. Por lo que se pueden encontrar, de manera generalizada, casas con traspatio donde se tiene ganado para engorda y ganado para venta de leche, una actividad que es recurrente en las familias, además de la venta de aves.

Rafael es el menor de cinco hermanos. Su papá es ejidatario, cuenta con dos hectáreas en las cuales cultiva normalmente calabaza y epazote, además de tener otra media hectárea rentada para el cultivo de maíz y cebada, la cual utiliza para alimentar tres vacas lecheras, un par de becerros y una yegua. La mamá de Rafael, generalmente trabaja en casa, alimentando a los animales, al igual que unas cuantas aves (pollos, totoles y gallinas), que ocasionalmente vende.

Rafael terminó la secundaria, y se encuentra por el momento estudiando una carrera técnica en mecánica automotriz (CEDIG / Puebla), cuando no asiste o no tiene clases, ayuda a su papá trayendo pastura y/o llevando a los animales a pastar por el campo. Como muchos de los jóvenes de la localidad, Rafael reconoce a la actividad agrícola como parte de su cotidianidad, pero al mismo tiempo, considera que esta no le condiciona a ser parte de un mundo más amplio o globalizado.

Pues si eso parece, aquí mucha gente se dedica al campo ¿no? muchos amigos o chavos pues somos de aquí, por lo que nos gusta el campo y a eso nos dedicamos muchos (sic) [...] pues mi jefe es campesino ¿no?, a mí no me molesta, ni me siento menos, algunos de mis amigos aquí o en Puebla, sus jefes son vendedores, ingenieros, no sé, maestros o trabajan en otras cosas, mi papá igual, así gana para mantenernos y no tiene nada de malo, yo lo haría [...] luego muchos creen que somos burros, o que vivimos así, ya sabes, como en cavernas, pero

pues también vivimos lo que los demás, sabemos lo que pasa afuera, vemos y probamos lo que hay casi en todos lados, yo por ejemplo si quiero ver una película voy al cine a Puebla o en pues en dvd, si quiero algo también por allá lo consigo.

Muchas de las perspectivas que se tienen de los espacios rurales, y que observan la falta de comunicación y/o urbanización de ciertas localidades, harían pensar que el nivel de consumo de las poblaciones o de los mismos jóvenes suele ser precario y por tanto, destinado únicamente para el mantenimiento del hogar. En ese sentido Rafael, si bien actualmente depende de su familia y no tiene un empleo fijo,³⁹ como lo muestra a continuación, de alguna forma ha desarrollado un consumo, que difiere por poco del generado por otros jóvenes más “urbanizados”.

Pues depende, igual no vivo, precisamente en una casota o bueno, pero eso no significa que te niegues a cosas que te gusten [...] a mí me gustan los videojuegos, soy todo un *game*⁴⁰, desde morrito me latieron los juegos al igual que muchos de mis amigos de aquí, luego jugamos toda la tarde o toda la noche [...] pues antes jugaba en las maquinitas de aquí⁴¹ o cuando iba a Zacatelco en la secundaria, ya después junté con algunos trabajitos que hice con lo de los coches, ahorré y junté un poco y mi jefe me completó para comprarme un Xbox, [...] tengo ese (Xbox 360), además ya me compré hace tiempo un Play (*Playstation 3*), ese esta bueno porque no pagas línea, y pues nomas que mi hermano termine de pagar algo, para que me preste su tarjeta para sacar un Play 4 en Coppel [...] pues depende, luego los nuevos sí salen en un varo, \$600 o \$800, yo luego mejor los compro de segunda o los cambio (juegos), y salen pues en unos \$200 o \$300, podría instalarle el chip, pero con eso ya no puedes luego jugar en línea, y pues eso es lo chido porque todos mis amigos están ahí [...] si, bueno yo tengo internet en plan (celular), y en

³⁹ Rafael no recibe pago por ayudar a su familia, sin embargo comenta que de vez en cuando arregla automóviles o hace otros trabajos para otras personas (ayudante general, repartidor), con lo cual puede comprar cosas para él.

⁴⁰ De acuerdo un informe realizado por *Trends in video games and gaming*, publicado en septiembre de 2011 por el Sector de Normalización de las Telecomunicaciones de la UIT en Estados Unidos, la industria mundial de los videojuegos, incluidos los programas, los equipos y los juegos en línea, pasarán de generar 74.000 millones USD en 2011 a 112.000 millones en 2015, cifras que superan los ingresos totales de la industria cinematográfica, que en 2010 recaudó 31.800 millones USD. Asimismo se menciona que en 2015, el gasto en videojuegos superará el gasto en equipos informáticos. También a final de 2013 se registró que en el mundo había más de 1,200 millones de personas que entraban dentro de la categoría de video jugador o *game*. Tan sólo en América Latina se estima que hay más de 115 millones de personas que dedican parte de su tiempo libre a esta actividad.

⁴¹ Cabe mencionar que las “maquinitas” o salones de juego, además de los negocios de renta de internet han impactado de forma importante diversas localidades rurales en México. En el caso de Nativitas, en trabajo de campo y en cuestionarios realizados, se confirmó que al menos en 10 de las 13 localidades principales se encontraba un salón de este tipo (es decir, un lugar donde se renta tiempo en consolas y juegos instalados a televisores o pantallas), así como una tendencia y/o normalización de los jóvenes a este tipo de entretenimiento.

casa mi jefe paga internet para que estudiemos, pero bueno yo lo uso pa' jugar la verdad.



13. San Miguel Xochitecatitla, Nativitas Tlax. Julio de 2014. Fuente: Fotografía por Daniel Hernández

3.5 Desigualdad

Algo que finalmente se debe considerar, es que si bien los casos anteriores nos pueden mostrar formas en que los jóvenes experimentan una ruralidad diferente, también observamos situaciones similares a las que experimentan los jóvenes urbanos. En ese sentido no se debe pasar por alto que gran parte de la población del país y en especial el grupo que corresponde a la población juvenil, vive atrapado en condiciones de fuerte desigualdad social y económica.

Uno de los principales motivos de que la juventud rural ha sido históricamente invisibilizada en las ciencias sociales, tiene que ver en cómo se han construido argumentos, discursos e imaginarios acerca de formas de vida ligadas a la actividad agrícola y las dinámicas de los espacios rurales, las que han sido interpretadas de manera idílica y romántica, de tradición y cultura. Sin embargo, al abandono de políticas públicas en el país, así como la imposición de modelos económicos neoliberales en diversas regiones, ha llevado a profundizar las condiciones de

desigualdad, pues ha debilitado los soportes que alguna vez conformaron certezas en la definición de los proyectos de vida de las personas, y en las condiciones sociales objetivas que hacían posible otras dinámicas en los espacios rurales.

Hoy más que nunca, ante la desarticulación de la actividad agrícola, la juventud en espacios rurales se enfrenta al incremento de la pobreza, el desempleo, subempleo, informalidad y precarización laboral, a una disminución o falta de acceso a servicios de salud, así como a la atenuación y/o mercantilización del sistema educativo. Estos hechos los han obligado al desplazamiento en búsqueda de trabajo y/o estudios, y cada vez más se hallan envueltos en ambientes de violencia, inseguridad y a relaciones con alcohol y drogas. Como los casos han mostrado, existen ciertos procesos de independencia o individualización a través de nuevas ocupaciones, de otras dinámicas sociales o acceso a consumos culturales más amplios, los cuales en algunos casos han permitido nuevas dinámicas y perspectivas de vida en el espacio rural. Sin embargo, como se mostrará a continuación, esto también ha llevado a nuevos riesgos, incertidumbres y desigualdades de muchos de los jóvenes rurales actuales.

3.5.1 “Es difícil ser joven, campesino o lo que sea”

Hipólito⁴² tiene 20 años y es originario de San Miguel Analco, localidad ubicada al sur de municipio y en la frontera con el estado de Puebla. El pueblo de Analco empezó a formarse a mediados del siglo XIX, en las inmediaciones de la hacienda Santa Clara, y hacia 1873 en torno a la estación del ferrocarril, que constituía parte de una red que enlazaba las haciendas de la región con la ciudad de México y el puerto de Veracruz a través del Ferrocarril Interoceánico (Salas y Luna, 2014: 100). De forma similar a otras localidades de Nativitas, en Analco se adquirieron tierras y se conformaron como ejido a través de la Reforma Agraria, expropiando para ello terrenos precisamente de Santa Clara, una vez que la economía de las haciendas se fue deteriorando.

⁴² Entrevista realizada a Hipólito P., por Daniel Hernández. en la localidad de San Miguel Analco, Nativitas, Tlax., en septiembre de 2014.

Se debe apuntar que la presencia del tren no representaba únicamente un medio de comunicación, sino que también constituía una importante fuente de empleos, así como una opción de integración social y económica para la población del lugar, principalmente por las conexiones entre vías privadas de las haciendas de Nativitas y el Ferrocarril Interoceánico. Sin embargo, posterior a la redistribución de las tierras y décadas después del reparto agrario, la localidad fue reduciendo su tamaño, debido principalmente a la pérdida tanto de producción, como del ingreso agrícola y al desplazamiento de la población en búsqueda de mejores fuentes de trabajo. De igual forma la estación de Analco dejó de tener la función que tenía en la época de las haciendas, a mediados de los ochenta del siglo XX fue cerrada, aunque, como comentan algunos pobladores, desde años anteriores, el tren ya no se detenía en el lugar.

Actualmente San Miguel Analco tiene la particularidad de encontrarse al sur del municipio pero separada de éste por la autopista México-Puebla, la cual atraviesa la localidad. Lo anterior ha generado cierto alejamiento entre Analco y el resto del estado de Tlaxcala, lo que se ve reflejado en ciertas dinámicas sociales y culturales. Ejemplo de ello es su relación cercana con los municipios vecinos de Tlaltenango o San Martín Texmelucan de Puebla, a los cuales la población de Analco acude normalmente a comprar o adquirir servicios que no existen en la comunidad.

Además, conmemoraciones como la de la Batalla de Puebla el 5 de mayo, tienen mayor importancia que las celebraciones del Carnaval o San Miguel, Santo Patrón de Analco. Servicios como luz eléctrica se pagan en Huejotzingo, Puebla, y algunos números telefónicos de Analco tienen clave LADA de Puebla y no de Tlaxcala. Es conocido que diversas maquilas textiles o lavanderías de mezclilla de Puebla, emplean a mujeres de la localidad y muchos de los hombres se emplean también en la construcción o en algunas fábricas de Puebla. Los camiones tienen corridas con frecuencia a la ciudad de Puebla, pero hacia Nativitas y Tlaxcala son más ocasionales. Parece interesante mencionar que la palabra Analco en Náhuatl significa “Al otro lado del agua” o “del río,” y de hecho los ríos Atoyac y Zahuapan

separan a Analco de las demás comunidades de Nativitas, con lo cual su separación de las comunidades tlaxcaltecas parece haber precedido la construcción de la autopista (Arce *et al.*, 2008).

Desde hace años como parte de la industrialización del Valle Puebla-Tlaxcala, en tierras de Analco y alrededores se han instalado fábricas y complejos industriales. Es así que en la actualidad se pueden encontrar en las inmediaciones de la localidad fabricas como Kemira De México (química y solventes) en Analco; ThyssenKrupp (metalúrgica), HYLSA (metalúrgica), Lacna México (autopartes automotriz) en San Miguel Xoxtla; Posco (metalúrgica) de Santa Ana Xalmimilulco, y complejos industriales cómo El Parque Industrial FINSA de San Miguel Xoxtla o el Parque Industrial Quetzalcoatl de San Martín Texmelucan, por mencionar los más importantes.

Si bien esto representaría un grado de urbanización importante en la localidad, Analco presenta una de las condiciones más desfavorables en servicios e infraestructura del municipio. Muchos hogares no cuentan con servicio de agua potable y la mayoría de las calles no están pavimentadas, están incompletas o son de terracería. En la localidad únicamente hay pequeños negocios de abarrotes, de venta de pan y algunos consumibles, existe una papelería y algunos servicios como una estética, además de dos cibercafé y un salón de videojuegos. Aunque existen fábricas cercanas, en su mayoría la población se dedica a la construcción, a trabajar en maquilas y en actividades agrícolas. Destaca en ese sentido una historia de migración importante a Estados Unidos, siendo las remesas uno de los recursos más apreciados para las familias.

Al igual que en el resto del municipio en agricultura destacan los cultivos forrajeros como: maíz, avena, alfalfa y ebo. Y cada vez en menor medida hortalizas como col, acelga, espinaca y haba verde. Aunque históricamente, la fuente principal de empleo en Analco ha sido el campo, cada vez más personas trabajan en otras actividades, entre otros factores debido a la contaminación de los ríos, producto en gran medida de las descargas generadas por los cinturones industriales cercanos. Analco tiene una concentración de ocupación en la agricultura mayor que el Estado,

pero menor que el Municipio de Nativitas, siendo principalmente las personas de edad media o mayores de 45 años las que se dedican al campo. El número de ejidatarios en la comunidad es un poco más de 70, de manera que la mayoría de las personas que hacen trabajo agrícola lo hacen como jornaleros o medieros (Arce *et al.*, 2008: 243).

En Analco se cuenta con un preescolar, una escuela primaria, y una telesecundaria. Para el bachillerato, los jóvenes tienen que ir a San Pedro Tlaltenango o Xoxtla en el estado de Puebla. Sin embargo, en entrevistas y cuestionarios aplicados, son muy pocos los jóvenes que continúan sus estudios más allá del bachillerato. Otro de los problemas que destaca en observaciones y entrevistas, es la falta de espacios esparcimiento y tiempo libre, lo cual comentan algunos ha llevado a la población más joven de Analco a padecer problemas de alcoholismo, violencia y drogadicción.

Este escenario no es ajeno a Hipólito, quien es el segundo de cuatro hermanos. Su padre es migrante desde hace 10 años en Arizona, anteriormente éste contaba con propiedad de ejido, sin embargo fue vendido para pagar el viaje a Estados Unidos. Hipólito menciona que si bien la familia aún mantiene contacto con el padre, desde hace cuatro años ya no envía dinero a la casa. En la actualidad la familia de Hipólito vive en una pequeña propiedad de su abuelo, el cual cuenta con un par de parcelas que siembra principalmente con maíz y cebada que vende en la localidad. La madre de Hipólito se dedica a vender ocasionalmente fruta, papás y refrescos afuera de la casa, y a trabajar como empleada doméstica en San Martín Texmelucan.

Hipólito únicamente cursó la primaria y se dedica actualmente a trabajar como peón agrícola y ayudante de construcción junto a su hermano mayor. Dejó de estudiar porque en su casa, además de que no se tenía interés, como él lo menciona, faltaba el dinero y junto con su hermano comenzaron a emplearse en un taller de costura en Santa Ana Xalmimilulco, así como ayudando a cortar cebada y maíz forrajero y transportándolo de Analco a Santiago Michac.

[...] pues no es que no me gustaba la escuela, hasta me daban de desayunar y los maestros eran muy buenos con nosotros, tenían muchas ganas de que aprendiéramos, y pues sí, aprendí algo, se contar y pues ya vas aprendiendo aparte a que no te digan mentiras, o que te vean la cara de indio, me hubiera gustado seguir para aprender más, pero mi papá no podía sola, además de que pues ellos tampoco estudiaron, tenían también que trabajar, así que ya lo que nos mandaba mi padre no alcanzaba o luego ni mandaba ya (sic)...pues una señora vecina le dijo a mi mamá que podíamos trabajar en Santa Ana, y ahí fuimos, nos pagaban como 50 o 70 pesos por pegar botones, también les ayudábamos a lo que necesitaran (en promedio 6 horas), ahí estaba bien, pero luego si se pasaban, no querían pagarnos o tardaban, quesque porque no estábamos oficial, sino era como ayuda, eso si querían que trabajáramos hartos (sic) ... pues igual, aquí todos trabajan de lo mismo, del campo, sobre todo de chavitos luego te ocupan para ir y llevar pastura, lo hacen casi de familia, pero luego como nos veían ahí pidiendo, nos pagaban un 20 o hasta un tostón por ir a Michac o por aquí a dejar (sic).

Las condiciones de su familia y el interrumpir una mayor preparación escolar, ha condicionado a Hipólito a acceder a mejores empleos y, de forma subjetiva, ha generado que se sienta vulnerable ante la forma como se expresan los demás, al igual que en su condición cómo joven ante sus iguales.

Pues está difícil la verdad, como no tengo el papel (secundaria), que es el que mínimo te piden los trabajos, ya luego ni en talleres, la fábrica no pues ahí ya hasta piden luego bachiller, así no puedo trabajar en algo más, nadie así te quiere dar algo bueno, ya sólo de albañil o de campesino, no y ni así sale, si está difícil, pues luego no hay jale en la obra, y luego si no tienes lo tuyo (terreno), alquilarte para los demás en el corte de maíz o la pinche verdura, te pagan una madre, sí fuera de eso nos moríamos de hambre [...] pues luego si veo a los demás que si la pueden, digo hay chavos que están ahorita como yo estudiando, consiguen mejores cosas y hasta te hacen de menos si sólo eres, pues así (sic), yo también soy chavo, pero no puedo darme las mismas cosas, tengo que trabajar mucho y luego ni así sale, si está difícil, ser joven, campesino o lo que sea.

Es el caso de Hipólito, el cual como muchos jóvenes que no encuentran oportunidades dentro de la marginalidad de un espacio rural, lo ha llevado a asumir riesgos e incertidumbres, acerca de su futuro. La violencia, adicciones o delincuencia, se configuran con factores desiguales en el acceso a mejores condiciones de vida dentro de su socialización en la localidad, así como en una dinámica familiar particular, lo que hace que la construcción de las trayectorias de vida, se crucen irremediabilmente ante este tipo de problemas.

[...] pues esa vez, un cuate (primo) me dijo que tenía un jale, yo sólo tenía que echar ojo y cuidar no, ya después pues me dejaba solo, no es como que estás quitándole cosas a la gente o así como luego aquí se han robado hasta las vacas, además hay mucha gente que se mete cosas, y no le hace daño a nadie [...] vendía ahí en Xoxtla, ahí luego en los bares, me ganaba dependiendo de lo que vendiera, si era una grapa un 50, yerba pues igual algo así [...] pues luego si salía, un día llegue a casa con un 500 así de nomás una vuelta [...] pero pues ya, te la juegas no, y me atoraron [...] pues estuve solo unos meses, no llevaba mucho así que me dejaron, nomás nos estuvieron sacando lana, mi mamá vendió unas cosas y mi abuelo unos borregos, aun no se los pago (esto paso a los 18 años), pero pues muchos lo hacen, aunque no lo volvería hacer, o si de plano sigue esto feo quien sabe.



14. San Miguel Analco, Nativitas Tlax. Septiembre de 2015. Fuente: Fotografía por Daniel Hernández.

3.5.2 “Ser joven depende de la familia”

Sofía⁴³ tiene 22 años y es originaria de San Francisco Tenexyecac, una pequeña localidad de tan sólo 815 habitantes, que comparte historia en común con San Vicente Xiloxoitla. Anteriormente San Francisco, como la mayoría de las localidades, comenzó como un barrio indígena, el cual con el crecimiento de San Vicente fue fusionado a éste último.

En ese sentido, no se tiene mayor información a lo largo del tiempo en su papel como barrio, pero algunos habitantes comentan, que de manera parecida con lo que paso, en la separación de Santa Apolonia Teacalco de Nativitas, algunas familias empezaron a tener problemas con otras, principalmente por tierras, con el tiempo y al volverse comunidad San Vicente, y obtener recursos, entonces el conflicto fue por la distribución de estos. Finalmente, después de algunos problemas y/o enfrentamientos, los habitantes de San Francisco decidieron volverse comunidad independiente, esto sucedió según algunos habitantes apenas hace diez años, aunque en el registro histórico de localidades, aparece ya desde el 2010 como localidad y no como barrio (INEGI, 2015).

San Francisco Tenexyecac, se ubica al norte del municipio y esta conurbada al sur de San Vicente Xiloxoitla, al este de la localidad se ubica San Damian Texoloc y hacia el sur Santa Apolonia Teacalco, localidades que no tiene límites directos. La única vía de acceso a San Francisco es la carretera o Avenida Reforma, la cual atraviesa la localidad y comunica en un extremo a Santa Ana Nopalucan, Puebla y el otro al centro de Nativitas, pasando por Santa Apolonia.

Es al costado de esta avenida, donde se han ido distribuyendo las viviendas de forma irregular y partir de las inmediaciones del cerro. Es aquí donde se ubican algunos pequeños negocios, que son dos tiendas de abarrotes, dos tortillerías, una verdulería, una papelería, una vulcanizadora y aquí, se encuentra una primaria y una secundaria que comparte con San Vicente. La localidad se extiende así dentro de cuatro calles paralelas a la avenida, donde también existen otros negocios, como

⁴³ Entrevista realizada a Sofía G., por Daniel Hernández, en la localidad de San Francisco Tenexyecac, Nativitas, Tlax., en julio de 2014.

tiendas, tortillerías, venta de materias primas y cesterías. No se cuenta con ejido propio, ya que al independizarse los ejidatarios de este poblado pertenecen al ejido de Xiloxochitla (Velasco, 2014: 208), el cual se ubica en frente del cerro y de las viviendas.

Si bien hay algunas familias que se dedican a la agricultura y cultivan principalmente amaranto, y cuentan con algunas aves de corral para vender o el autoconsumo, al igual que pasa en San Vicente, una gran parte de las familias se dedica a la venta de tacos de canasta, destacan en ese sentido la elaboración y venta de tortillerías, así como de cestería. Parte de la población se ha dedicado al comercio informal, así como se ha ido empleando en la construcción. Dentro de este panorama, no existen espacios de socialización para los jóvenes, los cuales se reúnen en algunos bailes o fuera de la localidad. La mayoría de los jóvenes tiende a desplazarse todos los días, tanto a diversas regiones de Puebla como de Tlaxcala, para estudiar y/o trabajar.

Sofía es la cuarta de cinco hermanos, tres mujeres y dos hombres. Su papá, no es ejidatario, pero se emplea en el cultivo de amaranto, además de comerciar refacciones para auto en Puebla, la madre por su parte se dedica en exclusiva al trabajo en casa. Sofía cuenta con una licenciatura en Biología (UAT/Tlaxcala), desde hace un tres años se juntó con Raúl, de 21 años, el cual se dedica a la venta y elaboración de tacos de canasta, y con él que tiene una hija de dos y medio años.

Sofía en este momento vive en un terreno independiente de la casa de los suegros, la familia de ambos los ha apoyado y “le permitió” terminar sus estudios, además que ambas familias se han encargado de cuidar al bebé en diversos momentos. Si bien Sofía contó con este “apoyo”, al igual que jóvenes de la región, se encuentra ante el impedimento de continuar trabajando o/y divertirse, por una parte la falta de oportunidades y espacios, pero por otra por las presiones familiares.

Pues antes mi “esposo” y yo salíamos a otros lados, pues aquí no hay mucho, sobre todo si eres joven debes de ir a otro lado a divertirte [...] pues luego por la niña, pero luego también aquí la gente tiene ideas, así muy viejas, creen que si uno sale (trabajo), anda buscando algo (infidelidad) [...] yo antes trabajaba, pero me junté y ya ahorita es difícil, la familia de él (Raúl) le molesta que lo haga, y

pues él ya no quiere, antes sí [...] pues gana bien (Raúl), pero también quiero ayudar, soy joven y puedo trabajar.

Una de las ideas más extendidas sobre estudios de la juventud, es cómo a través de mayor escolarización y el acceso a diferentes fuentes de trabajo, ha permitido el empoderamiento de mujeres jóvenes dentro de la sociedad. Sin embargo en algunas condiciones, como lo muestra Sofía, persisten estructuras familiares y sociales que no permiten proyectos de vida diferentes a los jóvenes. Estas estructuras incluso no son consecuencia directa de un cambio, o una transformación de un espacio rural, sino en todo caso la continuación y reproducción de papeles establecidos por una sociedad “tradicional”.

Pues luego a las mujeres no nos permiten ser por aquí, si dejan que hagamos cosas, pero a la hora de la hora, ya no [...] pues así somos por aquí, mis hermanos tienen también profesión, mis cuñadas igual, pero si eres mujer pues no es lo mismo, ellos también no quieren que sus esposas trabajen o hagan algo, y pues bueno hay algunas que les gusta, o no se [...] mi familia, pues piensa igual, al contrario, cuando les he dicho que no me gusta, me dicen que no entiendo, que debo cuidar de él (Raul), que es mi trabajo estar en casa, que respete a la familia, y así, el hacer o ser joven por aquí depende de la familia.



15. San Francisco Tenexyecac, Nativitas Tlax. Mayo de 2014. Fuente: Fotografía por Daniel Hernández.

3.5.3 “Dormir de día, trabajar de noche”

Javier⁴⁴ tiene 17 años y es originario de San Miguel Xochitecatitla, uno de los 8 pueblos originarios del municipio y que cuenta también con historia de asentamientos prehispánicos importantes. Xochitecatitla se ubica a las faldas del cerro Xochitécatl, en el cual se ha propuesto se encontraba una importante ciudad prehispánica y/o centro ceremonial perteneciente a los Olmecas-Xicalancas entre 300 a.C. a 900 d.C. (Serra, 2012). Se ha estudiado que en el cerro se establecieron una serie de terrazas habitacionales y de cultivo, el cual formaba un paisaje ritual, además de que se han encontrado todo un conjunto de figurillas femeninas, entierros humanos y elementos astronómicos, que hacen pensar que el lugar estaba orientado hacia el culto a la fertilidad y a la propiciación de lluvias (Serra y Lazcano, 2011).

Precisamente se ha mencionado, que el pueblo de San Miguel Xochitecatitla se constituyó a partir del movimiento de sus poblaciones, provenientes de los cerros donde se encontraban los sitios de Xochitécatl y Cacaxtla (Cabrera, 1995: 19). Algo a destacar es que el pueblo de Xochitecatitla al igual que otros pueblos que originalmente eran congregaciones indígenas (como Michac, Atoyatenco, Tenanyecac, Teacalco, Xiloxochitla), conservó sus milpas y su núcleo territorial más allá de la época colonial, a pesar de todas las corrientes amortizadoras liberales del siglo XIX (Tyrakowski, 2003: 164). De igual forma las tierras del lugar fueron de las pocas que no fueron incorporadas por las haciendas, ya que eran de manera general, eran terrenos estériles y baldíos, y los primeros pobladores se mantuvieron dentro de los linderos de las tierras comunales del pueblo de Xochitecatitla (Tyrakowski, 2003: 170). Estas tierras tampoco fueron abandonadas, a pesar de las constantes inundaciones provocadas por los ríos Atoyac y Zahuapan durante este periodo (Tyrakowski, 2011: 234).

Lo anterior podría llevar a considerar por qué fue junto con Santiago Michac, después del periodo revolucionario, de las localidades que más se beneficiaron del

⁴⁴ Entrevista realizada a Javier R., por Daniel Hernández, en la localidad de San Miguel Xochitecatitla, Nativitas, Tlax., en noviembre de 2014.

reparto agrario. Es así, que a diferencia de otras localidades, los de Xochitecatitla y Santiago Michac obtuvieron más de 140 hectáreas cada uno (Tyrakowski, 2003: 174). De los terrenos de las haciendas de Santa Elena, Santo Domingo y San Joaquín se conformó el ejido de San Miguel Xochitecatitla, su repartición tuvo lugar entre 1938 y 1940, después entre 1945 y 1950 se realizó una ampliación de alrededor de 75 hectáreas de tierras de temporal (Salas y Luna, 2014: 98).

En la actualidad San Miguel Xochitecatitla se ubica casi al centro del municipio, ligeramente hacia el noroeste del mismo. Comparte límites al norte con San José Atoyatenco, al sur con Santiago Michac, además de estar al oeste y este de San Rafael Tenanyecac y San Bernabé Capula, respectivamente. Como otras localidades del municipio, Xochitecatitla se ha extendido de forma importante a lo largo de la avenida 20 de noviembre, la cual atraviesa Nativitas comunicando a la ciudad de Tlaxcala y San Martín Texmelucan, Puebla.

De igual forma a otras localidades en los últimos años, sobre esta avenida se han establecido una buena cantidad de diversos negocios y comercios, en los que se puede encontrar: tortillerías, tlapalería, ferretería, tiendas de abarrotes, talleres mecánicos, farmacia, zapatería, recauderías, carnicería, talleres de reparación eléctrica, pastelería, renta de internet, salón de videojuego, tiendas de regalo, venta de materiales y alimentos, así como distintos locales informales e informales de venta de alimento preparado. Aquí también se ubica tanto la presidencia auxiliar de comunidad, como la iglesia de San Miguel Xochitecatitla, que a pesar de su pequeño tamaño, se destaca por sus retablos del siglo XVIII, de igual forma sobre esta vía se ubica un jardín de niños y una primaria.

En ese sentido Xochitecatitla presenta un grado importante de urbanización, el cual se puede observar hacia la falda del cerro de Xochitecatl, en donde se han establecido la mayoría de las viviendas de la población. Sin embargo esto no ha incrementado tanto la población del lugar, la cual se ubica en el quinto lugar del municipio con cerca de 2124 habitantes (INEGI, 2010). De igual forma, aunque una buena parte de los habitantes han diversificado sus ocupaciones, y que en el lugar destaca la elaboración desde hace cerca de diez años de flores de nochebuena

(flores ornamentales de plástico), la agricultura tiene una presencia importante para muchas familias, las cuales han reconvertido los cultivos tradicionales a la producción de hortalizas, principalmente hacía el cultivo de acelga, cilantro, perejil y hierbabuena. Esta producción tiene una distribución importante hacía la ciudad de México en la central de abastos. Dentro de este panorama los jóvenes sin embargo, al igual que en otras localidades, tienen pocas opciones tanto educativas, laborales, asistenciales o de ocio en el lugar, por lo que generalmente se desplazan todos los días fuera de la localidad y del municipio en busca de ellas.

Javier es el mayor de tres hermanos, los otros son Darío de 14 años y Jimena de 10 años. El padre es ejidatario y su madre se dedica principalmente al trabajo en casa y a cuidar algunos animales. Actualmente Javier se encuentra estudiando el último semestre de la carrera de Mantenimiento de Sistemas Automáticos (CONALEP / Teacalco). Si bien Javier considera poder estudiar “hasta donde se pueda”, esto se ve dificultado porque por una parte, de su familia es él que ha tenido más estudios, sus padres no terminaron la primaria, y muchos de sus tíos o tías, no terminaron la secundaria o la preparatoria, y por otra parte al ser el mayor de los hermanos, su familia le ha hecho responsable también de aportar dinero al hogar. Es por ello que en el último año ha dejado de asistir un poco a la escuela, primero porque tiene que acompañar a su papá en las labores del campo, y hay ocasiones, que esto le implica viajar también a la ciudad de México a descargar y/o vender el producto (hortalizas), y posteriormente debido al último trabajo que encontró en una lavandería de mezclilla en San Mateo Ayecac⁴⁵.

Pues si me gusta (estudiar), qué más me gustaría que tener una profesión o llegar hasta donde se pueda, pero pues tampoco es fácil para los de aquí, en mi familia

⁴⁵ En los últimos 30 años, en diversas localidades de los municipios vecinos de Nativitas, tanto Tepetitla de Lardizábal, al que pertenece la localidad de San Mateo Ayecac, y Huejotzingo en Puebla, han experimentado una profunda transformación económica impulsada por el desarrollo en la manufactura de pantalones de mezclilla. En estos lugares ha cambiado radicalmente la actividad agrícola por la actividad industrial, lo que ha traído, por una parte, una importante contaminación del Río Atoyac, debido a los grandes volúmenes de residuos sólidos, líquidos y gaseosos que son vertidos directamente desde pequeños o medianos talleres familiares, así como desde lavanderías legales e ilegales y grandes consorcios como la empresa Tarrant-México. Por otra parte, se han elevado los problemas de salud de la población cercana y/o que trabaja en estos lugares, debido principalmente al uso y manejo de químicos, así como de los residuos generados por los diferentes tratamientos de los textiles.

nadie ha terminado, y pues así luego no entienden para que uno quiere eso [...] Pero pues en la familia también a uno le enseñan que hay que trabajar, y uno como el mayor debe ser el ejemplo, así le enseñaron a mi jefe y así debo hacerlo yo ¿no? [...] Pues yo ayudo a mi jefe, pero no, pues es “ayuda”, apenas sale, por eso yo empecé a buscar otras cosas [...] en sí, en sí, empecé como a los 12 años, pero pues cuando eres morro, no te pagan tanto, o ni te pagan, luego trabajaba en tiendas y te salían conque te pagaban la mitad, o ni te pagaban porque no había dinero, de \$100 que me decían me iban a dar diario, luego me daban solo \$50 y pues así como [...] pero pues ya ahora estoy trabajando ahí en San Mateo, ahí si hay harto trabajo y pagan bien, pero lo malo que pues, ya luego no me da chance de ir a la escuela, pero bueno así ayudo más.

Una de las principales transformaciones en la región y que experimenta un buen número de jóvenes de Nativitas, tiene que ver con la precarización no solo de la actividad agrícola, sino de los mercados laborales en general, esto ha llevado a la modificación de patrones y aspiraciones de vida. En el caso de Javier, como alguno de los jóvenes de la localidad ante el panorama actual, en donde si bien la agricultura se mantiene, esta solo es exitosa para algunas familias, y ante la falta de oportunidades de empleos, los jóvenes se ven llevados a trabajos precarizados, flexibles y peligrosos en algunos casos con consecuencias para la salud, como es el caso de la lavandería de mezclilla. Sin embargo para jóvenes como Javier, es la única forma en la cual pueden obtener un oficio, tener un futuro en la localidad y al mismo tiempo, tener la oportunidad de obtener alguna satisfacción material o de consumo.

No pues no creo que este mejor trabajar en el campo, ahí con trabajo sale lo que se mete, mi jefe pues ahí medio le sale, luego hasta tiene que poner más de lo que gana [...] pues vi un anuncio aquí en San Miguel, hable y fui, fue rápido, al principio si es pesado pero te acostumbras, sobre todo porque no sabes bien como, pero pues ahí vas aprendiendo, además pues es en los únicos lugares donde encuentras trabajo seguro [...] pues depende de lo que hagas, yo empecé en la caldera, eso está fuerte pues tienes que estar toda la noche echando lumbre, que no se apague, ahí no pagan tanto [...] también es pesado cuando te ponen a tallar con piedra (se tallan los pantalones con piedra pómez, generalmente para dar un acabado desgastado), pero le vas agarrando el pedo y entonces si sale, con unas 30 o 40 piezas que te avienten te ganas unos \$200 o \$300 pesos diarios [...] también esta lo de blanquear (proceso en el que se sumergen pantalones en grandes cantidades de cloro para eliminar el teñido índigo), ahí el pedo es el olor, luego si duele la cabeza y hasta te revuelve el estómago al principio, pero pues ya te dan tantita leche o te sales tantito y le sigues, ahí alguien rifado saca unos \$400

[...] y pues así depende de lo que haga uno, ya casi llevo cinco meses, algunos no aguantan pero pues se gana bien la verdad, yo salgo de la escuela (turno vespertino), de ahí a San Mateo, entro a las 8 pm y salgo a las 6 am, antes de las 7 am ya estoy durmiendo [...] con eso ya me compre un buen celular, ropa, algunas cosas para la casa ya sabes, la jefa y la carnalita, se sufre pero se gana, con eso a lo mejor consigo algo mejor después, pero pues si ya que, a dormir de día, para trabajar de noche, pero bueno ya al menos no me levanto a ayudar a mi jefe en el campo, eso es bueno ¿no?



16. Rio Atoyac, San Rafael Tenanyecac, Tlax. Julio de 2014. Fuente: Fotografía por Daniel Hernández

Conclusiones

El principal objetivo de esta investigación fue exponer las actuales dinámicas de vida de la juventud rural, las condiciones a las que se enfrentan en su transición a la adultez, así como las perspectivas que tienen acerca de su futuro en el espacio rural. En un inicio este trabajo me llevó a reflexionar sobre la construcción social de la juventud rural, así como las concepciones clásicas usadas para hablar de los sujetos rurales, en las cuales la juventud no era una etapa relevante, pero que sin embargo, ante las transformaciones actuales del espacio rural ésta ha tomado importancia en consecuencia de procesos económicos y sociales en que se ven envueltos los contextos rurales.

Es por ello que resulta relevante el estudio realizado en Nativitas, Tlaxcala, un espacio con una larga historia de poblamiento, en donde diversos procesos configuraron una dinámica agrícola importante. Sin embargo como también se muestra, en los últimos años, el actual municipio ha sufrido una serie de transformaciones, producto de procesos históricos, que han provocado que la actividad agrícola pierda importancia en los ingresos de las familias llevando por tanto a la población a diversificar sus dinámicas económicas y sociales. Es a partir de esto, que los jóvenes de Nativitas configuran perspectivas y adscripciones que les permiten vivir el espacio rural de otra forma.

Si bien quedan aún diversos temas y perspectivas de estudio por abordar, puedo mencionar, a manera de conclusiones, una serie de reflexiones que derivan de esta investigación, así como también de lo encontrado a través de la observación, experiencia y convivencia etnográfica en diversos momentos y lugares con jóvenes del municipio.

Debo considerar que, en principio, lo que se concibe y experimenta como rural ha dejado de tener su principal cualidad explicativa en el carácter exclusivo de producción agrícola. Como sucede en Nativitas, así como en diversas regiones de México y América Latina, la actividad agrícola sigue manteniendo un papel importante en el ingreso de algunas familias, esta actividad no posibilita una

reproducción suficiente para los hogares y, en algunos casos, es el último recurso que les queda para menguar la pobreza y la precariedad en la que están expuestas la mayoría de las poblaciones bajo el contexto neoliberal.

Esto ha generado cambios y transformaciones en los contextos locales y familiares, quienes ante las condiciones desfavorables de la actividad agrícola han diversificado sus actividades para mantenerse en el espacio rural. En consecuencia, se han fragmentado las estructuras internas que permitían una reproducción “adecuada”, esto observado desde las perspectivas que ligaban las respuestas y dinámicas de los hogares, directamente a la producción agrícola.

Por tanto, se observa una “emergencia” o visibilización de “otros” o “nuevos” sujetos rurales quienes anteriormente no eran tomados en cuenta, y los cuales no aparecían tampoco dentro de las interpretaciones o conceptualizaciones clásicas de los estudios rurales. Resulta revelador, en ese sentido, la importancia que se le ha dado en los últimos años a los estudios sobre el “nuevo” papel de género y/o de edad dentro de los espacios rurales actuales. Irremediablemente en las condiciones actuales de las poblaciones y los sujetos rurales, tanto hombres, mujeres y niños se ven en la necesidad de encontrar otras formas y respuestas para sobrevivir.

El trabajo realizado parte precisamente de reflexionar y exponer si las interpretaciones y perspectivas usadas en antropología para describir la vida de esos “otros” sujetos, en el espacio rural, se siguen manteniendo en un mundo que ha fragmentado las condiciones objetivas que permitían una reproducción más o menos eficaz a través de actividades agrícolas. Además, cuánto de lo expuesto por estas perspectivas, ha sido parte de un proceso que sistemáticamente ha invisibilizado procesos de colonización y de explotación de las diferentes sociedades rurales, así como del papel de los sujetos que las conforman.

Es importante resaltar como la antropología, así como otras disciplinas, ha tenido un papel fundamental en crear una dicotomía entre dos segmentos de la misma sociedad, omitiendo relaciones de poder y de un intercambio desigual. Partiendo de que al espacio rural se le “asignó” un papel como productor de alimentos de bajo costo y expulsor de mano de obra barata para la industria, con lo

cual se concretó el desarrollo y crecimiento de las ciudades, generando adecuadamente una percepción y argumentación diferencial entre concepciones de lo rural y lo urbano, de la agricultura a la industria, de lo tradicional a lo moderno, basándose en contenidos políticos e ideológicos.

Las interpretaciones que tuvieron más divulgación, fueron aquellas que daban cuenta de una sociedad que vivía como parte de otra sociedad, pero que mantenía una especificidad cultural “distinta”. De igual forma la observación y descripción se centró en normas y valores que consideraban al sujeto rural aislado de la sociedad, con una lógica material diferente, sometido a una dinámica interna de comunidad que homogenizaba en función de la actividad agrícola, relegando a un plano secundario el aspecto económico y el papel de las clases sociales.

Para el caso de México, estas perspectivas fueron parte de un proceso de construcción de nación, además de la conceptualización de un sujeto único de estudio: el campesino. Como se muestra en el trabajo, la mayor transformación generada por la Reforma Agraria y el cambio de la tenencia de la tierra, no afectó al sistema productivo de las poblaciones rurales, sino el Estado Mexicano, el cual se consolidó y tuvo un papel vital en la organización de los territorios rurales. En ese sentido, el Estado garantizaba el control social y la recuperación de una hegemonía. El vínculo directo, por tanto, entre las poblaciones rurales y el Estado, nació cargado con vicios y virtudes de una relación patronal, con inminentes lazos de subordinación.

En consecuencia también se generó un debate académico acerca del espacio rural y los sujetos que los conformaban, los cuales de manera general fueron homogenizados bajo la concepción de campesinos, donde se les valoraba de acuerdo a sus “aportaciones” económicas y políticas. Si bien lo anterior motivó y enriqueció el debate en torno al papel que les correspondía en la transformación social, no se evidenciaba del todo que fueran parte fundamental de un proceso de explotación para el desarrollo nacional.

Es a partir del viraje neoliberal, en la década de los noventa del siglo XXI, que comenzó un cambio importante en la relación de las poblaciones rurales con el

Estado, las cuales décadas anteriores ya venían experimentando un proceso de degradación radical, tanto en su configuración social, como en la diversificación productiva a lo largo de muchas regiones del país. Como se observa para el caso de Nativitas, en las últimas tres décadas el municipio comenzó a experimentar cambios en la producción agrícola, acompañado de procesos de industrialización de la región y un cambio importante en las actividades económicas de la población.

Así surgen perspectivas, en los estudios en torno a la ruralidad, en que las investigaciones y la reflexión se enfocan hacia la comprensión de la sociedad rural en términos más amplios y menos a la naturaleza de ese sujeto campesino. Con el cambio en el proceso de acumulación y producto de la implementación de políticas que buscan la globalización, así como la reutilización de los espacios, se “modificó” la relación dicotómica establecida en un principio entre el campo y la ciudad, así como el papel productivo que era asignado a los sujetos que coexistían en lo rural. Esto llevó a observar nuevas articulaciones en espacios rurales, basadas en una transformación de las actividades agrícolas y un incremento en actividades vinculadas a la industria, comercio y servicios, modificando por tanto radicalmente los territorios y la participación de los sujetos en otros ámbitos de experiencia.

Aquí destaco conceptos como nueva ruralidad o nuevas ruralidades, los cuales evidencian precisamente la compleja realidad que se ha configurado en los cambios de las estrategias socioeconómicas de los espacios rurales actuales y como se relacionan nuevos patrones culturales, costumbres y formas de organización social y política. En ese sentido es innegable, como se observa en esta investigación, que los procesos de cambio han construido diferentes perspectivas, para los jóvenes, sobre lo que hoy se concibe como rural, en consecuencia de la diversidad de actividades, las redefiniciones socio-espaciales, las relaciones rural-urbanas y de manera importante el papel de los mismos sujetos rurales.

El trabajo, es una reflexión acerca de la encrucijada histórica constituida por la globalización neoliberal, como nuevo patrón de acumulación del capital, y por los propios proyectos de organización de la vida de los sujetos que experimentan y se reinterpretan en el espacio rural. Abordar la juventud y, en especial, centrar el

análisis en la juventud rural, presupone analizar la estructura social, las condiciones de participación social y de desarrollo de la propia juventud rural.

Me parece importante hacer visible a la juventud dentro de una estructura social que la esconde, porque las características de la juventud rural y los problemas actuales que enfrenta, habla de la forma como la sociedad se organiza. La definición clásica de lo rural hacía alusión a una estructura social a partir de la producción agrícola y de la tenencia de tierra, lo que producía una sociedad, con pautas socioeconómicas y valores propios tendientes a la autorregulación, y hasta cierto punto, se observaba “independiente” de los procesos urbanos. Sin embargo como los casos exponen, la juventud actual se construye bajo diversas formas en el espacio rural, que no coinciden con lo experimentado por generaciones anteriores, ni corresponden a la definición clásica de lo rural.

En ese sentido uno de los objetivos del trabajo fue señalar a los jóvenes rurales como sujetos en transformación y, por tanto, intentar conceptualizar si los cambios en el espacio rural permitían hablar del surgimiento de un sujeto *novo* rural. El cambio de perfil socioproductivo de la población rural habría de generar nuevas adscripciones sociales, relacionadas o similares en alguna forma a la vida urbana, en un proceso dinámico de reestructuración de elementos locales junto a la incorporación de nuevos valores y hábitos de vida.

Lo que concibo como jóvenes *novo* rurales, son a aquellos sujetos que han sido contruidos en diversos procesos de transformación sociocultural, en consecuencia de la precarización y descentralización de las actividades agrícolas, en donde la movilidad de la población, así como la diversificación de actividades y de empleo, que son impulsadas por mayores necesidades, acceso a otros niveles de educación, influencia de medios de comunicación y/o nuevas prácticas de consumo. Estos factores amplían tanto la red de relaciones sociales, como de experiencias de los jóvenes actuales, diferenciándolos de las condiciones anteriores de sus padres.

Para este trabajo, la idea de joven *novo* rural, me ayudó a cuestionar cómo la categoría de campesino, ante la transformación observada en las últimas décadas

en los espacios rurales, es hoy inadecuada para describir a la mayoría de la población que vive en espacios rurales, en especial para definir a los jóvenes. Debo apuntar que a lo largo de la investigación me parece que conceptualizar a un sujeto como *novo* rural caería también en generar cierto reduccionismo, y sería a la larga insuficiente para hablar de las diferentes formas de vida que experimentan los jóvenes en el espacio rural actual.

Si bien hay cambios perceptibles y tangibles, hay dinámicas que como se observan en los casos, se siguen manteniendo o se siguen reproduciendo casi de la misma forma dentro de sus contextos locales. Lo anterior me lleva a pensar acerca de una nueva heterogeneidad social, haciéndome considerar el uso del concepto de *novo* rural, el cual si bien puede ayudar a debatir acerca de la construcción del actual sujeto rural, se debe enriquecer con una mayor reflexión tanto teórica, como de evidencia empírica para que este pueda ser expuesto como tal para el caso de la juventud rural.

La investigación realizada en Nativitas me llevó a comprender los diferentes procesos que construyen la juventud rural, antes que conceptualizarla por una definición que se contrapusiera a las concepciones clásicas. En ese sentido y sin olvidar el principal objetivo de este trabajo, decidí proponer cinco categorías de análisis que desde una perspectiva etnográfica, dieran cuenta de la complejidad de los procesos de vida de los jóvenes actuales. El análisis de estas cinco categorías: socialización, educación, empleo, consumo y desigualdad, da cuenta de los diversos procesos de reelaboración de las formas de vida de los jóvenes rurales. Y es a través de esto que se puede observar cómo se han interiorizado ciertas estructuras en su relación con prácticas cotidianas, así como en el grupo de pertenencia y de acuerdo a una “experiencia” de clase. Esto da cuenta de una nueva forma de concebir el espacio rural.

Socialización

Al respecto los casos estudiados en Nativitas, dan cuenta de una heterogeneidad de formas actuales de socialización, en donde destaca que los jóvenes administran el tiempo de acuerdo a actividades en su mayoría no agrícolas. La mayor parte de

esas actividades las realizan cada vez menos bajo la supervisión de los padres, lo que de alguna manera ha generado espacios exclusivos, en donde establecen vínculos informales. De igual manera, las nuevas tecnologías (celulares, computadoras, tablets), así como redes sociales (*Facebook, Instagram, Whatsapp, Twitter, Snapchat*) han cambiado la noción de tiempo y espacio, por la accesibilidad inmediata y sin fronteras ni distancias, a la información, a los datos o los contenidos de entretenimiento e intercambios culturales de diversas formas.

Se observa que los espacios de trabajo, educación y de ocio son importantes y generan dinámicas diferentes a las concepciones clásicas de lo rural. Estos espacios se combinan con dinámicas que se mantienen en diversos contextos locales, como es la participación dentro de actividades religiosas o comunitarias, en fiestas lúdicas como carnavales o bailes, así como en relación cotidiana a la familia en diferentes momentos. Esto lleva a mostrar dinámicas que precisamente muestran un cambio generacional, así como la influencia tanto de transformaciones a nivel regional como el acceso a una cultura global, pero que no omiten referentes identitarios que se reproducen, cambian o se intensifican de acuerdo a procesos particulares de cada joven.

Educación

Como se ha expuesto y muestran los casos de l@s jóvenes rurales de Nativitas, el acceso a la educación, así como el grado de estudios ha aumentado. Esto ha permitido que estos jóvenes tengan diferentes perspectivas y acceso a fuentes de trabajo no agrícola. Si bien estos jóvenes tienen niveles más altos de escolaridad que generaciones anteriores, también se mantiene un acceso diferencial al respecto de jóvenes urbanos. La transformación de la región ha generado que el perfil de la educación que se imparte en el municipio, vaya de acuerdo a las necesidades económicas y de mano de obra requerida dentro del Valle Puebla-Tlaxcala, esto ha convertido a la educación en una estrategia necesaria para sobrevivir en el espacio rural actual de Nativitas.

Los casos dan cuenta de cómo la educación tiene diferentes sentidos, para muchos jóvenes el acceso a una buena educación permite tener posibilidades de

mejores fuentes de empleo, por lo tanto se vuelve vital y un esfuerzo considerable para las familias “colocar” a los hijos en una buena posición que les permita tener una profesión lejos de la actividad agrícola. L@s jóvenes recalcan que la posibilidad de estudiar puede permitirles a futuro tener una vida mejor o con mayores oportunidades de vida lejos de las actividades agrícolas o para desplazarse fuera de la localidad de origen. En algunos casos el acceso limitado o la falta de apoyo en la familia, genera que los procesos escolares sean incompletos o interrumpidos lo que genera una percepción de que el bajo nivel de estudios correspondía con jóvenes dedicados mayormente a actividades agrícolas. La educación también es una condicionante o un requerimiento actual dentro del municipio de Nativitas y de la región que forma parte, para encontrar un empleo fuera de las actividades agrícolas.

Empleo

Como se ha expuesto, el acceso laboral de l@s jóvenes tiende a ser temprano en Nativitas. Esto se ve reflejado de manera general en todas las localidades, en donde se destaca la poca inactividad y una importante pluriactividad de la población joven del municipio. El contacto temprano hacia una trayectoria laboral en diversos casos aún está vinculado al apoyo de actividades agrícolas. Sin embargo la mayoría de jóvenes rurales actuales manifiestan un desinterés por la actividad agrícola y una preferencia hacia otros sectores o perspectivas laborales. Algo que se debe tomar en cuenta, es que ante la precarización de las condiciones actuales del municipio, l@s jóvenes rurales de Nativitas se ven obligados a generar diversas estrategias de sobrevivencia, tanto de movilidad como de especialización, para acceder al mercado laboral. También resulta revelador que la demanda laboral de la región se ha ido enfocando en procesos de flexibilización y tercerización, a través del comercio o de empleo en fábricas y pequeños talleres.

Aquí es importante el acceso a otras dimensiones de socialización con el trabajo, que se combina con un mayor acceso a otros niveles educativos, a la influencia de nuevas formas de comunicación y diferentes prácticas de consumo no tradicional. Este último punto es importante, ya que se observa en l@s jóvenes de

Nativitas que el acceso a trayectorias laborales no está dirigido o generado directamente por condiciones precarias o necesidades de reproducción de la propia familia, sino por la necesidad o la adquisición de formas novedosas de consumo, las cuales articulan dinámicas de socialización y de identificación entre l@s jóvenes de Nativitas. Esto lleva a observar que las dinámicas laborales, amplían toda una red de relaciones, las cuales expresan diferentes, nuevas y flexibles adscripciones, así como nuevas perspectivas de vida en el espacio rural.

Consumo

Como muestra el trabajo, en l@s jóvenes de Nativitas se observan de manera generalizada diversos procesos de mercantilización, en donde la relación cotidiana con nuevos consumo de tecnologías y objetos ha generado dinámicas diferentes. En ese sentido, resulta contrastante los niveles y gustos de consumo de l@s jóvenes rurales, quienes se diferencian en muy poco de jóvenes urbanos. Se destaca, como se ha mencionado anteriormente, que en algunas discusiones se ha sostenido que la combinación de actividades productivas y consumo no es del todo novedosa y han sido siempre recurrentes en el espacio rural.

En la actualidad la característica diferencial radica en que estas formas han dejado de ser parte de una dinámica de simple reproducción y por tanto ocasional, para convertirse en parte constitutiva de su relación con nuevas formas de socialización y de integración con una sociedad más amplia. Es por ello que adquiere especial relevancia el acceso a medios electrónicos y redes sociales, los cuales están asociados con publicidad, estímulos al consumo, adquisición de marcas y emblemas, que generan adscripciones y objetivaciones materiales de l@s jóvenes de Nativitas como se muestra en este trabajo y que se diferencia, por muy poco, con la expresada en sociedades urbanas.

Desigualdad

Muchos de los casos expuestos podrían dar cuenta de un cambio importante del perfil de l@s jóvenes de Nativitas con respecto a generaciones anteriores, y por tanto se podría observar ciertas ventajas. Sin embargo, como muestran también los

casos, estos jóvenes se enfrentan a una serie de transformaciones a nivel local y regional, en donde se observan importantes niveles de desigualdad y condiciones de mayor precarización de la población.

Si bien la actividad agrícola mostrada tiene una importante valoración para algunas familias, l@s jóvenes rurales actuales se ven obligados a generar diversas estrategias ante la desarticulación y la poca obtención de recursos generados por esta actividad. En ese sentido la juventud rural en contextos como los mostrados en diversas localidades de Nativitas, han visto incrementar los niveles de desempleo, subempleo, informalidad y precarización laboral, así como la dificultad de acceder al sistema educativo. Esto ha llevado, cada vez más, que en las mismas localidades l@s jóvenes se hallen envueltos en ambientes de violencia, inseguridad y a relaciones con alcohol y drogas, como se da en contextos más urbanizados.

En ese sentido, los casos nos muestran como l@s actuales jóvenes rurales se enfrentan a condiciones diferentes, las cuales no son del todo ventajosas, y en algunos de los casos son adversas dentro de sus trayectorias de vida actuales, ya que se han generado, o mantenido en algunos casos, diferentes procesos de exclusión y explotación.

Finalmente la importancia de mostrar las dinámicas y perspectivas de l@s jóvenes rurales trasciende la mera identificación, que se les ha dado tradicionalmente a los sujetos rurales, a través de una característica productiva. La diversidad de actividades que se realizan hoy en los ámbitos rurales, que es producto de procesos económicos y sociales más amplios, han transformado la perspectiva dicotómica que fue usada para referirse históricamente de los espacios rurales.

Así mismo los procesos de cambio que actualmente se constituyen en el ámbito rural actúan como factores diferenciadores de la juventud. De ahí que la juventud rural, como es mostrada en este trabajo, está lejos de caracterizarse por su homogeneidad, como lo hacían estudios anteriores que encasillaban a la población de manera general a través de categorías como campesino, invisibilizando el papel de distintos sujetos, dentro de la estructura de sus

sociedades. De ahí que el análisis de la juventud rural necesariamente requiera el análisis de la estructura social, la posibilidad de influencia de las generaciones jóvenes en la organización social y las oposiciones ideológicas en cada momento histórico.

Es necesario, por tanto, observar la construcción social de estas juventudes. Cómo es que transitan por las ambivalencias del espacio rural actual, cómo es que generan estrategias de vida, cómo es que se enfrentan a nuevos y viejos imaginarios. Al hacer esto, contrariamente a la tendencia general de problematizar al joven o excluirlo del análisis, debido a su determinantes económicas y sociales, se abre la posibilidad de resituar dichas afirmaciones mostrando los significados que se diluyen tras dichos argumentos. El interés es mostrar a l@s jóvenes rurales como una pauta de la sociedad contemporánea, y de forma principal, la representación de un sector paradigmático en los que se conjugan las tensiones de una nueva cuestión social.

Referencias

- Abascal, R , y García Cook, Ángel. (1996). "Sistemas de cultivo, riego y control de agua en el área de Tlaxcala". En Á. García Cook y B. Merino Carrión (Eds.), *Antología de Tlaxcala* (Vol. 1, pp. 333-345). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Appadurai, Arjun. (1991). *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. México: Editorial Grijalbo.
- Appendini, Kirsten, y Torres-Mazuera, Gabriela. (2008). *¿Ruralidad sin agricultura?: perspectivas multidisciplinarias de una realidad fragmentada*. México: Colegio de México.
- Arce, Mercedes, Kennedy, Marie, Tilly, Chris, García, M. A., González, Tomás, Hernández, Claudia, . . . Meza, Maribel. (2008). "Construyendo un futuro mejor para San Miguel Analco reporte final del equipo de planificación participativa el Colegio de Tlaxcala". En Rosa Martínez Ruiz, Gustavo E. Rojo Martínez, Hilda Susana Azpíroz Rivero, Emma Zapata Martelo y Benito Ramírez Valverde (Eds.), *Estudios y propuestas para el medio rural* (Vol. IV, pp. 215-294). México: Universidad Autónoma Indígena de México / Colegio de Postgraduados. Campus Montecillo / Colegio de Postgraduados. Campus Puebla.
- Arias, Patricia. (1992). *Nueva rusticidad mexicana*. México: Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes.
- Arias, Patricia. (2009). *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*. México: Universidad de Guadalajara.
- Ávila Aldapa, Rosa Mayra. (2002). *Los pueblos mesoamericanos*. México: Instituto Politécnico Nacional.
- Bartra, Roger. (2002). *La jaula de la melancolía*. México: CONACULTA.
- Berger, Peter L., y Luckmann, Thomas. (2008). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bevilacqua Marin, Joel Orlando. (2009). "Juventud rural: una invención de capitalismo industrial". *Estudios sociológicos*, 27 (80), pp. 619-653.
- Bonfil, Guillermo. (2003). *México profundo: una civilización negada*. México: Grijalbo.
- Bonfil, Paloma. (2001). "¿Estudiar para qué? Mercados de trabajo y opciones de bienestar para los jóvenes del medio rural. La educación como desventaja acumulada". En Enrique Pieck (Ed.), *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social* (pp. 527-550). México: UIA/IMJ/UNICEF/RET/CONALEP.
- Bourdieu, Pierre. (1990). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo / CONACULTA.
- Bourdieu, Pierre. (2007). *El sentido práctico*. Argentina: Siglo veintiuno editores
- Brito Lemus, R. (1998). "Hacia una sociología de la juventud. Algunos Elementos para la construcción de un nuevo paradigma de la juventud". *Última Década* (9), pp. 1-7.
- Beuve, Raymundus Thomas Joseph. (1979). "Movilización campesina y reforma agraria en los valles de Nativitas, Tlaxcala (1917-1923): Estudio de un caso de lucha por recuperar tierras habitadas durante la revolución armada". En Elsa Cecilia Frost y Michael C Meyer (Eds.), *El trabajo y los trabajadores en*

- la historia de México* (pp. 533-565). México: Colegio de México A.C. / University of Arizona Press.
- Beuve, Raymundus Thomas Joseph. (1994). *El movimiento revolucionario en Tlaxcala*. México: Universidad Iberoamericana.
- Cabrera, José María. (1995). "Estadística de la Municipalidad de Nativitas, conforme a las instrucciones dadas para la general del territorio de Tlaxcala". En Ángel García Cook y Beatriz L. Merino (Eds.), *Antología de Cacaxtla* (Vol. I, pp. 19-46). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia / Gobierno del Estado de Tlaxcala.
- Caggiani, María Eugenia. (2002). "*Heterogeneidad en la condición juvenil rural*". Paper presentado como ponencia presentada al VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Porto Alegre.
- Campanhola, Clayton, y Graziano da Silva, José. (2004). *O novo rural brasileiro: novas ruralidades e urbanização*. Brasília: Embrapa-Unicamp.
- Carneiro, Maria José. (1997). "Política pública e agricultura familiar: uma leitura do Pronaf". *Estudos Sociedade e Agricultura* (8), 70-82.
- Carneiro, Maria José. (2006). "Pluriatividade da agricultura no Brasil: uma reflexao crítica". En Sergio Schneider (Ed.), *A Diversidade da Agricultura Familiar* (pp. 165-185). Porto Alegre: Editora da UFRGS.
- Carneiro, Maria José, y Guaraná de Castro, Elisa. (2007). *Juventude rural em perspectiva*. Rio de Janeiro: Mauad X.
- Carton de Grammont, Hubert. (2004). "La nueva ruralidad en América Latina". *Revista Mexicana de Sociología* (66), pp. 279-300.
- Carton de Grammont, Hubert. (2009). "La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos". En Hubert Carton de Grammont y Luciano Martínez Valle (Eds.), *La pluriactividad en el campo latinoamericano* (pp. 273-307). Quito: FLACSO.
- Clavijero, Francisco Javier. (2003). *Historia antigua de México*. México: Editorial Porrúa.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2010). Índice de rezago social 2010 a nivel municipal y por localidad. Revisado el 5 de abril de 2014, de <http://www.coneval.gob.mx/Medicion/IRS/Paginas/%C3%8Dndice-de-Rezago-social-2010.aspx>
- Chayanov, Alexander V. (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- De La Garza, Enrique. (2003). "La flexibilidad del trabajo en América Latina". En Enrique De La Garza (Ed.), *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- De La Garza, Enrique. (2010). *Hacia un concepto ampliado de trabajo. Del concepto clásico al no clásico*. México: Anthropos / Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa.
- De la Madrid Hurtado, Miguel. (1987). Conflictos y acciones agrarios. Crónica del sexenio 1982-1988. Quinto año Revisado el 20 de Julio de 2015, de <http://www.mmh.org.mx/nav/node/692>
- Durston, John. (1998). "Juventud y desarrollo rural: marco conceptual y contextual". *CEPAL serie Políticas Sociales* (28), Santiago de Chile.

- Favela Gavia, M. (2005). "Análisis de la acción social". En Isabel Jiménez (Ed.), *Ensayos sobre Pierre Bourdieu* (pp. 207-230). México: UNAM / Plaza y Valdés editores.
- Feixa Pàmpols, Carles. (1993). *La Ciudad en la antropología mexicana*. España: Universitat de Lleida.
- Feixa Pàmpols, Carles. (1998a). *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel.
- Feixa Pàmpols, Carles. (1998b). *El reloj de arena. Culturas Juveniles en México*. México: SEP/Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud.
- Gibson, Charles. (1991). *Tlaxcala en el siglo XVI*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Giddens, Anthony. (2007). *Sociología*. Madrid: Alianza.
- Gómez Echenique, Sergio. (2002). *La "Nueva Ruralidad" ¿Qué tan nueva? Revisión de la bibliografía, un intento por definir sus límites y una propuesta conceptual para realizar investigaciones*. Chile: Universidad Austral de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades.
- González Cangas, Yanko. (2003). "Juventud rural: trayectorias teóricas y dilemas identitarios". *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, XIX (63), pp. 153-175.
- González Cangas, Yanko. (2004). "Óxido de lugar: Ruralidades, Juventudes e Identidades". *Revista Nómadas* (20), pp. 194-209.
- González Cangas, Yanko. (2006a). *Metaleros y Cumbiancheros: ¿Culturas Juveniles en el Campo?* Paper presentado en ponencia presentada en el VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural Quito, Ecuador.
- González Cangas, Yanko. (2006b). "Territorios baldíos: identidades juveniles indígenas y rurales en América Latina". *Papers* (79), pp. 171-193.
- González Jácome, Alba. (1991). "Evolución de la industria textil en Tlaxcala. Siglos XIX y primera mitad del XX". En Alba González Jácome (Ed.), *La economía desgastada. Historia de la producción textil en Tlaxcala* (pp. 12-14). Tlaxcala: Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- González Jácome, Alba. (2008). *Humedales en el suroeste de Tlaxcala. Agua y agricultura en el siglo XX*. México: Universidad Iberoamericana A.C.
- González Nava, Leonor Alejandra. (2013). *Los límites del Patrimonio Cultural en el análisis del complejo festivo: La Celebración de San Miguel del Milagro, Tlaxcala*. (Tesis de Licenciatura), Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- González Sanchez, Isabel. (1968). *Haciendas y ranchos en Tlaxcala en 1712*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- González, Soledad. (1995). *Las costumbres del matrimonio en el México indígena contemporáneo*. México: PIEM/El Colegio de México.
- Graziano da Silva, José. (1997). "O Novo Rural Brasileiro". *Nova economia*, pp. 43-81.
- Harvey, David. (2004). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- Heath Constable, Hilaria Joy. (1982). *Lucha de clases. La industria textil en Tlaxcala*. México: Ediciones el Caballito.
- Hernández González, M., y Meza Huacuja, I. (2006). *Nueva ruralidad. Enfoques y propuestas para América Latina*. México: Centro de Estudios para el

- Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria / Cámara de Diputados LX Legislatura / Congreso de la Unión.
- Hewitt de Alcántara, Cynthia. (1982). *La modernización de la agricultura mexicana 1940-1970*. México: Siglo XXI.
- Heynig, Klaus. (1982). Principales enfoques sobre la economía campesina. *Revista de la Cepal* (16).
- Instituto Mexicano de la Juventud. (2011). Encuesta Nacional de Juventud 2010. Revisado el 2 de agosto de 2015, de http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/Encuesta_Nacional_de_Juventud_2010_-_Resultados_Generales_18nov11.pdf
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. (2007). Censo Agrícola, Ganadero y Forestal 2007. Revisado el 24 de agosto de 2014, de <https://www.youtube.com/watch?v=mxnq3pjkD9w>
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. (2010). Tabulados Básicos. Estados Unidos Mexicanos. XIII Censo General de Población y Vivienda 2010. Revisado el 12 de enero de 2014, de <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/default.aspx?c=27302&s=est>
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. (2015). Archivo Histórico de Localidades. Revisado el 26 de octubre de 2015, de http://www.inegi.org.mx/geo/contenidos/geoestadistica/consulta_localidades.aspx
- Kautsky, Karl. (1983). *La Cuestión Agraria*. México: Siglo XXI Editores.
- Kearney, Michael. (1996). *Reconceptualizing the peasantry. Anthropology in global perspective*. United States of America: Westview Press.
- Kroeber, A. L. (1948). *Anthropology: race, language, culture, psychology, prehistory*. New York: Harcourt, Brace and Company.
- Lahire, Bernard. (2007). "Infancia y adolescencia: de los tiempos de socialización sometidos a constricciones múltiples". *Revista de antropología social* (16), pp. 21-38.
- Lara Flores, Sara Maria. (1998). *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*. México: Procuraduría agraria /Juan Pablos.
- Lavín, Carlos. (2013). Del itacate tlahuica a los tacos de canasta o sudados. Revisado el 14 de febrero de 2015 de <https://www.diariodemorelos.com/article/del-itacate-tlahuica-los-tacos-de-canasta-o-sudados>
- Lewis, Oscar. (1964). *Los hijos de Sánchez*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Llambí, Luis. (1996). "Globalización y nueva ruralidad en America Latina". En Sara Maria Lara Flores, Michelle Chauvet, Hubert Carton de Grammont y Héctor Tejera Gaona (Eds.), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio* (Vol. I). México: Plaza y Valdés.
- Markiewicz, Dana. (1993). *The Mexican Revolution and the Limits of the Agrarian Reform 1915-1946*. Londres: Lyenne Rienner Publishers.
- Marques, Marta Inez Medeiros. (2002). "O conceito de espaço rural em questão". *Terra Livre*, 2 (19), pp. 95-112.

- Martinez, Maria Jose. (2010). "Nueva Ruralidad. la "remake" del término pluriactividad". *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y jurídicas* (26), pp. 213-228.
- Miller, Daniel. (1995). "Consumption studies as the transformation of anthropology". En Daniel Miller (Ed.), *Acknowledging Consumption* (pp. 263-292). London-New York: Routledg.
- Miller, Daniel. (1998). *Material cultures. Why some things matter*. London: University College London.
- Monsiváis, Carlos. (2005). "Tú, joven, finge que crees en mis ofrecimientos, y yo, Estado, fingiré que algo te ofrezco". *Nueva Sociedad. Democracia y política en América Latina* (200), pp. 127-140.
- Muñoz y Camargo, Diego. (2013). *Historia de Tlaxcala*. México: Universidad Autónoma de Tlaxcala / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología.
- Narotzky, Susana. (2004). *Antropología Económica. Nuevas Tendencias*. Barcelona: Melusina.
- Nateras Dominguez, Alfredo. (2002). *Jovenes, culturas e identidades urbanas*. México: UAM/Miguel Angel Porrúa.
- Navarro, Alejandro. (2011). "Educación, pobreza y desigualdad en el bachillerato mexicano". *Documento de Trabajo* (115).
- Ordaz-Díaz, Juan Luis. (2008). "Rentabilidad económica de la educación en México: comparación entre el sector urbano y el rural". *Revista de la CEPAL* (96), pp. 263-280.
- Pacheco Ladrón de Guevara, Loures C. (2002). "Juventudes rurales en México". En Instituto de Investigaciones de Juventud (Ed.), *Jóvenes Mexicanos del Siglo XXI. Encuesta Nacional de la Juventud* (pp. 416-452). México: CIEJUV.
- Pacheco Ladrón de Guevara, Loures C. (2009). "Juventud rural. Entre la tradición y la cultura". *Suplemento Diario de Campo*, pp. 51-60.
- Pacheco Ladrón de Guevara, Loures C., Róman Pérez, Rosario, y Urteaga Castro-Pozo, Maritza. (2013). *Jóvenes Rurales Viejos dilemas, nuevas realidades*. México: Universidad Autónoma de Nayarit, Juan Pablos Editor.
- Palerm, Ángel. (1980). *Antropología y marxismo*. México: Nueva Imagen.
- Paleta Pérez, Guillermo. (2014). "Conformación histórico-territorial y productiva en la segunda mitad del siglo XIX en Nativitas". En Hernán Salas Quintanal y María Leticia Rivermar Pérez (Eds.), *Nativitas, Tlaxcala. La construcción en el tiempo de un territorio rural* (pp. 59-72). México: UNAM / IIA.
- Pérez, Edelmira, Farah, María Adelaida, y Carton de Grammont, Hubert. (2008). *La nueva ruralidad en América Latina: avances teóricos y evidencias empíricas*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana-CLACSO.
- Pérez Ruiz, Maya Lorena. (2008). *Jóvenes indígenas y globalización en América LATina*. México: INAH.
- Pérez Ruiz, Maya Lorena. (2014). *Juventudes indígenas. De hip hop y protesta social en América Latina*. México: INAH.
- Pichardo González, Beatriz. (2006). La Revolución Verde en México. *AGRÁRIA* (4), pp. 40-68.
- Rajchenberg, Enrique. (2000). ¿Milpas o chimeneas? La polémica en torno a la industrialización a mediados del siglo. *Chiapas* (10), 159-174.

- Ramírez Rancaño, Mario. (1997). "Las raíces de un estado". En Ana Arenzana (Ed.), *El estado de Tlaxcala*. México: Azabache.
- Redfield, Robert. (1930). *Tepoztlan; A Mexican Village*. Chicago: University of Chicago Press.
- Redfield, Robert. (1941). *The folk culture of Yucatan*. Chicago: Indiana University / The University of Chicago Press.
- Redfield, Robert. (1956). *Peasant and Society and Culture*. Chicago: Chicago University Press.
- Reguillo Cruz, Rossana. (2000). "Las culturas juveniles: un campo de estudio. Breve agenda para la discusión". En Gabriel Medina Carrasco (Ed.), *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. México: El Colegio de México.
- Reguillo Cruz, Rossana. (2010). *Los jóvenes en México*. México: CONACULTA / Fondo de Cultura Económica.
- Rendón Garcini, Ricardo. (1993). *El prosperato: el juego de equilibrios de un gobierno estatal (Tlaxcala de 1885 a 1911)*. México: Siglo XXI.
- Rendón Garcini, Ricardo. (1996). *Breve historia de Tlaxcala*. México: Fideicomiso Historia de Las Américas / El Colegio de México / Fondo de Cultura Económica.
- Reyes de la Cruz, Virginia Guadalupe. (2006). "La migración de jóvenes mixtecos jornaleros. Aciertos y desaciertos". *Revista de estudios sobre juventud*, 4 (25).
- Riella, A, y Romero, J. (2003). "Nueva ruralidad y empleo no-agrícola en Uruguay" En M. Bendini y N. Steimbregger (Eds.), *Territorios y organización social de la agricultura*. Buenos Aires: La Comena.
- Rivera González, José Guadalupe. (2012). "Juventudes emergentes: percepciones en torno a la familia, la escuela, el trabajo y el ocio en jóvenes en contextos rurales en San Luis Potosí, México". *Cuicuilco* (53), pp. 73-95.
- Rodríguez Nicholls, Mariángela. (2010). *Esclavitud posmoderna: flexibilización, migración y cambio cultural*. México: CIESAS.
- Romero Polanco, Emilio. (2002). *Un siglo de agricultura en México*. México: UNAM / IIEc / Porrúa.
- Sahlins, Marshall. (1977). *Economía de la edad de piedra*. Madrid: Akal Editor.
- Salas Quintanal, Hernán. (2002). *Antropología, estudios rurales y cambio social. La globalización en la región lagunera*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas / Universidad Nacional Autónoma de México.
- Salas Quintanal, Hernán. (2006). "Territorialización e identidades en el espacio rural". Paper presentado en Viejas y nuevas alianzas entre América latina y España : XII Encuentro de Latino Americanistas españoles, Santander, 21 al 23 de septiembre de 2006, España.
- Salas Quintanal, Hernán, y González-De la Fuente, Iñigo. (2014a). "Estrategias sociolaborales y económicas de los ejidatarios de Nativitas". En Hernán Salas Quintanal y María Leticia Rivermar Pérez (Eds.), *Nativitas, Tlaxcala. La construcción en el tiempo de un territorio rural* (pp. 165-186). México: Instituto de Investigaciones Antropológicas / Universidad Nacional Autónoma de México.

- Salas Quintanal, Hernán, y González-De la Fuente, Iñigo. (2014b). "La reproducción de la pluriactividad laboral entre los jóvenes rurales en Tlaxcala, México". *Papeles de Población*, 20 (79), pp. 281-307.
- Salas Quintanal, Hernán, y Luna Castillo, Rubén. (2014). "El ejido en Nativitas: pasado, presente y futuro". En Hernán Salas Quintanal y María Leticia Rivermar Pérez (Eds.), *Nativitas, Tlaxcala. La construcción en el tiempo de un territorio rural* (pp. 95-114). México: Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Salas Quintanal, Hernán, y Rivermar Pérez, María Leticia. (2011). "Nuevas ruralidades en el sur de Tlaxcala". En Hernán Salas Quintanal, María Leticia Rivermar Pérez y Paola Velasco Santos (Eds.), *Nuevas ruralidades. Expresiones de la transformación social en México* (pp. 139-163). México: UNAM / IIA.
- Salas Quintanal, Hernán, Rivermar Pérez, María Leticia, y Velasco Santos, Paola. (2011). *Nuevas ruralidades. Expresiones de la transformación social en México*. México: UNAM / IIA / Juan Pablos.
- Sánchez, Evelyne. (2012). "Santa Apolonia Teacalco (Tlaxcala, México): un pueblo a la conquista de su cabecera en tiempos de la revolución". *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* (8), pp. 1-16.
- Saraví, Gonzalo A. (2009). *Transiciones vulnerables. Juventud, desigualdad y exclusión en México*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social.
- Schejtman, Alexander, y Berdegué, Julio. (2004). *Desarrollo territorial rural*. Chile: Rimisp / Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.
- Schneider, Sergio. (2009). "La pluriactividad en el medio rural brasileño: características y perspectivas para la investigación". En Hubert; Carton de Grammont y Luciano Martínez Valle (Eds.), *La pluriactividad en el campo latinoamericano* (pp. 132-161). Ecuador: FLACSO.
- Sempat Assadourian, Carlos, y Martínez Baracs, Andrea. (1991). *Tlaxcala, una historia compartida: siglos XVII-XVIII* (Vol. 11-12). México: Gobierno del Estado de Tlaxcala / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Serra Puche, Mari Carmen. (2012). *Xochitécatl*. México: Gobierno del Estado de Tlaxcala / Instituto Tlaxcalteca de Cultura / CONACULTA.
- Serra Puche, Mari Carmen, y Lazcano Arce, Jesús Carlos. (2011). *Vida Cotidiana Xochitecatl-Cacaxtla. Días, años, milenios*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas / Universidad Nacional Autónoma de México.
- Serrano, Juan. (2008). *Yancuitalpan "en la tierra nueva". Nativitas. Monografía histórica municipal*. México: H. Ayuntamiento de Nativitas, Nativitas.
- Simonett, Helena. (2000). *En Sinaloa nació: historia de la música de banda*. México: Vanderbilt University Press / Asociación de Gestores del Patrimonio Histórico y Cultural de Mazatlan.
- Skerritt Gardner, David Alan. (1998). *Campesinos: ¿de qué hablamos?* México: Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales / Universidad Veracruzana.
- Solano, Eduardo. (2005). *Educación y desigualdad*. México: Siglo XXI / Fondo Mexicano para la Educación y el Desarrollo.

- Stavenhagen, Rodolfo. (1990). *Problemas étnicos y campesinos: ensayos*. México: Instituto Nacional Indigenista / Consejo Nacional de Cultura y las Artes.
- Sugiura, Yoko. (2005). *Y atrás quedó la ciudad de los dioses: historia de los asentamientos en el Valle de Toluca*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas / Universidad Nacional Autónoma de México.
- Torres-Mazuera, Gabriela. (2012). *La ruralidad urbanizada en el centro de México. Reflexiones sobre la reconfiguración local del espacio rural en un contexto neoliberal*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Tyrakowski Findeiss, Konrad. (1976). "Poblamiento y despoblamiento en la región central de la Cuenca de Puebla-Tlaxcala". *Comunicaciones, Proyecto Puebla-Tlaxcala* (13), pp. 37-40.
- Tyrakowski Findeiss, Konrad. (2003). "Historia colonial en detalle: progreso y decadencia de la España Chiquita, del pueblo de Santa María Natívitass Yancuitlalpan en Tlaxcala (México)". *Revista Española de Antropología Americana* (33), pp. 157-181.
- Tyrakowski Findeiss, Konrad. (2011). "Revolución vivida en un ambiente rural. Oral History-recuerdos de la Revolución Mexicana (1910-1920) y geografía histórica del municipio de Sta. Maria Natívitass / Tlaxcala, México". *Boletín de la Real Sociedad Geográfica, Tomo CXLVII*.
- Urteaga Castro-Pozo, Maritza. (1998). *Por los territorios del rock : identidades juveniles y rock mexicano*. México: Causa Joven.
- Urteaga Castro-Pozo, Maritza. (2004). *Historias de los jóvenes en México: su presencia en el siglo XX*. México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- Urteaga Castro-Pozo, Maritza. (2008). "Jóvenes e indios en el México contemporáneo". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 6 (2), pp. 667-708.
- Urteaga Castro-Pozo, Maritza. (2011). "Retos contemporáneos en los estudios sobre juventud". *Alteridades*, 21 (42), pp. 13-32.
- Urteaga Castro-Pozos, Maritza. (2011). *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*. México: Universidad Autónoma Metropolitana / Juan Pablos Editor.
- Valenzuela Arce, José Manuel. (1998). *El color de las sombras. Chicanos, identidad y racismo*. México: El Colegio de la Frontera Norte / Universidad Iberoamericana / Plaza y Valdes.
- Valenzuela Arce, José Manuel. (2006). *El futuro ya fue: socioantropología de I@s jóvenes en la modernidad*. México: El Colegio de la Frontera Norte / Juan Pablos.
- Van Der Ploeg, Jan Douwe. (1992). "El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización". En E Guzmán y M Gonzáles de Molina (Eds.), *Ecología, campesinado e historia*. Madrid: La Piqueta.
- Velasco Santos, Paola. (2014). *Antropología socioambiental. Ecología política, sujetos rurales y transformación del río Atoyac en el municipio de Nativitas, Tlaxcala*. (Tesis de Doctorado), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Wanderley, Maria de Nazareth Baudel. (2000). "A Emergencia de uma Nova Ruralidade nas Sociedades Modernas Avancadas: O Rural como espaço Singular e Ator Coletivo". *Estudos Sociedade e Agricultura* (15), pp. 87-145.

- Wanderley, Maria de Nazareth Baudel (2007). "Jovens rurais de pequenos municípios de Pernambuco: que sonhos para o futuro". En Maria José Carneiro y Elisa Guaraná de Castro (Eds.), *Juventude rural em perspectiva* (pp. 21-55). Río de Janeiro: Mauad X.
- Warman, Arturo. (1976). *... Y venimos a contradecir*. México: Ediciones de la Casa Chata / CIESAS.
- Warman, Arturo. (1980). *Los campesinos. Hijos predilectos del régimen*. México: Editorial Nuestro Tiempo.
- Warman, Arturo. (2001). *El campo mexicano en el siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Warman, Arturo. (2003). La reforma agraria mexicana: una visión de largo plazo *Reforma agraria, colonización y cooperativas* (2), pp. 84-95.
- Wentzel, K. R, y Looney, L. (2007). "Socialization in school settings". In J Grusec y P Hastings (Eds.), *Handbook of Social Development* (pp. 382-403). New York, NY: Guilford.
- Wolf, Eric R. (1975). *Los campesinos*. España: Editorial Labor.

Anexo Fotográfico



Santa María Nativitas, Nativitas Tlax. Septiembre de 2013. Fuente: Daniel Hernández



San Bernabé Capula, Nativitas Tlax. Octubre de 2013. Fuente: Daniel Hernández



Carnaval de Nativitas, Nativitas Tlax. Marzo de 2014. Fuente: Daniel Hernández



Carnaval de Nativitas, Nativitas Tlax. Marzo de 2014. Fuente: Daniel Hernández



San José Atoyatenco, Nativitas Tlax. Octubre de 2014. Fuente: Daniel Hernández



Santiago Michac. Julio de 2014. Fuente: Daniel Hernández



San Miguel del Milagro, Nativitas Tlax. Septiembre de 2014. Fuente: Daniel Hernández



Santa María Nativitas, Nativitas Tlax. Septiembre de 2014. Fuente: Daniel Hernández



San Miguel del Milagro, Nativitas Tlax. Julio de 2015. Fuente: Daniel Hernández



Jesús Tepactepec, Nativitas Tlax. Septiembre de 2014. Fuente: Daniel Hernández



San Rafael Tenanyecac, Nativitas Tlax. Agosto de 2014. Fuente: Daniel Hernández



San Miguel Xochitecatitla, Nativitas Tlax. Septiembre de 2014. Fuente: Daniel Hernández



San José Atoyatenco, Nativitas Tlax. Julio de 2014. Fuente: Daniel Hernández



Jesús Tepactepec, Nativitas Tlax. Julio de 2015. Fuente: Daniel Hernández



Guadalupe Victoria, Nativitas Tlax. Marzo de 2015. Fuente: Daniel Hernández



San Francisco Tenexyecac, Nativitas Tlax. Abril de 2015. Fuente: Daniel Hernández



San Miguel Analco, Nativitas Tlax. Septiembre de 2015. Fuente: Daniel Hernández



San Miguel del Milagro, Nativitas Tlax. Julio de 2015. Fuente: Daniel Hernández



Santo Tomás la Concordia, Nativitas Tlax. Octubre de 2013. Fuente: Daniel Hernández



Santa María Nativitas, Nativitas Tlax. Febrero de 2015. Fuente: Daniel Hernández



San José Atoyatenco, Nativitas Tlax. Septiembre de 2013. Fuente: Daniel Hernández



San José Atoyatenco, Nativitas Tlax. Marzo de 2015. Fuente: Daniel Hernández